

NO OBSTANTE, PODRÁS ESCOGER

Un compendio de defensa espiritual personal

MICHAEL MOREH MASKIL

No obstante, podrás escoger

Un compendio de defensa espiritual personal

«Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas.» — 2 Nefi 2:11

Por Michael Moreh Maskil

---

michaelmaskil.com · Facebook: Michael Moreh Maskil

Primera edición
Octubre de 2026

Cómo leer este libro

Cada pasaje está compuesto en su propio recuadro, señalado con un emblema y un color, para que el lector sepa siempre cuál es su fuente:



Comentario del autor — el sol



La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD) — el rollo y las tablas de la ley



El Libro de Mormón — Cristo resucitado



La Perla de Gran Precio — las estrellas de Abraham



Doctrina y Convenios — la llave



Palabras de líderes de la Iglesia de los últimos días — la colmena



Documentos fundacionales de los Estados Unidos — la Campana de la Libertad



Palabras de los Padres Fundadores — la pluma



Música para la reflexión — un par de notas en el pentagrama

Un relato (obra de ficción) — un prado al amanecer, con un arroyo que serpentea hacia el sol

Acerca de las fuentes y las traducciones

Cada pasaje de este libro se cita de una fuente publicada. Esta nota explica qué ediciones y traducciones se usaron para cada tipo de pasaje, a fin de que los lectores puedan encontrarlas y leerlas por sí mismos. Las Escrituras —la Biblia, el Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio— siguen las ediciones en español publicadas por La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días; la Biblia citada es la edición SUD de la versión Reina-Valera 2009, en lugar de la versión del rey Santiago (King James) que se cita en la edición en inglés. Los documentos fundacionales de los Estados Unidos siguen las transcripciones de los Archivos Nacionales, y las palabras de los Padres Fundadores se citan de Founders Online, el Proyecto Avalon y la Biblioteca del Congreso; en ambos casos, el original inglés conserva la ortografía de la época, y las citas en español son traducciones del autor. Las palabras de los líderes de la Iglesia de los últimos días se citan del Journal of Discourses, los Informes de Conferencia, las revistas y los manuales de la Iglesia y otras fuentes publicadas, según se indica debajo de cada pasaje; se ofrece el texto oficial en español cuando existe, y de lo contrario se trata de una traducción del autor. Los recuadros de Comentario del autor, señalados con el sol, son obra del autor. El prólogo, señalado con el prado al amanecer, es ficción original del autor: sus personajes son imaginarios y su manera de presentar a los ángeles es imaginativa, no doctrinal.

Índice

Una nota del autor 10

Abilene, el ministrante — Un relato 12

Antes del mundo 12
Babilonia, en los días de Daniel 16
Galilea, en los días del Maestro 19
Phoenix, en el año de las calles vacías 22
Doscientas generaciones 33

Introducción — «Aprende lo opuesto» 35

I. Una casa de veraneo en Babilonia — Los pecados favoritos 38

«Acordaos de la mujer de Lot» — Mirar atrás con anhelo 38
«Una casa de veraneo en Babilonia» — La residencia dividida 40
«El pecado que nos rodea» — Los pecados favoritos 42
«Salid de Babilonia» — El llamado a salir 43
«Abandonaré todos mis pecados» — Lo opuesto 44

II. La rebelión en el cielo 48

«A causa de su albedrío» — La libertad frente al sometimiento 48
«Un hijo de la mañana» — El hogar del que cayeron 51
«Dame tu honra» — La rebelión 53
«La tercera parte de las estrellas» — Los grandes que lo siguieron 56
«Fue arrojado a la tierra» — Adónde fueron 59
«El príncipe de la potestad del aire» — Qué poder tienen 62
«Adora la imagen de Dios» — La negativa a inclinarse ante Adán 65
«Que todos los hombres sean miserables» — Por qué procuran influir en los hombres 68

III. Los métodos del adversario 73

«¿Quién es más alto que yo?» — El orgullo 73
«El padre de todas las mentiras» — El engaño 74
«Todo va bien en Sion» — La adulación y la falsa seguridad 76
«Cuando les muestro el dinero de este mundo» — El atractivo del mundo 78
«Si eres el Hijo de Dios» — Las tentaciones en el desierto 79
«Dame la parte de los bienes que me corresponde» — La gratificación inmediata 81
«El padre de la contención» — La ira y la división 87
«Cordel de lino» — El cautiverio gradual 88
«Perdieron toda sensibilidad» — El silenciamiento de la conciencia 91
«Que no debe orar» — El silenciamiento de la oración 92
«El acusador de nuestros hermanos» — La acusación 95
«Ya no soy digno de ser llamado tu hijo» — El sentimiento de ser indigno 97
«Te basta mi gracia» — El sentimiento de no ser lo bastante bueno 99
«Maldice a Dios, y muérete» — La idea de que más vale rendirse 101

«Me martirizaba un tormento eterno» — La idea de que no hay perdón ni salida....104
«Miserables como él» — El fin que busca....106

IV. El poder del mal manifestado — y sus límites....109

«Dedo de Dios es este» — Los milagros falsificados....109
«Que Satanás había atado» — La aflicción del cuerpo....114
«¿Por qué he de maldecir yo al que Dios no maldijo?» — Las maldiciones....119
«Haciéndose pasar por Dios» — Pretender ser mayor que Dios....121
«No tentarás al Señor tu Dios» — Provocar al adversario....124
«Sino Dios» — Lo que el adversario no puede saber ni hacer....130

V. Discernid entre los espíritus — Distinguir el bien del mal....134

«No creáis a todo espíritu» — El mandato de discernir....134
«Para que sepa discernir el bien del mal» — La medida que Dios ha dado....136
«Pediréis al Padre» — Cuando no se comprende a un espíritu....137
«Presto para observar» — El don del discernimiento....139

VI. El tabernáculo robado — El poder del sacerdocio sobre el mal....141

«Se posesionó de su casa» — Por qué los espíritus malos buscan cuerpos....141
«En mi nombre echarán fuera demonios» — La autoridad de Cristo....142
«Este género no sale sino con oración y ayuno» — La dignidad y el poder....143
«Barrida y adornada» — Mantener en orden la casa....144

VII. Despeja tu espacio — La oración, el sacerdocio y la paz....146

«En el nombre del Unigénito, retírate de aquí» — Ordenar a las tinieblas que se vayan....147
«Él te herirá la cabeza» — El poder de aplastar a la serpiente....149
«Tus ángeles los guarden» — Invitar a los ángeles de luz....151
«Les impondrán las manos en mi nombre» — La bendición del sacerdocio....153
«Ungiéndole con aceite en el nombre del Señor» — Los casos más graves....155
«Refugio contra la tempestad» — El templo, el hogar y tu propio espacio....156
«El que piensa estar firme, mire que no caiga» — Por qué despejamos nuestro espacio con frecuencia....161
«La paz os dejo» — Paz en cualquier momento y lugar....162

VIII. Culpar a Dios....164

«Dios no es Dios de confusión» — Lo que Dios es y lo que no es....164
«Se regocijaban todos los hijos de Dios» — La vida que escogimos....168
«Contra Jehová se irrita su corazón» — Ejemplos de culpar a Dios....170
«Blasfema contra ti en tu mismo rostro» — La meta del adversario....173
«Andad a la luz de vuestro fuego» — Por qué andamos solos....175
«Todas estas cosas te servirán de experiencia» — Las pruebas para nuestro bien....177
«Consulta al Señor» — Clamar a Él....183

IX. Combinaciones secretas....187

«Júrame por tu garganta» — La primera combinación secreta....187

«Transmitidos desde Caín» — Juramentos transmitidos de generación en generación.....190
«A fin de que yo pueda asesinar y obtener lucro» — El motivo.....194
«Se juramentaron bajo maldición» — El juramento.....196
«Sus obras se hacen en las tinieblas» — El secreto y el encubrimiento.....198
«Destruir la libertad de todas las tierras» — Las combinaciones y las naciones.....201
Escenarios — Las combinaciones secretas hoy.....204
«Sacaré de las tinieblas a la luz» — Lo opuesto.....205

X. De una sola alma a toda una nación.....209

«Satanás os ha pedido» — El individuo.....210
«Debéis recordar a vuestros hijos» — La familia.....213
«Mentira heredaron nuestros padres» — Las tradiciones de los padres.....217
«Otra generación que no conocía a Jehová» — La comunidad.....219
«La voz del pueblo» — El Estado.....222
«Satanás se había apoderado completamente de sus corazones» — La nación.....225
«Entrelazados sus corazones» — Lo opuesto.....229

XI. La visión del árbol de la vida.....232

«Un desierto obscuro y lúgubre» — El sueño.....232
«Asidos constantemente» — Las cuatro multitudes.....234
«La barra de hierro … era la palabra de Dios» — La interpretación de Nefi.....236
«El árbol de la vida» — Otros testigos.....240
El significado del sueño.....242

XII. Cuando el placer y el dinero no bastan — El deseo de gobernar.....244

«Todo era vanidad» — Los límites del placer y la riqueza.....244
«Hagámonos un nombre» — El afán de poder.....247
«Injusto dominio» — La naturaleza de los hombres con poder.....249
«Ambicionaba ser rey» — Escenarios de las Escrituras.....250
Escenarios — El deseo de gobernar hoy.....254
«El que quiera hacerse grande entre vosotros» — Lo opuesto.....255

XIII. La religión contra el albedrío.....258

«Por sus frutos los conoceréis» — La prueba.....258
«Que mata a los santos de Dios» — La iglesia grande y abominable.....260
«Impuesto por la espada» — Las artimañas sacerdotales.....263
«Cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios» — La coacción en nombre de Dios 266
«¿No os oprimen los ricos?» — La riqueza, la influencia y el poder religioso.....270
Reconocer los frutos hoy.....273
«Concedemos a todos los hombres el mismo privilegio» — Lo opuesto.....274
«Para que todos sean uno» — Cristianos unidos contra el mal.....278

XIV. Una tierra de libertad — La fundación de la república estadounidense 284

«Hombres sabios que levanté» — Profecía y propósito....285
«Dotados por su Creador» — Dios en la Declaración....288
«Que Dios gobierna en los asuntos de los hombres» — La reverencia en la fundación....289
«Horror y repugnancia» — Las lecciones de la historia....292
«La definición misma de la tiranía» — El gobierno que procuraron evitar....297
«Una república, si pueden conservarla» — La condición de la libertad....302

XV. La sangre del inocente....307

«Arrepentíos, pues, y viviréis» — Una palabra antes de comenzar....307
«Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego» — El testimonio antiguo....309
«Antes que te formase en el vientre» — La vida antes del nacimiento....313
Un paralelo moderno....315
«A fin de devorar a su hijo» — Por qué le importa al adversario....316
Lo que podría costarle al plan de Dios....318
«La sangre del inocente será un testimonio» — La justicia....321
«No me acordaré de tus pecados» — La misericordia....324

XVI. Las trampas....327

«Como el ave que se apresura a la red» — Cómo funciona la puerta de entrada....327
«Retenido será con las cuerdas de su pecado» — Los apetitos como cadenas....331
«Para crearme mala fama» — La coacción, el chantaje y la trampa....336
«Huyó y salió afuera» — Lo opuesto....341

XVII. Las pocas trampas — Los jóvenes adultos y el camino de regreso a la luz....346

«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud» — Por qué importan estos años....347
«¿También vosotros queréis iros?» — Muchas historias, el mismo camino....348
Primera trampa: la ofensa — «El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte»....349
Segunda trampa: las preguntas sin respuesta — La duda que se alimenta de sí misma....351
Tercera trampa: el apetito — La cadena que crece eslabón por eslabón....353
Cuarta trampa: la aprobación — El grande y espacioso edificio....354
Quinta trampa: el orgullo — «Cuando son instruidos se creen sabios»....355
Sexta trampa: la vergüenza — «Ya no tengo remedio»....356
Séptima trampa: la deriva — El descuido lento....357
Un plan de acción para la libertad....358
«¿A quién iremos?» — El camino de regreso....362

XVIII. El arrepentimiento....364

«Arrepentíos» — El llamado de los profetas....364
«Mi culpa fue expurgada» — Las bendiciones del arrepentimiento....367
«Tuve miedo … y me escondí» — El consejo del adversario de esconderse....371
«Sal del agua» — Cuando el adversario interrumpe el arrepentimiento....374
«Despiértate, tú que duermes» — Salir de las tinieblas....376
«¿Por qué habéis de morir?» — La mentira de que no hay camino de regreso....379

XIX. El mundo de los espíritus — Paraíso y cárcel.....382
«Un estado de felicidad que se llama paraíso» — Paraíso y cárcel.....382
«Amos del poder de Satanás» — Los fieles más allá del velo.....384
«Fue y predicó a los espíritus encarcelados» — La puerta abierta.....384
«Está bien tal como está» — El velo.....386
XX. Altares falsificados.....388
«Una semejanza del sacrificio» — El verdadero altar.....388
«Ofrecieron sacrificios a demonios» — La ofrenda falsificada.....390
«Semejante a la fiesta solemne que se celebraba en Judá» — El altar falsificado.....392
«Donde está el trono de Satanás» — El altar de Pérgamo.....395
«Desocupada, barrida y adornada» — Cuando regresan los antiguos dioses.....396
«Cayó fuego de Jehová» — El verdadero altar prevalece.....400
XXI. Las huestes invisibles.....404
«Son más los que están con nosotros» — La presencia invisible.....404
«Cada uno según su orden» — La organización de los ángeles.....408
«Mandará a sus ángeles por ti» — Cómo protegen y dirigen.....412
«Según lo que deseen» — Los límites de los ángeles.....416
«Los cielos lloraron» — La tristeza de los ángeles.....418
«Prendió al dragón» — Su poder sobre las tinieblas.....420
«Espíritus inmundos semejantes a ranas» — Las fuerzas de las tinieblas.....421
«Ese velo de incredulidad» — La puerta que quedó abierta.....424
«Que abras sus ojos para que vea» — Invocar al cielo.....429
Conclusión — «Sed de buen ánimo».....433

Una nota del autor

Este libro es el fruto de muchos años de estudio. Lo comencé hace mucho, escudriñando las Escrituras y las palabras de los profetas de los últimos días para comprender cómo obra el adversario y cómo lo vence el Señor. El estudio ha bendecido mi propia vida. No exagero si digo que la cambió: afirmó mis pies con más firmeza en la senda de los convenios y me llevó más lejos por ella. Sin embargo, quiero que se sepa que aún cometo errores. Todavía hago y digo cosas de las que me arrepiento, y hay cosas en mi vida que desearía desesperadamente poder volver atrás y cambiar: cosas que he decidido poner ante el Señor, rogándole Su redención.

Al leer, concluirás con razón que soy un miembro fiel de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, a veces llamada «los mormones». Y si queda alguna duda: sí, somos cristianos. Adoramos a Jesucristo como el Hijo de Dios y el Salvador del mundo, y es hacia Él que cada página de este libro pretende apuntar.

La vida es bastante difícil; lo es mucho más cuando tratamos de recorrerla solos. Ninguno de nosotros fue destinado a hacerlo. Creo que el conocimiento reunido aquí, unido a la ayuda incesante del Salvador, puede librar a una persona de muchas de las trampas que el adversario tiende a lo largo del camino. Lo ofrezco con ese espíritu: no como un estudio de las tinieblas por sí mismas, sino como una guía para la defensa espiritual personal.

Sinceramente,
Tu hermano en Cristo,

Michael Moreh Maskil

Acerca del autor

Michael Moreh Maskil es un estudioso de las Escrituras y un miembro fiel de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Escribe para los santos de los últimos días y para todos los cristianos que aman la Biblia y desean conocer el mundo en el que fue escrita. Escribe como un compañero de viaje y no como un experto: un hombre en una jornada espiritual que no afirma tener todas las respuestas, pero que ha encontrado lo suficiente para compartir.

Su método es el mismo en todos sus libros. Comienza con las obras canónicas de los santos de los últimos días (el canon) y las palabras de los profetas de los últimos días; luego recurre a la erudición de los santos de los últimos días y, por último, a los escritores antiguos, desde Josefo y los libros apócrifos hasta los sabios de Israel. Mantiene claramente separadas la doctrina revelada, la tradición y la erudición, y deja que el lector vea cuál es cuál. Cada página busca señalar a Jesucristo.

Sus libros son *On the Sixth Day*; *Nevertheless Thou Mayest Choose*; *Books from the Ethiopian Bible: Beyond the King James*, en tres volúmenes; *From Tabernacle to Temple*; *Resurrection*; *Out of Their Prison*; *Stirred to Remembrance*; *The Thing About Cracked Screens*; y *My Father's House*, en dos libros, *What Manner of Stones* y *Not One Stone Upon Another*.

Visita michaelmaskil.com y síguelo en Facebook, en la página Michael Moreh Maskil.

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

Abilene, el ministrante — Un relato

Nota para el lector

El relato que sigue es una obra de ficción. Abilene, Sethar, Adiel, Malluch, Eliab, Caleb y la familia Morales son personajes imaginarios. Babilonia, Capernaúm y los acontecimientos de las Escrituras son historia real usada como escenario, y el ministerio de los ángeles se presenta de manera imaginativa, no como doctrina. El relato se ofrece para ilustrar, en términos humanos, los principios que se exponen en los capítulos siguientes.

Antes del mundo

Abilene, el ministrante — Una obra de ficción

El mensajero

Antes de que hubiera un sol que saliera, había luz, y Abilene vivía en ella. No caía sobre él como la luz del sol cae sobre un campo. Se movía a través de él, cálida como un aliento y clara como el agua, de la manera en que la música recorre una sala. En aquel primer hogar cada espíritu resplandecía con su propio color, y juntos formaban un cielo sin noche.

Su nombre significaba praderas serenas, y le sentaba bien. Había en Abilene una quietud como la de la hierba alta al final de un largo día de verano, y los demás espíritus descubrían que descansaban cuando estaban cerca de él. Abilene cantaba en los grandes coros, y a su lado estaba siempre su amigo más querido, un espíritu llamado Sethar, cuya voz era clara como una campana recién golpeada. Donde la luz de Abilene era el oro suave de la primera hora de la mañana, la de Sethar era un azul intenso y brillante, como el filo de una llama.

El más brillante de todos era Lucifer, un hijo de la mañana, un ángel que tenía

autoridad delante de Dios. Era el mensajero del Padre, y cuando bajaba por los largos pasillos de luz llevando las enseñanzas del Padre, las huestes se reunían para escucharlo. Su voz era de plata bruñida. Abilene y Sethar se sentaban en la orilla de aquellas multitudes y escuchaban con todo el corazón.

Entonces, poco a poco, las enseñanzas cambiaron. Lucifer empezó a hablar menos del Padre y más del conocimiento mismo: del bien y del mal como una ciencia que había que dominar, como si los opuestos fueran un acertijo y solo él tuviera la clave. Hablaba de la oscuridad como un hombre describe una habitación cerrada con llave en la que aún no ha entrado, y algo en sus ojos había comenzado a destellar en vez de resplandecer. Durante un tiempo Abilene quedó fascinado. Se inclinó hacia él. Pero cuanto más se inclinaba, más fría se volvía la luz, como una linterna cuya llama se encoge tras un cristal ahumado. Y un día Abilene comprendió: Lucifer no estaba explicando la oscuridad. Estaba buscando discípulos para ella.

Sethar no lo vio. O quizá lo vio y lo quiso de todos modos. Empezó a quedarse tras las reuniones, en los pequeños círculos que se formaban alrededor de la compañía íntima de Lucifer: los grandes y brillantes que hablaban en voz baja y callaban cuando otros pasaban. Abilene fue a buscarlo una y otra vez. «Ven conmigo —le rogó—. ¿No sientes lo frío que es el lugar donde él está?».

Sethar solo sonrió. «Tú preferirías inclinarte y cantar para siempre antes que tener poder propio —dijo—. Tú suplicarás, Abilene. Yo pienso gobernar». Abilene extendió la mano hacia él y se detuvo, porque comprendió que no podía escoger por su amigo. Fue la primera vez que sintió esa clase de dolor: el dolor de amar a alguien cuya voluntad es suya; y no sería la última.

El concilio

En el gran concilio, el Padre expuso Su plan. Sus hijos descenderían a un mundo donde andarían por fe y donde toda alma sería libre para escoger. El Primogénito se puso de pie y dijo: «Heme aquí; envíame. Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre».

Entonces se levantó Lucifer. Traería de regreso a toda alma, dijo, y ni una sola se perdería, porque a ninguna se le permitiría escoger. «Dame tu honra», dijo, y un murmullo recorrió su compañía como el viento entre la hierba seca. Abilene vio entonces que los círculos de los pasillos nunca habían estado ociosos. La conspiración se había urdido mucho antes de que se abriera el concilio.

Lo que siguió fue una guerra, aunque no de espadas. Fue una guerra de luz contra una sombra que se extendía, de testimonio contra persuasión. Miguel guió a

las huestes que se mantuvieron con el Padre, y el orgullo de Lucifer no quiso inclinarse ante él. Al final, la tercera parte de la hueste —las estrellas del cielo— fue arrojada abajo. No fue como cuando se apaga una lámpara de un soplo. Fue como estrellas que se derrumban hacia adentro, con todo su brillo arrastrado a un agujero que nada devolvía. Entre ellos, mientras caía, Abilene vio que una luz de un azul intenso se volvía gris.

Los cielos lloraron. Abilene lloró con ellos, y sus lágrimas fueron muchas.

El llamamiento

Cuando el dolor se aquietó, el Padre llamó a siervos que ministraran a Sus hijos en la tierra. Abilene se arrodilló, y su respuesta llegó antes de que terminara de pensarla. Estaba contento; contento de seguir cantando alabanzas al Dios que amaba, contento de ser útil a los hermanos y hermanas que estaban a punto de partir del hogar.

Pero bajo la alegría corría un hilo frío de temor. Servir en la tierra significaba ir adonde habían ido los caídos. Significaba ponerse frente a frente con el mismo grupo que procura destruir: espíritus a quienes había conocido por su nombre, espíritus que también conocerían el suyo. Abilene tembló al pensarlo. Y entonces sintió una mano en el hombro, aunque nadie estaba a su lado, y una fuerza entró en él que no era suya. No los enfrentaría solo. La fuerza de Dios estaría detrás de él. Siempre lo estaría.

Los ministrantes

Los ángeles del Señor estaban organizados, cada uno según su orden. Algunos eran guerreros, destinados a la defensa y a la batalla, con un resplandor de filo duro como el de las espadas. Algunos eran consoladores, enviados a aliviar a los que lloraban, suaves como la luz de una lámpara en un cuarto de enfermo. Algunos eran sanadores, que vendaban corazones y cuerpos quebrantados. Y algunos, como Abilene, eran ministrantes: mensajeros y observadores, enviados a vigilar, a llevar palabra entre el cielo y la tierra y a preparar el camino.

El suyo era un puesto más callado que el de los guerreros. Los ministrantes iban delante del Espíritu como van los siervos delante de un rey, despejando el camino para que Su voz pudiera pasar.

Su capitán, un guerrero llamado Adiel, le enseñó las reglas de la obra.

«No te verán a menos que te envíen para que te vean —dijo Adiel—. Observarás, y recordarás, y llevarás al Padre lo que veas: cada oración, cada lágrima, cada decisión, lo bueno y lo malo por igual. Cuando Él envíe un mensaje, lo llevarás

abajo. Y prepararás el camino. Pondrás a la persona indicada en el camino indicado a la hora indicada: un amigo a la puerta, un libro abierto sobre una mesa, un desconocido que hace exactamente la pregunta oportuna. La mayoría nunca sabrá que estuviste allí».

«Tu puesto está en el espacio entre un pensamiento y un acto. El adversario planta la primera chispa, y sus siervos no susurrarán. Gritarán: urgirán, empujarán, apresurarán, llenarán cada silencio de ruido. No intentes acallarlos a gritos; ese no es tu oficio. La voz que les responde es apacible y delicada. Tu obra es despejar un espacio donde pueda ser oída».

«Pero ¿cómo —preguntó Abilene— podrá oír el Espíritu alguien que está escuchando la voz equivocada?».

Adiel guardó silencio un momento. «Toda tormenta tiene su calma, y todo ruido debe detenerse para tomar aliento. Habrá un silencio: después de que se acaben las risas, después de que se vacíe la botella, después de que se haga lo que ya no puede deshacerse, en la hora gris antes del alba, cuando hasta los orgullosos yacen despiertos. Entonces es cuando se puede oír al Espíritu. Vigila esa hora y prepárale el camino».

«Y recuerda esto: la voz del Espíritu no les sonará extraña. Cada uno de ellos trajo consigo un poco de esta luz cuando salió del hogar. Cuando el Espíritu hable, les sonará como algo que ya sabían: su madre cantando, un versículo aprendido de niños, la voz de su mejor yo. No la oirán con los oídos. La reconocerán con el corazón. Aunque la oscuridad pueda ser más ruidosa, nunca podrá ser familiar».

«Y nunca, jamás, obligarás. El Padre libró una guerra para proteger su libertad de escoger. Si fuerzas a una sola alma hacia la luz, habrás hecho la obra de Lucifer con la ropa del Padre. Podrán cerrar la puerta al Espíritu. Podrán cerrársela mil veces. Tú te quedarás de todos modos, vigilarás junto a la puerta cerrada y llevarás sus nombres al Padre».

«Pero cuando uno de ellos invoca al Padre —cuando un niño ora, o un hombre levanta el brazo y manda a las tinieblas que se vayan en el nombre del Unigénito—, entonces toda la compañía queda libre. Los guerreros harán retroceder la oscuridad, los consoladores vendrán y los sanadores comenzarán su obra. Ese es el momento que todos esperamos. Tu obra es preparar el camino hasta él».

Abilene inclinó la cabeza. Luego descendió a la tierra, y se detuvo en la luz verde de un jardín en su última mañana, y vio a un hombre y a una mujer salir caminando a un mundo solitario y desolado. Los siguió. Ha seguido a sus hijos desde entonces.

Babilonia, en los días de Daniel

Abilene, el ministrante — Una obra de ficción

El nombre del muchacho era Malluch, y tenía quince años cuando los soldados de Nabucodonosor lo sacaron de Jerusalén en una fila de cautivos, con las muñecas atadas con soga. Abilene caminó a su lado todo el camino a Babilonia. Malluch no podía verlo, pero en las peores noches, cuando el frío del desierto caía como una hoja de cuchillo, Abilene se arrodillaba junto a él y llevaba al Padre sus oraciones quebrantadas, y el Espíritu le respondía en la oscuridad: *El Señor no te ha olvidado*. Y el muchacho, sin saber por qué, pensaba en la voz de su madre cantando los salmos, y se dormía.

Abilene podía ver Babilonia en llamas. Sus murallas estaban vidriadas de un azul tan profundo que parecía contener el cielo. De noche sus templos ardían con mil antorchas, y el humo de las ofrendas a Marduk subía en columnas espesas y dulces que ocultaban las estrellas. Todo brillaba. Casi nada resplandecía.

Llevaron a los cautivos al palacio, a orillas del Éufrates, donde el río corría pardo y ancho entre hileras de palmeras datileras. Malluch nunca había visto tanta agua, ni tanto oro. Los suelos de los patios estaban pavimentados con piedra pulida que reflejaba el cielo como un espejo. Los sirvientes recorrían los salones con fuentes de higos y granadas, y el aire olía a cedro, a incienso y a río. Por la noche se acostó por primera vez en su vida en una cama de verdad, y se quedó mirando el techo pintado y pensando en la casita de barro de su madre en Jerusalén, con su única lámpara de aceite y su olor a pan, y no supo decir si el dolor que sentía en el pecho era pena o asombro.

El mayordomo del rey les puso nombres nuevos a los muchachos elegidos. Daniel pasó a llamarse Beltsasar. Malluch pasó a llamarse Nabu-ahi, un nombre que honraba a un dios babilonio al que nunca había orado. Les enseñaron la lengua y la escritura de los caldeos, grabando marcas en forma de cuña en tablillas de arcilla húmeda; estudiaron los astros y los presagios y las largas listas de los reyes de Babilonia. Malluch era agudo, más que la mayoría. Sus maestros lo elogiaban. Por primera vez desde que llegaron los soldados, sintió que importaba.

Malluch fue elegido, junto con Daniel y sus tres amigos, para ser instruido en la corte del rey. Cuando el mayordomo trajo la carne y el vino del rey, Daniel los rechazó en silencio, guardando la ley de Moisés. Abilene había dispuesto que Malluch se sentara junto a Daniel en aquella mesa, y el Espíritu habló al corazón de Malluch: *Ponte de su lado*. Malluch lo percibió como un destello de conciencia, pequeño como la llama en la punta de un fósforo. Pero la carne olía a miel y a fuego, y los muchachos babilonios reían, y Malluch pensó: *Es solo una comida*. Comió. La voz del Espíritu se hizo más tenue, como se apaga una voz cuando se va cerrando despacio una puerta.

Fue solo una comida, y luego solo una oración omitida, y luego solo una fiesta en el templo de un dios en cuyo nombre ni siquiera creía. Cada decisión era tan ligera como una sola hebra de lino. Abilene veía cómo las hebras se enrollaban alrededor del muchacho, vuelta tras vuelta, hasta que el cordel se había vuelto cadena.

Los años se deslizaron como el río. Malluch ascendió en el servicio del rey, primero como escriba, luego como guardián de los almacenes reales. Se casó con una mujer babilonia. Tenían pequeños dioses domésticos de arcilla pintada en un nicho junto a la puerta, porque todos los tenían, y porque parecía necio ofender a alguien. Todavía se consideraba un hijo de Judá. Pero las oraciones hebreas le venían cada año más lentas a la lengua, y una tarde se dio cuenta de que ya no podía recordar las palabras del salmo que su madre solía cantar. Sintió una punzada breve y fría, como una corriente de aire de una puerta abierta, y luego se sirvió más vino y el sentimiento pasó.

Abilene nunca se fue. De noche, cuando la casa estaba a oscuras y los dioses de arcilla vigilaban desde su nicho, ponía pequeñas cosas en el camino de Malluch —un rollo hebreo a la venta en el mercado, un anciano de Jerusalén que cantaba los salmos en la puerta de la ciudad—, y el Espíritu le devolvía las viejas palabras en sueños. A veces Malluch despertaba con lágrimas en el rostro sin saber por qué.

Años después, en la llanura de Dura, el rey levantó una imagen de oro de unos veintisiete metros (noventa pies) de altura. Cuando sonara la música, todo hombre del imperio debía postrarse y adorarla. Malluch, ya un funcionario menor vestido de lino fino, estaba entre la multitud. Tres hombres cercanos no se inclinaron. Abilene estaba junto a Malluch y rogaba al Padre por él, y el Espíritu habló a Malluch por última vez, tan claramente como lo había hecho siempre: *Recuerda quién eres*.

Sonaron las trompetas. Las arpas y las zampoñas resonaron por la llanura. Las rodillas de Malluch se doblaron, y su frente tocó el polvo.

Algo se rio a su lado. Abilene se volvió y lo vio: una forma de humo y cenizas agazapada junto al hombro de Malluch, donde llevaba años agazapada. La conocía.

Era Sethar. En otro tiempo, antes del mundo, había cantado a su lado en el mismo coro, con una voz clara como una campana recién golpeada y una luz de un azul duro y brillante. Ahora su rostro era un hueco, como un tronco carbonizado que conserva la forma de la madera pero se deshace al tocarlo.

«Mira de cerca, pequeño mensajero —se burló—. Haz tus mandados y lleva tus informes hasta que tu luz se apague. Él me eligió a mí. Me eligió mil veces pequeñas antes de hoy, y cada vez tú estabas allí brillando como una vela en medio de una ventisca, y cada vez perdías». Se inclinó hacia el hombre arrodillado y le sopló encima, y el aire se volvió gris. «No puedes tocar su voluntad. Yo no necesito hacerlo. Él me la entrega».

La luz de Abilene se encendió con ira, y luego, porque aquel ser tenía razón en ese único hecho, se apagó con dolor. No había nada que pudiera hacer. No tomaría al muchacho por la fuerza ni lo levantaría tirando de él, porque hacerlo sería arrebatarle el mismo don que el Padre había peleado una guerra en el cielo para proteger: la libertad de escoger. Lucifer había querido obligar a los hombres a ser buenos; Abilene prefería perder mil batallas antes que ganar una de esa manera. Esa era la frustración más antigua que el mundo: los siervos del Padre deben respetar el albedrío, aun cuando se use contra ellos, y el adversario lo sabe, y se ríe.

Esa tarde el horno fue calentado siete veces más de lo acostumbrado, y su boca resplandecía al rojo blanco. Malluch miró desde lejos cómo arrojaban dentro a Sadrac, Mesac y Abed-nego, y luego vio al rey ponerse de pie de un salto, gritando que veía a cuatro hombres caminando en medio del fuego, y que el aspecto del cuarto era semejante al Hijo de Dios. Por un instante el resplandor del horno cayó sobre el rostro de Malluch, y este tembló. Abilene contuvo el aliento y esperó.

Malluch apartó la mirada. Esa noche volvió a su casa y bebió hasta que se apagaron tanto la luz de su lámpara como la luz de sus ojos.

Pasaron las décadas. Nabucodonosor murió, y sus hijos, y la propia Babilonia cayó en manos de los persas en una sola noche mientras sus señores banqueteaban. Malluch, canoso, encorvado y enriquecido, sobrevivió a todos los cambios de poder aprendiendo a inclinarse ante quien estuviera más alto. Daniel también sobrevivió, no inclinándose ante nadie sino ante Dios; y bajo el nuevo rey, Darío, Daniel se elevó por encima de todos los príncipes del reino. Los viejos funcionarios lo odiaban por ello. Se reunieron en la oscuridad de una sala de cuentas, con las lámparas bajas, y tramaron cómo derribarlo. Malluch, que ya pasaba de los ochenta, estaba sentado entre ellos. Abilene se hallaba de pie detrás de su silla y llevó el nombre del anciano al Padre, y el Espíritu le suplicó por última vez: *Lo conociste cuando eran muchachos. Caminaste a su lado al salir de Jerusalén. Levántate y sal de esta sala.*

Malluch no se levantó. Añadió su sello a la petición que convertía en delito orar a cualquier dios que no fuera el rey, sabiendo que Daniel oraría de todos modos, sabiendo exactamente lo que ocurriría.

El rey Darío amaba a Daniel, y cuando comprendió que sus propios funcionarios lo habían engañado para que firmara el decreto, se disgustó mucho consigo mismo y se esforzó hasta la puesta del sol por encontrar una manera de salvarlo. Pero la ley de Media y de Persia no podía ser abrogada. Echaron a Daniel al foso de los leones, y rodaron una piedra sobre su boca y la sellaron con el anillo del propio rey. Esa noche el rey no quiso comer, no se tocó música en el palacio, y no pudo dormir.

Con las primeras luces grises del alba corrió hacia el foso y llamó a voces, con voz triste: «Daniel, siervo del Dios viviente, el Dios tuyo, a quien tú continuamente sirves, ¿te ha podido librar de los leones?». Y Daniel respondió desde la oscuridad: «Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones». El rey se alegró en gran manera y mandó que sacaran a Daniel, y no se halló en él lesión alguna.

Entonces la alegría del rey se volvió furia contra los hombres que lo habían engañado. Mandó que los acusadores de Daniel fueran echados ellos mismos al foso, con sus familias. Malluch estaba entre ellos.

Abilene estaba de pie a la boca del foso cuando rodaron la piedra, y lloró; no porque hubiera fracasado, pues nunca se le había permitido decidir por el muchacho. Solo podía ofrecer. Durante setenta años había ofrecido, cada día, cada noche. La elección siempre había pertenecido a Malluch, y Malluch había elegido, una hebra pequeña a la vez, hasta que el cordel de lino fue una cadena que lo arrastró a las tinieblas. Sethar ya se había ido. Nunca se quedaba para los finales.

Galilea, en los días del Maestro

Abilene, el ministrante — Una obra de ficción

Seiscientos años después, a Abilene se le dio otro encargo: un joven de Capernaúm llamado Eliab, el segundo hijo de un pescador.

Capernaúm se asentaba en la orilla norte del mar de Galilea, un pueblo de casas de basalto negro que absorbían el sol durante todo el día y devolvían su calor por la

noche. Por las mañanas el mar yacía liso y pálido como una lámina de plata batida, y las barcas de pesca volvían cargadas de tilapias y sardinas. Eliab se había criado en el olor de todo aquello —redes mojadas, escamas, brea y humo de leña— y en el sonido de la voz de su padre llamando por encima del agua antes del amanecer. Cuando era pequeño, su madre solía esperarlos en la orilla con pan todavía caliente del horno, y el mundo entero parecía caber dentro de la curva de aquel pequeño puerto.

Después, en el invierno en que cumplió doce años, una fiebre recorrió el pueblo. Su madre ardió de fiebre durante seis días en el cuarto trasero a oscuras, mientras el rabino oraba y los médicos movían la cabeza, y al séptimo día se fue. Eliab había orado con más fuerza de la que había orado por cosa alguna. El silencio que le respondió fue el sonido más fuerte que había oído jamás.

Eliab estaba enojado, y su enojo tenía cien razones. Su padre le había dado la mejor barca a su hermano mayor. El rabino de la sinagoga lo había avergonzado delante de los otros muchachos. Su madre había muerto cuando él tenía doce años, y el Dios de los salmos no la había salvado. Cada razón era distinta, pero Abilene veía que todas habían rodado hasta formar el mismo nudo oscuro en el pecho de Eliab. Lo habían ofendido, y él había decidido seguir ofendido, y la ofensa se había convertido en un lugar donde vivir.

Así que Eliab se fue. Aceptó un empleo cobrando peajes para Roma en el camino a las afueras de la ciudad, que era la forma más segura en que un hijo judío podía escupir en la cara a su padre. El viejo espíritu de humo lo siguió allí, encantado. Abilene lo veía verter amargura en la copa del joven cada tarde, y veía a Eliab beberla.

La caseta del peaje era una choza angosta de piedra en el camino comercial que bordeaba el lago rumbo a Damasco. Todo el día pasaban las caravanas —camellos cargados de fardos de tela, asnos con jarras de aceite y de salsa de pescado, mercaderes con polvo en la barba—, y Eliab contaba sus mercancías y tomaba la parte de Roma y un poco de más para sí. Las monedas eran frías y pesadas y olían a las manos de otros hombres. Llegó a tener dinero suficiente para comprar buenas sandalias y un cuarto propio, pero nadie en el pueblo lo miraba. Las ancianas que caminaban cruzaban a la otra acera. A los niños los metían en casa de un tirón. Su padre no fue a verlo ni una vez. De noche bebía solo y se decía que así lo prefería.

Una mañana, junto al puerto, Eliab vio a otro cobrador de impuestos, un hombre llamado Leví, que tenía su mesa de aduana a la orilla del agua, ponerse de pie en medio del día, dejar sus monedas y marcharse con un maestro itinerante de Nazaret. Dejó el dinero sobre la mesa. Eliab se rio a carcajadas de semejante

necedad. Pero esa noche, por razones que no supo nombrar, no pudo dejar de pensar en el rostro de Leví mientras se alejaba. Parecía el de un hombre que sale de una prisión.

«Ya es mío —le dijo a Abilene una noche la cosa de humo, sonriendo con una boca como un horno agrietado—. Odia a su padre, odia a su Dios y a sí mismo más que a nadie. Ni siquiera Dios puede hablar a través de tanto odio».

Abilene no respondió. Siguió trabajando, noche tras noche, preparando el camino. Guio a un viejo pescador, amigo de la familia, para que se detuviera en la caseta de Eliab y le preguntara por su salud. Cada tarde llevaba al Padre el nombre de Eliab. Y en los raros momentos de calma, el Espíritu decía las cosas buenas más pequeñas: *Tu padre baja a la orilla cada tarde a buscarte. No siempre fuiste así. Hay un hombre en la ciudad que está sanando a la gente.*

Una tarde una multitud avanzó por el camino de Eliab, y en medio de ella caminaba un hombre distinto de todos los demás. Tenía un resplandor. No era el brillo duro del oro de Babilonia. Era la clase de luz que suaviza las sombras, una luz que no te expone tanto como te encuentra. Cuando el Maestro pasó por la caseta del peaje, se detuvo. Miró a Eliab, y Eliab sintió, por primera vez en años, que alguien lo veía por entero y no apartaba la mirada.

Aquella noche, Eliab se quedó en la ladera de un monte y oyó al Maestro contar una historia sobre un hijo que tomó su herencia y la malgastó en un país lejano, y que volvió avergonzado, ensayando su disculpa; y sobre un padre que lo vio cuando aún estaba lejos, y corrió.

Eliab no se movió durante mucho rato. Se quedó sentado en la ladera cuando la multitud se hubo marchado, mientras las estrellas salían una a una sobre el agua oscura y las lámparas de Capernaúm titilaban abajo. Pensó en el hijo de la historia, apacentando cerdos en un país lejano, con tanta hambre que habría comido las algarrobas que ellos comían. Pensó en cómo el hijo había ensayado su discurso: *Ya no soy digno de ser llamado tu hijo.* Él también había ensayado discursos: enojados, crueles, discursos sobre todo lo que su padre había hecho mal. Trató de recordar uno ahora y descubrió que no podía. Solo veía a su padre, más viejo y más canoso de lo que recordaba, de pie cada tarde a la orilla del agua, mirando el camino.

Abilene llevó noticia de aquel momento al Padre, y el Espíritu dijo lo único que importaba: *Vuelve a casa.*

Eliab caminó toda la noche. Al amanecer el mar era de plata, y su padre ya estaba en la orilla, remendando redes a la media luz, como cada mañana desde hacía tres años. El anciano levantó la vista, y soltó las redes, y corrió.

La cosa de humo no se burló esa mañana. Simplemente se disolvió en el borde gris del alba, y Abilene se elevó sobre el agua con una luz dentro de él como una trompeta. A su alrededor, invisibles, los consoladores y los sanadores y los guerreros cantaban. Él cantó con ellos. Ese día aprendió que regocijarse también forma parte de la obra.

Phoenix, en el año de las calles vacías



Abilene, el ministrante — Una obra de ficción

En la primavera de 2020, el mundo se quedó en silencio. Cerraron las escuelas, los restaurantes echaron llave a sus puertas, y las calles de Phoenix yacían vacías bajo un cielo tan despejado que parecía fregado. Caleb Torres tenía veinticuatro años y perdió su empleo de cocinero de línea con una sola llamada telefónica.

La primera cerveza no fue nada. Una sola lata fría en una tarde calurosa, sudando sobre la encimera de su apartamento mientras las noticias seguían puestas. Abilene estaba allí, y vio lo que Caleb no veía: un pensamiento, luego un fósforo, luego una pequeña llama. Abilene ya había dejado en el estante junto a la puerta las viejas Escrituras de cuero del abuelo de Caleb, donde Caleb las vería cada vez que saliera, y ahora el Espíritu lo impulsó, suave y claro: *Llama a tu madre. Sal a correr. Abre las Escrituras que te dio tu abuelo.* Caleb lo pensó. Luego abrió otra lata.

Las semanas se confundieron unas con otras. Las persianas seguían cerradas, y el apartamento se llenó de una penumbra rancia y ámbar, el color de la luz vista a través del fondo de una botella. El fuego estaba encendido ya, y Caleb lo alimentaba cada noche. Para el verano bebía por las mañanas. Para el otoño se le habían acabado los ahorros.

Sethar lo había encontrado temprano. La cosa de humo se recostaba sobre el respaldo del sofá de Caleb como un huésped que no tiene intención de irse. No susurraba. Gritaba: *una más, te la mereces, a nadie le importa, estás bien*; y el

ruido llenaba el apartamento hasta que la voz apacible y delicada del Espíritu no podía hallar un solo rincón tranquilo.

El choque

Un sábado por la noche de octubre, la primera noche fresca después de un verano que parecía no acabar nunca, Caleb cruzó la ciudad en coche hasta una fiesta en casa de su amigo Tyler. Era la primera vez en siete meses que estaba con más de dos personas a la vez. El patio trasero estaba adornado con pequeñas bombillas blancas que se mecían con la brisa como una red de estrellas. Alguien había encendido una hoguera en un brasero de metal, y las llamas saltaban y crepitaban y lanzaban chispas a la oscuridad. La música retumbaba desde un altavoz en el porche. Gente a la que no veía desde antes del confinamiento lo abrazaba, le daba palmadas en la espalda, gritaba su nombre.

Y las bebidas corrían. La primera bajó fría y brillante, y en veinte minutos el mundo se había vuelto dorado. El calor se extendió desde su pecho hasta los brazos y el rostro. El peso de los últimos siete meses —el empleo perdido, la cuenta vacía, el apartamento silencioso— se desprendió de él como un abrigo que había olvidado llevar puesto. Se rio hasta que le dolió el estómago con una historia que contó Tyler. Bailó mal y no le importó. Se sentó junto al fuego con un viejo amigo y habló del futuro como si fuera un camino despejado. Todos los colores eran más vivos. Todos los chistes eran más graciosos. Durante unas horas se sintió más vivo, más querido, más él mismo de lo que se había sentido en años. Se sintió, lo recordaría después, casi invencible.

Abilene lo observaba con una extraña tristeza. No le reprochaba a Caleb la risa; el Padre había hecho a Sus hijos para el gozo. Pero esto no era gozo. Era luz prestada, comprada a crédito, y la factura estaba por vencer. Abilene podía ver lo delgada que era, como el resplandor de una bengala: deslumbrante un instante, y luego nada más que un alambre negro y torcido en la mano.

No duró mucho. A las once el oro había empezado a correrse. Las luces de colores se desdibujaron en rayas. Las palabras le salían espesas y fuertes. La risa aún burbujeaba, pero ahora venía de más lejos, como si alguien más se riera dentro de él. El calor se había convertido en un mareo pesado y oscilante, y al ponerse de pie todo el patio se inclinó como la cubierta de un barco. Tres horas de felicidad, y ya se estaba escurriendo.

A medianoche estaba en la entrada con las llaves en la mano, y Abilene a su lado, resplandeciente. Había dispuesto que el compañero de cuarto de Tyler saliera al porche en ese mismo momento y le ofreciera a Caleb el sofá. Y el Espíritu habló una

última vez: *Dale a alguien tus llaves. Llama a que te lleven. Duerme en el sofá*. Por medio segundo Caleb dudó. Pero el alcohol había hecho su silenciosa labor: no solo le había nublado la vista y enlentecido las manos, sino que le había embotado la conciencia, el mismo lugar donde habla el Espíritu. Sethar gritó: *Estás bien. Son diez minutos. Vete*. Caleb se subió al coche.

Las luces de la ciudad se mezclaban en el parabrisas como pintura húmeda. La radio estaba alta. Todavía sonreía y tarareaba cuando llegó a la intersección.

El semáforo de la intersección estaba en rojo. Nunca lo vio. Solo vio un muro repentino de faros, y entonces el mundo se convirtió en un único rugido blanco de vidrio y acero.

Cuando todo quedó otra vez en quietud, tres personas se habían ido: una joven madre llamada Rosa y sus dos hijas, de ocho y de cinco años, que volvían a casa de la casa de su abuela. Su padre, Roberto, se había quedado para terminar un turno tardío. Recibiría la llamada a las 12:40 de la madrugada.

Luces azules y rojas bañaban los restos del choque, destellando sobre el asfalto mojado. Caleb estaba junto al bordillo con sangre en la frente y las manos esposadas a la espalda, y aún no entendía lo que había hecho. Nada de eso habría ocurrido sobrio. Esa era la parte más terrible. No había un gran odio detrás, ni un plan. Solo una botella, y una voz apacible y delicada que había ahogado.

Sethar se rio hasta estremecerse. «Mira ahora tu llamita —se burló de Abilene—. Seis meses observando y haciendo tus mandaditos. ¡Seis meses! Me eligió a mí cada noche, y esta noche me eligió a mí por tres personas que nunca tuvieron voto. Ahí tienes tu preciado albedrío, mensajero».

Abilene no respondió. No habría podido detener el coche sin arrancar la misma libertad que había sido enviado a proteger. Así que hizo lo único que le quedaba. Se arrodilló entre los vidrios rotos, junto al coche silencioso donde habían estado las niñas, y lloró; y los consoladores bajaron a su alrededor como nieve, y siguieron adelante para encontrar a un padre que estaba a punto de contestar su teléfono.

A LA MAÑANA SIGUIENTE

Caleb despertó en un calabozo al amanecer, y estaba sobrio. Esa era la crueldad. El alcohol se había disipado, y la verdad no. La celda olía a lejía y a sudor viejo. Un tubo fluorescente zumbaba y parpadeaba en lo alto, arrojando una luz tan plana y blanca que parecía no tener fuente ni proyectar sombras. En algún lugar del pasillo un hombre tosía, y se cerró de un portazo una puerta de metal, y el sonido retumbó por el hormigón como una campana que no quisiera callar.

A las siete, un alguacil deslizó una bandeja de papel por la ranura y le dijo, sin mirarlo, que tres personas habían muerto en el lugar. Una mujer y dos niñas. Caleb oyó las palabras, pero parecían llegar desde muy lejos, como si alguien las gritara a través de un cañón.

La verdad llegó por partes a lo largo de ese día. El semáforo en rojo. La minivan. Las sillitas infantiles. Su nivel de alcohol en la sangre, casi tres veces el límite legal. Una fotografía de ficha policial que saldría en las noticias de la tarde. Al caer la noche entendió la forma de todo: tres personas estaban muertas por su culpa. Una familia estaba destruida. Nada podía deshacerse: ni con dinero, ni con lágrimas, ni con ninguna disculpa en ningún idioma. Las circunstancias estaban fijadas para siempre, como palabras talladas en piedra.

Se sentó en el banco de acero y pensó: *Mi vida se acabó*. Y en cierto modo era así. La vida que había conocido había desaparecido tanto como las vidas que había quitado.

Abilene se arrodilló a su lado y llevó su nombre al Padre, y el Espíritu vino, callado como el alba: *Él está cerca. Aun aquí. Invócalo*. Pero Caleb no oyó. Adiel le había advertido hacía mucho que el Espíritu no puede oírse mientras el griterío es más fuerte, y la tormenta dentro de Caleb apenas había comenzado. Tardaría dos años en pasar. Abilene estaría allí cada día de esos dos años.

Negación: los primeros meses

Lo primero que hizo la mente de Caleb fue negarse.

«El semáforo estaba en amarillo», se dijo en la oscuridad de la cárcel del condado. *«Estaba en amarillo. Cambió demasiado rápido. El otro coche salió de la nada»*. Se lo dijo a su defensora pública, una mujer cansada con vetas grises en el pelo y una pila de expedientes altísima. Se lo dijo a su madre por teléfono, a través del cristal rayado de la sala de visitas. Lo repitió tantas veces que algunas noches casi lo creía.

Se dijo que no había estado tan ebrio. Había conducido después de beber una docena de veces antes, y nunca había pasado nada. Se dijo que fue un accidente, y que los accidentes le ocurren a todo el mundo. Se dijo que la intersección estaba mal iluminada, que la ciudad debería haber puesto un semáforo mejor, que su amigo debería haberle quitado las llaves. Cada excusa era una tabla fina clavada sobre una ventana, que impedía el paso de una luz que no podía soportar ver.

Sethar lo ayudó a construir cada una. La cosa de humo se sentaba en la litera de arriba y le susurraba frases toda la noche: *En realidad no fue culpa tuya. Cualquiera lo habría hecho. Lo verán. Estarás en casa para Navidad*. La negación

era el refugio favorito de Sethar, porque un hombre que no admite lo que ha hecho nunca puede arrepentirse de ello.

Abilene venía cada noche de todos modos. No podía discutir con las mentiras; ese no era su oficio. Pero llevaba el nombre de Caleb al Padre, y el Espíritu ponía la verdad con suavidad junto a las mentiras, como una lámpara colocada en un cuarto oscuro: *Sabes lo que pasó. Estabas allí. Sus nombres eran Rosa, Lucía y María.* Caleb yacía despierto, rígido, mirando la parte inferior de la litera de arriba, y hacia las tres de la madrugada se le llenaban los ojos, y se volvía hacia la pared y se echaba encima la manta delgada.

Mientras tanto Abilene preparaba el camino. Un conductor de autobús que había estado detenido en la intersección aquella noche sentía que no debía dejar que la ciudad borrara las grabaciones de su cámara, y una tarde, por razones que no sabría explicar, llamó a la oficina de defensoría pública. En diciembre el abogado de Caleb le llevó la grabación de la cámara de un autobús urbano que había estado detenido en la intersección. Caleb la vio en una pequeña computadora portátil, en un cuarto sin ventanas. El semáforo había estado en rojo cuatro segundos completos antes de que sus faros aparecieran en la imagen. Vio su propio coche deslizarse por la intersección sin frenar. La vio tres veces. Las tablas de las ventanas cayeron todas a la vez.

Ira: el primer año

Lo que entró por las ventanas rotas no fue luz. Fue fuego.

Caleb estaba enojado con todo. Estaba enojado con su amigo Tyler, que había servido las bebidas y se había despedido con la mano desde la puerta cuando se fue manejando. Estaba enojado con el bar que había vendido la botella, y furioso con la pandemia que le había quitado el empleo, y sobre todo con su padre, Luis, que se había marchado cuando él tenía seis años. Estaba enojado con su madre por llorar en cada visita. Estaba enojado con los alguaciles que lo llamaban por su número de ficha. Provocó una pelea en la sala común por el control remoto de un televisor y pasó once días en aislamiento, recorriendo una celda de ocho pies de largo y golpeando el hormigón hasta que se le abrieron los nudillos.

Sobre todo estaba enojado con Dios.

«¿Dónde estabas?», gritó una noche al techo de la celda de aislamiento, tan fuerte que el hombre de la celda contigua golpeó la pared. «¡Podías haberme detenido! ¡Podías haber cambiado el semáforo, o haber parado el coche, o haber hecho que salieran cinco minutos más tarde! ¡Podías haber hecho algo! ¿Qué clase de Dios se limita a mirar?».

Abilene estaba de pie en la esquina de la celda y lloraba. Había oído esa pregunta en cada generación, desde Babilonia hasta Galilea y Phoenix. Siempre era la misma pregunta, vestida con ropas distintas: *¿Por qué me dejaste escoger?* Y la respuesta era siempre la misma, la que Adiel le había enseñado antes de que se formara el mundo. Porque detener la elección sería deshacer al que escoge. Porque el Padre no haría la obra de Lucifer, ni siquiera para salvar a una familia de un conductor ebrio.

Sethar amaba la ira. La alimentaba como Caleb había alimentado en otro tiempo su hoguera, un tronco a la vez. *Dios te abandonó. Tu madre se avergüenza de ti. Esa familia te odia y siempre te odiará. No le debes nada a nadie.* La ira ardía con tanto estruendo que no había silencio en ninguna parte de ella, y así Abilene esperaba, y cada noche llevaba el nombre de Caleb al Padre. Cuando el Espíritu hallaba una rendija de quietud, decía solo las cosas más pequeñas, una y otra vez, como un hombre que golpea una pared en un código que espera que un prisionero del otro lado aprenda algún día a leer. *No te abandonó. También estuvo en esa intersección. Lloró.*

La ira duró casi un año. Pero el fuego no puede arder para siempre. Tarde o temprano se le acaba la leña.

REGATEO: LA SÚPLICA

Para el otoño siguiente, el fuego se había reducido a brasas, y en la ceniza gris Caleb empezó a hacer tratos.

La cárcel del condado tenía un pequeño carrito de biblioteca que traqueteaba por el pasillo los martes, y una semana sacó de él una Biblia, con la cubierta blanda y rota. No la leyó tanto como la sostuvo, como un hombre sostiene un billete de lotería. Por las noches, tumbado en el colchón delgado mientras rugían los ventiladores y alguien en la fila de abajo ponía la misma canción una y otra vez en un altavoz de contrabando, oró por primera vez desde que era niño. Pero sus oraciones eran contratos.

Si me consigues una condena corta, nunca volveré a beber. Si el juez me da libertad condicional, iré a la iglesia todos los domingos. Si me dejas salir a tiempo para el cumpleaños de mi mamá, le pagaré a esa familia hasta el último centavo, lo juro. Solo esto. Solo sácame de aquí.

Se creía un hombre que por fin se había vuelto a Dios. Pero Abilene veía que Caleb seguía en el centro de su propio mundo, tratando de comprar su salida de las consecuencias y no de salir del pecado. Sethar también lo veía, y estaba encantado. *Bien,* ronroneó. *Haz tus tratos. Y cuando Él no cumpla, sabrás lo que es en realidad.*

Su abogado le dijo que la fiscalía aceptaría una declaración de culpabilidad por tres cargos de homicidio involuntario y recomendaría una condena de dieciséis años. Caleb la tomó como un hombre que se ahoga se aferra a una cuerda. Practicó su declaración para la audiencia de sentencia en su celda, caminando los cuatro pasos entre la litera y el inodoro de acero, diciendo las palabras en voz alta a los bloques de concreto pintados: *Lo siento. Cometí un error. No soy mala persona.* Practicó el temblor de la voz. Creía estar arrepentido. Lo que todavía no entendía era que la mayor parte de lo que sentía era lástima de sí mismo.

La sala del tribunal estaba en el noveno piso, revestida de madera pálida que trataba de parecer cálida y no lo conseguía. Las ventanas daban a las montañas, y la luz del atardecer entraba baja y dorada sobre los bancos. Caleb estaba sentado en la mesa de la defensa con un uniforme naranja y las muñecas encadenadas a la cintura, y no se atrevía a volverse.

Roberto Morales estaba de pie ante el atril. Era más joven de lo que Caleb esperaba, quizá de treinta y cinco años, con una camisa blanca planchada con demasiado cuidado, como plancha una camisa un hombre cuando ya no queda nadie en casa que lo ayude. Leía de una hoja de papel que le temblaba en las manos. Habló de la risa de Rosa, y de cómo cantaba desafinada en el coche a propósito para que las niñas protestaran. Habló de Lucía, que quería ser veterinaria, y de María, que acababa de aprender a atarse los zapatos y hacía que todos la miraran. Describió una bicicleta rosada que seguía apoyada contra el garaje, una cocina que ya no hacía ningún ruido, tres cepillos de dientes que no se atrevía a tirar. No miró a Caleb ni una vez.

Caleb oyó cada palabra, y algo se quebró dentro de él que su discurso ensayado no podía encubrir. Cuando el juez preguntó si el acusado deseaba hablar, se puso de pie y dijo las frases que había practicado —*lo siento, cometí un error, no soy mala persona*— y aun mientras las decía oía lo endebles que eran, como papel sostenido contra una inundación. Se sentó con el rostro ardiendo.

El juez lo condenó a dieciséis años en la Prisión Estatal de Arizona. La madre de Caleb emitió en la segunda fila un sonido que él oiría en sueños durante años. Sethar estaba sentado en el palco vacío del jurado y sonreía con suficiencia. Alrededor de Roberto había tres consoladores tan brillantes que cualquiera con ojos para ver habría tenido que apartar la mirada. Y Abilene estaba detrás de Caleb con una mano de luz en su hombro, mientras el Espíritu hablaba a un hombre que aún no podía oírlo.

Depresión: el segundo año

El autobús a la prisión estatal salió antes del amanecer. Caleb viajó con los tobillos encadenados al suelo, mirando el desierto deslizarse por la ventana de malla metálica en tonos de óxido y ceniza. Cuando la prisión se alzó de la tierra llana —muros grises, torres grises, rollos de alambre de púas que destellaban a la primera luz— sintió que algo se cerraba dentro de él como una puerta.

Solo quien ha estado dentro puede comprender del todo la frialdad de un lugar así. No es solo la temperatura, aunque el hormigón retiene el frío de la noche hasta bien entrada la mañana y el banco de acero quema como hielo contra la piel desnuda. Es una frialdad del espíritu. En el ingreso lo desnudaron, lo registraron, lo rociaron y le entregaron un montón de ropa que habían usado cien hombres antes que él. Le quitaron el nombre y le dieron un número a cambio. Desde ese día los guardias lo llamaron por el número, y el número no tenía madre, ni abuelo, ni canción favorita.

Su celda medía seis pies por nueve. Una litera de acero atornillada a la pared, un inodoro de acero sin tapa, una estrecha ranura de ventana demasiado alta para ver nada por ella salvo una franja de cielo. Las luces nunca se apagaban del todo. Cada pocas horas, durante la noche, llegaba el recuento: un haz de linterna en la cara, una voz que ladraba su número, el estrépito de una puerta más abajo en la fila. El ruido tampoco paraba nunca: gritos, portazos, un hombre que repetía la misma palabra durante horas, su eco rodando por el pasillo como un trueno que no terminaba de estallar. En medio de todo ese ruido, no había nadie con quien hablar. En un lugar atestado con dos mil hombres, Caleb nunca se había sentido tan solo.

Nadie lo tocaba, salvo para registrarlo. Nadie lo miraba a los ojos. Las comidas se comían en once minutos bajo la vigilancia de un oficial en una torre. Los días no tenían color. Las semanas no tenían nombre. La única manera de distinguir las estaciones era por lo caliente que se ponía la celda por las tardes.

Este era el pozo, y Caleb llegó hasta el fondo.

La ira se había ido, y el regateo se había ido, y lo que quedaba era una nada gris y pesada. Dormía catorce horas al día y despertaba agotado. Dejó de ir al patio. Dejó de contestar las cartas de su madre y las dejó amontonarse, sin abrir, bajo el colchón. Repasó el accidente tantas veces que ya no podía distinguir si lo recordaba o lo soñaba: el rugido blanco, el vidrio, un pequeño zapato rosado sobre el asfalto que nunca había visto en realidad pero que veía cada noche de todos modos. Sus pensamientos corrían en un círculo cerrado, como un perro en un corral: *Las maté. Las maté. No queda nada de mí salvo eso*. Poco a poco empezó a creer que el mundo

estaría mejor si él no estuviera en él.

Hay una clase particular de desesperación que pertenece solo a los culpables. Un hombre al que han hecho daño al menos puede aferrarse a su inocencia; puede decir: *Esto me lo hicieron*. Caleb no tenía nada a qué aferrarse. Cada camino por el que se internaba su mente terminaba en el mismo muro: *Yo hice esto*. No la botella, no la pandemia, no el semáforo, no Tyler. Él había girado la llave. Él había pisado el pedal. Tres tumbas en un cementerio del lado oeste de la ciudad tenían su nombre escrito tan seguramente como si lo hubiera grabado él mismo. El peso se le sentaba en el pecho al despertar y se le tendía encima al intentar dormir, pesado como el hormigón de las paredes. Comprendía ahora por qué Alma, en las Escrituras, había deseado ser desterrado y aniquilado en cuerpo y alma antes que comparecer ante Dios con lo que había hecho. No había rincón en su propia mente donde pudiera esconderse de sí mismo.

Sethar ya no necesitaba gritar. Se sentaba al borde de la litera y hablaba con una voz suave y razonable, casi amable. *Tienes razón. No eres nada. Tu madre estaría mejor sin ti. Roberto estaría mejor sin ti. Hasta Dios ha terminado contigo. Se acabó. Deja que se acabe.*

Era la voz más peligrosa que Abilene había oído jamás, porque sonaba a misericordia. Y Abilene hizo algo que no había hecho desde Babilonia. No esperó la calma. Pidió ayuda.

La compañía respondió. Un consolador vino y se sentó en el suelo frío de la celda durante las largas noches, de modo que la oscuridad de aquel pequeño cuarto nunca fuera del todo abrumadora. Y Abilene fue al capellán de la prisión, un anciano llamado hermano Ellis que recorría los pasillos todos los jueves con una bolsa de lona llena de Escrituras de bolsillo, y guio los pasos del anciano por el pasillo de Caleb, hasta que el capellán se detuvo, sin razón que pudiera nombrar, frente a la puerta de Caleb. Allí el Espíritu pronunció un nombre a su corazón: *Caleb*.

El jueves siguiente, el hermano Ellis se detuvo ante la puerta de Caleb y no se quiso ir. Volvió la semana siguiente, y la otra. No predicaba. Hablaba de béisbol y del clima y de sus nietos. Se fijó en las cartas sin abrir, y en las bandejas de comida intactas, y en la expresión de los ojos de Caleb, y discretamente se aseguró de que el personal de salud mental de la prisión también se fijara. Una tarde, al irse, pasó por la ranura una nota doblada. Decía solamente: *Eres amado. Lee las cartas de tu madre.*

Esa noche, bajo la luz zumbante, Caleb sacó el montón de sobres de debajo del colchón. Eran cuarenta y uno. Abrió el primero y leyó la letra de su madre —*Te quiero, mijo. No me avergüenzo de ti. Oro por ti cada noche, y también oro por esa*

familia— y lloró por primera vez en casi un año. No el llanto airado de la celda de aislamiento, sino el que suelta algo que estaba atascado.

Abilene aún no se alegró. Pero por primera vez en dos años sintió que la tormenta comenzaba a aquietarse.

Aceptación: dos años después del choque

Ocurrió una noche corriente, casi exactamente dos años después del choque. Una tormenta había cruzado el desierto por la tarde, y por una vez la prisión estaba en silencio: la lluvia había enfriado el hormigón, la electricidad había parpadeado y el pasillo había caído en un silencio inusual. La lluvia corría por la estrecha ventana en hilos de plata. Caleb yacía en su litera y la escuchaba, y durante un largo rato no hubo ningún otro sonido.

En ese silencio, mientras Abilene vigilaba y contenía el aliento, el Espíritu dijo las mismas palabras que había dicho cada noche durante setecientas noches: *Él descendió debajo de todo. No hay profundidad a la que puedas caer donde Él no haya estado ya. No le teme a esta celda. Te está esperando.*

Y Caleb oyó.

No oyó una voz con los oídos. Lo que oyó sonaba como su abuelo, y como las cartas de su madre, y como algo que había conocido mucho antes de nacer y que simplemente había olvidado. No sonaba extraño en absoluto. Sonaba a hogar.

Y en ese silencio se vio a sí mismo. No al hombre con ropa gris de prisión, sino todo el camino que había quedado atrás, como un viajero ve un valle desde lo alto de una cresta. Nunca lo habría hecho todo de una vez. Si alguien le hubiera mostrado a los dieciséis años un semáforo en rojo, una minivan y tres tumbas pequeñas, y le hubiera pedido que las escogiera, habría salido corriendo de la habitación. Nadie es conducido a algo así de un solo paso. A él lo habían llevado despacio, un paso fácil a la vez, y cada paso había parecido demasiado pequeño para importar.

Recordó una época en que fue verdaderamente feliz. Domingos por la mañana en una banca abarrotada, su madre tarareando los himnos entre dientes, las viejas Escrituras de cuero de su abuelo abiertas sobre las rodillas de ambos. Una época anterior a la ira. Una época anterior a que unos muchachos y muchachas de la iglesia se rieran de él en un pasillo, y él decidiera que nunca les daría la oportunidad de volver a hacerlo. Una época anterior a que dejara de ir. Una época anterior a que la suave insistencia de su madre —Ven conmigo esta semana, mijo, solo esta vez— hubiera empezado a rozarle como arena en un zapato.

Podía verlo ahora: todo el camino, y cada pequeña cosa que lo había llevado

adonde estaba. Era como un rastro de migajas de pan, esparcidas tan lejos unas de otras que nunca había notado que las seguía: desde aquella época lejana en que su vida era feliz, a través de cada desaire y cada rencor y cada domingo vacío, a través de la primera lata y las persianas cerradas, la fiesta y las llaves en su mano, hasta esta celda. Ninguna de ellas había parecido un camino a la ruina. Cada una había sido un paso en él. Y ahora, por fin, lo veía todo por lo que era.

Se incorporó. Durante un largo momento no se movió. Luego hizo algo que no habría podido explicar, algo que parecía venir no de su mente sino de un lugar más profundo, un recuerdo más antiguo que su propia vida. Su brazo se alzó, casi solo, en escuadra. *En el nombre de Jesucristo,* susurró, y luego, más fuerte, *mando a toda tiniebla que se retire de este lugar.* Se le quebró la voz. Le temblaba el brazo. Pero dijo las palabras, y no bajó el brazo hasta que terminó.

Sethar silbó y desapareció. Toda la compañía quedó libre a la vez: los guerreros hicieron retroceder la oscuridad de los rincones de la habitación, los consoladores la llenaron, y los sanadores comenzaron una obra que tomaría años. Caleb no vio a ninguno de ellos. Solo sintió que la celda se calentaba, como si alguien hubiera abierto una puerta a la luz del sol.

Luego se arrodilló sobre el hormigón frío y oró. No regateó. No pidió que le acortaran la condena. Le dijo a Dios la verdad —toda— sin una sola excusa, y pidió ser perdonado, y pidió que Roberto Morales encontrara de algún modo la paz. Oró hasta que cesó la lluvia.

La aceptación no significó que la culpa se desvaneciera ni que el dolor terminara. Algunas mañanas todavía le caía encima como el calor de un julio de Arizona. Pero ya no lo poseía. Empezó a leer las Escrituras que le enviaba su madre, un capítulo cada noche. Se unió al grupo de recuperación de la prisión y se sentó en un círculo de sillas de plástico con otros hombres que habían ahogado su vida en una botella, y al cabo de un tiempo comenzó a hablar. Se inscribió en clases. Empezó a ayudar a los reclusos más jóvenes a aprender a leer.

Y le escribió una carta a Roberto. Le tomó dos meses y diecinueve borradores. No contenía excusas, y no pedía nada. La envió por medio de la oficina de atención a víctimas, sabiendo que quizá nunca se abriría. No sabía si Roberto lo perdonaría alguna vez. Sabía que no tenía derecho a pedirlo. Pero estaba listo, ahora, para llevar la verdad de lo que había hecho sin dejar que lo destruyera, y para pasar el resto de su vida haciendo con ella lo que él y Dios pudieran hacer.

Lo que Caleb aún no podía ver, Abilene ya lo sabía. La felicidad lo esperaba, muy lejos al final de aquel largo camino; no el oro prestado de una botella, sino la verdadera, la que se construye despacio y perdura. Un día una mujer entraría en su vida llevando su propio conjunto de circunstancias, sus propias penas y su propia esperanza ganada con esfuerzo. Reconocerían algo el uno en el otro que ninguno de los dos habría podido explicar. Y serían muy felices juntos.

Abilene estaba en la esquina de la celda mientras las nubes de la tormenta se rompían y salían las estrellas sobre el desierto, frías y limpias y brillantes. Lloró por Rosa, Lucía y María, y por Roberto, solo en su cocina silenciosa, y por toda la ruina que había causado una voz ahogada. Luego, muy quedamente, se regocijó. Un corazón que se había perdido se había vuelto hacia el hogar. El camino sería largo, y buena parte del trayecto se recorrería tras muros de prisión. Pero había comenzado.

Doscientas generaciones

ABILENE, EL MINISTRANTE — UNA OBRA DE FICCIÓN

Abilene ha caminado ya junto a más de doscientas generaciones. Ha estado en el humo de Babilonia, en la luz del alba de Galilea y en el rumor de un tribunal de Phoenix. Se ha arrodillado junto a reyes y esclavos, santos y ladrones, y ha aprendido que la línea entre la luz y las tinieblas no pasa entre naciones ni entre siglos. Pasa por el corazón de cada ser humano, una pequeña decisión a la vez.

Ha llorado más veces de las que puede contar. Lo han escarnecido criaturas que en otro tiempo cantaron a su lado, y ha visto cómo parecían ganar, una y otra vez, porque las personas a quienes amaba les entregaban las llaves. No habría podido detener nada de eso sin quebrantar la única ley que fue enviado a proteger. Por eso nunca ha obligado a una sola alma. Solo ha observado, y ha llevado palabra al Padre, y ha preparado el camino para que el Espíritu hable.

Pero también se ha regocijado, y su gozo ha sido más brillante que cualquier horno. Por cada Malluch que apartó el rostro, hubo un Eliab que caminó a casa durante la noche, y un Caleb que alzó un brazo trémulo en una celda de hormigón. La oscuridad es ruidosa, y es paciente, y se ríe. Sin embargo, nunca ha apagado una luz que escogió seguir ardiendo.

Así que Abilene vigila. Esta noche está en algún lugar, preparando el camino para alguien que no sabe que él está allí. Y si escuchas con mucha atención, en la quietud entre una decisión y la siguiente, quizá oigas la voz para la cual él ha despejado el camino.

Recuerda quién eres. No es demasiado tarde. Vuelve a casa.

Introducción — «Aprende lo opuesto»

Comentario del autor

Este libro se apoya en una convicción que recorre las Escrituras y las enseñanzas de los profetas de los últimos días: que el bien se comprende mejor cuando se comprende su opuesto. Lehi enseñó a su hijo Jacob que «es preciso que haya una oposición en todas las cosas». Jedediah M. Grant fue más lejos al decir que nadie podía comprender plenamente el poder de Dios sin aprender su opuesto. Brigham Young aconsejó a los santos que estudiaran no solo el bien y sus efectos, sino también el mal y sus consecuencias.

Esto no es una invitación a fascinarse con las tinieblas; los profetas lo advierten con claridad. Es una invitación a reconocer las tinieblas para poder rechazarlas. Los capítulos que siguen colocan los orígenes, los métodos y los límites del adversario junto al poder, la paciencia y la misericordia de Dios, y se valen de las Escrituras y de las palabras de los líderes de la Iglesia de los últimos días, para que cada uno pueda verse con más claridad frente al otro.

Jedediah M. Grant

He pensado que ningún santo podría comprender plenamente el poder de Dios a menos que aprenda lo opuesto. Yo mismo no conozco ninguna felicidad cuyo opuesto no haya aprendido. … Soy de la opinión de que todos los santos tarde o temprano tendrán que aprender lo opuesto al bien; tendrán que participar de lo amargo para apreciar debidamente lo dulce; tendrán que ser marcados por el dolor para apreciar el placer.

— Jedediah M. Grant, «El poder de Dios y el poder de Satanás» (“The Power of God and the Power of Satan”), 19 de febrero de 1854, Journal of Discourses 2:11–12

Brigham Young

Es vuestro deber estudiar para conocer todo lo que hay sobre la faz de la tierra, además de leer esos libros. No solo debemos estudiar el bien y sus efectos sobre nuestra raza, sino también el mal y sus consecuencias.

— Brigham Young, «Organización y desarrollo del hombre» (“Organization and Development of Man”), 6 de febrero de 1853, Journal of Discourses 2:94

Élder John A. Widtsoe

Primero, hay «una oposición en todas las cosas». Si hay un sur, debe haber un norte; si hay luz, debe haber también la posibilidad de oscuridad; si hay un lado derecho, también un lado izquierdo; si hay actividad, también quietud; si hay bien, debe haber su opuesto, que es el mal. … Es a causa de esta «oposición» eterna que el hombre [puede] escoger, y así hacer el bien o el mal.

Todo lo que se conforma al plan de Dios para Sus hijos terrenales es bueno; todo lo que se opone al plan es malo. Esa es una definición simple y clara del mal.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), n.º 53, «¿Qué es el mal?» (“What Is Evil?”)

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

I. Una casa de veraneo en Babilonia — Los pecados favoritos



Comentario del autor

Antes de examinar el origen y los métodos del adversario, conviene mirarnos a nosotros mismos. La mayoría de nosotros no vive en rebelión abierta contra Dios. Hemos hecho convenios y queremos guardarlos. Sin embargo, muchos llevamos una excepción silenciosa: un hábito, un apetito, un resentimiento o un placer al que todavía no hemos estado del todo dispuestos a renunciar. El élder Neal A. Maxwell lo llamó tener una casa de veraneo en Babilonia: vivir, en su mayor parte, en Sion, pero conservar un lugar al que volver cuando nadie nos vea.

Este capítulo va primero porque el resto del libro depende de él. Todo método que usa el adversario funciona mejor en un corazón dividido. No necesita que le entreguemos todo; basta un solo pecado favorito para mantener una puerta abierta. Lo contrario es la ofrenda de toda el alma que hizo el rey que dijo: «abandonaré todos mis pecados para conocerte».

«Acordaos de la mujer de Lot» — Mirar atrás con anhelo



Comentario del autor

Los ángeles ordenaron a la familia de Lot que huyera de Sodoma y no mirara atrás. La esposa de Lot miró atrás y se volvió estatua de sal, y más tarde el Salvador dio a Sus discípulos una advertencia de pocas palabras: «Acordaos de la mujer de Lot». El élder Jeffrey R. Holland observó que su problema no fue solo que miró atrás, sino que en su corazón quería volver.

Génesis 19:17; 19:26

19:17 Y aconteció que cuando los hubieron llevado fuera, uno dijo: Escapa por tu vida; no mires tras ti ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas.

19:26 Entonces la esposa de Lot miró atrás, a espaldas de él, y se volvió estatua de sal.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Lucas 17:32

32 Acordaos de la mujer de Lot.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Élder Jeffrey R. Holland

¿Qué hizo exactamente la esposa de Lot que fue tan malo? Como estudioso de la historia, lo he meditado y ofrezco una respuesta parcial. Al parecer, lo malo de la esposa de Lot fue que no solo miraba atrás; en su corazón quería volver. Da la impresión de que, incluso antes de traspasar los límites de la ciudad, ya echaba de menos lo que Sodoma y Gomorra le habían ofrecido. Como dijo una vez el élder Neal A. Maxwell (1926–2004), del Quórum de los Doce Apóstoles, esas personas saben que su residencia principal debe estar en Sion, pero aún esperan conservar una casa de veraneo en Babilonia.

Es posible que la esposa de Lot mirara atrás con resentimiento hacia el Señor por lo que Él le pedía que dejara. … De modo que no se trata solo de que miró atrás; miró atrás con anhelo. En resumen, su apego al pasado pesó más que su confianza en el futuro. Al parecer, ese fue por lo menos parte de su pecado.

— Jeffrey R. Holland, «The Best Is Yet to Be» [Lo mejor está aún por venir], Ensign, enero de 2010 (devocional de la Universidad Brigham Young, 13 de enero de 2009)



LUCAS 9:62

62 Y Jesús le dijo: Ninguno que pone su mano en el arado y mira hacia atrás es apto para el reino de Dios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Una casa de veraneo en Babilonia» — La residencia dividida



COMENTARIO DEL AUTOR

Las Escrituras usan Babilonia como el nombre del mundo en su orgullo y su maldad. Tener allí una casa de veraneo es tratar de servir a dos señores, algo que el Salvador dijo que no se puede hacer. El problema de una residencia dividida no es solo el tiempo que se pasa lejos de Sion; es que el corazón nunca se establece por completo en ningún lugar.

Élder Larry W. Gibbons

En la sesión del sacerdocio de una conferencia regional, cantamos el himno «¡Oh, élderes de Israel!». El coro contiene la frase «Oh Babilonia, oh Babilonia, te decimos adiós». Después del canto, habló el élder Neal A. Maxwell y expresó la idea de que despedirnos de Babilonia es en realidad uno de nuestros desafíos, que a demasiados de nosotros nos gusta conservar allí una casa de veraneo.

— Larry W. Gibbons, «Wherefore, Settle This in Your Hearts» [Por tanto, resolved esto en vuestros corazones], conferencia general, octubre de 2006 (Ensign, noviembre de 2006)

Élder D. Todd Christofferson

Para venir a Sion, no basta con que tú o yo seamos algo menos inicuos que otras personas. Debemos llegar a ser no solo buenos, sino santos y santas. Recordando la frase del élder Neal A. Maxwell, establezcamos de una vez por todas nuestra residencia en Sion y renunciemos a la casa de veraneo en Babilonia.

— D. Todd Christofferson, «Ven a Sion», conferencia general, octubre de 2008 (Ensign, noviembre de 2008)

Mateo 6:24

24 Ninguno puede servir a dos señores, porque o aborrecerá al uno y amará al otro, o se apegará al uno y menospreciará al otro; no podéis servir a Dios y a las riquezas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«El pecado que nos rodea» — Los pecados favoritos



Comentario del autor

Un pecado favorito rara vez es lo peor que podríamos hacer. Suele ser pequeño, familiar y defendido: el pecado que excusamos porque parece inofensivo o porque hemos hecho las paces con él. Nefi vio de antemano a un pueblo que diría que Dios «justificará la comisión de unos cuantos pecados». El consejo de Pablo fue dejar a un lado el pecado que nos rodea, y el Señor advirtió que los pecados abandonados y luego retomados hacen volver consigo los pecados anteriores.



Hebreos 12:1

1 Por tanto, nosotros también, teniendo a nuestro alrededor tan gran nube de testigos, dejemos a un lado todo peso y pecado que nos rodea, y corramos con paciencia la carrera que tenemos por delante,

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



2 Nefi 28:7–8

7 Sí, y habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos, porque mañana moriremos; y nos irá bien.

8 Y también habrá muchos que dirán: Comed, bebed y divertíos; no obstante, temed a Dios, pues él justificará la comisión de unos cuantos pecados; sí, mentid un poco, aprovechaos de alguno por causa de sus palabras, tended trampa a vuestro prójimo; en esto no hay mal; y haced todas estas cosas, porque mañana moriremos; y si es que somos culpables, Dios nos dará algunos azotes, y al fin nos salvaremos en el reino de Dios.

— El Libro de Mormón



Doctrina y Convenios 82:7

7 Y ahora, yo, el Señor, en verdad os digo que no os imputaré ningún pecado; id y no pequéis más; pero los pecados anteriores volverán al alma que peque, dice el Señor vuestro Dios.

— Doctrina y Convenios

«Salid de Babilonia» — El llamado a salir



Comentario del autor

La invitación a salir de Babilonia se repite tanto en las Escrituras antiguas como en las modernas. No es un llamado a salir físicamente del mundo, sino a abandonar por completo sus pecados: dejar de visitar la casa de veraneo y, por último, entregar la llave.

Doctrina y Convenios 133:14

14 Salid de en medio de las naciones, sí, de Babilonia, de en medio de la iniquidad, que es la Babilonia espiritual.

— Doctrina y Convenios

Apocalipsis 18:4

4 Y oí otra voz del cielo, que decía: ¡Salid de ella, pueblo mío, para que no seáis partícipes de sus pecados ni recibáis parte de sus plagas!,

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Abandonaré todos mis pecados» — Lo opuesto

Comentario del autor

Lo opuesto a un pecado favorito es una ofrenda completa. Cuando Aarón enseñó al padre del rey Lamoni, el rey no preguntó qué podía conservar; ofreció renunciar a su reino y luego a todos sus pecados para conocer a Dios. Más tarde, su pueblo enterró sus armas en lo profundo de la tierra como testimonio de que nunca volverían a tomarlas. En contraste, el joven rico que había guardado los mandamientos desde su juventud se fue triste cuando se le pidió lo único de lo que no podía desprenderse.

El presidente Russell M. Nelson ha enseñado que vencer al mundo incluye estar dispuestos a «abandonar» incluso nuestros pecados favoritos, y que esto no significa llegar a ser perfectos en esta vida, sino amar a Dios y a Su Hijo más que a cualquier otra persona o cosa.

Alma 22:15–18

15 Y aconteció que después que Aarón le hubo explicado estas cosas, dijo el rey: ¿Qué haré para lograr esta vida eterna de que has hablado? Sí, ¿qué haré para nacer de Dios, desarraigando de mi pecho este espíritu inicuo, y recibir el Espíritu de Dios para que sea lleno de gozo, y no sea desechado en el postrer día? He aquí, dijo él, daré cuanto poseo; sí, abandonaré mi reino a fin de recibir este gran gozo.

16 Mas Aarón le dijo: Si tú deseas esto, si te arrodillas delante de Dios, sí, si te arrepientes de todos tus pecados y te postras ante Dios e invocas con fe su nombre, creyendo que recibirás, entonces obtendrás la esperanza que deseas.

17 Y sucedió que cuando Aarón hubo dicho estas palabras, el rey se inclinó de rodillas ante el Señor, sí, se postró hasta el polvo, y clamó fuertemente diciendo:

18 ¡Oh Dios!, Aarón me ha dicho que hay un Dios; y si hay un Dios, y si tú eres Dios, ¿te darías a conocer a mí?, y abandonaré todos mis pecados para conocerte, y para que sea levantado de entre los muertos y sea salvo en el postrer día. Y cuando el rey hubo dicho estas palabras, cayó como herido de muerte.

— El Libro de Mormón

Alma 24:17–19

17 Y aconteció que cuando el rey hubo dado fin a estas palabras, estando reunido todo el pueblo, tomaron ellos sus espadas y todas las armas que se usaban para derramar sangre humana, y las enterraron profundamente en la tierra.

18 E hicieron esto porque, a su modo de ver, era un testimonio a Dios, y también a los hombres, de que nunca más volverían a usar armas para derramar sangre

humana; y esto hicieron, prometiendo y haciendo convenio con Dios de que antes que derramar la sangre de sus hermanos, ellos darían sus propias vidas; y antes que privar a un hermano, ellos le darían; y antes que pasar sus días en la ociosidad, trabajarían asiduamente con sus manos.

19 Y así vemos que cuando estos lamanitas llegaron a conocer la verdad y a creer en ella, se mantuvieron firmes, y prefirieron padecer hasta la muerte antes que pecar; y así vemos que enterraron sus armas de paz, o sea, enterraron sus armas de guerra en bien de la paz.

— El Libro de Mormón



Mateo 19:20–22

20 El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?

21 Le dijo Jesús: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y da a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven, sígueme.

22 Y al oír el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Presidente Russell M. Nelson

Significa vencer la tentación de preocuparnos más por las cosas de este mundo que por las cosas de Dios. Significa confiar más en la doctrina de Cristo que en las filosofías de los hombres. Significa deleitarnos en la verdad, denunciar el engaño y llegar a ser «humildes discípulos de Cristo». Significa decidir abstenernos de todo lo que aleje al Espíritu. Significa estar dispuestos a «abandonar» incluso nuestros pecados favoritos.

Ahora bien, vencer al mundo ciertamente no significa llegar a ser perfectos en esta vida, ni que tus problemas desaparezcan como por arte de magia, porque no desaparecerán. Y tampoco significa que ya no cometerás errores. Pero vencer al mundo sí significa que tu resistencia al pecado aumentará. Tu corazón se ablandará a medida que aumente tu fe en Jesucristo. Vencer al mundo significa llegar a amar a Dios y a Su Amado Hijo más que a cualquier otra persona o cosa.

— Russell M. Nelson, «Vence al mundo y halla descanso», conferencia general, octubre de 2022 (Liahona, noviembre de 2022)



La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentirme seguro al compartir esto contigo. Al reflexionar en estas cosas, quizás tengas dudas o preguntas adicionales. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias y Él caminará contigo.

II. La rebelión en el cielo

Comentario del autor

Antes de poder estudiar los métodos del adversario, debemos preguntarnos de dónde vino. Las Escrituras coinciden en que el mal no comenzó en la tierra. Comenzó en el cielo, entre seres que estaban en la presencia de Dios, y comenzó con una decisión.

Este capítulo reúne lo que está escrito acerca de esa primera rebelión: por qué un Dios amoroso la permitiría, cómo era el hogar celestial de los rebeldes, cómo cayeron y adónde fueron, qué poder conservan todavía y por qué obran contra los hijos de los hombres.

«A causa de su albedrío» — La libertad frente al sometimiento

Comentario del autor

Un Dios que solo hubiera querido obediencia habría podido asegurarla. En cambio, las Escrituras describen a un Padre que dio a Sus hijos el poder de escoger, sabiendo que algunos escogerían en contra de Él. El Señor dijo claramente a José Smith que la tercera parte de las huestes del cielo se apartó «a causa de su albedrío». La rebelión fue el riesgo de la libertad, y Dios aceptó ese riesgo en lugar de gobernar por la fuerza.

Lehi explica por qué: sin oposición no podría haber elección, y sin elección no podría haber rectitud, ni gozo, ni progreso. El mismo principio rige la autoridad del cielo, que solo puede ejercerse «por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero», y cuyo dominio fluye «sin ser compelido».

Abraham 3:22–26

22 Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo; y entre todas estas había muchas de las nobles y grandes;

23 y vio Dios que estas almas eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A estos haré mis gobernantes; pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos; y me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer.

24 Y estaba entre ellos uno que era semejante a Dios, y dijo a los que se hallaban con él: Descenderemos, pues hay espacio allá, y tomaremos de estos materiales y haremos una tierra sobre la cual estos puedan morar;

25 y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare;

26 y a los que guarden su primer estado les será añadido; y aquellos que no guarden su primer estado no tendrán gloria en el mismo reino con los que guarden su primer estado; y a quienes guarden su segundo estado, les será aumentada gloria sobre su cabeza para siempre jamás.

— La Perla de Gran Precio

2 Nefi 2:14–16

14 Y ahora bien, hijos míos, os hablo estas cosas para vuestro provecho e instrucción; porque hay un Dios, y él ha creado todas las cosas, tanto los cielos como la tierra y todo cuanto en ellos hay; tanto las cosas que actúan como aquellas sobre las cuales se actúa.

15 Y para realizar sus eternos designios en cuanto al objeto del hombre, después que hubo creado a nuestros primeros padres, y los animales del campo, y las aves del cielo, y en fin, todas las cosas que se han creado, era menester una oposición; sí, el fruto prohibido en oposición al árbol de la vida, siendo dulce el uno y amargo el otro.

16 Por lo tanto, el Señor Dios le concedió al hombre que obrara por sí mismo. De modo que el hombre no podía actuar por sí a menos que lo atrajera lo uno o lo otro.

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 29:35–39

35 He aquí, yo le concedí que fuese su propio agente; y le di mandamientos; pero ningún mandamiento temporal le di, porque mis mandamientos son espirituales; no son naturales ni temporales, ni tampoco son carnales ni sensuales.

36 Y aconteció que Adán, habiendo sido tentado por el diablo, pues, he aquí, este existió antes que Adán, porque se rebeló contra mí, diciendo: Dame tu honra, la cual es mi poder; y también alejó de mí a la tercera parte de las huestes del cielo, a causa de su albedrío;

37 y fueron arrojados abajo, y así llegaron a ser el diablo y sus ángeles;

38 y he aquí, hay un lugar preparado para ellos desde el principio, el cual es el infierno.

39 Y es menester que el diablo tiente a los hijos de los hombres, de otra manera estos no podrían ser sus propios agentes; porque si nunca tuviesen lo amargo, no podrían conocer lo dulce.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 121:41–42; 121:46

121:41 Ningún poder o influencia se puede ni se debe mantener en virtud del

sacerdocio, sino por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero;

121:42 por bondad y por conocimiento puro, lo cual engrandecerá en gran manera el alma sin hipocresía y sin malicia;

121:46 El Espíritu Santo será tu compañero constante, y tu cetro, un cetro inmutable de justicia y de verdad; y tu dominio será un dominio eterno, y sin ser compelido fluirá hacia ti para siempre jamás.

— Doctrina y Convenios

«Un hijo de la mañana» — El hogar del que cayeron



Comentario del autor

Los rebeldes no cayeron por ignorancia. Cayeron de la presencia de Dios. Job describe la mañana premortal en que «alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios». Doctrina y Convenios llama a Lucifer «un ángel de Dios que tenía autoridad delante de Dios», un hijo de la mañana. La lamentación de Ezequiel sobre el rey de Tiro, que muchos lectores han aplicado desde hace tiempo al caído, presenta a un ser «perfecto en hermosura», puesto «en el santo monte de Dios», «perfecto» en sus caminos «hasta que se halló en ti maldad».

Las Escrituras pintan un cuadro de altura y gloria. Su entorno era de luz, orden, canto y cercanía a Dios. Que seres así aún pudieran rebelarse es la prueba más clara de que el conocimiento por sí solo no hace obediente al corazón.



Job 38:4–7

4 ¿Dónde estabas tú cuando yo fundaba la tierra? Házmelo saber, si tienes entendimiento.

5 ¿Quién dispuso sus medidas, si lo sabes? ¿O quién extendió sobre ella cordel?

6 ¿Sobre qué están fundadas sus bases? ¿O quién puso su piedra angular,

7 cuando alababan todas las estrellas del alba, y se regocijaban todos los hijos de Dios?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Doctrina y Convenios 76:25–27

25 Y esto también vimos, de lo cual damos testimonio, que un ángel de Dios que tenía autoridad delante de Dios, el cual se rebeló en contra del Hijo Unigénito, a quien el Padre amaba y el cual estaba en el seno del Padre, fue arrojado de la presencia de Dios y del Hijo,

26 y fue llamado Perdición, porque los cielos lloraron por él; y era Lucifer, un hijo de la mañana.

27 Y vimos; y he aquí, ¡ha caído, un hijo de la mañana ha caído!

— Doctrina y Convenios



Ezequiel 28:12–17

12 Hijo de hombre, entona una lamentación por el rey de Tiro, y dile: Así ha dicho Jehová el Señor: Tú eras el sello de la perfección, lleno de sabiduría y perfecto en hermosura.

13 En Edén, en el huerto de Dios, estabas; de toda piedra preciosa era tu vestidura: de cornalina, topacio y diamante, jaspe, ónice y berilo, zafiro, carbunclo, y esmeralda y oro; los primores de tus tamboriles y flautas fueron preparados para ti en el día de tu creación.

14 Tú, querubín ungido, protector, yo te puse allí; en el santo monte de Dios estabas; en medio de piedras de fuego andabas.

15 Perfecto eras en todos tus caminos desde el día en que fuiste creado hasta que se halló en ti maldad.

16 A causa de la abundancia de tu comercio, te llenaste de violencia y pecaste; por lo tanto, te eché del monte de Dios por profano y te hice desaparecer de entre las piedras del fuego, oh querubín protector.

17 Se enalteció tu corazón a causa de tu hermosura; corrompiste tu sabiduría a causa de tu esplendor. Yo te arrojaré por tierra; delante de los reyes te pondré para que te miren.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Dame tu honra» — La rebelión

Comentario del autor

Las Escrituras restauradas sitúan la rebelión en un concilio. El Padre presentó Su plan, el Hijo Amado se ofreció a Sí mismo y dio la gloria al Padre, y Lucifer se ofreció a redimir a toda la humanidad, de modo que ni una sola alma se perdiera, si se le daba a él la honra. Su plan requería que se destruyera el albedrío, y cuando fue rechazado, se rebeló.

Moisés 4:1–4

1 Y yo, Dios el Señor, le hablé a Moisés, diciendo: Ese Satanás, a quien tú has mandado en el nombre de mi Unigénito, es el mismo que existió desde el principio; y vino ante mí, diciendo: Heme aquí, envíame a mí. Seré tu hijo y redimiré a todo el género humano, de modo que no se perderá ni una sola alma, y de seguro lo haré; dame, pues, tu honra.

2 Pero, he aquí, mi Hijo Amado, que fue mi Amado y mi Escogido desde el principio, me dijo: Padre, hágase tu voluntad, y sea tuya la gloria para siempre.

3 Pues, por motivo de que Satanás se rebeló contra mí, y pretendió destruir el albedrío del hombre que yo, Dios el Señor, le había dado, y que también le diera mi propio poder, hice que fuese echado abajo por el poder de mi Unigénito;

4 y llegó a ser Satanás, sí, el diablo, el padre de todas las mentiras, para engañar y cegar a los hombres y llevarlos cautivos según la voluntad de él, sí, a cuantos no quieran escuchar mi voz.

— La Perla de Gran Precio

Abraham 3:27–28

27 Y el Señor dijo: ¿A quién enviaré? Y respondió uno semejante al Hijo del Hombre: Heme aquí; envíame. Y otro contestó, y dijo: Heme aquí; envíame a mí. Y el Señor dijo: Enviaré al primero.

28 Y el segundo se llenó de ira, y no guardó su primer estado; y muchos lo siguieron ese día.

— La Perla de Gran Precio

Comentario del autor

En el gran concilio debió de haber conspiración; debió de haber preparación. Se presentó un plan alternativo, y debió de contar con el apoyo de muchos. Quienes lo apoyaron deben de haberlo estado planeando desde hacía tiempo. Satanás no lo concibió todo en un solo instante, o, si así fue, tuvo mucho tiempo para venderlo y para encontrar a quienes lo apoyaran. Por eso, cuando fue rechazado, ya estaban dispuestos a seguirlo mientras era arrojado abajo.

Las Escrituras lo confirman. Isaías registra que Lucifer había dicho «en tu corazón: Subiré al cielo. Levantaré mi trono», un propósito formado y alimentado mucho antes de ser pronunciado. Abraham señala que cuando el Señor escogió al Hijo, el otro «se llenó de ira, y no guardó su primer estado; y muchos lo siguieron ese día». No hizo falta persuadirlos ese día; ya estaban listos. El Señor dijo a José Smith que Satanás «alejó» a la tercera parte de las huestes del cielo, expresión que describe una larga labor de persuasión, y Juan vio no un motín repentino, sino una guerra, con «el dragón y sus ángeles» organizados contra Miguel y sus ángeles. Bajo esta luz, la rebelión en los cielos fue la primera combinación secreta: un plan concebido en la oscuridad, edificado sobre promesas de honra, sellado con lealtad a quien gobernaría y revelado solo cuando estuvo listo. El capítulo IX traza cómo ese mismo patrón fue llevado a la tierra.



APOCALIPSIS 12:7–9

7 Y hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles,

8 pero no prevalecieron, ni fue hallado más su lugar en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, quien engaña a todo el mundo; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Élder John A. Widtsoe

Lucifer, hijo de la mañana, mediante la búsqueda diligente de la verdad y el uso de ella, había llegado a ser uno de los principales entre los invitados a emprender las experiencias de la tierra. Pero en aquel Gran Concilio, su ambición personal y su amor al poder lo vencieron. Opuso su propio plan y voluntad a los propósitos de Dios. … Ya no era Lucifer, portador de la verdad, que andaba en la luz, sino Satanás, maestro de la falsedad, que se arrastraba en las tinieblas.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), n.º 54, «Is There a Personal Devil?» [¿Existe un diablo personal?]

«La tercera parte de las estrellas» — Los grandes que lo siguieron

Comentario del autor

Sería ingenuo pensar que Lucifer fue el único grande que cayó. Era «un ángel de Dios que tenía autoridad», y la autoridad implica a otros debajo de ella. Juan vio que la cola del dragón arrastraba «la tercera parte de las estrellas del cielo», y en las Escrituras las estrellas suelen representar a los nobles y grandes.

Las Escrituras también dan a entender que algunos de estos grandes aún ocupan posiciones de influencia. Cuando Daniel oró, el ángel que le respondió fue detenido durante veintiún días por «el príncipe del reino de Persia», hasta que vino Miguel a ayudarlo. No se trataba de un rey humano, sino de un poder espiritual puesto sobre una nación. Pablo advirtió que nuestra lucha es contra «principados», «potestades» y «los gobernadores de las tinieblas de este mundo», títulos de rango, e Isaías previó el día en que el Señor castigaría «al ejército del lugar alto». Si muchos espíritus nobles y grandes escogieron el plan del Padre, es razonable creer que muchos espíritus grandes y capaces escogieron seguir a Satanás, y que sus dones no desaparecieron cuando cayeron. Ahora sirven a los propósitos de él con la misma inteligencia y capacidad que antes tenían. Esta es una razón por la que las obras del adversario aparecen con tanta frecuencia en los más altos lugares de poder, tema del capítulo XII.

Apocalipsis 12:3–4

3 Y apareció otra señal en el cielo: y he aquí, un gran dragón rojo que tenía siete cabezas y diez cuernos, y en sus cabezas, siete diademas.

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que había dado a luz, a fin de devorar a su hijo en cuanto naciese.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Daniel 10:12–13; 10:20

10:12 Entonces me dijo: Daniel, no temas, porque desde el primer día en que dispusiste tu corazón a entender y a humillarte en la presencia de tu Dios, fueron oídas tus palabras; y a causa de tus palabras, yo he venido.

10:13 Pero el príncipe del reino de Persia se me opuso durante veintiún días; pero he aquí, Miguel, uno de los principales príncipes, vino para ayudarme, y me quedé allí con los reyes de Persia.

10:20 Y dijo: ¿Sabes por qué he venido a ti? Pues ahora tengo que volver para pelear con el príncipe de Persia; y al salir yo, he aquí, viene el príncipe de Grecia.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Isaías 24:21

21 Y acontecerá en aquel día que Jehová castigará en el lugar alto al ejército del lugar alto, y a los reyes de la tierra sobre la tierra.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Colosenses 2:15

15 y despojando a los principados y a las potestades, los exhibió en público, triunfando sobre ellos en la cruz.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Fue arrojado a la tierra» — Adónde fueron



Comentario del autor

Todos los testigos coinciden en que los rebeldes fueron arrojados abajo, pero describen el lugar de maneras distintas. Jesús vio a Satanás «caer del cielo como un rayo». Juan lo vio arrojado a la tierra, y «sus ángeles fueron arrojados con él». Pedro y Judas hablan de ángeles retenidos en «cadenas de oscuridad». Jacob enseña que, de no haber habido expiación, también nosotros habríamos llegado a ser «ángeles de un diablo», para ser «separados de la presencia de nuestro Dios».



Lucas 10:17–20

17 Y volvieron los setenta con gozo, diciendo: Señor, ¡aun los demonios se nos sujetan en tu nombre!

18 Y les dijo: Yo veía a Satanás caer del cielo como un rayo.

19 He aquí os doy potestad para hollar serpientes y escorpiones, y vencer toda fuerza del enemigo, y nada os dañará.

20 No obstante, no os regocijéis de esto, de que los espíritus se os sujeten, sino regocijaos de que vuestros nombres están escritos en los cielos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Apocalipsis 12:12–13

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, pues sabe que tiene poco tiempo.

13 Y cuando el dragón vio que había sido arrojado a la tierra, persiguió a la mujer que había dado a luz al hijo varón.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Pedro 2:4

4 Porque si Dios no perdonó a los ángeles que pecaron, sino que, habiéndolos arrojado al infierno, los entregó a cadenas de oscuridad, para ser reservados para el juicio;

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Judas 1:6

6 Y a los ángeles que no guardaron su estado original, sino que dejaron su propia morada, los ha guardado bajo oscuridad, en prisiones eternas, hasta el juicio del gran día;

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Nefi 9:8–9

8 ¡Oh, la sabiduría de Dios, su misericordia y gracia! Porque he aquí, si la carne no se levantara más, nuestros espíritus tendrían que estar sujetos a ese ángel que cayó de la presencia del Dios Eterno, y se convirtió en el diablo, para no levantarse más.

9 Y nuestros espíritus habrían llegado a ser como él, y nosotros seríamos diablos, ángeles de un diablo, para ser separados de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las mentiras, en la miseria como él; sí, iguales a ese ser que engañó a nuestros primeros padres, quien se transforma casi en ángel de luz, e incita a los hijos de los hombres a combinaciones secretas de asesinato y a toda especie de obras secretas de tinieblas.

— El Libro de Mormón

El profeta José Smith

Algunos buscan sobresalir. Y así fue con Lucifer cuando cayó. Buscó cosas que eran ilícitas. Por tanto fue arrojado, y se dice que arrastró a muchos consigo; y lo grave de su castigo es que no tendrá tabernáculo. … El diablo roba un tabernáculo porque no tiene uno propio; pero si roba uno, siempre corre el riesgo de ser echado fuera.

— José Smith, discurso del 14 de mayo de 1843, History of the Church 5:387–88

«El príncipe de la potestad del aire» — Qué poder tienen

Comentario del autor

El poder del adversario es real, pero es prestado y limitado. Puede tentar, seducir, engañar y afligir; los Evangelios muestran a espíritus malos apoderándose de hombres. Sin embargo, en todo relato su poder se detiene donde comienza el albedrío de una persona fiel. Moisés le mandó que se retirara en el nombre del Unigénito, y se retiró. Helamán enseñó que quienes están edificados sobre la roca de Cristo no pueden ser arrastrados hacia abajo. Pablo prometió que ninguna tentación viene más allá de lo que podemos soportar.

Efesios 2:2; 6:11–13

2:2 en los que anduvisteis en otro tiempo conforme a la corriente de este mundo, conforme al príncipe de la potestad del aire, el espíritu que ahora opera en los hijos de desobediencia,

6:11 Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo.

6:12 Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes.

6:13 Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Moisés 1:12–22

12 Y aconteció que cuando Moisés hubo pronunciado estas palabras, he aquí, Satanás vino para tentarlo, diciendo: Moisés, hijo de hombre, adórame.

13 Y sucedió que Moisés miró a Satanás, y le dijo: ¿Quién eres tú? Porque, he aquí, yo soy un hijo de Dios, a semejanza de su Unigénito. ¿Y dónde está tu gloria, para que te adore?

14 Porque he aquí, no hubiera podido ver a Dios, a menos que su gloria me hubiera cubierto y hubiera sido transfigurado ante él. Pero yo puedo verte a ti según el hombre natural. ¿No es verdad esto?

15 Bendito sea el nombre de mi Dios, porque su Espíritu no se ha apartado de mí por completo, y por otra parte, ¿dónde está tu gloria?, porque para mí es tinieblas. Y puedo discernir entre tú y Dios; pues él me dijo: Adora a Dios, porque a él solamente servirás.

16 Vete de aquí, Satanás; no me engañes; porque Dios me dijo: Eres a semejanza de mi Unigénito.

17 Y también me dio mandamientos cuando me habló desde la zarza que ardía, diciendo: Invoca a Dios en el nombre de mi Unigénito y adórame.

18 Y añadió Moisés: No cesaré de clamar a Dios; tengo otras cosas que preguntarle: porque su gloria ha estado sobre mí; por tanto, puedo discernir entre tú y él. Retírate de aquí, Satanás.

19 Y cuando Moisés hubo pronunciado estas palabras, Satanás gritó en alta voz y bramó sobre la tierra, y mandó y dijo: Yo soy el Unigénito, adórame a mí.

20 Y aconteció que Moisés empezó a temer grandemente; y al comenzar a temer, vio la amargura del infierno. No obstante, clamando a Dios, recibió fuerza, y mandó, diciendo: Retírate de mí, Satanás, porque solamente a este único Dios adoraré, el cual es el Dios de gloria.

21 Y entonces Satanás comenzó a temblar, y se estremeció la tierra; y Moisés recibió fuerza, e invocó a Dios, diciendo: En el nombre del Unigénito, retírate de aquí, Satanás.

22 Y ocurrió que Satanás gritó en voz alta, con lloro, y llanto, y crujir de dientes; y se apartó de allí, sí, de la presencia de Moisés, de modo que no lo vio más.

— La Perla de Gran Precio

Doctrina y Convenios 93:36–39

36 La gloria de Dios es la inteligencia, o en otras palabras, luz y verdad.

37 La luz y la verdad desechan a aquel inicuo.

38 Todos los espíritus de los hombres fueron inocentes en el principio; y habiéndolo redimido Dios de la caída, el hombre llegó a quedar de nuevo en su estado de infancia, inocente delante de Dios.

39 Y aquel inicuo viene y despoja a los hijos de los hombres de la luz y la verdad, por medio de la desobediencia, y a causa de las tradiciones de sus padres.

— Doctrina y Convenios

Helamán 5:12

12 Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán.

— El Libro de Mormón

1 Corintios 10:13

13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Adora la imagen de Dios» — La negativa a inclinarse ante Adán

Comentario del autor

Estos poderosos ángeles caídos se negaron a glorificar a Adán. No quisieron inclinarse con reverencia ante aquel a quien Dios había puesto sobre la tierra.

Esta negativa da a entender algo notable acerca de Adán. Las Escrituras restauradas revelan que Adán fue Miguel antes de recibir un cuerpo de carne y huesos: «Miguel, o sea, Adán, el padre de todos, el príncipe de todos, el anciano de días». A la luz de la revelación de los últimos días, los rebeldes se negaban a honrar a aquel que dirigiría contra ellos a las huestes del cielo. Adán será exaltado y puesto por gobernante sobre ellos, y así podremos serlo nosotros, sus hijos, que con el tiempo podemos llegar a ser como Dios. Pablo preguntó: «¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles?», y Hebreos enseña que, aunque el hombre fue hecho «un poco menor que los ángeles», todas las cosas serán sujetas «bajo sus pies». Doctrina y Convenios dice de los fieles: «son dioses, sí, los hijos de Dios», y anuncia la batalla final en que Miguel reunirá a sus ejércitos y el diablo y sus huestes serán «arrojados a su propio lugar».

Por esta razón procuran destruirnos. Quienes no quisieron inclinarse ante Adán no soportan ver que sus hijos se elevan por encima de ellos, y cada alma que desvían es una menos que los juzgará. Su guerra contra la familia humana es, en el fondo, una guerra contra nuestro destino.

Doctrina y Convenios 27:11

11 y también con Miguel, o sea, Adán, el padre de todos, el príncipe de todos, el anciano de días;

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 107:53–56

53 Tres años antes de su muerte, Adán llamó a Set, Enós, Cainán, Mahalaleel, Jared, Enoc y Matusalén, todos ellos sumos sacerdotes, junto con el resto de los de su posteridad que eran justos, al valle de Adán-ondi-Ahmán, y allí les confirió su última bendición.

54 Y el Señor se les apareció, y se levantaron y bendijeron a Adán, y lo llamaron Miguel, el príncipe, el arcángel.

55 Y el Señor le dio consuelo a Adán, y le dijo: Te he puesto para estar a la cabeza; multitud de naciones saldrán de ti, y tú les serás por príncipe para siempre.

56 Y Adán se puso de pie en medio de la congregación, y a pesar de que lo agobiaba el peso de sus años, lleno del Espíritu Santo, predijo todo cuanto habría de sobrevenir a su posteridad hasta la última generación.

— Doctrina y Convenios

Hebreos 2:6–8

6 Pero alguien testificó en cierto lugar, diciendo:¿Qué es el hombre, para que tengas de él memoria? ¿O el hijo del hombre, para que le visites?

7 Tú le hiciste un poco menor que los ángeles; le coronaste de gloria y de honra, y le pusiste sobre las obras de tus manos;

8 todas las cosas sujetaste bajo sus pies. Porque en cuanto le sujetó todas las cosas, nada dejó que no sea sujeto a él; pero todavía no vemos que todas las cosas le sean sujetas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Corintios 6:2–3

2 ¿O no sabéis que los santos han de juzgar al mundo? Y si el mundo ha de ser juzgado por vosotros, ¿sois indignos de juzgar cosas muy pequeñas?

3 ¿O no sabéis que hemos de juzgar a los ángeles? ¿Cuánto más las cosas de esta vida?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Romanos 8:16–18

16 Porque el Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.

17 Y si hijos, también herederos; herederos de Dios, y coherederos con Cristo, si es que padecemos juntamente con él, para que juntamente con él seamos glorificados.

18 Porque considero que los sufrimientos de este tiempo no son dignos de ser comparados con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 76:58–60

58 De modo que, como está escrito, son dioses, sí, los hijos de Dios.

59 Por consiguiente, todas las cosas son suyas, sea vida o muerte, o cosas presentes o cosas futuras, todas son suyas, y ellos son de Cristo y Cristo es de Dios.

60 Y vencerán todas las cosas.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 88:112–115

112 Y Miguel, el séptimo ángel, el arcángel, reunirá a sus ejércitos, sí, las huestes del cielo.

113 Y el diablo reunirá a sus ejércitos, las huestes del infierno, e irá a la batalla contra Miguel y sus ejércitos.

114 Y entonces viene la batalla del gran Dios; y el diablo y sus ejércitos serán arrojados a su propio lugar, para que nunca más tengan poder sobre los santos.

115 Porque Miguel peleará sus batallas, y vencerá al que ambiciona el trono de aquel que sobre él se sienta, sí, el Cordero.

— Doctrina y Convenios

«Que todos los hombres sean miserables» — Por qué procuran influir en los hombres

Comentario del autor

¿Por qué habrían de importarles a los espíritus caídos las acciones de los hombres? Las Escrituras dan varias respuestas que encajan entre sí. Están en guerra contra el

plan que rechazaron y, por tanto, contra todos los que lo guardan; Juan vio que el dragón se fue «a hacer la guerra contra el resto de la descendencia» de la mujer. Procuran «destruir las almas de los hombres». Envidian lo que perdieron y lo que se le dio al hombre. Y habiendo escogido la desdicha, el adversario busca compañía en ella.

Hay una pista más. Los espíritus de los Evangelios rogaron que se les permitiera entrar incluso en una piara de cerdos antes que ser echados fuera. Al no tener cuerpo propio, parecen sentirse atraídos por quienes sí lo tienen. Cada uno de los métodos del próximo capítulo sirve a estos fines.



Doctrina y Convenios 10:22–27

22 Satanás los incita a fin de conducir sus almas a la destrucción.

23 Y así ha ideado un plan astuto, pensando destruir la obra de Dios; pero lo demandaré de las manos de ellos, y se tornará para su vergüenza y condenación en el día del juicio.

24 Sí, él incita sus corazones a la ira contra esta obra.

25 Sí, les dice: Engañad y acechad para poder destruir; he aquí, en esto no hay daño. Y así los lisonjea y les dice que no es pecado mentir para sorprender a un hombre en la mentira, a fin de destruirlo.

26 Y de este modo los halaga y los conduce hasta que arrastra sus almas al infierno; y así hace que caigan en su propio ardid.

27 Y así va y viene, acá y allá sobre la tierra, procurando destruir las almas de los hombres.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 76:28–29

28 Y mientras nos hallábamos aún en el Espíritu, el Señor nos mandó que escribiésemos la visión; porque vimos a Satanás, la serpiente antigua, sí, el diablo, que se rebeló contra Dios y procuró usurpar el reino de nuestro Dios y su Cristo;

29 por tanto, les hace la guerra a los santos de Dios, y los rodea por todos lados.

— Doctrina y Convenios

Apocalipsis 12:17

17 Entonces el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Peter 5:8–9

8 Sed sobrios, y velad, porque vuestro adversario el diablo, cual león rugiente, anda alrededor buscando a quien devorar;

9 al cual resistid firmes en la fe, sabiendo que las mismas aflicciones han de ser cumplidas en vuestros hermanos que están en el mundo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Marcos 5:6–13

6 Y cuando vio a Jesús de lejos, corrió y le adoró.

7 Y clamando a gran voz, dijo: ¿Qué tienes conmigo, Jesús, Hijo del Dios Altísimo? Te imploro por Dios que no me atormentes.

8 Porque le decía: Sal de este hombre, espíritu inmundo.

9 Y le preguntó: ¿Cómo te llamas? Y respondió, diciendo: Legión me llamo, porque somos muchos.

10 Y le rogaba mucho que no los enviase fuera de aquella región.

11 Y había allí cerca del monte un gran hato de cerdos paciendo.

12 Y le rogaron todos los demonios, diciendo: Envíanos a los cerdos para que entremos en ellos.

13 Y Jesús se lo permitió. Y saliendo aquellos espíritus inmundos, entraron en los cerdos, y el hato se lanzó al mar por un despeñadero, los cuales eran como dos mil; y en el mar se ahogaron.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Moisés 4:6

6 Y Satanás incitó el corazón de la serpiente (porque se había llevado a muchos en pos de él), y procuró también engañar a Eva, porque no conocía la mente de Dios, de manera que procuraba destruir el mundo.

— La Perla de Gran Precio

Presidente Harold B. Lee

Hay tres cosas que Satanás se propone hacer. Primero, planea destruir el albedrío

del hombre. Ese fue el punto de la contienda que dio como resultado su expulsión junto con la tercera parte de las huestes del cielo. … Del mismo modo, en aquella nación donde el gobierno representativo ha cedido ante la voluntad de las dictaduras, allí se puede ver el poder de Satanás, o «el príncipe de este mundo», reinando en gran manifestación.

El segundo propósito de Satanás es poseer los cuerpos de Adán y su posteridad. … El tercer propósito de Satanás, que se describe con cuidado y exactitud en las Escrituras, fue hacer cautivas las almas de los hombres (véase Alma 34:35; 2 Nefi 26:22).

— Harold B. Lee, The Teachings of Harold B. Lee, ed. Clyde J. Williams (1996), 37–38



Presidente Wilford Woodruff

No hay personas en la tierra con quienes los espíritus malos trabajen tanto como con los hombres que poseen el Santo Sacerdocio; hombres, mujeres y niños bajo el convenio. Son estos los que ellos procuran destruir.

— Wilford Woodruff, reunión conjunta de la Sociedad de Socorro y las Asociaciones de Mujeres Jóvenes, Estaca de Weber, Deseret Weekly, 24 de febrero de 1894



La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentirme seguro al compartir esto contigo. Al reflexionar en estas cosas, quizás tengas dudas o preguntas adicionales. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias y Él caminará contigo.

III. Los métodos del adversario

Comentario del autor

Lehi enseñó a su hijo Jacob que «es preciso que haya una oposición en todas las cosas» (2 Nefi 2:11). Antes de poder ver con claridad el carácter de un Dios amoroso y sufrido, conviene ver con nitidez los métodos de aquel que se le opone.

Las Escrituras no ocultan los caminos del adversario. La Biblia lo llama el padre de mentira y el acusador de los hermanos. El Libro de Mormón muestra cómo adula, adormece y ata. Este capítulo reúne esos testimonios, un método a la vez.

«¿Quién es más alto que yo?» — El orgullo

Comentario del autor

Todo relato sobre el adversario comienza con el mismo deseo: elevarse por encima del lugar que se le asignó. Su primer método es el mismo que primero lo hizo caer.

Isaías 14:12–15

12 ¡Cómo caíste del cielo, oh Lucifer, hijo de la mañana! Derribado fuiste a tierra, tú que debilitabas a las naciones.

13 Tú que decías en tu corazón: Subiré al cielo. Levantaré mi trono por encima de las estrellas de Dios y me sentaré sobre el monte de la congregación, hacia los lados del norte;

14 sobre las alturas de las nubes subiré; seré semejante al Altísimo.

15 Pero tú has sido derribado hasta el Seol, a los lados del abismo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



2 Nefi 2:17–18

17 Y yo, Lehi, de acuerdo con las cosas que he leído, debo suponer que un ángel de Dios había caído del cielo, según lo que está escrito; por tanto, se convirtió en un diablo, habiendo procurado lo malo ante Dios.

18 Y porque había caído del cielo, y llegado a ser miserable para siempre, procuró igualmente la miseria de todo el género humano. Por tanto, dijo a Eva, sí, esa antigua serpiente, que es el diablo, el padre de todas las mentiras, así le dijo: Come del fruto prohibido, y no morirás, sino que serás como Dios, conociendo el bien y el mal.

— El Libro de Mormón

«El padre de todas las mentiras» — El engaño



Comentario del autor

Habiendo caído por el orgullo, obra mediante el engaño. Rara vez se presenta como lo que es. Viene como mensajero de luz, como una voz de confianza o como una señal que parece probarse a sí misma.

Juan 8:44

44 Vosotros sois de vuestro padre el diablo, y los deseos de vuestro padre queréis hacer. Él ha sido homicida desde el principio y no ha permanecido en la verdad, porque no hay verdad en él. Cuando habla mentira, de sí mismo habla, porque es mentiroso y padre de la mentira.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Corintios 11:13–15

13 Porque estos son falsos apóstoles, obreros fraudulentos, que se hacen pasar por apóstoles de Cristo.

14 Y no es de extrañar, porque el mismo Satanás se hace pasar por ángel de luz.

15 Así que, no es extraño si también sus ministros se hacen pasar por ministros de rectitud, cuyo fin será conforme a sus obras.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Nefi 9:9

9 Y nuestros espíritus habrían llegado a ser como él, y nosotros seríamos diablos, ángeles de un diablo, para ser separados de la presencia de nuestro Dios y permanecer con el padre de las mentiras, en la miseria como él; sí, iguales a ese ser que engañó a nuestros primeros padres, quien se transforma casi en ángel de luz, e incita a los hijos de los hombres a combinaciones secretas de asesinato y a toda especie de obras secretas de tinieblas.

— El Libro de Mormón

Élder Orson Pratt

El diablo puede adaptarse a las creencias de cualquier persona. … Si lograra que te tragaras una o dos grandes mentiras que causaran tu destrucción … no le importaría cuántas verdades creyeras. Estaría dispuesto a que creyeras muchas cosas absolutamente verdaderas con tal de poder engañarte y descarriarte.

— Orson Pratt, «Revelations and Manifestations of God and of Wicked Spirits» [Revelaciones y manifestaciones de Dios y de los espíritus inicuos], 19 de diciembre de 1869, Journal of Discourses 13:72–73

«Todo va bien en Sion» — La adulación y la falsa seguridad

Comentario del autor

No a todos se les puede mover a la rebelión abierta. A algunos los agita hasta la ira; a otros los adormece, o los persuade de que no hay peligro alguno.

2 Nefi 28:19–23

19 Porque el reino del diablo ha de estremecerse, y los que a él pertenezcan deben ser provocados a arrepentirse, o el diablo los prenderá con sus sempiternas cadenas, y serán movidos a cólera, y perecerán;

20 porque he aquí, en aquel día él enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno.

21 Y a otros los pacificará y los adormecerá con seguridad carnal, de modo que dirán: Todo va bien en Sion; sí, Sion prospera, todo va bien. Y así el diablo engaña sus almas, y los conduce astutamente al infierno.

22 Y he aquí, a otros los lisonjea y les cuenta que no hay infierno; y les dice: Yo no soy el diablo, porque no lo hay; y así les susurra al oído, hasta que los prende con sus terribles cadenas, de las cuales no hay liberación.

23 Sí, son atrapados por la muerte y el infierno; y la muerte, el infierno y el diablo, y todos los que hayan caído en su poder deben presentarse ante el trono de Dios y ser juzgados según sus obras, de donde tendrán que ir al lugar preparado para ellos, sí, un lago de fuego y azufre, que es tormento sin fin.

— El Libro de Mormón

1 Tesalonicenses 5:2–6

2 Porque vosotros sabéis perfectamente que el día del Señor vendrá así como ladrón en la noche,

3 que cuando digan: Paz y seguridad, entonces vendrá sobre ellos destrucción repentina, como los dolores a la mujer encinta, y no escaparán.

4 Mas vosotros, hermanos, no estáis en tinieblas, para que aquel día os sorprenda como ladrón;

5 porque todos vosotros sois hijos de luz, e hijos del día; no somos de la noche, ni de las tinieblas.

6 Por tanto, no durmamos como los demás, sino velemos y seamos sobrios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Cuando les muestro el dinero de este mundo» — El atractivo del mundo



Comentario del autor

Las herramientas más prácticas del adversario son las cosas buenas de la tierra desviadas de su propósito: la riqueza, la belleza, la ropa fina, la comida y la bebida.



3 Nefi 6:15–16

15 Ahora bien, la causa de esta iniquidad del pueblo era esta: Satanás tenía gran poder, al grado de incitar a los del pueblo a cometer toda clase de iniquidades y a inflarlos de orgullo, tentándolos a que procuraran poder, y autoridad, y riquezas, y las cosas vanas del mundo.

16 Y así desvió Satanás el corazón del pueblo para que cometiera todo género de iniquidades; de modo que no había gozado de paz sino pocos años.

— El Libro de Mormón



1 Juan 2:15–17

15 No améis al mundo ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él.

16 Porque todo lo que hay en el mundo, la concupiscencia de la carne, y la concupiscencia de los ojos y la soberbia de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.

17 Y el mundo pasa, y su concupiscencia; pero el que hace la voluntad de Dios permanece para siempre.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Si eres el Hijo de Dios» — Las tentaciones en el desierto



COMENTARIO DEL AUTOR

Cuando el adversario se acercó al Salvador mismo, usó las mismas tres puertas: el apetito, la ostentación y el poder. A cada una se respondió con la palabra de Dios.



MATEO 4:1–11

1 Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto para ser tentado por el diablo.

2 Y después de haber ayunado cuarenta días y cuarenta noches, tuvo hambre.

3 Y se le acercó el tentador y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, di que estas piedras se conviertan en pan.

4 Mas él, respondiendo, dijo: Escrito está: No solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios.

5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo

6 y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y te llevarán en sus manos, para que no tropieces con tu pie en piedra.

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoras.

10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solamente servirás.

11 El diablo entonces le dejó, y he aquí, los ángeles vinieron y le servían.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Élder Neal A. Maxwell

Si albergamos las tentaciones, ¡pronto empiezan ellas a albergarnos a nosotros! Despedir a estos huéspedes indeseados en el umbral de la mente es una manera de «no hacer caso».

— Neal A. Maxwell, «Overcome … Even as I Also Overcame» [Venced … así como yo también he vencido], conferencia general, abril de 1987 (Ensign, mayo de 1987)

«Dame la parte de los bienes que me corresponde» — La gratificación inmediata



Comentario del autor

Una de las ofertas más eficaces del adversario es sencillamente esta: tenlo ya. La recompensa sin el trabajo, la cosecha sin la siembra, el premio sin la preparación. Es la misma oferta que hizo en el desierto cuando instó al Salvador a convertir las piedras en pan, y va directamente contra la manera en que obra Dios, que es «línea por línea, precepto por precepto»: la semilla antes de la cosecha y la paciencia antes del fruto.

Esaú es el ejemplo más claro de las Escrituras. Desfallecido de hambre, cambió una primogenitura que era para toda la vida por una sola comida, y después no halló lugar para deshacerlo.



Génesis 25:29–34

29 Y guisó Jacob un potaje; y volviendo Esaú del campo, cansado,

30 dijo a Jacob: Te ruego que me des a comer de ese guiso rojo, pues estoy muy cansado. Por eso Esaú fue llamado Edom.

31 Y Jacob respondió: Véndeme en este día tu primogenitura.

32 Entonces dijo Esaú: He aquí yo me voy a morir, ¿para qué, pues, me servirá la primogenitura?

33 Y dijo Jacob: Júramelo en este día. Y él se lo juró y vendió a Jacob su primogenitura.

34 Entonces Jacob dio a Esaú pan y del guisado de las lentejas; y él comió y bebió, y se levantó y se fue. Así menospreció Esaú la primogenitura.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hebreos 12:16–17

16 que ninguno sea fornicario, o profano, como Esaú, que por una sola comida vendió su primogenitura.

17 Porque ya sabéis que aun después, deseando heredar la bendición, fue desechado porque no halló ocasión para el arrepentimiento, aunque la buscó con lágrimas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Comentario del autor

La historia del hijo pródigo comienza con la misma impaciencia. No esperó a que la herencia le llegara a su tiempo; la pidió de inmediato y la gastó con la misma rapidez.

Lucas 15:11–13

11 También dijo: Un hombre tenía dos hijos,

12 y el menor de ellos dijo a su padre: Padre, dame la parte de los bienes que me corresponde; y les repartió los bienes.

13 Y no muchos días después, juntándolo todo, el hijo menor se fue lejos a una provincia apartada; y allí desperdició sus bienes viviendo perdidamente.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Proverbios 13:11; 20:21; 28:20

13:11 Las riquezas obtenidas por vanidad disminuirán, pero el que recoge con mano laboriosa las aumentará.

20:21 La herencia adquirida deprisa al principio no será bendecida al final.

28:20 El hombre fiel tendrá muchas bendiciones, pero el que se apresura a enriquecerse no quedará sin culpa.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Comentario del autor

El camino de Dios es lo opuesto. Alma compara la palabra con una semilla que hay que plantar, nutrir «con gran diligencia y con paciencia», y esperar antes de que dé fruto. Nefi registra que el Señor da «línea por línea», y Santiago señala al labrador que espera la lluvia temprana y la tardía. Nada de esto se puede apresurar, y nada se puede fingir.

Alma 32:37–43

37 Y he aquí, a medida que el árbol empiece a crecer, diréis: Nutrámoslo con gran cuidado para que eche raíz, crezca y nos produzca fruto. Y he aquí, si lo cultiváis con mucho cuidado, echará raíz, y crecerá, y dará fruto.

38 Mas si desatendéis el árbol, y sois negligentes en nutrirlo, he aquí, no echará raíz; y cuando el calor del sol llegue y lo abrase, se secará porque no tiene raíz, y lo arrancaréis y lo echaréis fuera.

39 Y esto no es porque la semilla no haya sido buena, ni tampoco es porque su fruto no sea deseable; sino porque vuestro terreno es estéril y no queréis nutrir el

árbol; por tanto, no podréis obtener su fruto.

40 Y por lo mismo, si no cultiváis la palabra, mirando hacia adelante con el ojo de la fe a su fruto, nunca podréis recoger el fruto del árbol de la vida.

41 Pero si cultiváis la palabra, sí, y nutrís el árbol mientras empiece a crecer, mediante vuestra fe, con gran diligencia y con paciencia, mirando hacia adelante a su fruto, echará raíz; y he aquí, será un árbol que brotará para vida sempiterna.

42 Y a causa de vuestra diligencia, y vuestra fe y vuestra paciencia al nutrir la palabra para que eche raíz en vosotros, he aquí que con el tiempo recogeréis su fruto, el cual es sumamente precioso, y el cual es más dulce que todo lo dulce, y más blanco que todo lo blanco, sí, y más puro que todo lo puro; y comeréis de este fruto hasta quedar satisfechos, de modo que no tendréis hambre ni tendréis sed.

43 Entonces, hermanos míos, segaréis el galardón de vuestra fe, y vuestra diligencia, y paciencia, y longanimidad, esperando que el árbol os dé fruto.

— El Libro de Mormón

2 Nefi 28:30

30 Pues he aquí, así dice el Señor Dios: Daré a los hijos de los hombres línea por línea, precepto por precepto, un poco aquí y un poco allí; y benditos son aquellos que escuchan mis preceptos y prestan atención a mis consejos, porque aprenderán sabiduría; pues a quien reciba, le daré más; y a los que digan: Tenemos bastante, les será quitado aun lo que tuvieren.

— El Libro de Mormón

Santiago 5:7–8

7 Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia, hasta que reciba la lluvia temprana y la tardía.

8 Tened también vosotros paciencia; fortaleced vuestros corazones, porque la venida del Señor se acerca.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Comentario del autor

El mismo contraste se da en la vida cotidiana. Un estudiante de secundaria que enfrenta un examen difícil puede estudiar durante semanas o copiar las respuestas de un amigo en unos minutos. Hacer trampa quizás le dé la misma calificación, pero no le dará nada del conocimiento que esa calificación debía medir. La siguiente lección se apoya en la que se saltó, y un día el estudiante se presentará a un examen en el que no habrá a quién copiar. La calificación solo era una señal del aprendizaje; el adversario nos persuade a aferrarnos a la señal y a dejar atrás lo esencial.

El patrón aparece también en el dinero. Comprar ahora y pagar después a crédito, o perseguir un negocio que promete hacer rico de la noche a la mañana, ofrece la recompensa antes del trabajo. La cuenta llega de todos modos, por lo general más alta que el precio, tal como advierte el proverbio de que la herencia «adquirida deprisa al principio» no será bendecida al final.

Aparece en el cuerpo también. Un atleta puede entrenar con paciencia durante años o recurrir a un atajo que crea la apariencia de la fuerza sin su sustancia, a menudo a costa de la salud y del honor. Un músico no puede tomar prestados los años de práctica de otro la noche de su presentación.

La parábola de las diez vírgenes lo ilustra con el aceite. La preparación no se puede pedir prestada a último momento, porque nunca fue algo que se pudiera entregar; era una vida que había que vivir.

MATEO 25:1–13

1 Entonces el reino de los cielos será semejante a diez vírgenes que, tomando sus lámparas, salieron a recibir al novio.

2 Y cinco de ellas eran prudentes y cinco insensatas.

3 Las insensatas, tomando sus lámparas, no tomaron consigo aceite;

4 mas las prudentes tomaron aceite en sus vasijas, juntamente con sus lámparas.

5 Y tardándose el novio, cabecearon todas y se durmieron.

6 Y a la medianoche se oyó un clamor: He aquí el novio viene; salid a recibirle.

7 Entonces todas aquellas vírgenes se levantaron y arreglaron sus lámparas.

8 Y las insensatas dijeron a las prudentes: Dadnos de vuestro aceite, porque nuestras lámparas se apagan.

9 Pero las prudentes respondieron, diciendo: Para que no nos falte a nosotras y a vosotras, id más bien a los que venden y comprad para vosotras mismas.

10 Y mientras ellas iban a comprar, vino el novio; y las que estaban preparadas entraron con él a las bodas; y se cerró la puerta.

11 Y después vinieron también las otras vírgenes, diciendo: ¡Señor, Señor, ábrenos!

12 Mas respondiendo él, dijo: De cierto os digo que no os conozco.

13 Velad, pues, porque no sabéis el día ni la hora en que el Hijo del Hombre ha de venir.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hyrum G. Smith, Patriarca Presidente

Los agentes del adversario, en sus impulsos, suelen ser de naturaleza urgente, apremiante y apresurada, mientras que el Espíritu del Señor y sus agentes son siempre de carácter sereno, dulce, pacífico y convincente. … El espíritu de convicción, de paz y de caridad … no tiene prisa, sino que tiene tiempo para decidir, tiempo para sopesar, tiempo para considerar; no actúa con precipitación, sino con serena deliberación.

— Hyrum G. Smith, Patriarca Presidente, Conference Report, octubre de 1931, 27

«El padre de la contención» — La ira y la división

Comentario del autor

Donde no puede destruir por la fuerza, divide. La contención, la ira y la envidia son obra suya, y el Salvador lo nombró padre de ellas. Santiago presenta, lado a lado, las dos clases de sabiduría.

3 Nefi 11:29–30

29 Porque en verdad, en verdad os digo que aquel que tiene el espíritu de contención no es mío, sino es del diablo, que es el padre de la contención, y él irrita los corazones de los hombres, para que contiendan con ira unos con otros.

30 He aquí, esta no es mi doctrina, agitar con ira el corazón de los hombres, el uno contra el otro; antes bien mi doctrina es esta, que se acaben tales cosas.

— El Libro de Mormón

Santiago 3:14–18

14 Pero si tenéis envidia amarga y contención en vuestros corazones, no os jactéis ni mintáis contra la verdad,

15 porque esta sabiduría no es la que desciende de lo alto, sino que es terrenal, animal y diabólica.

16 Porque donde hay envidia y contención, allí hay confusión y toda obra perversa.

17 Pero la sabiduría que es de lo alto es primeramente pura, después pacífica, bondadosa, benigna, llena de misericordia y de buenos frutos, no juzgadora ni fingida.

18 Y el fruto de justicia se siembra en paz para aquellos que hacen la paz.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Cordel de lino» — El cautiverio gradual

Comentario del autor

Sus lazos se aprietan lentamente. Nefi describió al adversario llevando a los hombres «del cuello con cordel de lino, hasta que los ata para siempre jamás con sus fuertes cuerdas». Considera lo que es un cordel de lino. Es una sola hebra de lino, tan suave y tan liviana que parece flotar en el aire. No pesa nada. No sujeta nada. Cualquiera podría romperla sin esfuerzo, y nadie pensaría en temerla. Es insignificante y sin importancia.

Pero el cordel no se queda como una sola hebra. Se enrolla alrededor de su cautivo, una vuelta tras otra, cada una tan ligera como la primera y tan fácil de menospreciar. Sin embargo, con cada vuelta las hebras se aprietan unas contra otras y toman fuerza unas de otras, hasta que el cordel se fortalece en sí mismo y se convierte en una cadena que ata. Cuando por fin se siente su peso, ya no lo puede romper aquel a quien sujeta. Lo que empezó como una hebra se ha vuelto cadena, y los que endurecen su corazón pierden la luz poco a poco.



2 Nefi 26:22

22 Y también existen combinaciones secretas, como en los tiempos antiguos, según las combinaciones del diablo, porque él es el fundador de todas estas cosas; sí, el fundador del asesinato y de las obras de tinieblas; sí, y los lleva del cuello con cordel de lino, hasta que los ata para siempre jamás con sus fuertes cuerdas.

— El Libro de Mormón



Alma 12:10–11

10 Y, por tanto, el que endurece su corazón recibe la menor porción de la palabra; y al que no endurece su corazón le es dada la mayor parte de la palabra, hasta que le es concedido conocer los misterios de Dios al grado de conocerlos por completo.

11 Y a los que endurecen sus corazones les es dada la menor porción de la palabra, hasta que nada saben concerniente a sus misterios; y entonces el diablo los lleva cautivos y los guía según su voluntad hasta la destrucción. Esto es lo que significan las cadenas del infierno.

— El Libro de Mormón

2 Timoteo 2:24–26

24 Porque el siervo del Señor no debe ser contencioso, sino amable para con todos, apto para enseñar, sufrido;

25 que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda que se arrepientan para conocer la verdad,

26 y se zafen del lazo del diablo, en que están cautivos a voluntad de él.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Brigham Young

Empezarán por hacer algo malo a escondidas, y dirán: «Oh, no es nada, es una simple bagatela, y el Señor es misericordioso y perdona el pecado». Los pecados que se consideran bagatelas sientan las bases de males mayores y exponen a los hombres a ser tentados y abofeteados por Satanás, y serán vencidos poco a poco.

— Brigham Young, 17 de abril de 1853, Journal of Discourses 2:121

«Perdieron toda sensibilidad» — El silenciamiento de la conciencia

Comentario del autor

El cordel de lino conduce a alguna parte. Su fin es un corazón que ya no puede sentir. Lamán y Lemuel habían visto a un ángel y oído la voz del Señor, y sin embargo Nefi les dijo: «habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras». Moroni describió a todo un pueblo que no tenía «principios» y había «perdido toda sensibilidad», y Pablo advirtió acerca de quienes, «después que perdieron toda sensibilidad», se entregaron a toda impureza. Este tal vez sea el método más silencioso del adversario: no necesita discutir con una conciencia a la que ha enseñado a dormir. Lo opuesto es la voz apacible y delicada, y el corazón tierno que todavía puede ser compungido.

1 Nefi 17:45

45 Sois prontos en cometer iniquidad, pero lentos en recordar al Señor vuestro Dios. Habéis visto a un ángel; y él os habló; sí, habéis oído su voz de cuando en cuando; y os ha hablado con una voz apacible y delicada, pero habíais dejado de sentir, de modo que no pudisteis sentir sus palabras; por tanto, os ha hablado como con voz de trueno que hizo temblar la tierra como si fuera a partirse.

— El Libro de Mormón

Moroni 9:20

20 Ahora bien, hijo mío, no hablo más de esta horrible escena. He aquí, tú conoces la iniquidad de los de este pueblo; sabes que no tienen principios y han perdido toda sensibilidad; y sus iniquidades sobrepujan a las de los lamanitas.

— El Libro de Mormón

Efesios 4:17–19

17 Esto, pues, digo y testifico en el Señor, que no andéis más como los otros gentiles, que andan en la vanidad de su mente,

18 teniendo el entendimiento entenebrecido, ajenos de la vida de Dios por la ignorancia que en ellos hay, por la dureza de su corazón;

19 los cuales, después que perdieron toda sensibilidad, se entregaron a la lascivia para cometer con avidez toda clase de impureza.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Que no debe orar» — El silenciamiento de la oración

Comentario del autor

Si la oración es la línea que mantiene al alma en contacto con el cielo, no sorprende que el adversario trabaje para cortarla. Nefi lo dice con claridad: «el espíritu malo no enseña al hombre a orar, sino le enseña que no debe orar». Rara vez prohíbe la oración abiertamente. Sugiere que estamos demasiado ocupados, demasiado cansados, demasiado indignos o demasiado perdidos para que importe, o que Dios ya lo sabe y no necesita oírlo de nosotros.

Lo opuesto es igual de claro. El Salvador enseñó a los nefitas a «velar y orar siempre» precisamente porque el diablo desea zarandearnos como a trigo, y enseñó a sus discípulos en Getsemaní que la oración es la defensa para no entrar en tentación. Donde el adversario dice «no ores», el Señor dice que es necesario «orar siempre y no desmayar».

2 Nefi 32:8–9

8 Y ahora bien, amados hermanos míos, percibo que aún estáis meditando en vuestros corazones; y me duele tener que hablaros concerniente a esto. Porque si escuchaseis al Espíritu que enseña al hombre a orar, sabríais que os es menester orar; porque el espíritu malo no enseña al hombre a orar, sino le enseña que no debe orar.

9 Mas he aquí, os digo que debéis orar siempre, y no desmayar; que nada debéis hacer ante el Señor, sin que primero oréis al Padre en el nombre de Cristo, para que él os consagre vuestra acción, a fin de que vuestra obra sea para el beneficio de vuestras almas.

— El Libro de Mormón

3 Nefi 18:15–18

15 De cierto, de cierto os digo que debéis velar y orar siempre, no sea que el diablo os tiente, y seáis llevados cautivos por él.

16 Y así como he orado entre vosotros, así oraréis en mi iglesia, entre los de mi pueblo que se arrepientan y se bauticen en mi nombre. He aquí, yo soy la luz; yo os he dado el ejemplo.

17 Y ocurrió que cuando Jesús hubo hablado estas palabras a sus discípulos, se volvió de nuevo a la multitud, y dijo:

18 He aquí, en verdad, en verdad os digo que debéis velar y orar siempre, no sea que entréis en tentación; porque Satanás desea poseeros para zarandearos como a trigo.

— El Libro de Mormón



Alma 34:38–39

38 que no contendieseis más en contra del Espíritu Santo, sino que lo recibieseis, y que tomaseis sobre vosotros el nombre de Cristo; que os humillaseis aun hasta el polvo y adoraseis a Dios, en cualquier lugar en que estuviereis, en espíritu y en verdad; y que vivieseis cada día en acción de gracias por las muchas misericordias y bendiciones que él confiere sobre vosotros.

39 Sí, y también os exhorto, hermanos míos, a estar continuamente prontos para orar para que no seáis desviados por las tentaciones del diablo, para que no os venza, ni lleguéis a ser sus súbditos en el último día; porque he aquí, él no os recompensa con ninguna cosa buena.

— El Libro de Mormón



Mateo 26:40–41

40 Y vino a sus discípulos y los halló durmiendo, y dijo a Pedro: ¿Así que no habéis podido velar conmigo una hora?

41 Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

LUCAS 18:1

1 Y Jesús les relató también una parábola sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar,

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

SANTIAGO 4:7–8

7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

8 Acercaos a Dios, y él se acercará a vosotros. Pecadores, limpiad vuestras manos; y vosotros, los de doble ánimo, purificad vuestros corazones.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«El acusador de nuestros hermanos» — La acusación

COMENTARIO DEL AUTOR

Después de llevar a los hombres al pecado, se vuelve para acusarlos. La misma voz que seduce antes de la caída condena después de ella.

Zacarías 3:1–2

1 Y me mostró al sumo sacerdote Josué, el sumo sacerdote que estaba delante del ángel de Jehová, y Satanás estaba a su mano derecha para acusarle.

2 Y dijo Jehová a Satanás: Jehová te reprenda, oh Satanás; Jehová, que ha escogido a Jerusalén, te reprenda. ¿No es este un tizón arrebatado del incendio?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Apocalipsis 12:7–12

7 Y hubo una gran batalla en el cielo: Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón; y luchaban el dragón y sus ángeles,

8 pero no prevalecieron, ni fue hallado más su lugar en el cielo.

9 Y fue lanzado fuera aquel gran dragón, la serpiente antigua, que se llama Diablo y Satanás, quien engaña a todo el mundo; fue arrojado a la tierra, y sus ángeles fueron arrojados con él.

10 Y oí una gran voz en el cielo que decía: Ahora han venido la salvación, y el poder, y el reino de nuestro Dios y la autoridad de su Cristo, porque el acusador de nuestros hermanos ha sido arrojado, el que los acusaba delante de nuestro Dios día y noche.

11 Y ellos le han vencido por medio de la sangre del Cordero y de la palabra de su testimonio, y no amaron sus vidas, ni aun hasta sufrir la muerte.

12 Por lo cual alegraos, cielos, y los que moráis en ellos. ¡Ay de los moradores de la tierra y del mar!, porque el diablo ha descendido a vosotros, teniendo gran ira, pues sabe que tiene poco tiempo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Ya no soy digno de ser llamado tu hijo» — El sentimiento de ser indigno



Comentario del autor

El acusador no se detiene en condenar el pecado; lo convierte en un veredicto sobre el pecador. Su susurro es que hemos perdido nuestro lugar en la casa del Padre. El hijo pródigo ensayó ese mismo discurso, pero el padre salió corriendo a su encuentro antes de que lo terminara. Nefi sintió el mismo peso y le respondió negándose a darle al enemigo más lugar en su corazón.



Lucas 15:17–24

17 Y volviendo en sí, dijo: ¡Cuántos jornaleros en casa de mi padre tienen abundancia de pan, y yo aquí perezco de hambre!

18 Me levantaré e iré a mi padre, y le diré: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti;

19 ya no soy digno de ser llamado tu hijo; hazme como a uno de tus jornaleros.

20 Entonces, se levantó y fue a su padre. Y cuando aún estaba lejos, lo vio su padre y fue movido a misericordia, y corrió, y se echó sobre su cuello y le besó.

21 Y el hijo le dijo: Padre, he pecado contra el cielo y contra ti, y ya no soy digno de ser llamado tu hijo.

22 Pero el padre dijo a sus siervos: Sacad la mejor ropa y vestidle; y poned un anillo en su mano y sandalias en sus pies.

23 Y traed el becerro gordo y matadlo, y comamos y hagamos fiesta,

24 porque este, mi hijo, muerto era y ha revivido; se había perdido y ha sido hallado. Y comenzaron a regocijarse.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Nefi 4:17–19

17 Sin embargo, a pesar de la gran bondad del Señor al mostrarme sus grandes y maravillosas obras, mi corazón exclama: ¡Oh, miserable hombre que soy! Sí, mi corazón se entristece a causa de mi carne. Mi alma se aflige a causa de mis iniquidades.

18 Me veo circundado a causa de las tentaciones y pecados que tan fácilmente me asedian.

19 Y cuando deseo regocijarme, mi corazón gime a causa de mis pecados; no obstante, sé en quién he confiado.

— El Libro de Mormón

2 Nefi 4:26–30

26 Entonces, si he visto tan grandes cosas, si el Señor en su condescendencia para con los hijos de los hombres los ha visitado con tanta misericordia, ¿por qué ha de llorar mi corazón, y permanecer mi alma en el valle del dolor, y mi carne deshacerse, y mi fuerza desfallecer por causa de mis aflicciones?

27 Y, ¿por qué he de ceder al pecado a causa de mi carne? Sí, ¿y por qué sucumbiré a las tentaciones, de modo que el maligno tenga lugar en mi corazón para destruir mi paz y contristar mi alma? ¿Por qué me enojo a causa de mi enemigo?

28 ¡Despierta, alma mía! No desfallezcas más en el pecado. ¡Regocíjate, oh corazón mío, y no des más lugar al enemigo de mi alma!

29 No vuelvas a enojarte a causa de mis enemigos. No debilites mi fuerza por motivo de mis aflicciones.

30 ¡Regocíjate, oh mi corazón, y clama al Señor y dile: Oh Señor, te alabaré para siempre! Sí, mi alma se regocijará en ti, mi Dios, y la roca de mi salvación.

— El Libro de Mormón

ROMANOS 8:33–39

33 ¿Quién acusará a los escogidos de Dios? Dios es el que justifica.

34 ¿Quién es el que condenará? Cristo es el que murió; más aun, el que también resucitó, quien además está a la diestra de Dios, el que también intercede por nosotros.

35 ¿Quién nos apartará del amor de Cristo? ¿Tribulación, o angustia, o persecución, o hambre, o desnudez, o peligro, o espada?

36 Como está escrito: Por causa de ti somos muertos todo el tiempo; somos considerados como ovejas de matadero.

37 Antes bien, en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó.

38 Por lo cual estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir,

39 ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá apartar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús, Señor nuestro.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Te basta mi gracia» — El sentimiento de no ser lo bastante bueno

COMENTARIO DEL AUTOR

A un primer susurro le sigue un segundo: que nunca seremos suficientes, que nuestra debilidad nos descalifica. Las Escrituras responden que la debilidad no es la prueba del enemigo, sino la invitación del Señor. Se da para que seamos humildes, y su gracia es suficiente para ella.

Éter 12:26–27

26 Y cuando hube dicho esto, el Señor me habló, diciendo: Los insensatos hacen burla, mas se lamentarán; y mi gracia es suficiente para los mansos, para que no saquen provecho de vuestra debilidad;

27 y si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos.

— El Libro de Mormón

2 Corintios 12:7–10

7 Y para que la grandeza de las revelaciones no me exaltase desmedidamente, me fue dado un aguijón en mi carne, un mensajero de Satanás que me abofetee, para que no me enaltezca sobremanera.

8 Con respecto a lo cual tres veces he rogado al Señor que lo quite de mí.

9 Y me ha dicho: Te basta mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad. Por tanto, de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo.

10 Por lo cual, por causa de Cristo me gozo en las debilidades, en afrentas, en necesidades, en persecuciones, en angustias; porque cuando soy débil, entonces soy fuerte.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Moroni 10:32–33

32 Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él, y absteneos de toda impiedad, y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con todo vuestro poder, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente, para que por su gracia seáis perfectos en Cristo; y si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo, de ningún modo podréis negar el poder de Dios.

33 Y además, si por la gracia de Dios sois perfectos en Cristo y no negáis su poder, entonces sois santificados en Cristo por la gracia de Dios, mediante el derramamiento de la sangre de Cristo, que está en el convenio del Padre para la remisión de vuestros pecados, a fin de que lleguéis a ser santos, sin mancha.

— El Libro de Mormón

«Maldice a Dios, y muérete» — La idea de que más vale rendirse

Comentario del autor

Cuando fracasan el orgullo y la adulación, el adversario recurre al cansancio. Las pruebas de Job vinieron de su mano, y el consejo que siguió fue sencillamente rendirse. Mormón vio ese mismo espíritu apoderarse de los nefitas: su aflicción «no era para arrepentimiento», y en vez de venir a Jesús con corazones quebrantados, «maldecían a Dios, y deseaban morir». Moroni nombra la desesperación como el fruto de la iniquidad; Pablo y Nefi responden con la paciencia que no desmaya y la esperanza que sigue adelante.

Job 2:7–10

7 Y salió Satanás de delante de Jehová e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza.

8 Y tomaba un pedazo de teja para rascarse con él, y estaba sentado en medio de ceniza.

9 Entonces le dijo su esposa: ¿Aún retienes tu integridad? Maldice a Dios, y muérete.

10 Pero él le dijo: Has hablado como suele hablar cualquiera de las mujeres fatuas. ¿Pues qué? ¿Recibiremos de Dios el bien, y el mal no lo recibiremos? En todo esto no pecó Job con sus labios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mormón 2:12–15

12 Y sucedió que cuando yo, Mormón, vi sus lamentos, y sus quejidos, y su pesar delante del Señor, mi corazón empezó a regocijarse dentro de mí, conociendo las misericordias y la longanimidad del Señor, suponiendo, por tanto, que él sería misericordioso con ellos para que se tornaran de nuevo en un pueblo justo.

13 Pero he aquí, fue en vano este gozo mío, porque su aflicción no era para arrepentimiento, por motivo de la bondad de Dios, sino que era más bien el pesar de los condenados, porque el Señor no siempre iba a permitirles que hallasen felicidad en el pecado.

14 Y no venían a Jesús con corazones quebrantados y espíritus contritos, antes bien, maldecían a Dios, y deseaban morir. No obstante, luchaban con la espada por sus vidas.

15 Y aconteció que mi aflicción nuevamente volvió a mí, y vi que el día de gracia había pasado para ellos, tanto temporal como espiritualmente; porque vi que miles de ellos eran talados en rebelión manifiesta contra su Dios, y amontonados como estiércol sobre la superficie de la tierra. Y así habían pasado trescientos cuarenta y cuatro años.

— El Libro de Mormón



Moroni 10:22

22 Y si no tenéis esperanza, os hallaréis en la desesperación; y la desesperación viene por causa de la iniquidad.

— El Libro de Mormón



Gálatas 6:9

9 No nos cansemos, pues, de hacer el bien, porque a su tiempo segaremos, si no desmayamos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



2 Nefi 31:20

20 Por tanto, debéis seguir adelante con firmeza en Cristo, teniendo un fulgor perfecto de esperanza y amor por Dios y por todos los hombres. Por tanto, si marcháis adelante, deleitándoos en la palabra de Cristo, y perseveráis hasta el fin, he aquí, así dice el Padre: Tendréis la vida eterna.

— El Libro de Mormón

«Me martirizaba un tormento eterno» — La idea de que no hay perdón ni salida

Comentario del autor

Su última mentira al pecador es que la puerta se ha cerrado. Alma conoció ese tormento, y lo vio romperse en el momento en que se acordó de Jesucristo. Isaías y las palabras del Señor al padre de Alma prometen perdón cada vez que haya arrepentimiento.

Alma 36:12–21

12 Pero me martirizaba un tormento eterno, porque mi alma estaba atribulada en sumo grado, y atormentada por todos mis pecados.

13 Sí, me acordaba de todos mis pecados e iniquidades, por causa de los cuales yo era atormentado con las penas del infierno; sí, veía que me había rebelado contra mi Dios y que no había guardado sus santos mandamientos.

14 Sí, y había asesinado a muchos de sus hijos, o más bien, los había conducido a la destrucción; sí, y por último, mis iniquidades habían sido tan grandes que el solo pensar en volver a la presencia de mi Dios atormentaba mi alma con indecible horror.

15 ¡Oh si fuera desterrado —pensaba yo— y aniquilado en cuerpo y alma, a fin de no ser llevado para comparecer ante la presencia de mi Dios para ser juzgado por mis obras!

16 Y por tres días y tres noches me vi atormentado, sí, con las penas de un alma condenada.

17 Y aconteció que mientras así me agobiaba este tormento, mientras me atribulaba el recuerdo de mis muchos pecados, he aquí, también me acordé de haber oído a mi padre profetizar al pueblo concerniente a la venida de un Jesucristo, un Hijo de Dios, para expiar los pecados del mundo.

18 Y al concentrarse mi mente en este pensamiento, clamé dentro de mi corazón: ¡Oh Jesús, Hijo de Dios, ten misericordia de mí que estoy en la hiel de amargura, y ceñido con las eternas cadenas de la muerte!

19 Y he aquí que cuando pensé esto, ya no me pude acordar más de mis dolores; sí, dejó de atormentarme el recuerdo de mis pecados.

20 Y, ¡oh qué gozo, y qué luz tan maravillosa fue la que vi! Sí, mi alma se llenó de un gozo tan profundo como lo había sido mi dolor.

21 Sí, hijo mío, te digo que no podía haber cosa tan intensa ni tan amarga como mis dolores. Sí, hijo mío, y también te digo que por otra parte no puede haber cosa tan intensa y dulce como lo fue mi gozo.

— El Libro de Mormón

Isaías 1:16–18

16 Lavaos, limpiaos; quitad la iniquidad de vuestras obras de delante de mis ojos; dejad de hacer lo malo.

17 Aprended a hacer el bien; buscad el juicio, socorred al oprimido; haced justicia al huérfano, abogad por la viuda.

18 Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

MOSÍAH 26:29–30

29 Te digo, por tanto: Ve; y al que transgrediere contra mí, lo juzgarás de acuerdo con los pecados que haya cometido; y si confiesa sus pecados ante ti y mí, y se arrepiente con sinceridad de corazón, a este has de perdonar, y yo lo perdonaré también.

30 Sí, y cuantas veces mi pueblo se arrepienta, le perdonaré sus transgresiones contra mí.

— El Libro de Mormón

«Miserables como él» — El fin que busca

COMENTARIO DEL AUTOR

En última instancia, todos los métodos sirven a un solo propósito. No busca compartir un reino, sino su miseria; «no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno», y busca «que todos los hombres sean miserables como él». Aquí la oposición se hace evidente, porque lo que es de Dios «invita e induce a hacer lo bueno continuamente». Y el Señor no dejará a Adán en la boca del lobo.

2 Nefi 2:27

27 Así pues, los hombres son libres según la carne; y les son dadas todas las cosas que para ellos son propias. Y son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo; pues él busca que todos los hombres sean miserables como él.

— El Libro de Mormón

Moroni 7:12–17

12 Por consiguiente, todo lo que es bueno viene de Dios, y lo que es malo viene del diablo; porque el diablo es enemigo de Dios, y lucha contra él continuamente, e invita e induce a pecar y a hacer lo que es malo sin cesar.

13 Mas he aquí, lo que es de Dios invita e induce a hacer lo bueno continuamente; de manera que todo aquello que invita e induce a hacer lo bueno, y a amar a Dios y a servirle, es inspirado por Dios.

14 Tened cuidado, pues, amados hermanos míos, de que no juzguéis que lo que es malo sea de Dios, ni que lo que es bueno y de Dios sea del diablo.

15 Pues he aquí, mis hermanos, os es concedido juzgar, a fin de que podáis discernir el bien del mal; y la manera de juzgar es tan clara, a fin de que sepáis con un perfecto conocimiento, como la luz del día lo es de la obscuridad de la noche.

16 Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

17 Pero cualquier cosa que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo, y a no servir a Dios, entonces sabréis, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo obra el diablo, porque él no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a él se sujetan.

— El Libro de Mormón



La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentir la confianza de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizás tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

IV. El poder del mal manifestado — y sus límites



Comentario del autor

Las Escrituras no tratan al adversario como una figura retórica. Registran manifestaciones reales de su poder: milagros falsificados, cuerpos atados y afligidos, intentos de maldición y declaraciones abiertas de ser mayor que Dios. Sin embargo, un patrón recorre cada relato. Su poder es permitido y limitado, y cada vez que se manifiesta, un poder mayor le responde: la vara de Aarón se traga las varas de los magos, el Salvador manda al espíritu inmundo, Moisés expulsa a Satanás y Balaam no puede maldecir a quien Dios ha bendecido.

En este capítulo la oposición no es solamente entre el bien y el mal, sino entre dos clases de poder: uno que imita, ata y destruye, y otro que crea, libera y sana.

«Dedo de Dios es este» — Los milagros falsificados



Comentario del autor

La primera manifestación de poder del adversario es la imitación. Los magos de Faraón igualaron las señales de Aarón hasta que no pudieron más, y entonces confesaron: «Dedo de Dios es este». Simón el hechicero asombró de tal modo a Samaria que el pueblo decía: «Este es el gran poder de Dios». El Salvador y Pablo advirtieron que los últimos días traerían señales y «prodigios mentirosos». El Libro de Mormón registra una época en que «el poder del maligno se extendió por toda la faz de la tierra», y la revelación de los últimos días describe al diablo apareciendo «como ángel de luz» y da una manera de detectarlo.

Éxodo 7:10–12; 7:20–22; 8:6–7; 8:16–19

7:10 Fueron, pues, Moisés y Aarón ante Faraón e hicieron como Jehová lo había mandado. Y echó Aarón su vara delante de Faraón y de sus siervos, y se convirtió en serpiente.

7:11 Entonces llamó también Faraón a sabios y a hechiceros, e hicieron también lo mismo los hechiceros de Egipto con sus encantamientos;

7:12 pues echó cada uno su vara, las cuales se volvieron serpientes; pero la vara de Aarón devoró las varas de ellos.

7:20 Y Moisés y Aarón hicieron como Jehová lo mandó; y alzando la vara, golpeó las aguas que había en el río, en presencia de Faraón y de sus siervos, y todas las aguas que había en el río se convirtieron en sangre.

7:21 Asimismo, los peces que había en el río murieron; y el río se corrompió, tanto que los egipcios no podían beber de él; y hubo sangre por toda la tierra de Egipto.

7:22 Y los hechiceros de Egipto hicieron lo mismo con sus encantamientos; y el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, como Jehová lo había dicho.

8:6 Entonces Aarón extendió su mano sobre las aguas de Egipto, y subieron ranas que cubrieron la tierra de Egipto.

8:7 Y los hechiceros hicieron lo mismo con sus encantamientos, e hicieron subir ranas sobre la tierra de Egipto.

8:16 Entonces Jehová dijo a Moisés: Di a Aarón: Extiende tu vara y golpea el polvo de la tierra, para que se convierta en piojos por todo el país de Egipto.

8:17 Y ellos lo hicieron así; y Aarón extendió su mano con su vara y golpeó el polvo de la tierra, el cual se convirtió en piojos, así en los hombres como en las bestias; todo el polvo de la tierra se convirtió en piojos en todo el país de Egipto.

8:18 Y los hechiceros hicieron así también, para sacar piojos con sus encantamientos, pero no pudieron. Y había piojos así en los hombres como en las bestias.

8:19 Entonces los hechiceros dijeron a Faraón: Dedo de Dios es este. Mas el corazón de Faraón se endureció, y no los escuchó, tal como Jehová lo había dicho.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hechos 8:9–13

9 Y había un hombre llamado Simón, que antes había ejercido la hechicería en aquella ciudad y que había engañado a la gente de Samaria, diciéndose ser algún grande.

10 A este oían todos atentamente desde el más pequeño hasta el más grande, diciendo: Este es el gran poder de Dios.

11 Y le estaban atentos, porque con sus hechizos los había engañado desde hacía mucho tiempo.

12 Pero cuando creyeron a Felipe, que anunciaba el evangelio del reino de Dios y el nombre de Jesucristo, se bautizaban hombres y mujeres.

13 Y aun Simón mismo creyó, y después de bautizarse, seguía a Felipe; y al ver los milagros y las grandes maravillas que se hacían, estaba atónito.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hechos 16:16–18

16 Y aconteció que, yendo nosotros al lugar de oración, nos salió al encuentro una muchacha que tenía espíritu de adivinación, la que daba gran ganancia a sus amos, adivinando.

17 Esta, siguiendo a Pablo y a nosotros, daba voces, diciendo: ¡Estos hombres son siervos del Dios Altísimo, quienes os anuncian el camino de salvación!

18 Y hacía esto durante muchos días, hasta que, desagradando a Pablo, este se volvió y dijo al espíritu: ¡Te mando en el nombre de Jesucristo que salgas de ella! Y salió en aquella misma hora.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 24:24

24 Porque se levantarán falsos Cristos y falsos profetas, y harán grandes señales y prodigios, de tal manera que engañarán, si fuere posible, aun a los escogidos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Apocalipsis 13:13–14

13:13 También hace grandes señales, de tal manera que aun hace descender fuego del cielo a la tierra delante de los hombres.

13:14 Y engaña a los moradores de la tierra con las señales que se le ha concedido hacer en presencia de la bestia, mandando a los moradores de la tierra que hagan una imagen de la bestia que tenía la herida de espada, y vivió.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mormón 1:18–19

18 Y estos ladrones de Gadiantón, que se hallaban entre los lamanitas, infestaban la tierra, a tal grado que los habitantes empezaron a ocultar sus tesoros en la tierra; y se hicieron deleznables, porque el Señor había maldecido la tierra, de tal manera que no podían conservarlos ni recuperarlos.

19 Y aconteció que hubo sortilegios, y hechicerías, y encantamientos; y el poder del maligno se extendió por toda la faz de la tierra, hasta cumplirse todas las palabras de Abinadí y también de Samuel el Lamanita.

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 128:20

20 Y además, ¿qué oímos? ¡Alegres nuevas de Cumorah! Moroni, un ángel de los cielos, declarando el cumplimiento de los profetas: el libro que había de ser revelado. ¡Una voz del Señor en el yermo de Fayette, condado de Séneca, dando a conocer a los tres testigos que darían testimonio del libro! ¡La voz de Miguel, en las riberas del Susquehanna, discerniendo al diablo cuando se apareció como ángel de luz! ¡La voz de Pedro, Santiago y Juan en el yermo despoblado entre Harmony, condado de Susquehanna, y Colesville, condado de Broome, en las márgenes del Susquehanna, declarando que poseían las llaves del reino y de la dispensación del cumplimiento de los tiempos!

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 129:4–8

4 Cuando venga un mensajero diciendo que tiene un mensaje de Dios, extiéndele tu mano y pídele la suya para estrecharla.

5 Si es un ángel, lo hará, y sentirás su mano.

6 Si es el espíritu de un hombre justo hecho perfecto, vendrá en su gloria; porque solo de esa manera se puede aparecer.

7 Pídele que te estreche la mano, pero no se moverá, porque es contrario al orden de los cielos que un hombre justo engañe; sin embargo, aun así comunicará su mensaje.

8 Si es el diablo, fingiendo ser un ángel de luz, cuando le pidas que estreche tu mano, te ofrecerá la suya, pero no sentirás nada; así podrás descubrirlo.

— Doctrina y Convenios

El presidente Joseph F. Smith

El mismo diablo puede aparecer como ángel de luz. Han surgido en el mundo falsos profetas y falsos maestros. Quizás no haya don del Espíritu de Dios que el diablo imite con más facilidad que el don de lenguas.

— Joseph F. Smith, Conference Report, abril de 1900, 41; Gospel Doctrine

«Que Satanás había atado» — La aflicción del cuerpo

Comentario del autor

Las Escrituras registran también al adversario afligiendo el cuerpo. Con permiso de Dios, Satanás hirió a Job con «una sarna maligna». Jesús sanó a una mujer encorvada durante dieciocho años, «que Satanás había atado», y expulsó espíritus que hacían mudos y ciegos a los hombres, que arrojaban a un muchacho al fuego y al agua, y que daban a un hombre tal fuerza que ninguna cadena podía sujetarlo. Un espíritu malo atormentó al rey Saúl. Cuando José Smith se arrodilló por primera vez a orar, lo sobrecogió un poder que le ató la lengua y trajo densas tinieblas, hasta que una columna de luz lo libró.

En todos los casos, la aflicción encuentra respuesta en un poder mayor. Pedro resumió el ministerio del Salvador como el de «sanando a todos los oprimidos por el diablo», y el rey Benjamín profetizó que el Señor «echará fuera los demonios, o los malos espíritus que moran en el corazón de los hijos de los hombres».

Job 1:12; 2:6–7

1:12 Y dijo Jehová a Satanás: He aquí, todo lo que tiene está en tus manos; solamente no pongas tu mano sobre él. Y salió Satanás de delante de Jehová.

2:6 Y Jehová dijo a Satanás: He aquí, él está en tus manos; pero guarda su vida.

2:7 Y salió Satanás de delante de Jehová e hirió a Job con una sarna maligna desde la planta de su pie hasta la coronilla de su cabeza.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Lucas 13:11–16

11 Y he aquí, había allí una mujer que tenía espíritu de enfermedad desde hacía dieciocho años, y andaba encorvada y en ninguna manera se podía enderezar.

12 Y cuando Jesús la vio, la llamó y le dijo: Mujer, quedas libre de tu enfermedad.

13 Y puso las manos sobre ella, y al instante ella se enderezó y glorificaba a Dios.

14 Y respondiendo el principal de la sinagoga, enojado de que Jesús hubiese curado en el día de reposo, dijo a la gente: Seis días hay en que es necesario trabajar; en estos, pues, venid y sed sanados, y no en el día de reposo.

15 Entonces el Señor le respondió y dijo: ¡Hipócrita! ¿No desata cada uno de vosotros su buey o su asno del pesebre y lo lleva a beber en el día de reposo?

16 Y a esta hija de Abraham, que Satanás había atado durante dieciocho años, ¿no se la debía desatar de esta ligadura en el día de reposo?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 12:22

22 Entonces fue traído a él un endemoniado, ciego y mudo; y le sanó, de tal manera que el que había sido ciego y mudo hablaba y veía.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Marcos 5:2–5

2 Y cuando salió él de la barca, enseguida le salió al encuentro, de entre los sepulcros, un hombre con un espíritu inmundo,

3 que moraba en los sepulcros, y ni aun con cadenas podían atarle;

4 porque muchas veces había sido atado con grilletes y cadenas, mas las cadenas habían sido hechas pedazos por él, y los grilletes desmenuzados; y nadie le podía dominar.

5 Y siempre, de día y de noche, andaba dando voces en los montes y en los sepulcros, e hiriéndose con piedras.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Marcos 9:17–27

17 Entonces, y respondiendo uno de la multitud, dijo: Maestro, traje a ti mi hijo, que tiene un espíritu mudo,

18 el cual, dondequiera que le toma, le derriba; y echa espumarajos, y cruje los dientes y se va secando; y dije a tus discípulos que lo echasen fuera, pero no pudieron.

19 Y respondiendo él, les dijo: ¡Oh generación incrédula! ¿Hasta cuándo he de estar con vosotros? ¿Hasta cuándo os he de soportar? Traédmelo.

20 Y se lo trajeron. Y cuando el espíritu vio a Jesús, de inmediato sacudió al muchacho que, cayendo en tierra, se revolcaba, echando espumarajos.

21 Y Jesús preguntó al padre: ¿Cuánto tiempo hace que le sucede esto? Y él dijo: Desde niño.

22 Y muchas veces le echa al fuego y al agua para matarle; pero si tú puedes hacer algo, ¡ten misericordia de nosotros y ayúdanos!

23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24 Y de inmediato el padre del muchacho clamó, diciendo: Creo; ayuda mi incredulidad.

25 Y cuando Jesús vio que la multitud se agolpaba, reprendió al espíritu inmundo, diciéndole: Espíritu mudo y sordo, yo te mando, ¡sal de él y no entres más en él!

26 Entonces el espíritu, clamando y sacudiéndole mucho, salió; y el muchacho quedó como muerto, de modo que muchos decían: Está muerto.

27 Pero Jesús, tomándole de la mano, le enderezó; y se levantó.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Samuel 16:14–16; 16:23

16:14 Y el espíritu de Jehová se apartó de Saúl, y le atormentaba un espíritu malo de parte de Jehová.

16:15 Y los criados de Saúl le dijeron: He aquí ahora, un espíritu malo de parte de Dios te atormenta.

16:16 Diga, pues, nuestro señor a tus siervos que están delante de ti que busquen a alguno que sepa tocar el arpa, para que cuando esté sobre ti el espíritu malo de parte de Dios, él toque con su mano, y tengas alivio.

16:23 Y cuando el espíritu malo de parte de Dios venía sobre Saúl, David tomaba el arpa y tocaba con su mano; y Saúl tenía alivio y se sentía mejor, y el espíritu malo se apartaba de él.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

José Smith—Historia 1:15–17

15 Después de apartarme al lugar que previamente había designado, mirando a mi derredor y encontrándome solo, me arrodillé y empecé a elevar a Dios el deseo de mi corazón. Apenas lo hube hecho, cuando súbitamente se apoderó de mí una fuerza que me dominó por completo, y surtió tan asombrosa influencia en mí, que se me trabó la lengua, de modo que no pude hablar. Una densa obscuridad se formó alrededor de mí, y por un momento me pareció que estaba destinado a una destrucción repentina.

16 Mas esforzándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara del poder de este enemigo que se había apoderado de mí, y en el momento en que estaba para hundirme en la desesperación y entregarme a la destrucción —no a una ruina imaginaria, sino al poder de un ser efectivo del mundo invisible que ejercía una fuerza tan asombrosa como yo nunca había sentido en ningún otro ser — precisamente en este momento de tan grande alarma vi una columna de luz, más brillante que el sol, directamente arriba de mi cabeza; y esta luz gradualmente descendió hasta descansar sobre mí.

17 No bien se apareció, me sentí libre del enemigo que me había sujetado. Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: Este es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!

— La Perla de Gran Precio

Hechos 10:38

38 en cuanto a Jesús de Nazaret: cómo le ungió Dios con el Espíritu Santo y con poder, y cómo anduvo haciendo bienes y sanando a todos los oprimidos por el diablo, porque Dios estaba con él.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mosíah 3:5–6

5 Porque he aquí que viene el tiempo, y no está muy distante, en que con poder, el Señor Omnipotente que reina, que era y que es de eternidad en eternidad, descenderá del cielo entre los hijos de los hombres; y morará en un tabernáculo de barro, e irá entre los hombres efectuando grandes milagros, tales como sanar a los enfermos, levantar a los muertos, hacer que los cojos anden, y que los ciegos reciban su vista, y que los sordos oigan, y curar toda clase de enfermedades.

6 Y echará fuera los demonios, o los malos espíritus que moran en el corazón de los hijos de los hombres.

— El Libro de Mormón

3 Nefi 7:19

19 Y en el nombre de Jesús echaba fuera demonios y espíritus inmundos; y aun levantó a un hermano suyo de los muertos, después que el pueblo lo hubo apedreado y matado.

— El Libro de Mormón

«¿Por qué he de maldecir yo al que Dios no maldijo?» — Las maldiciones

Comentario del autor

El límite más claro al poder de maldecir es la historia de Balaam. Balac, rey de Moab, contrató al profeta para que maldijera a Israel, creyendo que «al que tú maldigas quedará maldito». Tres veces abrió Balaam su boca, y tres veces la

maldición se convirtió en bendición. «¿Por qué he de maldecir yo al que Dios no maldijo?» Moisés recordó después a Israel que Jehová «te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba».

El Libro de Mormón muestra el otro lado. Cuando los nefitas se volvieron a la maldad, sus tesoros se hicieron «deleznables» (la versión en inglés dice «slippery»), de modo que no podían conservarlos. Esa maldición no vino del adversario, sino del Señor, como fruto de las propias decisiones de ellos. Una maldición puede venir por juicio justo; el mal no puede imponerla sobre aquellos a quienes Dios protege.



NÚMEROS 22:5–6; 22:12; 23:7–8; 23:20

22:5 Por tanto, envió mensajeros a Balaam hijo de Beor, a Petor, que está junto al río en la tierra de los hijos de su pueblo, para que lo llamasen, diciendo: Un pueblo ha salido de Egipto, y he aquí, cubre la faz de la tierra, y habita delante de mí.

22:6 Ven pues, ahora, te ruego, y maldíceme a este pueblo, porque es más fuerte que yo; quizá yo pueda herirlo y echarlo de la tierra; porque yo sé que al que tú bendigas quedará bendito, y al que tú maldigas quedará maldito.

22:12 Entonces dijo Dios a Balaam: No vayas con ellos ni maldigas al pueblo, porque es bendito.

23:7 Y él tomó su parábola y dijo: De Aram me trajo Balac, rey de Moab, de los montes del oriente; ven, maldíceme a Jacob; y ven, execra a Israel.

23:8 ¿Por qué he de maldecir yo al que Dios no maldijo? ¿Y por qué he de execrar al que Jehová no ha execrado?

23:20 He aquí, yo he recibido mandato de bendecir; y él ha bendecido, y no podré revocarlo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Deuteronomio 23:5

5 Mas no quiso Jehová tu Dios oír a Balaam; y Jehová tu Dios te convirtió la maldición en bendición, porque Jehová tu Dios te amaba.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Helamán 13:34–36

34 ¡He aquí, dejamos aquí una herramienta, y para la mañana ya no está; y he aquí, se nos despoja de nuestras espadas el día en que las hemos buscado para la batalla!

35 Sí, hemos escondido nuestros tesoros, y se nos han escurrido por causa de la maldición de la tierra.

36 ¡Oh, si nos hubiésemos arrepentido el día en que vino a nosotros la palabra del Señor! Porque he aquí, la tierra está maldita, y todas las cosas se han vuelto deleznables, y no podemos retenerlas.

— El Libro de Mormón

«Haciéndose pasar por Dios» — Pretender ser mayor que Dios

Comentario del autor

La manifestación más audaz del adversario es la pretensión de divinidad misma. En el capítulo II lo vimos exigir que Moisés lo adorara como el Unigénito y desvariar hasta hacer temblar la tierra. Al Salvador le ofreció todos los reinos del mundo a cambio de un solo acto de adoración. Daniel vio un poder que «se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos», Pablo previó a uno que se sentaría «en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios», y Juan oyó al mundo clamar:

«¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá luchar contra ella?»

Cada pretensión termina de la misma manera. El Salvador respondió: «Vete, Satanás», y el diablo lo dejó. Pablo añade que al hombre de pecado «el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida».

Mateo 4:8–11

8 Otra vez le llevó el diablo a un monte muy alto, y le mostró todos los reinos del mundo y la gloria de ellos,

9 y le dijo: Todo esto te daré, si postrado me adoras.

10 Entonces Jesús le dijo: Vete, Satanás, porque escrito está: Al Señor tu Dios adorarás y a él solamente servirás.

11 El diablo entonces le dejó, y he aquí, los ángeles vinieron y le servían.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Daniel 8:9–12

9 Y de uno de ellos salió un cuerno pequeño que creció mucho hacia el sur, y hacia el oriente y hacia la tierra deseable.

10 Y se engrandeció hasta llegar al ejército del cielo; y echó por tierra parte del ejército y de las estrellas, y las pisoteó.

11 Aun se engrandeció contra el príncipe de los ejércitos, y por él fue quitado el continuo sacrificio, y el lugar de su santuario fue echado por tierra.

12 Y el ejército le fue entregado a causa de la transgresión contra el continuo sacrificio; y echó por tierra la verdad, e hizo cuanto quiso y prosperó.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Tesalonicenses 2:3–10

3 No os engañe nadie de ninguna manera, porque no vendrá sin que antes venga la apostasía, y se manifieste el hombre de pecado, el hijo de perdición,

4 oponiéndose y levantándose contra todo lo que se llama Dios, o lo que se adora; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios.

5 ¿No os acordáis de que cuando yo estaba todavía con vosotros, os decía esto?

6 Y ahora vosotros sabéis lo que impide que a su debido tiempo sea manifestado.

7 Porque ya está actuando el misterio de la iniquidad; solamente espera hasta que sea quitado de en medio el que ahora lo impide;

8 y entonces se manifestará aquel inicuo, al que el Señor matará con el espíritu de su boca y destruirá con el resplandor de su venida;

9 a aquel inicuo, cuyo advenimiento es según la obra de Satanás, con todo poder, y señales, y prodigios mentirosos,

10 y con todo engaño de iniquidad para los que perecen, por cuanto no recibieron el amor de la verdad para ser salvos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Apocalipsis 13:4

4 Y adoraron al dragón que había dado autoridad a la bestia, y adoraron a la bestia, diciendo: ¿Quién es semejante a la bestia, y quién podrá luchar contra ella?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«No tentarás al Señor tu Dios» — Provocar al adversario

Comentario del autor

Cuando Satanás puso al Salvador sobre el pináculo del templo y lo instó a arrojarse abajo, citó las Escrituras para probar que los ángeles lo sostendrían. Jesús respondió con Deuteronomio: «No tentarás al Señor tu Dios». Tentar a Dios es exigirle que se demuestre en nuestros términos. La fe confía en Él sin montar una prueba.

¿Puede una persona tentar al diablo? Las Escrituras nunca usan esa expresión, pero describen tres maneras de invitar su poder. La primera es buscarlo. La ley prohibía la adivinación, la nigromancia y los espíritus familiares, y Saúl, que consultó a la adivina de Endor en lugar de al Señor, perdió su reino y su vida. La segunda es desafiarlo sin autoridad. Los siete hijos de Esceva trataron de usar el nombre de Jesús como una fórmula, y el espíritu respondió: «A Jesús conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?», y los dominó. En cambio, ni siquiera el arcángel Miguel se atrevió a pronunciar juicio contra el diablo, sino que dijo solamente: «El Señor te reprenda». La tercera es exigir señales: «La generación mala y adúltera demanda señal», y «aquel que buscare señales verá señales, mas no para salvación». Korihor exigió una señal, la recibió y confesó que el diablo lo había engañado.

Las Escrituras también sugieren cuándo se muestra más abiertamente el poder del adversario: cuando se le invita, cuando se le provoca con presunción y cuando se está quebrantando su dominio. Satanás se enfureció cuando Moisés lo expulsó; las tinieblas cayeron sobre José Smith en el momento en que empezó a orar; el espíritu salió «clamando y sacudiéndole mucho» al muchacho. Los dos primeros casos son advertencias. El último es un consuelo, pues la oposición suele ser más fuerte justo antes de ser vencida. Los fieles ni ponen a Dios a prueba ni provocan al diablo. Se someten a Dios y resisten al adversario, y «huirá de vosotros».

Deuteronomio 6:16

16 No tentaréis a Jehová vuestro Dios como lo tentasteis en Masah.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 4:5–7

5 Entonces el diablo le llevó a la santa ciudad, y le puso sobre el pináculo del templo

6 y le dijo: Si eres el Hijo de Dios, échate abajo, porque escrito está: A sus ángeles mandará por ti, y te llevarán en sus manos, para que no tropieces con tu pie en piedra.

7 Jesús le dijo: Escrito está también: No tentarás al Señor tu Dios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Deuteronomio 18:10–12

10 No sea hallado en ti quien haga pasar a su hijo o a su hija por el fuego, ni quien practique adivinación, ni agorero, ni sortílego, ni hechicero,

11 ni encantador, ni quien pregunte a espíritus, ni mago ni quien consulte a los muertos.

12 Porque es abominable a Jehová cualquiera que hace estas cosas, y por estas abominaciones Jehová tu Dios las expulsa de delante de ti.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Crónicas 10:13–14

13 Así murió Saúl por la transgresión con la cual transgredió contra Jehová, contra la palabra de Jehová, la cual no guardó; y también porque consultó a una adivina y le pidió consejo,

14 y no consultó a Jehová; por esta causa él lo mató, y pasó el reino a David hijo de Isaí.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hechos 19:13–16

13 Pero algunos de los judíos, que andaban expulsando demonios, intentaron invocar el nombre del Señor Jesús sobre los que tenían malos espíritus, diciendo: Os ordeno por Jesús, el que Pablo predica.

14 Y había siete hijos de un tal Esceva, judío, principal de los sacerdotes, que hacían esto.

15 Y respondiendo el espíritu malo, dijo: A Jesús conozco y sé quién es Pablo; pero vosotros, ¿quiénes sois?

16 Y el hombre en quien estaba el espíritu malo, saltando sobre ellos y dominándolos, pudo más que ellos, de tal manera que huyeron de aquella casa desnudos y heridos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

JUDAS 1:9

9 Pero cuando el arcángel Miguel argumentaba con el diablo, disputando con él por el cuerpo de Moisés, no se atrevió a pronunciar juicio de maldición contra él, sino que dijo: El Señor te reprenda.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 PEDRO 2:10–11

10 y principalmente a aquellos que, siguiendo la carne, andan en concupiscencia e inmundicia, y desprecian la autoridad; atrevidos, obstinados, que no temen hablar mal de las potestades superiores,

11 mientras que los mismos ángeles, que son mayores en fuerza y en poder, no pronuncian juicio de maldición contra ellos delante del Señor.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

MATEO 12:38–39

38 Entonces respondieron algunos de los escribas y de los fariseos, diciendo: Maestro, deseamos ver de ti señal.

39 Y él respondió y les dijo: La generación mala y adúltera demanda señal, pero señal no le será dada, sino la señal del profeta Jonás.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 63:7–12

7 Y aquel que buscare señales verá señales, mas no para salvación.

8 En verdad os digo que hay entre vosotros quienes buscan señales, y los ha habido aun desde el principio;

9 pero he aquí, la fe no viene por las señales, mas las señales siguen a los que creen.

10 Sí, las señales vienen por la fe, no por la voluntad de los hombres, ni como les plazca, sino por la voluntad de Dios.

11 Sí, las señales vienen por la fe para producir obras poderosas, porque sin fe ningún hombre agrada a Dios; y con el que Dios está enojado, no está bien complacido; por tanto, a estos no muestra señales, sino en ira para su condenación.

12 Por tanto, yo, el Señor, no estoy complacido con los que de entre vosotros han buscado señales y prodigios para lograr la fe, y no en bien de los hombres para mi gloria.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 46:7

7 Mas en todo se os manda pedir a Dios, el cual da liberalmente; y lo que el Espíritu os testifique, eso quisiera yo que hicieseis con toda santidad de corazón, andando rectamente ante mí, considerando el fin de vuestra salvación, haciendo todas las cosas con oración y acción de gracias, para que no seáis seducidos por espíritus malos, ni por doctrinas de demonios, ni por los mandamientos de los hombres; porque unos son de los hombres y otros de los demonios.

— Doctrina y Convenios

Alma 30:48–53

48 Entonces Korihor le dijo: No niego la existencia de un Dios, mas no creo que haya un Dios; y también digo que tú no sabes que hay un Dios; y a menos que me muestres una señal, no creeré.

49 Y Alma le dijo: Esto te daré por señal: Quedarás mudo según mis palabras; y digo que en el nombre de Dios quedarás mudo de modo que no podrás expresarte más.

50 Y cuando Alma hubo dicho estas palabras, Korihor quedó mudo, según las palabras de Alma, de modo que ya no podía expresarse.

51 Ahora bien, cuando el juez superior vio esto, extendió su mano y escribió a Korihor, diciendo: ¿Estás convencido del poder de Dios? ¿En quién querías que Alma te manifestara su señal? ¿Querías que afligiera a otros para mostrarte una señal? He aquí, te ha mostrado una señal; y ahora, ¿disputarás más?

52 Y Korihor extendió la mano y escribió, diciendo: Sé que estoy mudo, porque no puedo hablar; y sé que nada, sino el poder de Dios, pudo haber traído esto sobre mí; sí, y yo siempre he sabido que había un Dios.

53 Mas he aquí, me ha engañado el diablo; pues se me apareció en forma de ángel, y me dijo: Ve y rescata a este pueblo, porque todos se han extraviado en pos de un Dios desconocido. Y me dijo: No hay Dios; sí, y me enseñó lo que había de decir. Y he enseñado sus palabras; y las enseñé porque deleitaban a la mente carnal; y las enseñé hasta que hube logrado mucho éxito, al grado que realmente llegué a creer que eran ciertas; y por esta razón me opuse a la verdad, hasta traer esta gran maldición sobre mí.

— El Libro de Mormón

Élder James E. Faust

No es buena práctica sentir curiosidad por Satanás y sus misterios. De acercarse al mal no puede resultar nada bueno. Como jugar con fuego, es muy fácil quemarse. … El único camino seguro es mantenerse bien alejado de él y de cualquiera de sus actividades inicuas o nefandas.

— James E. Faust, «The Great Imitator» [El gran imitador], conferencia general, octubre de 1987 (Ensign, noviembre de 1987)

«Sino Dios» — Lo que el adversario no puede saber ni hacer

Comentario del autor

Con todo su poder, el adversario tiene límites. No puede leer el corazón: el Señor dijo a Oliver Cowdery que no hay quien conozca los pensamientos y las intenciones del corazón sino Dios, y el élder Francis M. Gibbons enseñó que, aunque Satanás puede transmitir pensamientos, solo se entera de si han echado raíz cuando se manifiestan en palabras o en hechos. No puede obligar: el profeta José Smith enseñó que el diablo no tiene poder sobre nosotros sino en la medida en que se lo permitimos.

Tampoco puede tentarnos más de lo que podemos soportar. Pablo prometió que Dios es fiel y que «no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida». Alma enseñó la misma promesa y la unió a la vigilancia y la oración. El Señor que la dio es Aquel que «conoce las flaquezas del hombre y sabe cómo socorrer a los que son tentados». Por tanto, ninguna tentación puede quitarnos el poder de escoger. El adversario puede sugerir, pero decidir siempre nos corresponde a nosotros.

Doctrina y Convenios 6:16

16 sí, te las digo para que sepas que no hay quien conozca tus pensamientos y las intenciones de tu corazón sino Dios.

— Doctrina y Convenios

Élder Francis M. Gibbons

Pero aunque Satanás puede transmitir pensamientos, no sabe si esos pensamientos han echado raíz a menos que se reflejen en palabras o en hechos.

— Francis M. Gibbons, «The Dual Aspects of Prayer» [Los dos aspectos de la oración], conferencia general, octubre de 1991 (Ensign, noviembre de 1991)

El profeta José Smith

Todos los seres que tienen cuerpo tienen poder sobre los que no lo tienen. El diablo no tiene poder sobre nosotros sino en la medida en que se lo permitimos; en el momento en que nos rebelamos contra algo que viene de Dios, el diablo toma poder.

— José Smith, 5 de enero de 1841, en The Words of Joseph Smith, 60

1 Corintios 10:13

13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 13:28

28 sino que os humilléis ante el Señor, e invoquéis su santo nombre, y veléis y oréis incesantemente, para que no seáis tentados más de lo que podáis resistir, y así seáis guiados por el Santo Espíritu, volviéndoos humildes, mansos, sumisos, pacientes, llenos de amor y de toda longanimidad;

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 62:1

1 He aquí, escuchad, oh élderes de mi iglesia, dice el Señor, vuestro Dios, sí, Jesucristo, vuestro intercesor, que conoce las flaquezas del hombre y sabe cómo socorrer a los que son tentados.

— Doctrina y Convenios

Helamán 5:12

12 Y ahora bien, recordad, hijos míos, recordad que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo, el Hijo de Dios, donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos, sí, sus dardos en el torbellino, sí, cuando todo su granizo y furiosa tormenta os azoten, esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria y angustia sin fin, a causa de la roca sobre la cual estáis edificados, que es un fundamento seguro, un fundamento sobre el cual, si los hombres edifican, no caerán.

— El Libro de Mormón

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentir la confianza de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizás tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

V. Discernid entre los espíritus — Distinguir el bien del mal



Comentario del autor

Toda manifestación de poder del capítulo anterior persigue un mismo fin: que se la confunda con lo verdadero. La respuesta del apóstol Juan no fue creer a todo espíritu, sino probarlos. El profeta José Smith observó que en todas las épocas la gente no había podido distinguir un espíritu de otro, porque el poder para detectar a los espíritus falsos es una inteligencia que solo Dios puede impartir.

Este capítulo reúne lo que las Escrituras y los profetas de los últimos días enseñan acerca de ese don: la medida que el Espíritu de Cristo da a toda persona, la prueba de si algo edifica, la salvaguardia de pedir al Padre y la armonía de la verdadera revelación consigo misma.

«No creáis a todo espíritu» — El mandato de discernir



1 Juan 4:1

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino discernid entre los espíritus para saber si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



El profeta José Smith — «Examinad los espíritus»

Es evidente, por los escritos de los apóstoles, que en sus días existían muchos

espíritus falsos … y que se necesitaba una inteligencia que solo Dios podía impartir para detectar a los espíritus falsos y probar cuáles eran de Dios.

Los egipcios no pudieron descubrir la diferencia entre los milagros de Moisés y los de los magos hasta que se los puso a prueba juntos. …

Uno de los grandes males es que los hombres ignoran la naturaleza de los espíritus: su poder, sus leyes, su gobierno, su inteligencia, etc., y se imaginan que cuando hay algo semejante a poder, revelación o visión, tiene que ser de Dios.

— José Smith, «Try the Spirits» [Examinad los espíritus], Times and Seasons 3 (1 de abril de 1842): 743–44

Doctrina y Convenios 46:7–8

7 Mas en todo se os manda pedir a Dios, el cual da liberalmente; y lo que el Espíritu os testifique, eso quisiera yo que hicieseis con toda santidad de corazón, andando rectamente ante mí, considerando el fin de vuestra salvación, haciendo todas las cosas con oración y acción de gracias, para que no seáis seducidos por espíritus malos, ni por doctrinas de demonios, ni por los mandamientos de los hombres; porque unos son de los hombres y otros de los demonios.

8 Por tanto, cuidaos a fin de que no os engañen; y para que no seáis engañados, buscad diligentemente los mejores dones, recordando siempre para qué son dados;

— Doctrina y Convenios

Élder John A. Widtsoe

Las verdaderas revelaciones vienen del Señor. El maligno, siempre vigilante en su obra de destrucción, trata de simular con propósito malvado todos los dones de Dios. Por eso presenta doctrinas falsas y mandamientos de hombres por medio de las sugerencias de espíritus malos o de hombres de mente perversa. Para proteger a los santos y mantener la verdad en la Iglesia, el poder de discernir entre la verdad y el error se concede a los oficiales de la Iglesia.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), n.º 14, «What Shall Be Done with Personal Spiritual Manifestations?» [¿Qué debe hacerse con las manifestaciones espirituales personales?]

«Para que sepa discernir el bien del mal» — La medida que Dios ha dado

Comentario del autor

Mormón enseñó que el Espíritu de Cristo se da a toda persona, y dio una prueba sencilla: todo lo que invita a hacer lo bueno y a creer en Cristo es de Dios; todo lo que persuade a hacer lo malo y a negarlo a Él es del diablo. En esta dispensación el Señor añadió una segunda prueba: lo que no edifica no es de Dios.

Moroni 7:16–17

16 Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

17 Pero cualquier cosa que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo, y a no servir a Dios, entonces sabréis, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo obra el diablo, porque él no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno, no, ni a uno solo; ni lo hacen sus ángeles; ni los que a él se sujetan.

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 50:23–24

23 Y lo que no edifica no es de Dios, y es tinieblas.

24 Lo que es de Dios es luz; y el que recibe luz y persevera en Dios, recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto.

— Doctrina y Convenios

«Pediréis al Padre» — Cuando no se comprende a un espíritu

Comentario del autor

Cuando se manifiesta un espíritu que no se comprende, la instrucción del Señor es pedir al Padre en el nombre de Jesús. Más adelante, la Primera Presidencia añadió una salvaguardia propia: el Espíritu Santo no contradice Sus propias revelaciones, y la verdad siempre está en armonía consigo misma.

¿Te cuesta imaginar que estos espíritus oscuros sean reales? ¿Que de verdad influyan en la humanidad? No te equivoques: están por todas partes a nuestro alrededor. Están aquí para engañarnos. Quieren llevarte con ellos al infierno, y a eso dedican todo su tiempo. Tómate un momento y lee este capítulo de Doctrina y Convenios.

Lee Doctrina y Convenios 129, los nueve versículos.

Doctrina y Convenios 50:31–32

31 Por tanto, acontecerá que si veis manifestado un espíritu que no podéis comprender, y no recibís a ese espíritu, pediréis al Padre en el nombre de Jesús; y si él no os da a conocer ese espíritu, entonces sabréis que no es de Dios.

32 Y os será dado poder sobre ese espíritu; y proclamaréis contra dicho espíritu en voz alta, que no es de Dios;

— Doctrina y Convenios

La Primera Presidencia, 1913

No te dejes llevar por ningún espíritu ni influencia que desacredite la autoridad establecida y contradiga los verdaderos principios y descubrimientos científicos, o que aparte de las revelaciones directas de Dios para el gobierno de la Iglesia. El Espíritu Santo no contradice Sus propias revelaciones. La verdad siempre está en armonía consigo misma. La piedad suele ser el manto del error.

— Joseph F. Smith, Anthon H. Lund y Charles W. Penrose, «A Warning Voice» [Una voz de advertencia], Improvement Era, septiembre de 1913, 1148–49

Élder John A. Widtsoe

El engaño es la marca del mal. Aun cuando el mensajero malvado no se presente en persona, la prueba es la misma. Compara lo que se ofrece con los principios de la verdad. Entonces aparecerá la señal inequívoca de Satanás.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), n.º 19, «What Is an Angel?» [¿Qué es un ángel?]

«Presto para observar» — El don del discernimiento

Comentario del autor

El élder David A. Bednar enseñó que el discernimiento obra en cuatro direcciones: nos ayuda a detectar el error y el mal ocultos en otras personas y, lo que es más importante, en nosotros mismos; y nos ayuda a encontrar el bien oculto en los demás y en nosotros mismos. El discernimiento, en este sentido, no es sospecha. Es visión clara, y su primer objeto es nuestro propio corazón.

Élder David A. Bednar

El discernimiento es mucho más que reconocer lo bueno y lo malo. … Discernir es ver con ojos espirituales y sentir con el corazón: ver y sentir la falsedad de una idea o la bondad que hay en otra persona. …

Primero, al «leer bajo la superficie», el discernimiento nos ayuda a detectar el error y el mal ocultos en otras personas. Segundo, y más importante, nos ayuda a detectar los errores y el mal ocultos en nosotros mismos.

— David A. Bednar, «Presto para observar», Ensign, diciembre de 2006

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

VI. El tabernáculo robado — El poder del sacerdocio sobre el mal

Comentario del autor

El profeta José Smith enseñó que la grandeza del castigo de Lucifer consiste en que no tendrá tabernáculo, y que el diablo, al carecer de un cuerpo propio, procura robar uno, aunque un tabernáculo robado siempre corre el riesgo de ser reclamado. Las Escrituras registran que el Salvador echó fuera espíritus inmundos y dio a Sus siervos poder para hacer lo mismo en Su nombre.

Este capítulo trata ese poder con seriedad. No es un tema para la curiosidad, ni es la explicación de toda aflicción. Muchas pruebas del cuerpo y de la mente forman simplemente parte de la vida mortal, y la fe y las bendiciones del sacerdocio van de la mano con la atención de médicos y consejeros capacitados. En casos graves o prolongados, el consejo del obispo y de los líderes del sacerdocio es una salvaguardia; el capítulo siguiente describe los pasos sencillos que puede dar cualquier creyente. Lo que este capítulo afirma es el principio: el dominio del adversario es prestado, nunca propio, y cede ante el nombre de Jesucristo.

«Se posesionó de su casa» — Por qué los espíritus malos buscan cuerpos

Comentario del autor

Alma describió a los espíritus de los malvados como aquellos que «escogieron las malas obras en lugar de las buenas», de modo que «el espíritu del diablo entró en ellos y se posesionó de su casa». El lenguaje es el de una entrada permitida, no forzada. Como enseñó el Profeta, el diablo no tiene poder sobre nosotros salvo el que le permitimos.

Alma 40:13

13 Y entonces acontecerá que los espíritus de los malvados, sí, los que son malos —pues he aquí, no tienen parte ni porción del Espíritu del Señor, porque escogieron las malas obras en lugar de las buenas; por lo que el espíritu del diablo entró en ellos y se posesionó de su casa— estos serán echados a las tinieblas de afuera; habrá llantos y lamentos y el crujir de dientes, y esto a causa de su propia iniquidad, pues fueron llevados cautivos por la voluntad del diablo.

— El Libro de Mormón

«En mi nombre echarán fuera demonios» — La autoridad de Cristo

Comentario del autor

El primer milagro de la Iglesia restaurada fue la liberación de Newel Knight en 1830. El relato del Profeta es notable por lo que no contiene: ningún ritual, ninguna lucha de palabras, solo una reprensión pronunciada en el nombre de Jesucristo.

Marcos 16:17

17 Y estas señales seguirán a los que creyeren: En mi nombre echarán fuera demonios, hablarán nuevas lenguas;

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

El profeta José Smith — Newel Knight, 1830

Fui y lo encontré sufriendo muchísimo en su mente, y su cuerpo era sacudido de una manera muy extraña; su rostro y sus miembros estaban desfigurados y retorcidos en toda forma y apariencia imaginable; y por fin fue levantado del suelo de la habitación y arrojado de un lado a otro de la manera más espantosa. …

Logré tomarlo de la mano, y casi de inmediato me habló y con gran fervor me pidió que echara de él al diablo, diciendo que sabía que estaba dentro de él, y que también sabía que yo podía echarlo. Le respondí: «Si sabes que puedo, se hará»; y entonces, casi sin darme cuenta, reprendí al diablo y le mandé, en el nombre de Jesucristo, que saliera de él; y al instante Newel habló y dijo que había visto salir de él al diablo y desvanecerse de su vista.

Este fue el primer milagro que se hizo en la Iglesia, o por cualquier miembro de ella; y no lo hizo el hombre, ni el poder del hombre, sino que lo hizo Dios, y por el poder de la divinidad.

— José Smith, History of the Church 1:82–83; véase también José Smith, History, ca. junio de 1839–ca. 1841 [borrador 2], 40 (Joseph Smith Papers)

«Este género no sale sino con oración y ayuno» — La dignidad y el poder

Comentario del autor

Cuando los discípulos no pudieron echar fuera a un espíritu, el Salvador los remitió a la oración y al ayuno. Brigham Young enseñó la misma lección: la autoridad del sacerdocio lleva consigo el derecho de reprender a los poderes malignos, pero el poder para hacerlo depende de vivir de tal modo que se tenga poder con Dios.

Marcos 9:28–29

28 Y cuando él entró en casa, sus discípulos le preguntaron aparte: ¿Por qué nosotros no pudimos echarlo fuera?

29 Y les dijo: Este género con nada puede salir, sino con oración y ayuno.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Brigham Young

Hemos sido bautizados por hombres que tenían la autoridad del santo sacerdocio del Hijo de Dios y, por consiguiente, tenemos poder sobre él … y todos los que poseen el poder del sacerdocio tienen el poder y el derecho de reprender a esos espíritus malignos. Cuando reprendemos esos poderes malignos y no obedecen, es porque no vivimos de manera que tengamos el poder con Dios que tenemos el privilegio de tener.

— Brigham Young, 29 de diciembre de 1867, Journal of Discourses 12:128

«Barrida y adornada» — Mantener en orden la casa

Comentario del autor

La parábola del Salvador es una advertencia sobre el vacío. Una casa barrida y adornada, pero dejada sin ocupante, invita a un regreso peor. La liberación no está completa hasta que la casa se llena: de oración, de Escrituras, de convenios guardados y del Espíritu Santo.

Lucas 11:24–26

24 Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, anda por lugares secos, buscando reposo; y, al no hallarlo, dice: Volveré a mi casa de donde salí.

25 Y cuando llega, la halla barrida y adornada.

26 Entonces va y toma otros siete espíritus peores que él; y entran y habitan allí; y el estado final de aquel hombre es peor que el primero.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

VII. Despeja tu espacio — La oración, el sacerdocio y la paz

Comentario del autor

El capítulo anterior consideró los intentos del adversario por apoderarse de lo que no le pertenece. Este capítulo es más sencillo y más práctico. Describe, en términos claros, cómo un creyente puede apartar de sí mismo y de su hogar la influencia de las tinieblas, y cómo el Señor ha dispuesto una ayuda mayor para una necesidad mayor.

Comienza por entender esto: el mal nos rodea siempre, en todas partes, a cada minuto. El adversario y los espíritus que lo siguieron fueron echados a la tierra, y no se han ido de ella. No tienen horario de oficina, y no hay lugar en la tierra, por común o sagrado que sea, donde no pueda sentirse su influencia. Pablo escribió que no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra «los gobernadores de las tinieblas de este mundo». Por eso el consejo del Señor no es orar de vez en cuando, sino orar siempre.

El patrón avanza por pasos. Ante la opresión común de las tinieblas —el abatimiento, el temor o la inquietud que cualquiera puede sentir—, un discípulo puede ordenar a las tinieblas que se vayan en el nombre de Jesucristo y pedir al Padre que envíe a Sus ángeles para protegerlo y consolarlo. Ante una aflicción más seria, la imposición de manos en una bendición del sacerdocio hace que el poder de Dios actúe directamente. Y para los casos más graves, el Señor ha dispuesto la unción con aceite consagrado. Ninguno de estos pasos reemplaza la atención de un médico o consejero cuando se necesita, y en casos graves o prolongados el consejo del obispo es una salvaguardia. Pero ninguno de ellos está nunca fuera de nuestro alcance.

Una aclaración sobre lo que sigue. Las Escrituras y las palabras de los líderes de la Iglesia citadas en este capítulo hablan por sí solas. Sin embargo, gran parte del consejo práctico de estos bloques de comentario —el brazo en alto, el despejar el espacio propio, con qué frecuencia hacerlo y la manera en que estos pasos se apoyan unos en otros— es mi propia opinión y enseñanza, fruto de mi experiencia y estudio. La ofrezco como tal, y no como una práctica oficial de la Iglesia.

Doctrina y Convenios 10:5

5 Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás y te libres de las manos de los siervos de Satanás que apoyan su obra.

— Doctrina y Convenios

«En el nombre del Unigénito, retírate de aquí» — Ordenar a las tinieblas que se vayan

Comentario del autor

Cuando Satanás se presentó ante Moisés, este no discutió con él. Invocó a Dios, recibió fortaleza y le mandó que se retirara en el nombre del Unigénito. El Salvador hizo lo mismo en el desierto: «Vete, Satanás». El presidente Spencer W. Kimball observó que el Señor no razonó; de manera positiva y pronta cerró la discusión.

Levantar el brazo derecho en escuadra y ordenar a las tinieblas que se vayan en el nombre de Jesucristo es una manera eficaz de «despejar tu espacio»: tu mente, tu cuarto, tu hogar. El brazo en alto es la misma señal que usamos en los convenios y al sostener; declara de qué lado estamos. Cuando Moisés alzaba su mano, Israel prevalecía. Esto no es una ordenanza formal del sacerdocio y no requiere palabras especiales. Es un acto de fe, al alcance de todo discípulo que ha tomado sobre sí el nombre de Cristo, y puede usarse en cualquier momento y lugar. Santiago prometió que si resistimos al diablo, huirá de nosotros.

Moisés 1:21

21 Y entonces Satanás comenzó a temblar, y se estremeció la tierra; y Moisés recibió fuerza, e invocó a Dios, diciendo: En el nombre del Unigénito, retírate de aquí, Satanás.

— La Perla de Gran Precio

Presidente Spencer W. Kimball

Cristo no razonó así. De manera positiva y pronta cerró la discusión, y ordenó: «Vete, Satanás».

— Spencer W. Kimball, El milagro del perdón, 215–17; Enseñanzas de los presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball (2006), capítulo 10

Santiago 4:7

7 Someteos, pues, a Dios; resistid al diablo, y huirá de vosotros.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 35:9

9 Y quienes pidan con fe en mi nombre, echarán fuera demonios; sanarán a los enfermos; harán que los ciegos reciban la vista, que los sordos oigan, los mudos hablen y los cojos anden.

— Doctrina y Convenios

Éxodo 17:11–12

11 Y sucedía que cuando alzaba Moisés su mano, Israel prevalecía; pero cuando él bajaba su mano, prevalecía Amalec.

12 Y a Moisés le pesaban las manos; por lo que tomaron una piedra y la pusieron debajo de él, y se sentó sobre ella; y Aarón y Hur sostenían sus manos, uno de un lado y el otro del otro; así hubo en sus manos firmeza hasta que se puso el sol.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Él te herirá la cabeza» — El poder de aplastar a la serpiente

Comentario del autor

La primera promesa del Evangelio se dio en el Jardín, antes de que Adán y Eva fueran enviados al mundo solitario y lúgubre. El Señor dijo a la serpiente que la simiente de la mujer le heriría la cabeza —un golpe aplastante—, mientras que la serpiente solo podría herirle el calcañar. La cabeza es la sede del poder de la serpiente; el calcañar es una herida que sana. Esa promesa se cumplió en Jesucristo, quien mediante Su muerte y Resurrección destruyó las obras del diablo.

Y la promesa no terminó con Él. Pablo dijo a los santos que el Dios de paz aplastaría en breve a Satanás bajo sus pies. Cuando despejamos nuestro espacio en el nombre de Jesucristo, no actuamos con nuestras propias fuerzas. Nos apoyamos **en la promesa** hecha en el Jardín: que el poder de aplastar la cabeza de la serpiente pertenece a Cristo y, por medio de Él, a quienes son Suyos.

Génesis 3:15

15 Y pondré enemistad entre tú y la mujer, y entre tu simiente y la simiente suya; esta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el calcañar.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Moisés 4:21

21 y pondré enemistad entre tú y la mujer, entre tu simiente y la de ella; y él te herirá la cabeza, y tú le herirás el calcañar.

— La Perla de Gran Precio

Romanos 16:20

20 Y el Dios de paz aplastará pronto a Satanás bajo vuestros pies. La gracia de nuestro Señor Jesucristo sea con vosotros.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Salmos 91:13

13 Sobre el león y la víbora pisarás; hollarás al cachorro del león y a la serpiente.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Tus ángeles los guarden» — Invitar a los ángeles de luz

Comentario del autor

Una vez que se han despedido las tinieblas, no se debe dejar vacío el espacio. El Salvador advirtió que una casa barrida y adornada, pero desocupada, invita a un regreso peor. Después de despejar tu espacio, pide a tu Padre Celestial, en el nombre de Jesucristo, que envíe a Sus ángeles de luz para protegerte y consolarte a ti y a tu familia. La oración dedicatoria del Templo de Kirtland pidió precisamente esto: que los ángeles del Señor tuvieran cargo de Sus siervos; y los antiguos patriarcas enseñaron que a quienes hacen el bien los ángeles se les unen.

Esta es una manera apropiada de obtener paz en cualquier momento y lugar, sin importar las circunstancias. Como testificó el élder Jeffrey R. Holland, Dios nunca nos deja solos.

Doctrina y Convenios 109:22

22 Te rogamos, Padre Santo, que tus siervos salgan de esta casa armados con tu poder, y que tu nombre esté sobre ellos, y los rodee tu gloria, y tus ángeles los guarden;

— Doctrina y Convenios

Élder Jeffrey R. Holland

Dios nunca nos deja solos, nunca nos deja sin ayuda en los desafíos que enfrentamos.

— Jeffrey R. Holland, «El ministerio de ángeles», conferencia general, octubre de 2008

Doctrina y Convenios 6:34–36

34 Así que, no temáis, rebañito; haced lo bueno; aunque se combinen en contra de vosotros la tierra y el infierno, pues si estáis edificados sobre mi roca, no pueden prevalecer.

35 He aquí, no os condeno; id y no pequéis más; cumplid con solemnidad la obra que os he mandado.

36 Mirad hacia mí en todo pensamiento; no dudéis; no temáis.

— Doctrina y Convenios

«Les impondrán las manos en mi nombre» — La bendición del sacerdocio

Comentario del autor

Cuando la influencia de las tinieblas es más pesada —cuando la oración sola no parece disiparla, o cuando un miembro de la familia está luchando y pide ayuda—, una bendición del sacerdocio dada por la imposición de manos hace que el poder de Dios actúe directamente sobre quien lo necesita. El Señor mencionó el echar fuera demonios entre las señales que siguen a los que creen y entre los pocos milagros que Sus siervos han de procurar. Un padre puede bendecir a sus hijos, y cualquier poseedor digno del sacerdocio de Melquisedec puede dar una bendición de consuelo a quienes la soliciten.

Doctrina y Convenios 42:44

44 Y los élderes de la iglesia, dos o más, serán llamados, y orarán por ellos y les impondrán las manos en mi nombre; y si murieren, morirán para mí; y si vivieren, vivirán para mí.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 84:66–67

66 En mi nombre harán muchas obras maravillosas;

67 en mi nombre echarán fuera demonios;

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 24:13

13 No exijáis milagros, a no ser que os lo mande, sino para echar fuera demonios, sanar enfermos, y para resistir serpientes ponzoñosas y venenos mortíferos.

— Doctrina y Convenios

Manual general — Bendiciones

Por lo general, el administrar a los enfermos debe hacerse a petición de la persona que recibe la bendición o de otras personas preocupadas por ella. … Solo los poseedores dignos del Sacerdocio de Melquisedec pueden administrar a los enfermos o afligidos.

Los poseedores del Sacerdocio de Melquisedec pueden dar bendiciones de consuelo y consejo a los miembros de su familia y a otras personas que las soliciten.

— Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 18.13–18.14

«Ungiéndole con aceite en el nombre del Señor» — Los casos más graves

Comentario del autor

Para los casos más graves, el Señor ha dispuesto la unción con aceite consagrado, seguida del sellamiento de la unción y una bendición. La Iglesia reserva esta ordenanza para los enfermos y afligidos, y la más severa aflicción espiritual es en verdad una aflicción. Marcos registra que los Doce, enviados de dos en dos, «echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban». Santiago indicó que se llamara a los élderes para orar por los afligidos, ungiéndolos con aceite en el nombre del Señor.

Marcos 6:12–13

12 Y saliendo, predicaban que los hombres se arrepintiesen.

13 Y echaban fuera muchos demonios, y ungían con aceite a muchos enfermos y los sanaban.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Santiago 5:14–15

14 ¿Está alguno enfermo entre vosotros? Llame a los ancianos de la iglesia, y oren ellos por él, ungiéndole con aceite en el nombre del Señor.

15 Y la oración de fe salvará al enfermo, y el Señor lo levantará; y si ha cometido pecados, le serán perdonados.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Manual general — Aceite consagrado

La unción con aceite la efectúa un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec. Este pone una gota de aceite consagrado sobre la cabeza de la persona. … Para sellar la unción, uno o más poseedores del Sacerdocio de Melquisedec colocan suavemente las manos sobre la cabeza de la persona.

Los miembros no deben ingerir el aceite consagrado ni aplicarlo sobre partes afligidas del cuerpo.

— Manual General: Servir en La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, 18.12–18.13

«Refugio contra la tempestad» — El templo, el hogar y tu propio espacio

Comentario del autor

El templo es nuestro refugio contra la influencia del mal. En la dedicación del primer templo de esta dispensación, el profeta José Smith pidió que ningún arma forjada contra el pueblo del Señor prosperara y que ninguna combinación de maldad prevaleciera sobre aquellos sobre quienes Su nombre fuera puesto en Su casa. El Señor prometió que donde Su casa se mantenga sin mancha, Su gloria y Su presencia reposarán sobre ella. El presidente Russell M. Nelson ha enseñado que el lugar espiritualmente más seguro es vivir dentro de nuestros convenios del templo.

Lo que el templo es en su sentido más pleno, nuestros hogares —e incluso nuestro propio espacio personal— pueden llegar a serlo en cierta medida. Al practicar los pasos de este capítulo —despedir las tinieblas en el nombre de Jesucristo, invitar a los ángeles del Señor a asistirnos, recurrir al sacerdocio cuando sea necesario y no permitir que entre ninguna cosa inmunda—, podemos hacer de nuestro hogar, o de un solo cuarto, un lugar santo: una casa de oración, una casa de fe, una casa de Dios. Debemos dedicar nuestros hogares a Dios como un refugio permanente. El Señor aconsejó a Sus discípulos que estuvieran en lugares santos, y el presidente Nelson ha prometido que, al hacer de nuestros hogares centros de aprendizaje del Evangelio, la influencia del adversario en nuestra vida y en nuestro hogar disminuirá.

Doctrina y Convenios 87:8

8 Por tanto, permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor; porque he aquí, viene pronto, dice el Señor. Amén.

— Doctrina y Convenios

Música para la reflexión

«Estad en lugares santos» — Letra y música de Julie Acor Clegg (© 2007, 2013).

La partitura está disponible en la biblioteca de música de la Iglesia para uso en el hogar y en la Iglesia.

Doctrina y Convenios 109:24–26

24 Te pedimos, Padre Santo, que establezcas al pueblo que adorará y honorablemente retendrá un nombre y una posición en esta tu casa, por todas las generaciones y por la eternidad;

25 que ninguna arma forjada en contra de ellos prospere; que caiga en su propio foso aquel que lo cave para ellos;

26 que ninguna combinación inicua tenga el poder para levantarse y vencer a los de tu pueblo, sobre quienes se ponga tu nombre en esta casa;

— Doctrina y Convenios

Presidente Russell M. Nelson

Siempre que ocurra algún tipo de agitación en tu vida, ¡el lugar espiritualmente más seguro es vivir dentro de tus convenios del templo! … Si eres fiel a los convenios que hiciste en el templo, serás fortalecido por Su poder.

— Russell M. Nelson, «El templo y tu fundamento espiritual», conferencia general, octubre de 2021

Doctrina y Convenios 97:15–17

15 Y si mi pueblo me edifica una casa en el nombre del Señor, y no permite que entre en ella ninguna cosa inmunda para profanarla, mi gloria descansará sobre ella.

16 Sí, y mi presencia estará allí, porque vendré a ella; y todos los de corazón puro que allí entren verán a Dios.

17 Mas si fuere profanada, no vendré a ella, ni mi gloria estará allí; porque no entraré en templos impuros.

— Doctrina y Convenios

Isaías 4:5–6

5 Y creará Jehová sobre toda morada del monte Sion y sobre sus asambleas nube y humo de día; y de noche, resplandor de llamas de fuego, porque sobre toda la gloria habrá una cobertura.

6 Y habrá resguardo para sombra contra el calor del día, y para refugio y abrigo contra la tempestad y contra el aguacero.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 115:6

6 a fin de que el recogimiento en la tierra de Sion y sus estacas sea para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 88:119

119 Organizaos; preparad todo lo que fuere necesario; y estableced una casa, sí, una casa de oración, una casa de ayuno, una casa de fe, una casa de instrucción, una casa de gloria, una casa de orden, una casa de Dios;

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 87:8

8 Por tanto, permaneced en lugares santos y no seáis movidos, hasta que venga el día del Señor; porque he aquí, viene pronto, dice el Señor. Amén.

— Doctrina y Convenios

Presidente Russell M. Nelson

Les prometo que, a medida que se esfuercen diligentemente por transformar su hogar en un centro de aprendizaje del Evangelio, con el tiempo sus días de reposo serán verdaderamente un deleite. Sus hijos estarán entusiasmados por aprender y vivir las enseñanzas del Salvador, y la influencia del adversario en su vida y en su hogar disminuirá.

— Russell M. Nelson, «Cómo llegar a ser santos de los últimos días ejemplares», conferencia general, octubre de 2018

«El que piensa estar firme, mire que no caiga» — Por qué despejamos nuestro espacio con frecuencia

Comentario del autor

En mi opinión, creer que somos inmunes al adversario, o lo bastante fuertes para manejarlo por nuestra cuenta, es una necedad. Pablo advirtió que el que piensa estar firme debe mirar que no caiga, y Nefi resolvió no poner nunca su confianza en el brazo de la carne. No estamos destinados a enfrentar estas fuerzas solos. El Señor y las fuerzas de la rectitud están ahí para ayudarnos, y están dispuestos a hacerlo. Cuando Moisés invocó a Dios y ordenó a Satanás que se retirara en el nombre del Unigénito, el adversario empezó a temblar y se fue. En mi experiencia el efecto es el mismo hoy: cuando pedimos, la ayuda es inmediata.

Despejar nuestro espacio no se hace de una vez para siempre. Cuando albergamos pensamientos viles y nos entregamos al pecado, el mal se cuela de nuevo, porque en efecto le hemos extendido una nueva invitación: la casa barrida y adornada vuelve a ser ocupada, como advirtió el Salvador y como dijo el élder Neal A. Maxwell, las tentaciones que entretenemos pronto empiezan a entretenernos a nosotros. Por tanto, mi enseñanza es que debemos despejar nuestro espacio con frecuencia: a diario, o al menos cada semana, y siempre que sintamos que regresa la oscuridad.

Al mismo tiempo, no debemos obsesionarnos demasiado con esto. El consejo del propio Señor es mirar a Él en todo pensamiento, y no dudar ni temer. Un discípulo que guarda sus convenios, ora siempre y despeja su espacio según sea necesario puede seguir adelante con su vida en paz, con su atención puesta en Cristo y en el bien que puede hacer.

1 Corintios 10:12

12 Así que, el que piensa estar firme, mire que no caiga.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Nefi 4:34

34 ¡Oh Señor, en ti he puesto mi confianza, y en ti confiaré para siempre! No pondré mi confianza en el brazo de la carne; porque sé que maldito es aquel que confía en el brazo de la carne. Sí, maldito es aquel que pone su confianza en el hombre, o hace de la carne su brazo.

— El Libro de Mormón

«La paz os dejo» — Paz en cualquier momento y lugar

Comentario del autor

La influencia del adversario es real, pero nunca es mayor que la del Señor. Los más sencillos de estos pasos —un brazo en alto, una orden en el nombre de Jesucristo, una oración para que los ángeles asistan— pueden darse en un instante, en cualquier lugar, **incluso en silencio**, por cualquiera que crea. Las mayores ayudas del sacerdocio están listas tras ellos. Nadie que siga este patrón necesita vivir con temor.

Juan 14:27

27 La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón ni tenga miedo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 19:23

23 Aprende de mí y escucha mis palabras; camina en la mansedumbre de mi Espíritu, y en mí tendrás paz.

— Doctrina y Convenios

Salmos 4:8

8 En paz me acostaré y asimismo dormiré, porque solo tú, oh Jehová, me haces vivir confiado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

VIII. Culpar a Dios



Comentario del autor

Cuando llega la tragedia, una de las primeras preguntas que hace el corazón es: «¿Por qué me hizo Dios esto?». Es una pregunta comprensible, y las Escrituras nunca se burlan de ella. Pero la responden con claridad: Dios no es el autor de la confusión, ni quien dispone el dolor. «Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios». Toda buena dádiva y todo don perfecto descienden del Padre de las luces.

Este capítulo examina por qué nos sentimos tentados a culpar a Dios, qué escogimos antes de venir aquí, cómo el adversario vuelve nuestras penas contra Aquel mismo que puede sanarlas y cómo las pruebas duras, sobrellevadas con Dios y no sin Él, pasan a formar parte de nuestro bien.

«Dios no es Dios de confusión» — Lo que Dios es y lo que no es



Comentario del autor

Las Escrituras se esmeran en separar a Dios de los males que nos sobrevienen. Santiago dice que Dios no tienta a nadie y que todo don bueno viene de Él. Las Lamentaciones de Jeremías, escritas desde las ruinas de Jerusalén, siguen insistiendo en que el Señor «no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres». Nefi testifica que Dios «no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo».

El Salvador mismo rechazó la explicación fácil. Cuando le preguntaron si los galileos a quienes Pilato mató, o los dieciocho sobre quienes cayó la torre de Siloé, eran más pecadores que los demás, respondió: «Os digo: No». Cuando Sus discípulos preguntaron quién había pecado para que un hombre naciera ciego, respondió: «Ni este pecó ni sus padres». Los accidentes, las enfermedades y las pérdidas forman parte de un mundo caído, no son un veredicto del cielo.

Santiago 1:13–17

13 Cuando alguno es tentado, no diga que es tentado de parte de Dios, porque Dios no puede ser tentado por el mal, ni él tienta a nadie,

14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15 Y la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

16 Amados hermanos míos, no erréis.

17 Toda buena dádiva y todo don perfecto viene de lo alto, y desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombra de variación.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Corintios 14:33

33 porque Dios no es Dios de confusión, sino de paz, como en todas las iglesias de los santos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Lamentaciones 3:31–33

31 Porque el Señor no desechará para siempre;

32 antes bien, si aflige, también se compadecerá según la multitud de sus misericordias.

33 Porque él no aflige ni entristece voluntariamente a los hijos de los hombres.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Nefi 26:24

24 Él no hace nada a menos que sea para el beneficio del mundo; porque él ama al mundo, al grado de dar su propia vida para traer a todos los hombres a él. Por tanto, a nadie manda él que no participe de su salvación.

— El Libro de Mormón

Lucas 13:1–5

1 Y en este mismo tiempo estaban allí algunos que le contaban acerca de los galileos cuya sangre Pilato había mezclado con los sacrificios de ellos.

2 Y respondiendo Jesús, les dijo: ¿Pensáis que estos galileos, porque han padecido tales cosas, eran más pecadores que todos los galileos?

3 Os digo: No, antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

4 O aquellos dieciocho sobre los cuales cayó la torre de Siloé y los mató, ¿pensáis que ellos eran más culpables que todos los hombres que habitan en Jerusalén?

5 Os digo: No, antes bien, si no os arrepentís, todos pereceréis igualmente.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Juan 9:1–3

1 Al pasar Jesús, vio a un hombre ciego de nacimiento.

2 Y le preguntaron sus discípulos, diciendo: Rabí, ¿quién pecó, este o sus padres, para que haya nacido ciego?

3 Respondió Jesús: Ni este pecó ni sus padres, sino que fue para que las obras de Dios se manifestasen en él.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

El profeta José Smith

A menudo se culpaba a Satanás de los males que cometíamos, pero si él fuera la causa de toda nuestra maldad, los hombres no podrían ser condenados. El diablo no puede obligar a la humanidad a hacer el mal; todo fue voluntario. … Dios no usaría medios compulsivos, y el diablo tampoco podría.

— José Smith, discurso del 16 de mayo de 1841, Times and Seasons 2 (1 de junio de 1841): 429–30; The Words of Joseph Smith, 72

Élder John A. Widtsoe

Demasiados tratan de echar al diablo la culpa de su mal obrar, cuando la falta está en ellos mismos. … Eso lleva al principio de que el diablo es impotente, no puede inducir a los hombres al error a menos que sus víctimas estén dispuestas. … Si uno persigue siempre la verdad y busca la ayuda del Espíritu de Dios, puede decirle al diablo que se aparte, sabiendo que la orden debe ser obedecida.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), n.º 54, «Is There a Personal Devil?» [¿Existe un diablo personal?]

«Se regocijaban todos los hijos de Dios» — La vida que escogimos

Comentario del autor

En el concilio previo a la creación, escuchamos mientras se presentaba el plan de salvación. Abraham registra su propósito con palabras del propio Señor: «Descenderemos, pues hay espacio allá, … y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare». Debió de sonar atemorizante: un mundo imperfecto, donde habría pecado y adversidad, accidentes y enfermedades, dolor y muerte. Estaríamos separados de la presencia de Dios y olvidaríamos de dónde venimos.

Sin embargo, escogimos venir, sabiendo que estas dificultades nos tocarían a cada uno. A Job se le recordó que en los cimientos de la tierra «se regocijaban todos los hijos de Dios». Lehi explica por qué el plan requería oposición y por qué valía la pena: «Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo». Adán y Eva, al mirar atrás a su propia caída, no culparon a Dios. Lo bendijeron, porque por medio de ella habían llegado a conocer «el bien y el mal» y «el gozo de nuestra redención».

2 Nefi 2:22–25

22 Pues, he aquí, si Adán no hubiese transgredido, no habría caído, sino que habría permanecido en el Jardín de Edén. Y todas las cosas que fueron creadas habrían permanecido en el mismo estado en que se hallaban después de ser creadas; y habrían permanecido para siempre, sin tener fin.

23 Y no hubieran tenido hijos; por consiguiente, habrían permanecido en un estado de inocencia, sin sentir gozo, porque no conocían la miseria; sin hacer lo bueno, porque no conocían el pecado.

24 Pero he aquí, todas las cosas han sido hechas según la sabiduría de aquel que todo lo sabe.

25 Adán cayó para que los hombres existiesen; y existen los hombres para que tengan gozo.

— El Libro de Mormón



Moisés 5:10–11

10 Y Adán bendijo a Dios en ese día y fue lleno, y empezó a profetizar concerniente a todas las familias de la tierra, diciendo: Bendito sea el nombre de Dios, pues a causa de mi transgresión se han abierto mis ojos, y tendré gozo en esta vida, y en la carne de nuevo veré a Dios.

11 Y Eva, su esposa, oyó todas estas cosas y se regocijó, diciendo: De no haber sido por nuestra transgresión, nunca habríamos tenido posteridad, ni hubiéramos conocido jamás el bien y el mal, ni el gozo de nuestra redención, ni la vida eterna que Dios concede a todos los que son obedientes.

— La Perla de Gran Precio



Élder John A. Widtsoe

Dado que la ley del libre albedrío siempre ocupa el lugar supremo en el plan de salvación, el Señor, que dio la ley, debe respetarla, aunque llore por los errores de Sus hijos. Si interviniera y, con Su indudable poder, detuviera la guerra entre los hijos de los hombres, violaría Su propio plan. Tendría entonces que intervenir en toda contienda y reducir finalmente a Sus hijos a la condición de servidumbre sin inteligencia que propuso Lucifer en el gran concilio en los cielos.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), n.º 56, «Why Does the Lord Permit War?» [¿Por qué permite el Señor la guerra?]

«Contra Jehová se irrita su corazón» — Ejemplos de culpar a Dios

Comentario del autor

Las Escrituras son honestas en cuanto a la frecuencia con que el pueblo de Dios lo ha culpado a Él. El proverbio describe el patrón con exactitud: «La insensatez del hombre pervierte su camino, y contra Jehová se irrita su corazón». Arruinamos nuestro propio camino y luego nos irritamos contra Dios por ello.

Israel murmuró en el desierto que habría preferido morir en Egipto, y en la frontera de la tierra prometida quiso escoger un capitán y volver. Cuando se quebró el arco de Nefi y la familia enfrentó el hambre, hasta el fiel Lehi «empezó a murmurar contra el Señor su Dios», mientras Nefi hizo un arco nuevo y preguntó a su padre adónde ir a buscar alimento, y Lehi fue humillado. Noemí, privada de su esposo y de sus hijos, pidió que la llamaran Mara, que significa «amarga», porque «en gran amargura me ha puesto el Todopoderoso»; sin embargo, su historia terminó en un nieto en el linaje de David. En la Samaria sitiada y hambrienta, llegó a Eliseo la palabra: «Ciertamente este mal viene de Jehová. ¿Por qué he de esperar más en Jehová?». La respuesta llegó al día siguiente.

Job es lo opuesto. Habiendo perdido a sus hijos y su riqueza en un solo día, cayó al suelo y adoró: «Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová! En todo esto no pecó Job ni atribuyó a Dios despropósito alguno».

Proverbios 19:3

3 La insensatez del hombre pervierte su camino,
y contra Jehová se irrita su corazón.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Éxodo 16:2–3

16:2 Y toda la congregación de los hijos de Israel murmuró contra Moisés y contra Aarón en el desierto;

16:3 y les decían los hijos de Israel: Ojalá hubiéramos muerto por mano de Jehová en la tierra de Egipto, cuando nos sentábamos junto a las ollas de carne, cuando comíamos pan hasta saciarnos, pues nos habéis sacado a este desierto para matar de hambre a toda esta multitud.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Números 14:1–4

1 Entonces toda la congregación gritó y dio voces; y el pueblo lloró aquella noche.

2 Y se quejaron contra Moisés y contra Aarón todos los hijos de Israel; y toda la multitud les dijo: ¡Ojalá hubiéramos muerto en la tierra de Egipto! ¡Ojalá hubiéramos muerto en este desierto!

3 ¿Y por qué nos trae Jehová a esta tierra para caer a espada y que nuestras esposas y nuestros pequeños sean una presa? ¿No nos sería mejor volvernos a Egipto?

4 Y se decían el uno al otro: Nombremos un capitán, y volvámonos a Egipto.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Nefi 16:18–25

18 Y aconteció que yo, Nefi, al salir a cazar, he aquí, rompí mi arco, que era de acero fino; y después que rompí mi arco, mis hermanos se enojaron contra mí a causa de la pérdida de mi arco, porque no obtuvimos alimentos.

19 Y aconteció que volvimos sin alimento a nuestras familias, y por estar muy fatigadas a causa de sus viajes, sufrieron mucho por la falta de víveres.

20 Y ocurrió que Lamán y Lemuel y los hijos de Ismael empezaron a murmurar en gran manera por motivo de sus padecimientos y aflicciones en el desierto; y también mi padre empezó a murmurar contra el Señor su Dios; sí, y todos se sentían sumamente afligidos, tanto así que murmuraron contra el Señor.

21 Ahora bien, sucedió que yo, Nefi, habiéndome afligido con mis hermanos por la pérdida de mi arco, y como sus arcos habían perdido su elasticidad, empezó a dificultársenos en extremo, sí, a tal grado que no podíamos obtener alimento.

22 Y sucedió que yo, Nefi, hablé mucho a mis hermanos, porque habían endurecido otra vez sus corazones, aun hasta quejarse contra el Señor su Dios.

23 Y aconteció que yo, Nefi, hice un arco de madera, y una flecha de un palo recto; por tanto, me armé con un arco y una flecha, y con una honda y piedras, y le dije a mi padre: ¿A dónde debo ir para obtener alimento?

24 Y aconteció que él preguntó al Señor, porque se habían humillado a causa de mis palabras; pues les dije muchas cosas con toda la energía de mi alma.

25 Y ocurrió que la voz del Señor habló a mi padre; y verdaderamente fue reprendido por haber murmurado en contra del Señor, a tal grado que sintió una intensa aflicción.

— El Libro de Mormón

Rut 1:20–21

20 Y ella les respondía: No me llaméis Noemí, sino llamadme Mara, porque en gran amargura me ha puesto el Todopoderoso.

21 Yo me fui llena, pero Jehová me ha hecho volver con las manos vacías. ¿Por qué me llamáis Noemí, si ya Jehová ha dado testimonio contra mí, y el Todopoderoso me ha afligido?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Reyes 6:33

33 Aún estaba él hablando con ellos cuando, he aquí, el mensajero que descendía a él dijo: Ciertamente este mal viene de Jehová. ¿Por qué he de esperar más en Jehová?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Job 1:20–22

20 Entonces Job se levantó, y rasgó su manto, y se rapó la cabeza, y se postró en tierra y adoró,

21 y dijo: Desnudo salí del vientre de mi madre y desnudo volveré allá. Jehová dio y Jehová quitó: ¡Bendito sea el nombre de Jehová!

22 En todo esto no pecó Job ni atribuyó a Dios despropósito alguno.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Blasfema contra ti en tu mismo rostro» — La meta del adversario

Comentario del autor

El libro de Job descorre el telón y muestra por qué aflige el adversario. Su propósito nunca fue solamente hacer sufrir a Job. Fue volver a Job contra Dios: «Extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu mismo rostro». Ese es el designio del adversario en toda tragedia. No siempre puede causar nuestro dolor, pero se apresura a interpretarlo, susurrando que Dios nos ha abandonado, que Dios es injusto, que Dios lo causó.

Nefi advirtió que en los últimos días el diablo «agitará a la ira contra lo que es bueno». Juan vio a hombres que, bajo las plagas de los últimos días, «blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras». Y Mormón vio que su pueblo «maldecían a Dios, y deseaban morir». Cuando el adversario triunfa, la misma prueba que pudo habernos acercado a Dios nos aleja del único que puede sanarla.



Job 1:8–11; 2:3–5

1:8 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal?

1:9 Y respondiendo Satanás a Jehová, dijo: ¿Acaso teme Job a Dios de balde?

1:10 ¿No le has levantado tú una valla a él, y a su casa y a todo lo que tiene alrededor? Al trabajo de sus manos has dado bendición; por tanto, sus bienes han aumentado sobre la tierra.

1:11 Pero extiende ahora tu mano y toca todo lo que tiene, y verás si no blasfema contra ti en tu mismo rostro.

2:3 Y Jehová dijo a Satanás: ¿No has considerado a mi siervo Job, que no hay otro como él en la tierra, hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal, y que todavía retiene su integridad, aun cuando tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa?

2:4 Y Satanás respondió a Jehová y dijo: Piel por piel, todo lo que el hombre tiene dará por su vida.

2:5 Pero extiende ahora tu mano y toca su hueso y su carne, y verás si no blasfema contra ti en tu mismo rostro.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Nefi 28:20

20 porque he aquí, en aquel día él enfurecerá los corazones de los hijos de los hombres, y los agitará a la ira contra lo que es bueno.

— El Libro de Mormón

Apocalipsis 16:9–11

9 Y los hombres fueron quemados con el gran calor, y blasfemaron el nombre de Dios, que tiene poder sobre estas plagas, y no se arrepintieron para darle gloria.

10 Y el quinto ángel derramó su copa sobre el trono de la bestia, y su reino se volvió tenebroso, y la gente se mordía la lengua de dolor;

11 y blasfemaron contra el Dios del cielo por sus dolores y por sus úlceras, y no se arrepintieron de sus obras.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Andad a la luz de vuestro fuego» — Por qué andamos solos

Comentario del autor

¿Qué hace que una persona se interne sola en el desierto, en lugar de buscar la ayuda de Dios cuando llega la tragedia? Las Escrituras sugieren varias razones. Una es el orgullo: el deseo de cargar con nuestra propia carga, de encender nuestro propio fuego y andar a la luz de sus chispas, en vez de confiar en el Señor en la oscuridad. Otra es el resentimiento, la creencia de que Dios ya nos falló, de modo que invocarlo parece inútil. Una tercera es el simple olvido. Helamán observó que, a menos que el Señor castigue a Su pueblo, este no se acordará de Él, y el Señor dijo a José Smith que «en los días de paz estimaron ligeramente mi consejo, mas en el día de sus

dificultades por necesidad se allegan a mí».

Jeremías describió el resultado: el pueblo abandonó al Señor, «fuente de aguas vivas», y cavó para sí «cisternas rotas que no retienen el agua». El dolor que se lleva a solas no se aligera. Solo se hace más pesado, y el adversario se alegra de ello.



Isaías 50:10–11

10 ¿Quién hay entre vosotros que teme a Jehová y escucha la voz de su siervo? El que anda en tinieblas y carece de luz confíe en el nombre de Jehová y apóyese en su Dios.

11 He aquí, todos vosotros que encendéis fuego y que os rodeáis de chispas, andad a la luz de vuestro fuego y de las chispas que encendisteis. De mi mano os vendrá esto: en dolor seréis sepultados.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Helamán 12:2–3

2 Sí, y podemos ver que es precisamente en la ocasión en que hace prosperar a su pueblo, sí, en el aumento de sus campos, sus hatos y sus rebaños, y en oro, en plata y en toda clase de objetos preciosos de todo género y arte; preservando sus vidas y librándolos de las manos de sus enemigos; ablandando el corazón de sus enemigos para que no les declaren guerras; sí, y en una palabra, haciendo todas las cosas para el bienestar y felicidad de su pueblo; sí, entonces es la ocasión en que endurecen sus corazones, y se olvidan del Señor su Dios, y huellan con los pies al Santo; sí, y esto a causa de su comodidad y su extrema prosperidad.

3 Y así vemos que excepto que el Señor discipline a su pueblo con muchas aflicciones, sí, a menos que lo visite con muerte y con terror, y con hambre y con toda clase de pestilencias, no se acuerda de él.

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 101:7–8

7 Fueron lentos en escuchar la voz del Señor su Dios; por consiguiente, el Señor su Dios es lento en escuchar sus oraciones y en contestarlas en el día de sus dificultades.

8 En los días de paz estimaron ligeramente mi consejo, mas en el día de sus dificultades por necesidad se allegan a mí.

— Doctrina y Convenios

Jeremías 2:13

13 Porque dos males ha hecho mi pueblo: me abandonaron a mí, fuente de aguas vivas, y cavaron para sí cisternas, cisternas rotas que no retienen el agua.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Todas estas cosas te servirán de experiencia» — Las pruebas para nuestro bien

Comentario del autor

Las Escrituras no prometen una vida sin pruebas duras, pero sí prometen que las pruebas sobrellevadas con Dios pasan a formar parte de nuestro bien. Desde la cárcel de Liberty, tras meses de sufrimiento, José Smith recibió estas palabras: «todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien». Lehi dijo a su hijo Jacob, nacido en el desierto, que Dios «consagrará tus aflicciones para tu provecho». Pablo llamó a sus aflicciones «leve tribulación» y «momentánea» en comparación con el «eterno peso de gloria» que producían. Pedro comparó la prueba de la fe con el oro probado con fuego; Santiago la consideró motivo de gozo

porque produce paciencia; Moroni enseñó que «no recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe».

Tampoco se nos pide que las soportemos solos. Alma testificó que el Salvador tomó sobre sí «los dolores y las enfermedades de su pueblo», a fin de saber «cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos». Cuando el pueblo de Alma estaba en servidumbre, el Señor no les quitó de inmediato sus cargas, sino que prometió aliviarlas, «de manera que no podréis sentirlas sobre vuestras espaldas».



Doctrina y Convenios 122:5–9

5 Si te es requerido pasar tribulaciones; si te encuentras en peligro entre hermanos falsos; si estás en peligro entre ladrones; si peligras en tierra o mar;

6 si se te acusa con todo género de acusaciones falsas; si te acometen tus enemigos; si te apartan del lado de tu padre y madre, hermanos y hermanas; si con la espada desenvainada tus enemigos te arrebatan del seno de tu esposa y de tu familia, y tu hijo mayor, que solo tiene seis años de edad, se prende de tu ropa, diciendo: Padre mío, padre mío, ¿por qué no puedes quedarte con nosotros? Padre mío, ¿qué van a hacer contigo estos hombres?; y si entonces lo echan de tu lado a fuerza de espada, y te arrastran a la cárcel, y tus enemigos te rodean como lobos que buscan la sangre del cordero;

7 si eres echado en el foso o en manos de homicidas, y eres condenado a muerte; si eres arrojado al abismo; si las bravas olas conspiran contra ti; si el viento huracanado se hace tu enemigo; si los cielos se ennegrecen y todos los elementos se combinan para obstruir la vía; y sobre todo, si las puertas mismas del infierno se abren de par en par para tragarte, entiende, hijo mío, que todas estas cosas te servirán de experiencia, y serán para tu bien.

8 El Hijo del Hombre ha descendido debajo de todo ello. ¿Eres tú mayor que él?

9 Por tanto, persevera en tu camino, y el sacerdocio quedará contigo; porque los límites de ellos están señalados, y no los pueden traspasar. Tus días son conocidos y tus años no serán acortados; no temas, pues, lo que pueda hacer el hombre, porque Dios estará contigo para siempre jamás.

— Doctrina y Convenios

2 Nefi 2:2

2 No obstante, Jacob, mi primer hijo nacido en el desierto, tú conoces la grandeza de Dios; y él consagrará tus aflicciones para tu provecho.

— El Libro de Mormón

2 Corintios 4:17–18

17 Porque esta momentánea y leve tribulación nuestra nos produce un cada vez más y eterno peso de gloria;

18 no mirando nosotros las cosas que se ven, sino las que no se ven, porque las cosas que se ven son temporales, pero las que no se ven son eternas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hebreos 12:5–11

5 y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo:Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él.

6 Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe como hijo.

7 Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque, ¿qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina?

8 Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.

9 Por otra parte, tuvimos a nuestros padres terrenales que nos disciplinaban y los reverenciábamos, ¿por qué no obedeceremos mucho mejor al Padre de los espíritus, y viviremos?

10 Y aquellos, a la verdad, por pocos días nos disciplinaban como a ellos les parecía, pero este para lo que nos es provechoso, para que participemos de su santidad.

11 Es verdad que ninguna disciplina al presente parece ser causa de gozo, sino de tristeza; pero después da fruto apacible de rectitud a los que en ella han sido ejercitados.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Santiago 1:2–4

2 Hermanos míos, tened por sumo gozo cuando os halléis en diversas pruebas,

3 sabiendo que la prueba de vuestra fe produce paciencia.

4 Pero tenga la paciencia su obra perfecta, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Pedro 1:6–7

6 En lo cual vosotros os alegráis, aunque, si es necesario, por un poco de tiempo tengáis que ser afligidos con diversas tentaciones,

7 para que la prueba de vuestra fe, mucho más preciosa que el oro, el cual perece aunque sea probado con fuego, sea hallada digna de alabanza, gloria y honra, cuando Jesucristo sea manifestado;

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Éter 12:6

6 Y ahora yo, Moroni, quisiera hablar algo concerniente a estas cosas. Quisiera mostrar al mundo que la fe es las cosas que se esperan y no se ven; por tanto, no contendáis porque no veis, porque no recibís ningún testimonio sino hasta después de la prueba de vuestra fe.

— El Libro de Mormón



Alma 7:11–12

11 Y él saldrá, sufriendo dolores, aflicciones y tentaciones de todas clases; y esto para que se cumpla la palabra que dice: Tomará sobre sí los dolores y las enfermedades de su pueblo.

12 Y tomará sobre sí la muerte, para soltar las ligaduras de la muerte que sujetan a su pueblo; y sus debilidades tomará él sobre sí, para que sus entrañas sean llenas de misericordia, según la carne, a fin de que según la carne sepa cómo socorrer a los de su pueblo, de acuerdo con las debilidades de ellos.

— El Libro de Mormón

Mosíah 24:13–15

13 Y aconteció que la voz del Señor vino a ellos en sus aflicciones, diciendo: Alzad vuestras cabezas y animaos, pues sé del convenio que habéis hecho conmigo; y yo haré convenio con mi pueblo y lo libraré del cautiverio.

14 Y también aliviaré las cargas que pongan sobre vuestros hombros, de manera que no podréis sentirlas sobre vuestras espaldas, mientras estéis en servidumbre; y esto haré yo para que me seáis testigos en lo futuro, y para que sepáis de seguro que yo, el Señor Dios, visito a mi pueblo en sus aflicciones.

15 Y aconteció que las cargas que se imponían sobre Alma y sus hermanos fueron aliviadas; sí, el Señor los fortaleció de modo que pudieron soportar sus cargas con facilidad, y se sometieron alegre y pacientemente a toda la voluntad del Señor.

— El Libro de Mormón

Brigham Young

Ni usted ni yo estaríamos jamás preparados para ser coronados en el reino celestial de nuestro Padre y nuestro Dios sin los demonios en este mundo.

— Brigham Young, 28 de junio de 1857, Journal of Discourses 4:373

Élder John A. Widtsoe

Nuestro Padre que está en los cielos se vale de los designios malvados del diablo. Dios permite que Su hijo caído tiente a los hijos de los hombres, para que escojan con mayor deliberación entre el bien y el mal. El Señor podría desterrar de la tierra a Satanás y a sus ángeles, y quitar la tentación a los hombres, pero en Su sabiduría permite que Sus hijos descarriados y sin cuerpo vengan a la tierra. Así, a pesar de sus intenciones, los seguidores de Satanás son empleados de modo que ayuden a cumplir el propósito divino. Lo entienda o no el maligno, en sus esfuerzos entre la humanidad se convierte en un instrumento para asegurar el mismo plan al que se opuso en el Gran Concilio.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), 261

«Consulta al Señor» — Clamar a Él

Comentario del autor

Aquí la oposición de este capítulo se hace evidente. El adversario usa nuestras tragedias para persuadirnos de que culpemos a Dios; el Señor usa las mismas tragedias para invitarnos a invocarlo. Job, que lo perdió todo y no culpó a nadie, recibió «al doble todas las cosas que habían sido» suyas. Alma, que había sido «sostenido en tribulaciones y dificultades de todas clases», aconsejó a su hijo: «implora a Dios todo tu sostén». Y la invitación del Salvador sigue abierta para todo corazón afligido: «Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar».

Alma 36:27

27 Y he sido sostenido en tribulaciones y dificultades de todas clases, sí, y en todo género de aflicciones; sí, Dios me ha librado de la cárcel, y de ligaduras, y de la muerte; sí, y pongo mi confianza en él, y todavía me librará.

— El Libro de Mormón

Alma 37:36–37

36 Sí, e implora a Dios todo tu sostén; sí, sean todos tus hechos en el Señor, y dondequiera que fueres, sea en el Señor; deja que todos tus pensamientos se dirijan al Señor; sí, deja que los afectos de tu corazón se funden en el Señor para siempre.

37 Consulta al Señor en todos tus hechos, y él te dirigirá para bien; sí, cuando te acuestes por la noche, acuéstate en el Señor, para que él te cuide en tu sueño; y cuando te levantes por la mañana, rebose tu corazón de gratitud a Dios; y si haces estas cosas, serás enaltecido en el postrer día.

— El Libro de Mormón

Isaías 43:2

2 Cuando pases por las aguas, yo estaré contigo; y si por los ríos, no te anegarán. Cuando pases por el fuego, no te quemarás ni la llama arderá en ti.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 11:28–30

28 Venid a mí todos los que estáis trabajados y cargados, y yo os haré descansar.

29 Llevad mi yugo sobre vosotros y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón, y hallaréis descanso para vuestras almas.

30 Porque mi yugo es fácil y ligera mi carga.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Job 42:10–12

10 Y quitó Jehová la aflicción de Job, cuando este hubo orado por sus amigos, y aumentó al doble todas las cosas que habían sido de Job.

11 Y vinieron a él todos sus hermanos, y todas sus hermanas y todos los que antes le habían conocido; y comieron con él pan en su casa, y se condolieron de él y le consolaron de todo aquel mal que Jehová había traído sobre él; y cada uno de ellos le dio una pieza de plata y un zarcillo de oro.

12 Y bendijo Jehová los postreros días de Job más que los primeros, porque tuvo catorce mil ovejas, y seis mil camellos, y mil yuntas de bueyes y mil asnas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

IX. Combinaciones secretas

Comentario del autor

De todas las obras del adversario, ninguna se describe con más alarma en el Libro de Mormón que la combinación secreta: una banda de hombres unidos por juramentos, obligados a guardarse unos a otros sus secretos y organizados para asesinar y obtener lucro. Moroni escribió que toda nación que establezca tales combinaciones «será destruida», y que ellas son edificadas por «el diablo, que es el padre de todas las mentiras». Este patrón aparece en todos los libros de Escritura: en el libro de Moisés y en el Libro de Mormón, en la Biblia y en Doctrina y Convenios.

Este capítulo sigue la huella de la combinación secreta desde su primer fundador hasta sus formas modernas, y termina con su opuesto: la luz que saca a la vista todas las obras ocultas.

«Júrame por tu garganta» — La primera combinación secreta

Comentario del autor

El libro de Moisés registra la fundación. Caín «amó a Satanás más que a Dios», y Satanás le pidió que jurara: «Júrame por tu garganta, y si lo revelas morirás». El juramento era secreto, sellado con la amenaza de muerte, y su propósito era claro. Caín dijo: «Verdaderamente yo soy Mahán, el maestro de este gran secreto, a fin de que yo pueda asesinar y obtener lucro». Mató a su hermano por sus rebaños y «se glorió de lo que había hecho».

Génesis relata el mismo asesinato en forma breve. Todos los elementos de las combinaciones posteriores ya están aquí: un secreto, un juramento, una promesa de lucro y un asesinato.

Moisés 5:18–33

18 Y Caín amó a Satanás más que a Dios. Y Satanás le mandó, diciendo: Haz una ofrenda al Señor.

19 Y con el transcurso del tiempo, sucedió que Caín trajo al Señor una ofrenda del fruto de la tierra.

20 Y Abel también trajo de las primicias de su rebaño, y de su grosura. Y el Señor miró con agrado a Abel y su ofrenda;

21 mas no miró con agrado a Caín y su ofrenda. Ahora bien, Satanás sabía esto, y se alegró. Y Caín se ensañó en gran manera, y decayó su semblante.

22 Y el Señor le dijo a Caín: ¿Por qué te has ensañado? ¿Por qué ha decaído tu semblante?

23 Si haces lo bueno, serás aceptado; y si no haces lo bueno, el pecado está a la puerta, y Satanás desea poseerte; y a menos que escuches mis mandamientos, te entregaré, y será hecho contigo según la voluntad de él. Y tú te enseñorearás de él,

24 porque desde ahora en adelante tú serás el padre de sus mentiras; serás llamado Perdición; porque también tú existías antes que el mundo.

25 Y se dirá en tiempos venideros que estas abominaciones procedieron de Caín, porque rechazó el consejo mayor que venía de Dios; y esta es una maldición que pondré sobre ti, a menos que te arrepientas.

26 Y Caín se encolerizó, y no escuchó más la voz del Señor, ni a Abel, su hermano, el cual andaba en santidad delante del Señor.

27 Y Adán y su esposa se lamentaban ante el Señor por causa de Caín y sus hermanos.

28 Y aconteció que Caín tomó por esposa a una de las hijas de sus hermanos, y amaron a Satanás más que a Dios.

29 Y Satanás le dijo a Caín: Júrame por tu garganta, y si lo revelas morirás; y juramenta a tus hermanos por sus cabezas y por el Dios viviente, a fin de que no lo digan, porque si lo revelan, de seguro morirán; y esto para que tu padre no lo sepa; y este día entregaré a tu hermano Abel en tus manos.

30 Y Satanás juró a Caín que obraría de acuerdo con sus mandatos. Y todas estas cosas se hicieron en secreto.

31 Y Caín dijo: Verdaderamente yo soy Mahán, el maestro de este gran secreto, a fin de que yo pueda asesinar y obtener lucro. Por tanto, Caín fue llamado Maestro Mahán, y se gloriaba de su iniquidad.

32 Y Caín salió al campo y habló con Abel, su hermano. Y aconteció que mientras estaban en el campo, Caín se levantó contra Abel, su hermano, y lo mató.

33 Y Caín se glorió de lo que había hecho, diciendo: Estoy libre; seguramente los rebaños de mi hermano caerán en mis manos.

— La Perla de Gran Precio



Génesis 4:8–11

8 Y habló Caín a su hermano Abel; y aconteció que estando ellos en el campo, Caín se levantó contra su hermano Abel y le mató.

9 Y Jehová dijo a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él respondió: No sé. ¿Soy yo acaso guarda de mi hermano?

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

11 Ahora pues, maldito seas tú de la tierra, que abrió su boca para recibir de tu mano la sangre de tu hermano.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Transmitidos desde Caín» — Juramentos transmitidos de generación en generación

Comentario del autor

El secreto no murió con Caín. Lamec hizo el mismo pacto con Satanás y se convirtió a su vez en Maestro Mahán, y mató a Irad por haberlo revelado. Mormón rastreó los juramentos de Gadiantón hasta esa misma fuente: los inculcó en el corazón de Gadiantón «aquel mismo ser que indujo a nuestros primeros padres a que comiesen del fruto prohibido», el mismo «que conspiró con Caín». Éter registra que la hija de Jared fue quien le puso a Akish en el corazón que indagara «los anales que nuestros padres trajeron a través del gran mar» para revivir los juramentos antiguos, y Alma mandó a su hijo Helamán que ocultara al pueblo los pormenores de esos juramentos, para que no volvieran a aprenderlos.

Moisés 5:47–55

47 Y Lamec dijo a sus mujeres Ada y Zila: Oíd mi voz, mujeres de Lamec, escuchad mis palabras; porque a un hombre he dado muerte para mi perjuicio, y a un mancebo para mi daño.

48 Si Caín ha de ser vengado siete veces, Lamec en verdad lo será setenta y siete veces;

49 porque Lamec había hecho un pacto con Satanás, a la manera de Caín, por lo que él llegó a ser Maestro Mahán, dueño del gran secreto que Satanás administró a Caín; e Irad hijo de Enoc, habiendo descubierto el secreto de ellos, empezó a divulgarlo entre los hijos de Adán;

50 por lo que Lamec, lleno de ira, lo mató; no como Caín a su hermano Abel, con el fin de obtener lucro, sino por causa del juramento.

51 Porque desde los días de Caín hubo una combinación secreta, y hacían sus obras en la obscuridad, y conocía cada cual a su hermano.

52 Por tanto, el Señor maldijo a Lamec y a su casa, y a todos los que habían hecho

un pacto con Satanás, porque no guardaron los mandamientos de Dios y desagradó esto a Dios y no los ministró; y sus obras eran abominaciones, y empezaron a esparcirse entre todos los hijos de los hombres. Y esto estaba entre los hijos de los hombres.

53 Y entre las hijas de los hombres no se hablaba de estas cosas, porque Lamec había divulgado el secreto a sus mujeres; y ellas se rebelaron en contra de él, y declararon estas cosas por todos lados, y no tuvieron compasión;

54 de manera que Lamec fue despreciado y desterrado; y no iba entre los hijos de los hombres, por temor de morir.

55 Y así empezaron a prevalecer las obras de tinieblas entre todos los hijos de los hombres.

— La Perla de Gran Precio

Helamán 6:21–30

21 Mas he aquí, Satanás incitó el corazón de la mayoría de los nefitas, a tal grado que se unieron a esas bandas de ladrones, y participaron en sus pactos y sus juramentos de que se protegerían y se preservarían unos a otros en cualesquiera circunstancias difíciles en que se encontrasen, a fin de que no fuesen castigados por sus asesinatos, y sus robos, y sus hurtos.

22 Y acaeció que tenían sus señas, sí, sus señas y sus palabras secretas; y esto a fin de reconocer al hermano que hubiese concertado el pacto, para que, cualquiera que fuese la iniquidad que su hermano cometiera, no lo perjudicara su hermano, ni tampoco aquellos que pertenecieran a la banda y hubieran hecho este pacto.

23 Y así podrían asesinar, y robar, y hurtar, y cometer fornicaciones y toda clase de iniquidades en oposición a las leyes de su patria, así como a las leyes de su Dios.

24 Y cualquiera de los que perteneciesen a esa banda que revelase al mundo sus iniquidades y sus abominaciones, debía ser juzgado, no según las leyes de su patria, sino de acuerdo con las leyes de su iniquidad, las cuales les habían dado Gadiantón y Kishkumen.

25 Y he aquí, son estos juramentos y pactos secretos los que Alma mandó a su hijo que nunca se divulgaran al mundo, no fuera que llegasen a ser un medio para conducir al pueblo a la destrucción.

26 Y he aquí, estos juramentos y pactos secretos no llegaron a Gadiantón de los anales confiados a Helamán; mas he aquí, los inculcó en el corazón de Gadiantón aquel mismo ser que indujo a nuestros primeros padres a que comiesen del fruto prohibido;

27 sí, aquel mismo ser que conspiró con Caín, que si asesinaba a su hermano Abel, el mundo no lo sabría. Y desde entonces conspiró con Caín y sus secuaces.

28 Y es también aquel mismo ser el que inculcó en el corazón del pueblo el construir una torre suficientemente alta para llegar al cielo. Y fue el mismo ser que engañó a ese pueblo que vino a esta tierra de aquella torre; el que esparció las obras de tinieblas y de abominaciones sobre toda la superficie de la tierra, hasta que arrastró al pueblo a una destrucción completa y a un infierno eterno.

29 Sí, es el mismo ser que inculcó en el corazón de Gadiantón que continuara las obras de tinieblas y de asesinatos secretos; y él lo ha propagado desde el principio del hombre hasta hoy.

30 Y he aquí, es él el autor de todo pecado; y he aquí, él propaga sus obras de tinieblas y asesinatos secretos, y les transmite sus conspiraciones, y sus juramentos, y sus pactos, y sus planes de terrible maldad, de generación en generación, de acuerdo con el dominio que logre en el corazón de los hijos de los hombres.

— El Libro de Mormón

Éter 8:15–18

15 Y ocurrió que así se pusieron de acuerdo con Akish. Y él les administró los juramentos que fueron dados por los antiguos que también ambicionaban poder, juramentos que habían sido transmitidos desde Caín, que fue asesino desde el principio.

16 Y los preservó el poder del diablo para administrar estos juramentos a los del pueblo, a fin de conservarlos en la obscuridad, para ayudar a quienes ambicionaran el poder a obtenerlo y a asesinar, y robar, y mentir, y cometer toda clase de iniquidades y fornicaciones.

17 Y fue la hija de Jared quien le puso en el corazón que indagara esas cosas de tiempo antiguo; y Jared lo puso en el corazón de Akish; por lo que Akish las administró a sus parientes y amigos, desviándolos por medio de lisonjeras promesas para que hicieran cuanto él deseaba.

18 Y aconteció que formaron una combinación secreta, tal como los de tiempo antiguo, la cual combinación es lo más abominable y perverso sobre todas las cosas, a la vista de Dios;

— El Libro de Mormón



Alma 37:27–32

27 Y ahora bien, hijo mío, te mando que retengas todos sus juramentos, y sus pactos, y sus acuerdos en sus abominaciones secretas; y todas sus señales y sus prodigios retendrás para que este pueblo no los conozca, no sea que por ventura también caigan en las tinieblas y sean destruidos.

28 Porque he aquí, hay una maldición sobre toda esta tierra de que sobrevendrá una destrucción a todos los obradores de tinieblas, según el poder de Dios, cuando lleguen al colmo; por tanto, es mi deseo que este pueblo no sea destruido.

29 Por consiguiente, esconderás de este pueblo esos planes secretos de sus juramentos y sus pactos, y solamente le darás a conocer sus maldades, sus asesinatos y sus abominaciones; y le enseñarás a aborrecer tales maldades y abominaciones y asesinatos; y también debes enseñarle que esta gente fue destruida por motivo de sus maldades y abominaciones y asesinatos.

30 Porque he aquí, asesinaron a todos los profetas del Señor que llegaron entre ellos para declararles en cuanto a sus iniquidades; y la sangre de los que asesinaron clamó al Señor su Dios para que los vengara de aquellos que fueron sus asesinos; y así los juicios de Dios descendieron sobre estos obradores de tinieblas y de combinaciones secretas.

31 Sí, y maldita sea la tierra por siempre jamás para esos obradores de tinieblas y combinaciones secretas, aun hasta su destrucción, a menos que se arrepientan antes que lleguen al colmo.

32 Y ahora bien, hijo mío, recuerda las palabras que te he hablado; no confíes esos planes secretos a este pueblo, antes bien, inculca en ellos un odio perpetuo contra el pecado y la iniquidad.

— El Libro de Mormón

«A fin de que yo pueda asesinar y obtener lucro» — El motivo

Comentario del autor

Detrás de toda combinación secreta está el mismo motivo: tomar por medio de la violencia y el engaño lo que no puede obtenerse con trabajo honrado. Proverbios describe la invitación con exactitud: «Ven con nosotros, pongámonos al acecho para derramar sangre; ... echa tu suerte entre nosotros; hagamos una bolsa común; ... tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores».

Jezabel dispuso falsos testigos, bajo el sello del rey, para que Nabot fuera apedreado y le quitaran su viña. Judas preguntó a los principales sacerdotes: «¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré?», y ellos «le pesaron treinta piezas de plata».

Proverbios 1:10–19

10 Hijo mío, si los pecadores te quieren tentar, no consientas.

11 Si dicen: Ven con nosotros, pongámonos al acecho para derramar sangre; acechemos sin motivo al inocente;

12 los tragaremos vivos como el Seol, y enteros, como los que descienden a la fosa;

13 hallaremos toda clase de riquezas; llenaremos nuestras casas con el botín;

14 echa tu suerte entre nosotros; hagamos una bolsa común.

15 Hijo mío, no andes en camino con ellos; aparta tu pie de sus veredas,

16 porque sus pies corren hacia el mal, y van presurosos a derramar sangre.

17 Porque en vano se tiende la red ante los ojos de toda ave;

18 mas ellos a su propia sangre ponen acechanzas, y a sus almas tienden trampa.

19 Tales son las sendas de todo el que es dado a la codicia, la cual quita la vida de sus poseedores.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



1 Reyes 21:7–16

7 Y su esposa Jezabel le dijo: ¿Eres tú ahora rey sobre Israel? Levántate, y come pan y alégrate; yo te daré la viña de Nabot de Jezreel.

8 Entonces ella escribió cartas en nombre de Acab, y las selló con el anillo de este y las envió a los ancianos y a los principales que moraban en la ciudad con Nabot.

9 Y las cartas que escribió decían así: Proclamad ayuno y poned a Nabot delante del pueblo;

10 y poned dos hombres perversos delante de él, que atestigüen contra él y digan: Tú has blasfemado a Dios y al rey. Y entonces sacadlo y apedreadlo para que muera.

11 Y los de su ciudad, los ancianos y los principales que moraban en su ciudad, hicieron como Jezabel les mandó, conforme a lo escrito en las cartas que ella les había enviado.

12 Y proclamaron ayuno y pusieron a Nabot delante del pueblo.

13 Vinieron entonces dos hombres perversos y se sentaron delante de él; y aquellos hombres perversos atestiguaron contra Nabot delante del pueblo, diciendo: Nabot ha blasfemado a Dios y al rey. Y lo llevaron fuera de la ciudad y lo apedrearon, y murió.

14 Después enviaron a decir a Jezabel: Nabot ha sido apedreado y ha muerto.

15 Y sucedió que cuando Jezabel oyó que Nabot había sido apedreado y había muerto, dijo a Acab: Levántate y toma posesión de la viña de Nabot de Jezreel, la que no te quiso dar por dinero, porque Nabot ya no vive, sino que ha muerto.

16 Y aconteció que cuando Acab oyó que Nabot había muerto, se levantó para descender a la viña de Nabot de Jezreel, para tomar posesión de ella.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



MATEO 26:14–16

14 Entonces uno de los doce, que se llamaba Judas Iscariote, fue a los principales sacerdotes

15 y les dijo: ¿Qué me queréis dar, y yo os lo entregaré? Y ellos le pesaron treinta piezas de plata.

16 Y desde entonces buscaba oportunidad para entregarle.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Se juramentaron bajo maldición» — El juramento



COMENTARIO DEL AUTOR

Lo que distingue a una combinación secreta de un delito común es el juramento. Más de cuarenta hombres en Jerusalén «se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo». Los ladrones de Gadiantón tenían «sus señas, sí, sus señas y sus palabras secretas», para que un miembro reconociera a su hermano en la banda. Akish y sus parientes juraron «por el Dios del cielo, y también por los cielos, y también por la tierra y por su cabeza» serle fieles y guardar sus secretos.

El juramento convierte un pecado en una prisión. Una vez hecho, el miembro no puede retirarse sin convertirse en la siguiente víctima, como aprendió Irad.

Hechos 23:12–15

12 Y al llegar el día, algunos de los judíos tramaron un complot y se juramentaron bajo maldición, diciendo que no comerían ni beberían hasta que hubiesen dado muerte a Pablo.

13 Y eran más de cuarenta los que habían hecho esta conjuración,

14 los que fueron a los principales sacerdotes y a los ancianos y dijeron: Nosotros nos hemos juramentado bajo maldición a no gustar nada hasta que hayamos dado muerte a Pablo.

15 Ahora, pues, vosotros, con el concilio, requerid al tribuno que le traiga mañana ante vosotros, como que queréis averiguar alguna cosa más cierta acerca de él; y nosotros, antes que él llegue, estaremos preparados para matarle.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Éter 8:13–14

13 Y sucedió que Akish reunió a toda su parentela en la casa de Jared, y les dijo: ¿Me juraréis que me seréis fieles en lo que exija de vosotros?

14 Y aconteció que todos le juraron por el Dios del cielo, y también por los cielos, y también por la tierra y por su cabeza, que el que se opusiera a la ayuda que Akish deseara, perdería la cabeza; y quien divulgara cualquiera de las cosas que Akish les diera a conocer, perdería la vida.

— El Libro de Mormón

El profeta José Smith

Sugeriría, además, lo inconveniente de organizar bandas o compañías, mediante pactos o juramentos, con penas o secretos; mas que el tiempo pasado de nuestra experiencia y nuestros sufrimientos a causa de la maldad del doctor Avard sea suficiente, y que nuestro pacto sea el Convenio Sempiterno, como se halla en las Santas Escrituras y en las cosas que Dios nos ha revelado. La amistad pura siempre se debilita en el momento mismo en que se procura fortalecerla con juramentos penales y secretos.

— José Smith, carta desde la cárcel de Liberty, marzo de 1839, Teachings of the Prophet Joseph Smith, 146; también citada en John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (1943), n.º 45

«Sus obras se hacen en las tinieblas» — El secreto y el encubrimiento

Comentario del autor

Las combinaciones secretas no pueden sobrevivir a la luz, y por eso viven en la oscuridad. Isaías pronunció un ay sobre «los que se esconden de Jehová, encubriendo en las profundidades sus designios, y sus obras están en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?». A Ezequiel le fueron mostrados los ancianos de Israel que adoraban en cámaras ocultas, diciendo: «Jehová no nos ve». Cuando se halló vacío el sepulcro, los principales sacerdotes «dieron mucho dinero a los soldados» para difundir una mentira. El Señor advirtió a los primeros santos que «el enemigo en las cámaras secretas busca vuestra vida», y habló de «todas las cosas ocultas de las tinieblas» que habrían de salir a la luz.

Isaías 29:15

15 ¡Ay de los que se esconden de Jehová, encubriendo en las profundidades sus designios, y sus obras están en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce?!

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Ezequiel 8:12

12 Y me dijo: Hijo de hombre, ¿has visto las cosas que los ancianos de la casa de Israel hacen en tinieblas, cada uno en sus cámaras pintadas de imágenes? Porque dicen ellos: Jehová no nos ve; Jehová ha abandonado la tierra.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 28:11–15

11 Y mientras ellas iban, he aquí unos de la guardia fueron a la ciudad y dieron aviso a los principales sacerdotes de todas las cosas que habían acontecido.

12 Y reunidos con los ancianos, y habiendo deliberado, dieron mucho dinero a los soldados,

13 diciendo: Decid: Sus discípulos vinieron de noche y lo hurtaron mientras dormíamos.

14 Y si esto llega a oídos del gobernador, nosotros le persuadiremos y os pondremos a salvo.

15 Y ellos, tomando el dinero, hicieron como habían sido instruidos; y este dicho se ha divulgado entre los judíos hasta el día de hoy.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 38:13; 38:28–29

38:13 Y ahora os descubro un misterio, una cosa que se halla en las cámaras secretas, para llevar a cabo vuestra destrucción con el transcurso del tiempo, y no lo supisteis;

38:28 Y además, os digo que el enemigo en las cámaras secretas busca vuestra vida.

38:29 Oís de guerras en países lejanos, y decís que pronto habrá grandes guerras en países lejanos, mas no conocéis el corazón de los hombres en vuestro propio país.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 123:13

13 por lo tanto, consumamos y agotemos nuestras vidas dando a conocer todas las cosas ocultas de las tinieblas, hasta donde las sepamos; y en verdad estas se manifiestan de los cielos;

— Doctrina y Convenios

«Destruir la libertad de todas las tierras» — Las combinaciones y las naciones

Comentario del autor

En el Libro de Mormón, las combinaciones secretas no son meros pecados privados; derriban naciones. Kishkumen y Gadiantón tramaron asesinar al juez superior, y Mormón concluyó que Gadiantón «probó ser la ruina, sí, casi la completa destrucción del pueblo de Nefi». En los días de Lachoneus, las combinaciones destruyeron el gobierno y dividieron al pueblo en tribus. Moroni, quien vio acabar su propia civilización, escribió directamente a los últimos días: quien establezca tales combinaciones «procura destruir la libertad de todas las tierras, naciones y países», y mandó que, cuando veamos que estas cosas surgen entre nosotros, debemos «despertar a un conocimiento de [nuestra] terrible situación». El Señor mismo advirtió de «las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días».

Helamán 2:3–14

3 Mas he aquí, Kishkumen, que había asesinado a Pahorán, se puso al acecho para destruir también a Helamán; y lo apoyaron los de su banda, quienes habían concertado un pacto para que nadie supiera de su iniquidad.

4 Porque había un tal Gadiantón, el cual era sumamente experto en muchas palabras, y también en su sutileza para llevar a cabo la obra secreta de asesinato y robo; por tanto, llegó a ser jefe de la banda de Kishkumen.

5 De manera que los lisonjeó, así como a Kishkumen, diciéndoles que si lo colocaban en el asiento judicial, concedería que los que pertenecían a su banda fuesen colocados en puestos de poder y autoridad entre el pueblo; por tanto, Kishkumen procuró destruir a Helamán.

6 Y sucedió que mientras se dirigía hacia el asiento judicial para destruir a Helamán, he aquí, uno de los siervos de Helamán, que había ido de noche y había

logrado, usando un disfraz, un conocimiento de los planes que había urdido esta banda para destruir a Helamán,

7 aconteció que al encontrar a Kishkumen, le dio una señal; por lo que este le divulgó el objeto de su pretensión, suplicándole que lo condujera al asiento judicial para asesinar a Helamán.

8 Y cuando el siervo de Helamán se enteró de todo lo que había en el corazón de Kishkumen, y que su intención era asesinar, y que también el objeto de los que pertenecían a su banda era matar, y robar, y obtener poder (y este era su secreto plan y su combinación), el siervo de Helamán le dijo a Kishkumen: Vamos al asiento judicial.

9 Y esto agradó extremadamente a Kishkumen, pues pensó que iba a poder cumplir su designio; pero he aquí, mientras se dirigían al asiento judicial, el siervo de Helamán apuñaló a Kishkumen en el corazón, de manera que cayó muerto sin un solo gemido. Corrió entonces el siervo y le comunicó a Helamán todo lo que había visto, y oído, y hecho.

10 Y aconteció que Helamán mandó aprehender a esa banda de ladrones y asesinos secretos, a fin de ejecutarlos según la ley.

11 Mas he aquí, cuando Gadiantón se enteró de que Kishkumen no volvía, temió ser destruido; por lo tanto, hizo que su banda lo siguiera. Y huyeron de la tierra, por un camino secreto, al desierto; de modo que cuando Helamán los mandó aprehender, no pudieron hallarlos en ninguna parte.

12 Y en adelante se dirá más de este Gadiantón; y de este modo concluyó el año cuarenta y dos del gobierno de los jueces sobre el pueblo de Nefi.

13 Y he aquí, a la conclusión de este libro veréis que este Gadiantón probó ser la ruina, sí, casi la completa destrucción del pueblo de Nefi.

14 He aquí, no me refiero al fin del libro de Helamán, sino al fin del libro de Nefi, del cual he tomado toda la relación que he escrito.

— El Libro de Mormón

3 Nefi 7:1–6

1 Ahora bien, he aquí, os mostraré que no establecieron rey en la tierra; pero en este mismo año, sí, en el año treinta, destruyeron sobre el asiento judicial, sí,

asesinaron al juez superior de la tierra.

2 Y hubo división entre el pueblo, unos en contra de otros; y se separaron los unos de los otros en tribus, cada hombre según su familia y sus parientes y amigos; y así destruyeron el gobierno de la tierra.

3 Y cada tribu nombró a un jefe o caudillo para que la gobernase; y así se convirtieron en tribus y jefes de tribus.

4 Y he aquí, no había hombre entre ellos que no tuviese mucha familia y muchos parientes y amigos; por tanto, sus tribus llegaron a ser sumamente grandes.

5 Y se hizo todo esto, y aún no había guerras entre ellos; y toda esta iniquidad había venido sobre el pueblo porque se había entregado al poder de Satanás.

6 Y fueron destruidos los reglamentos del gobierno, debido a las combinaciones secretas de los amigos y parientes de aquellos que habían asesinado a los profetas.

— El Libro de Mormón

Éter 8:19–25

19 porque el Señor no obra por medio de combinaciones secretas, ni quiere que los hombres viertan sangre, sino que lo ha prohibido en todas las cosas, desde el principio del hombre.

20 Y yo, Moroni, no escribo la manera de sus juramentos y combinaciones, porque se me ha hecho saber que existen entre todos los pueblos, y se hallan entre los lamanitas;

21 y han causado la destrucción de este pueblo del cual ahora estoy hablando, y también la destrucción del pueblo de Nefi.

22 Y cualquier nación que favorezca tales combinaciones secretas para adquirir poder y riquezas, hasta que se extiendan sobre la nación, he aquí, será destruida; porque el Señor no permitirá que la sangre de sus santos, que fuere vertida por ellos, clame siempre a él desde el suelo pidiendo venganza, sin que él los vengue.

23 Por lo tanto, oh gentiles, está en la sabiduría de Dios que se os muestren estas cosas, a fin de que así os arrepintáis de vuestros pecados, y no permitáis que os dominen estas combinaciones asesinas, que se instituyen para adquirir poder y riquezas, ni que os sobrevenga la obra, sí, la obra misma de destrucción; sí, aun la espada de la justicia del Dios Eterno caerá sobre vosotros para vuestra derrota y

destrucción, si permitís que existan estas cosas.

24 Por consiguiente, el Señor os manda que cuando veáis surgir estas cosas entre vosotros, que despertéis a un conocimiento de vuestra terrible situación, por motivo de esta combinación secreta que existirá entre vosotros; o, ¡ay de ella, a causa de la sangre de los que han sido asesinados! Porque desde el polvo claman ser vengados de ella, y también de los que la establecieron.

25 Porque sucede que quien la establece procura destruir la libertad de todas las tierras, naciones y países; y lleva a cabo la destrucción de todo pueblo, porque la edifica el diablo, que es el padre de todas las mentiras; sí, ese mismo embustero que sedujo a nuestros primeros padres; sí, ese mismo mentiroso que ha provocado al hombre a asesinar desde el principio; que ha endurecido el corazón de los hombres al grado de que han asesinado a los profetas, y los han apedreado y desechado desde el principio.

— El Libro de Mormón



Doctrina y Convenios 89:4

4 He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación:

— Doctrina y Convenios

Escenarios — Las combinaciones secretas hoy



Comentario del autor

Los nombres han cambiado, pero el patrón del Maestro Mahán es fácil de reconocer en el mundo moderno. Unos cuantos escenarios muestran cómo los mismos cuatro elementos —secreto, juramento, lucro y violencia— siguen actuando juntos.

Un joven es invitado a unirse a una pandilla. La membresía exige una iniciación, a menudo un delito cometido ante testigos, y un voto de lealtad. Desde ese momento la pandilla guarda su secreto, y marcharse significa traicionar. La organización lucra con las drogas o el robo, y quien habla se convierte en blanco de ataques. Esto es Lamec e Irad en una calle moderna.

Una empresa descubre que uno de sus productos es peligroso. En lugar de retirarlo del mercado, un pequeño grupo de ejecutivos acuerda mantener los informes en silencio. Los empleados que lo saben quedan atados por acuerdos y amenazados con la ruina si hablan. Las ganancias continúan mientras se daña a las personas. A nadie lo matan con una piedra en un campo, y sin embargo la combinación sigue cambiando vidas por lucro.

Funcionarios de una ciudad aceptan pagos de una empresa criminal a cambio de mirar hacia otro lado. A quienes se niegan se les aparta; a quienes investigan se les amenaza. El gobierno del pueblo es reemplazado silenciosamente por uno oculto, como en los días de los ladrones de Gadiantón, y la libertad de la tierra se va erosionando.

El patrón también aparece a menor escala: un grupo de amigos que se comprometen a callar para encubrir un acto cruel, o un grupo en línea que atrae a sus víctimas a situaciones comprometedoras y luego las extorsiona con la amenaza de exponerlas. Dondequiera que se unen el secreto, una promesa que obliga y el lucro a costa de otro, el espíritu del Maestro Mahán está obrando.

«Sacaré de las tinieblas a la luz» — Lo opuesto

Comentario del autor

Lo opuesto de una combinación secreta no es simplemente la ausencia del delito, sino la presencia de la luz. Los convenios del Señor se hacen abiertamente, ante testigos, para ligar a Sus hijos a Él y al bien de los demás, nunca para su daño. El Salvador enseñó que «nada hay encubierto que no haya de descubrirse» y que «el que vive conforme a la verdad viene a la luz». El Señor declaró que «los rebeldes serán traspasados de mucho pesar; porque se pregonarán sus iniquidades desde los techos de las casas, y sus hechos secretos serán revelados».

El Libro de Mormón incluso registra cómo fue destruida una combinación secreta. Cuando los nefitas intentaron combatir a la banda de Gadiantón por la fuerza, fracasaron; pero los lamanitas «predicaron la palabra de Dios entre la parte más inicua de ellos, de modo que esta banda de ladrones quedó enteramente destruida entre los lamanitas». Alma ya había recibido la promesa del Señor: «Sacaré de las tinieblas a la luz todos sus hechos secretos». Las tinieblas no pueden sobrevivir a la luz, ni una combinación a la verdad.

Juan 3:19–21

19 Y esta es la condenación: que la luz vino al mundo, pero los hombres amaron más las tinieblas que la luz, porque sus obras eran malas.

20 Pues todo aquel que hace lo malo aborrece la luz y no viene a la luz, para que sus obras no sean reprendidas.

21 Pero el que vive conforme a la verdad viene a la luz, para que se ponga de manifiesto que sus obras son hechas en Dios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Lucas 12:2–3

2 porque nada hay encubierto que no haya de descubrirse; ni oculto, que no haya de saberse.

3 Por tanto, las cosas que habéis dicho en tinieblas, a la luz serán oídas; y lo que habéis hablado al oído en las cámaras será pregonado desde las azoteas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 1:3

3 Y los rebeldes serán traspasados de mucho pesar; porque se pregonarán sus iniquidades desde los techos de las casas, y sus hechos secretos serán revelados.

— Doctrina y Convenios

Alma 37:25

25 Sacaré de las tinieblas a la luz todos sus hechos secretos y sus abominaciones; y a menos que se arrepientan, los destruiré de sobre la superficie de la tierra; y descubriré todos sus secretos y abominaciones a toda nación que en lo futuro posea la tierra.

— El Libro de Mormón

Helamán 6:37–40

37 Y sucedió que los lamanitas persiguieron a la banda de ladrones de Gadiantón; y predicaron la palabra de Dios entre la parte más inicua de ellos, de modo que esta banda de ladrones quedó enteramente destruida entre los lamanitas.

38 Y aconteció, por otra parte, que los nefitas los reforzaron y los apoyaron, empezando por los más perversos de entre ellos, hasta que se hubieron extendido por toda la tierra de los nefitas, y hubieron seducido a la mayor parte de los justos, hasta que hubieron llegado a creer en sus obras, y participar de su botín, y unirse a ellos en sus secretos asesinatos y combinaciones.

39 Y de este modo lograron la administración exclusiva del gobierno, al grado de que hollaron con los pies, e hirieron y maltrataron y volvieron la espalda a los pobres y a los mansos, y a los humildes discípulos de Dios.

40 Y así vemos que se hallaban en un estado terrible, y que estaban madurando para una destrucción sempiterna.

— El Libro de Mormón

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentirme seguro al compartir esto contigo. Al reflexionar en estas cosas, quizás tengas dudas o preguntas adicionales. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias y Él caminará contigo.

X. De una sola alma a toda una nación

COMENTARIO DEL AUTOR

La guerra del adversario se libra alma por alma, pero no termina con una sola alma. Una persona perdida afecta a una familia; las familias que fracasan debilitan a una comunidad; las comunidades que olvidan a Dios eligen gobernantes corruptos; y una nación de tales estados madura para la destrucción. El Libro de Mormón rastrea este descenso más plenamente que cualquier otro registro, y termina con una civilización entera destruida.

En cada nivel el adversario emplea dos estrategias. Puede alejar a una persona abiertamente hacia el pecado y la rebeldía. O puede simplemente neutralizarla: dejarla en la Iglesia y en la familia, pero tibia, distraída, ocupada en los afanes del mundo, sin hacer daño pero tampoco bien. Un padre o una madre neutralizados pueden causar casi tanto daño a una familia como quien se aparta, porque los hijos quedan sin un ejemplo vivo.

«Satanás os ha pedido» — El individuo

Comentario del autor

El Salvador advirtió a Pedro que Satanás había pedido «zarandearos como a trigo», y en el mismo aliento le dijo: «yo he rogado por ti». La parábola del sembrador muestra ambas estrategias obrando en el individuo. Parte de la semilla es arrebatada por «el malo» antes de que pueda echar raíz; esa es el alma que se deja llevar lejos. Otra semilla brota entre espinos, y «el afán de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa»; esa es el alma neutralizada. La reprensión del Señor a la iglesia tibia de Laodicea, y Su consejo de estar «anhelosamente consagrados a una causa buena», muestran cuál de las dos le resulta más difícil de alcanzar.

Lucas 22:31–32

31 Dijo también el Señor: Simón, Simón, he aquí Satanás os ha pedido para zarandearos como a trigo;

32 pero yo he rogado por ti, que tu fe no falte; y tú, una vez vuelto, fortalece a tus hermanos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 13:3–8; 13:18–23

13:3 Y les habló muchas cosas por parábolas, diciendo: He aquí, el sembrador salió a sembrar.

13:4 Y mientras sembraba, parte de la semilla cayó junto al camino; y vinieron las aves y se la comieron.

13:5 Y parte cayó en pedregales, donde no había mucha tierra; y brotó enseguida, porque no tenía profundidad de tierra;

13:6 mas cuando salió el sol, se quemó; y se secó, porque no tenía raíz.

13:7 Y parte cayó entre espinos, y los espinos crecieron y la ahogaron.

13:8 Y parte cayó en buena tierra y dio fruto, cuál a ciento, cuál a sesenta y cuál a treinta por uno.

13:18 Oíd, pues, vosotros la parábola del sembrador:

13:19 Cuando alguno oye la palabra del reino y no la entiende, viene el malo y arrebata lo que fue sembrado en su corazón; este es el que fue sembrado junto al camino.

13:20 Y el que fue sembrado en pedregales, este es el que oye la palabra y de inmediato la recibe con gozo.

13:21 Pero no tiene raíz en sí, sino que es temporal, y cuando viene la aflicción o la persecución por la palabra, enseguida se ofende.

13:22 Y el que fue sembrado entre espinos, este es el que oye la palabra; pero el afán de este mundo y el engaño de las riquezas ahogan la palabra, y se hace infructuosa.

13:23 Mas el que fue sembrado en buena tierra, este es el que oye y entiende la palabra, y el que da fruto; y da uno a ciento, y otro a sesenta y otro a treinta por uno.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Apocalipsis 3:15–17

15 Yo conozco tus obras, que no eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

16 Pero porque eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

17 Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no sabes que tú eres un desdichado, y miserable, y pobre, y ciego y desnudo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 58:26–29

26 Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo perezoso y no sabio; por tanto, no recibe galardón alguno.

27 De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia;

28 porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa.

29 Mas el que no hace nada hasta que se le mande, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado.

— Doctrina y Convenios

Hebreos 3:12–13

12 Mirad, hermanos, que no haya en ninguno de vosotros corazón malo de incredulidad para apartarse del Dios vivo.

13 Antes bien, exhortaos los unos a los otros cada día, entretanto que dure lo que se llama hoy, para que ninguno de vosotros se endurezca por el engaño del pecado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Debéis recordar a vuestros hijos» — La familia

Comentario del autor

Cuando el individuo cae, la familia paga. El pecado de David con Betsabé y el asesinato de Urías trajeron la palabra del Señor: «la espada no se apartará jamás de tu casa», y el resto de su vida vio violencia entre sus propios hijos. Jacob reprendió a los hombres nefitas cuya infidelidad había «quebrantado los corazones de vuestras tiernas esposas» y les había hecho perder «la confianza de vuestros hijos», y les advirtió: «debéis recordar a vuestros hijos, cómo habéis afligido sus corazones a causa del ejemplo que les habéis dado». Aun en la familia de Lehi, dos hijos que murmuraron y se dejaron llevar dividieron a la familia por generaciones.

El Señor nombra con precisión el método del adversario con la familia: «aquel inicuo viene y despoja a los hijos de los hombres de la luz y la verdad, … a causa de las tradiciones de sus padres». El rey Benjamín y Doctrina y Convenios imponen a los padres el deber opuesto: enseñar a sus hijos, para que no «sirvan al diablo, que es el maestro del pecado».

2 Samuel 12:9–10

9 ¿Por qué, pues, tuviste en poco la palabra de Jehová, haciendo lo malo delante de sus ojos? A Urías, el heteo, heriste a espada, y tomaste por esposa a su esposa, y a él lo mataste con la espada de los hijos de Amón.

10 Por lo cual ahora la espada no se apartará jamás de tu casa, por cuanto me menospreciaste y tomaste la esposa de Urías, el heteo, para que fuese tu esposa.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Jacob 2:31–35

31 Porque yo, el Señor, he visto el dolor y he oído el lamento de las hijas de mi pueblo en la tierra de Jerusalén; sí, y en todas las tierras de mi pueblo, a causa de las iniquidades y abominaciones de sus maridos.

32 Y no permitiré, dice el Señor de los Ejércitos, que el clamor de las bellas hijas de este pueblo, que he conducido fuera de la tierra de Jerusalén, ascienda a mí contra los varones de mi pueblo, dice el Señor de los Ejércitos.

33 Porque no llevarán cautivas a las hijas de mi pueblo, a causa de su ternura, sin que yo los visite con una terrible maldición, aun hasta la destrucción; porque no cometerán fornicaciones como los de la antigüedad, dice el Señor de los Ejércitos.

34 Y ahora bien, he aquí, hermanos míos, sabéis que estos mandamientos fueron dados a nuestro padre Lehi; por tanto, los habéis conocido antes; y habéis incurrido en una gran condenación, porque habéis hecho estas cosas que no debíais haber hecho.

35 He aquí, habéis cometido mayores iniquidades que nuestros hermanos los lamanitas. Habéis quebrantado los corazones de vuestras tiernas esposas y perdido la confianza de vuestros hijos por causa de los malos ejemplos que les habéis dado; y los sollozos de sus corazones ascienden a Dios contra vosotros. Y a causa de lo estricto de la palabra de Dios que desciende contra vosotros, han perecido muchos corazones, traspasados de profundas heridas.

— El Libro de Mormón

Jacob 3:10

10 Por tanto, debéis recordar a vuestros hijos, cómo habéis afligido sus corazones a causa del ejemplo que les habéis dado; y recordad también que por motivo de vuestra inmundicia podéis llevar a vuestros hijos a la destrucción, y sus pecados serán acumulados sobre vuestra cabeza en el postrer día.

— El Libro de Mormón

1 Nefi 2:11–12

11 Esto habló por causa de la dureza de cerviz de Lamán y Lemuel; pues he aquí, murmuraban contra su padre en muchas cosas, porque era un hombre visionario, y los había sacado de la tierra de Jerusalén, abandonando la tierra de su herencia, y su oro, y su plata y objetos preciosos, para perecer en el desierto. Y decían que había hecho esto por motivo de las locas imaginaciones de su corazón.

12 Y así era como Lamán y Lemuel, que eran los mayores, murmuraban en contra de su padre; y hacían esto porque no conocían la manera de proceder de aquel Dios que los había creado.

— El Libro de Mormón

Mosíah 4:14–15

14 Ni permitiréis que vuestros hijos anden hambrientos ni desnudos, ni consentiréis que quebranten las leyes de Dios, ni que contiendan y riñan unos con otros y sirvan al diablo, que es el maestro del pecado, o sea, el espíritu malo de quien nuestros padres han hablado, ya que él es el enemigo de toda rectitud.

15 Mas les enseñaréis a andar por las vías de la verdad y la seriedad; les enseñaréis a amarse mutuamente y a servirse el uno al otro.

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 93:39–40

39 Y aquel inicuo viene y despoja a los hijos de los hombres de la luz y la verdad, por medio de la desobediencia, y a causa de las tradiciones de sus padres.

40 Pero yo os he mandado criar a vuestros hijos en la luz y la verdad.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 68:25

25 Y además, si hay padres que tengan hijos en Sion o en cualquiera de sus estacas organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres.

— Doctrina y Convenios

Élder John A. Widtsoe

Los poderes de las tinieblas están siempre activos para empujar a la humanidad por sendas de maldad. A menudo se nos tienta a hacer cosas insensatas. En la familia, las cosas pequeñas pueden conducir a la discordia. Crear infelicidad es el propósito del adversario de la justicia. … Bajo la influencia del recuerdo de la ceremonia del templo, las diferencias familiares se disuelven en paz; el odio se transforma en amor; el temor, en valor; y el mal es reprendido y echado fuera.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations, 297–301, «Why Marry in the Temple?» [¿Por qué casarse en el templo?] (citado en el manual del estudiante Matrimonio eterno de la Iglesia)

«Mentira heredaron nuestros padres» — Las tradiciones de los padres

Comentario del autor

La influencia del adversario no termina con una sola vida. El Señor le dijo a José Smith que el inicuo despoja de luz y verdad «a causa de las tradiciones de sus padres», y desde la cárcel de Liberty el Profeta describió un espíritu que había «remachado los credos de los padres, quienes han heredado mentiras, en el corazón de los hijos». El rey Benjamín sabía que, sin los anales guardados por la mano de Dios, su propio pueblo habría menguado en las tradiciones incorrectas de sus padres.

Lo que una generación acepta sin cuestionar, la siguiente puede heredarlo como verdad. El remedio que el Señor dio es el mismo en todas las épocas: criar a los hijos en luz y verdad, y orar siempre, para que ese inicuo no tenga poder sobre nosotros.

Doctrina y Convenios 93:49

49 Lo que digo a uno lo digo a todos; orad en todo tiempo, no sea que aquel inicuo logre poder en vosotros y os quite de vuestro lugar.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 123:7–8

7 Es una obligación imperiosa que tenemos para con Dios y los ángeles, ante quienes nos presentaremos, así como para con nosotros mismos, nuestras esposas e hijos que han sido agobiados por la angustia, tristeza y congoja, bajo la mano más detestable del homicidio, la tiranía y la opresión, apoyados, incitados y

sostenidos por la influencia de ese espíritu que tan fuertemente ha remachado los credos de los padres, quienes han heredado mentiras, en el corazón de los hijos, y ha llenado el mundo de confusión, y se ha estado haciendo cada vez más fuerte, y es ahora la fuente misma de toda corrupción, y la tierra entera gime bajo el peso de su iniquidad.

8 Es un yugo de hierro, una ligadura fuerte; son las esposas y cadenas, las ataduras y grilletes mismos del infierno.

— Doctrina y Convenios



Mosíah 1:5

5 Os digo, hijos míos, que si no fuera por estas cosas, las cuales se han guardado y preservado por la mano de Dios para que nosotros pudiéramos leer y entender acerca de sus misterios, y siempre tener sus mandamientos ante nuestros ojos, aun nuestros padres habrían degenerado en la incredulidad, y habríamos sido como nuestros hermanos, los lamanitas, que nada saben de estas cosas, y ni siquiera las creen cuando se las enseñan, a causa de las tradiciones de sus padres, las cuales no son correctas.

— El Libro de Mormón

«Otra generación que no conocía a Jehová» — La comunidad



Comentario del autor

Una comunidad es tan fuerte como las familias que la componen. Dentro de una generación después de Josué, «se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová», y el libro de Jueces termina con el veredicto: «cada uno hacía como mejor le parecía». El Libro de Mormón registra la misma caída entre «la nueva generación» en los días de Mosíah. Antes de la venida del Salvador, Satanás andaba «sembrando rumores y contenciones sobre toda la faz de la tierra». En 3 Nefi el pueblo se dividió en rangos según las riquezas y el saber; dos siglos después de la visita del Salvador, volvió el orgullo, y el pueblo «empezó a dividirse en clases».



Jueces 2:10–12

10 Y toda aquella generación fue también reunida con sus padres. Y se levantó después de ellos otra generación que no conocía a Jehová ni la obra que él había hecho por Israel.

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová y sirvieron a los baales.

12 Y abandonaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Jueces 21:25

25 En aquellos días no había rey en Israel; cada uno hacía como mejor le parecía.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mosíah 26:1–4

1 Y aconteció que había muchos de los de la nueva generación que no pudieron entender las palabras del rey Benjamín, pues eran niños pequeños en la ocasión en que él habló a su pueblo; y no creían en la tradición de sus padres.

2 No creían lo que se había dicho tocante a la resurrección de los muertos, ni tampoco creían lo concerniente a la venida de Cristo.

3 Así que, por motivo de su incredulidad no podían entender la palabra de Dios; y se endurecieron sus corazones.

4 Y no quisieron bautizarse ni tampoco unirse a la iglesia. Y constituyeron un pueblo separado en cuanto a su fe, y así quedaron desde entonces, en su estado carnal e inicuo, porque no querían invocar al Señor su Dios.

— El Libro de Mormón

Helamán 16:21–23

21 Y ellos, por medio de la astucia y misteriosos artificios del maligno, obrarán algún gran misterio que nosotros no podemos comprender, el cual nos sujetará para que seamos siervos de sus palabras y siervos de ellos también, puesto que dependemos de ellos para que nos enseñen la palabra; y así nos conservarán en la ignorancia todos los días de nuestra vida si nos sometemos a ellos.

22 Y muchas más cosas insensatas y vanas se imaginaron en sus corazones; y se hallaban muy agitados porque Satanás los incitaba continuamente a cometer iniquidades; sí, anduvo sembrando rumores y contenciones sobre toda la faz de la tierra, a fin de endurecer el corazón de la gente contra lo que era bueno y contra lo que estaba por venir.

23 Y a pesar de las señales y los prodigios que se realizaban entre los del pueblo del Señor, y los muchos milagros que obraban, Satanás logró gran poder sobre el corazón del pueblo en toda la faz de la tierra.

— El Libro de Mormón



3 Nefi 6:10–15

10 Pero aconteció que en el año veintinueve empezaron a surgir algunas disputas entre los del pueblo; y algunos se ensalzaron hasta el orgullo y la jactancia, por razón de sus sumamente grandes riquezas, sí, al grado de causar grandes persecuciones;

11 porque había muchos comerciantes en la tierra, y también muchos abogados y muchos oficiales.

12 Y empezó el pueblo a distinguirse por clases, según sus riquezas y sus oportunidades para instruirse; sí, algunos eran ignorantes a causa de su pobreza, y otros recibían abundante instrucción por motivo de sus riquezas.

13 Algunos se ensalzaban en el orgullo, y otros eran sumamente humildes; unos devolvían injuria por injuria, mientras que otros sufrían injuria y persecución y toda clase de aflicciones, y no se volvían e injuriaban a su vez, sino que eran humildes y contritos delante de Dios.

14 Y así surgió una gran desigualdad en toda la tierra, de tal modo que empezó a deshacerse la iglesia; sí, a tal grado que en el año treinta se deshizo la iglesia en toda la tierra, con excepción de entre unos pocos lamanitas que se habían convertido a la verdadera fe; y no quisieron separarse de ella, porque eran firmes, inquebrantables e inmutables; y estaban dispuestos a guardar los mandamientos del Señor con toda diligencia.

15 Ahora bien, la causa de esta iniquidad del pueblo era esta: Satanás tenía gran poder, al grado de incitar a los del pueblo a cometer toda clase de iniquidades y a inflarlos de orgullo, tentándolos a que procuraran poder, y autoridad, y riquezas, y las cosas vanas del mundo.

— El Libro de Mormón

4 Nefi 1:24–26

24 Y ahora bien, en este año, el doscientos uno, empezó a haber entre ellos algunos que se ensalzaron en el orgullo, tal como el lucir ropas costosas, y toda clase de perlas finas, y de las cosas lujosas del mundo.

25 Y de ahí en adelante ya no tuvieron sus bienes y posesiones en común entre ellos.

26 Y empezaron a dividirse en clases; y empezaron a establecer iglesias para sí con objeto de lucrar; y comenzaron a negar la verdadera iglesia de Cristo.

— El Libro de Mormón

«La voz del pueblo» — El Estado

Comentario del autor

Cuando una comunidad ha perdido su centro moral, su gobierno la sigue. Mosíah advirtió contra los reyes inicuos, y luego advirtió contra algo más peligroso: un pueblo que escoge por sí mismo la iniquidad. «Si llega la ocasión en que la voz del pueblo escoge la iniquidad, entonces es cuando los juicios de Dios descenderán sobre vosotros». Para los días de Helamán, esa ocasión había llegado: «los que escogieron lo malo eran más numerosos que los que eligieron lo bueno, … porque se habían corrompido las leyes». Isaías describió la misma condición: «los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno, malo».

Mosíah 29:16–18

16 Ahora bien, os digo que por motivo de que no todos los hombres son justos, no conviene que tengáis un rey o reyes para que os gobiernen.

17 Pues he aquí, ¡cuánta iniquidad un rey malo hace cometer; sí, y cuán grande destrucción!

18 Sí, acordaos del rey Noé, su iniquidad y sus abominaciones, y también la iniquidad y las abominaciones de su pueblo. Considerad la gran destrucción que cayó sobre ellos; y también a causa de sus iniquidades fueron reducidos a la servidumbre.

— El Libro de Mormón

Mosíah 29:26–27

26 Ahora bien, no es cosa común que la voz del pueblo desee algo que sea contrario a lo que es justo; pero sí es común que la parte menor del pueblo desee lo que no es justo; por tanto, esto observaréis y tendréis por ley: Trataréis vuestros asuntos según la voz del pueblo.

27 Y si llega la ocasión en que la voz del pueblo escoge la iniquidad, entonces es cuando los juicios de Dios descenderán sobre vosotros; sí, entonces es cuando él os visitará con gran destrucción, sí, como hasta aquí la ha mandado sobre esta tierra.

— El Libro de Mormón

Helamán 5:2

2 Porque como la voz del pueblo establecía sus leyes y sus gobiernos, y los que escogieron lo malo eran más numerosos que los que eligieron lo bueno, estaban, por tanto, madurando para la destrucción, porque se habían corrompido las leyes.

— El Libro de Mormón

Proverbios 29:2

2 Cuando los justos abundan, el pueblo se alegra; pero cuando domina el malvado, el pueblo gime.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Isaías 5:20

20 ¡Ay de los que a lo malo llaman bueno, y a lo bueno, malo; que hacen de la luz tinieblas y de las tinieblas luz; que ponen lo amargo por dulce y lo dulce por amargo!

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Satanás se había apoderado completamente de sus corazones» — La nación

Comentario del autor

La etapa final es la destrucción de una nación. A los jareditas y a los nefitas se les dijo que la tierra prometida era «escogida sobre todas las demás», con la condición de que sirvieran a Dios, o serían barridos cuando hubiesen «madurado en la iniquidad». Ambos pueblos lo hicieron. Al final de los jareditas, «el Espíritu del Señor había dejado de luchar con ellos, y Satanás se había apoderado completamente de sus corazones». Mormón, en medio de sus muertos, escribió: «¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis apartaros de las vías del Señor!». Enoc vio todo el designio del adversario en una sola imagen: Satanás con «una cadena grande» en la mano, que «cubrió de obscuridad toda la faz de la tierra», y que «miró hacia arriba, y se rio».

Éter 2:9–12

9 Y así podemos ver los decretos de Dios concernientes a esta tierra: Que es una tierra de promisión; y cualquier nación que la posea servirá a Dios, o será exterminada cuando la plenitud de su ira caiga sobre ella. Y la plenitud de su ira descenderá sobre ella cuando haya madurado en la iniquidad.

10 Porque he aquí, esta es una tierra escogida sobre todas las demás; por tanto, aquel que la posea servirá a Dios o será exterminado, porque es el eterno decreto de Dios. Y no es sino hasta cuando llega al colmo la iniquidad entre los hijos de la tierra, que son exterminados.

11 Y esto viene a vosotros, oh gentiles, para que conozcáis los decretos de Dios, para que os arrepintáis y no continuéis en vuestras iniquidades hasta llegar al colmo, para que no hagáis venir sobre vosotros la plenitud de la ira de Dios, como lo han hecho hasta ahora los habitantes de la tierra.

12 He aquí, esta es una tierra escogida, y cualquier nación que la posea se verá libre de la esclavitud, y del cautiverio, y de todas las otras naciones debajo del cielo, si tan solo sirve al Dios de la tierra, que es Jesucristo, el cual ha sido manifestado por las cosas que hemos escrito.

— El Libro de Mormón



2 Nefi 1:7

7 Por tanto, esta tierra está consagrada a quienes él traiga. Y en caso de que le sirvan según los mandamientos que él ha dado, será para ellos una tierra de libertad; por lo que nunca serán reducidos al cautiverio; si tal sucediere, será por causa de la iniquidad; porque si abunda la iniquidad, maldita será la tierra por causa de ellos; pero para los justos será bendita para siempre.

— El Libro de Mormón



Mormón 4:5

5 Pero he aquí, los castigos de Dios sobrevendrán a los inicuos; y es por los inicuos que los inicuos son castigados; porque son ellos los que incitan el corazón de los hijos de los hombres a derramar sangre.

— El Libro de Mormón

Éter 15:19

19 Y he aquí, el Espíritu del Señor había dejado de luchar con ellos, y Satanás se había apoderado completamente de sus corazones; porque se habían entregado a la dureza de sus corazones y a la ceguedad de sus mentes, a fin de que fuesen destruidos; por tanto, volvieron a la batalla.

— El Libro de Mormón

Mormón 6:16–22

16 Y mi alma se partió de angustia a causa de los de mi pueblo que habían muerto, y exclamé:

17 ¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis apartaros de las vías del Señor! ¡Oh bello pueblo, cómo pudisteis rechazar a ese Jesús que esperaba con los brazos abiertos para recibiros!

18 He aquí, si no hubieseis hecho esto, no habríais caído. Mas he aquí, habéis caído, y lloro vuestra pérdida.

19 ¡Oh bellos hijos e hijas, vosotros, padres y madres, vosotros, esposos y esposas, pueblo bello, cómo pudisteis haber caído!

20 Pero he aquí, habéis desaparecido, y mi dolor no puede haceros volver.

21 Y pronto viene el día en que vuestra parte mortal se revestirá de inmortalidad, y estos cuerpos que hoy se descomponen en corrupción, pronto se transformarán en incorruptibles; y entonces tendréis que presentaros ante el tribunal de Cristo para ser juzgados según vuestras obras; y si tal fuere que sois justos, entonces benditos sois con vuestros padres que os han precedido.

22 ¡Oh, si os hubieseis arrepentido antes que cayera sobre vosotros esta grande destrucción! Mas he aquí, habéis desaparecido, y el Padre, sí, el Padre Eterno del cielo, conoce vuestro estado; y él obra con vosotros de acuerdo con su justicia y misericordia.

— El Libro de Mormón

Moisés 7:24–26

24 y una generación sucedía a otra; y Enoc fue enaltecido y elevado hasta el seno del Padre y del Hijo del Hombre; y he aquí, el poder de Satanás se extendía sobre toda la faz de la tierra.

25 Y vio que descendían ángeles del cielo; y oyó una voz fuerte que decía: ¡Ay! ¡Ay de los habitantes de la tierra!

26 Y vio a Satanás; y este tenía en su mano una cadena grande que cubrió de obscuridad toda la faz de la tierra; y miró hacia arriba, y se rio, y sus ángeles se alegraron.

— La Perla de Gran Precio

Proverbios 14:34

34 La justicia engrandece a la nación, pero el pecado es afrenta de los pueblos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Entrelazados sus corazones» — Lo opuesto

Comentario del autor

El Señor edifica en el mismo orden en que el adversario destruye, pero en dirección opuesta: del individuo convertido, a una familia unida, a un pueblo de un solo corazón. Alma el padre mandó a su pueblo que tuviera «entrelazados sus corazones con unidad y amor». Después de la visita del Salvador «no había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo». La ciudad de Enoc fue llamada Sion «porque eran uno en corazón y voluntad». Malaquías prometió que el corazón de los padres se volvería hacia los hijos. Y Mormón escribió que si todos los hombres hubieran sido como Moroni, «los poderes mismos del infierno se habrían sacudido para siempre». Alma sabía dónde empieza la reconstrucción: «la predicación de la palabra» «había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada».

Mosíah 18:21

21 Y les mandó que no hubiera contenciones entre uno y otro, sino que fijasen su vista hacia adelante con una sola mira, teniendo una fe y un bautismo, teniendo entrelazados sus corazones con unidad y amor el uno para con el otro.

— El Libro de Mormón

4 Nefi 1:15–17

15 Y ocurrió que no había contenciones en la tierra, a causa del amor de Dios que moraba en el corazón del pueblo.

16 Y no había envidias, ni contiendas, ni tumultos, ni fornicaciones, ni mentiras, ni asesinatos, ni lascivias de ninguna especie; y ciertamente no podía haber un pueblo más dichoso entre todos los que habían sido creados por la mano de Dios.

17 No había ladrones, ni asesinos, ni lamanitas, ni ninguna especie de -itas, sino que eran uno, hijos de Cristo y herederos del reino de Dios.

— El Libro de Mormón

Moisés 7:18

18 Y el Señor llamó Sion a su pueblo, porque eran uno en corazón y voluntad, y vivían en rectitud; y no había pobres entre ellos.

— La Perla de Gran Precio

Doctrina y Convenios 38:27

27 He aquí, esto os lo he dado por parábola, y es como yo soy. Yo os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos.

— Doctrina y Convenios

Malaquías 4:5–6

5 He aquí, yo os envío a Elías el Profeta antes que venga el día de Jehová, grande y terrible.

6 Él hará volver el corazón de los padres hacia los hijos, y el corazón de los hijos hacia los padres, no sea que yo venga y hiera la tierra con maldición.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 48:17

17 Sí, en verdad, en verdad os digo que si todos los hombres hubieran sido, y fueran y pudieran siempre ser como Moroni, he aquí, los poderes mismos del infierno se habrían sacudido para siempre; sí, el diablo jamás tendría poder sobre el corazón de los hijos de los hombres.

— El Libro de Mormón

Alma 31:5

5 Y como la predicación de la palabra tenía gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que era justo —sí, había surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les había acontecido— por tanto, Alma consideró prudente que pusieran a prueba la virtud de la palabra de Dios.

— El Libro de Mormón

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentirme seguro al compartir esto contigo. Al reflexionar en estas cosas, quizás tengas dudas o preguntas adicionales. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias y Él caminará contigo.

XI. La visión del árbol de la vida

Comentario del autor

El sueño de Lehi sobre el árbol de la vida quizá sea la imagen más clara de la oposición en todas las Escrituras. Todo en él tiene su opuesto: el árbol y el grande y espacioso edificio, la barra de hierro y los vapores de tinieblas, el sendero estrecho y los senderos prohibidos, la fuente de aguas vivas y el río de agua sucia, el gozo de quienes participan y las burlas de quienes los señalan con el dedo. También muestra cada etapa de la obra del adversario que hemos estudiado, desde el viajero solitario en un desierto obscuro y lúgubre hasta las multitudes perdidas en caminos extraños.

Este capítulo presenta el sueño tal como Lehi lo relató, la interpretación de Nefi, el árbol de la vida según otros testigos y lo que el sueño significa para nosotros.

«Un desierto obscuro y lúgubre» — El sueño

Comentario del autor

El sueño de Lehi comienza en la obscuridad. Sigue a un hombre vestido con un manto blanco hasta «un desierto obscuro y lúgubre», camina «en la obscuridad por el espacio de muchas horas» y por fin le implora misericordia al Señor. Solo entonces ve el árbol, cuyo fruto era «deseable para hacer a uno feliz». Lo primero que hace después de probarlo es buscar a su familia.

1 Nefi 8:2–18

2 Y sucedió que mientras mi padre estaba en el desierto, nos habló, diciendo: He aquí, he soñado un sueño o, en otras palabras, he visto una visión.

3 Y he aquí, a causa de las cosas que he visto, tengo por qué regocijarme en el Señor por motivo de Nefi y de Sam; porque tengo razón para suponer que ellos y también muchos de sus descendientes se salvarán.

4 Pero he aquí, Lamán y Lemuel, temo en gran manera por causa de vosotros; pues he aquí, me pareció ver en mi sueño un desierto obscuro y lúgubre.

5 Y aconteció que vi a un hombre vestido con un manto blanco, el cual llegó y se puso delante de mí.

6 Y sucedió que me habló y me mandó que lo siguiera.

7 Y aconteció que mientras lo seguía, vi que me hallaba en un desierto obscuro y lúgubre.

8 Y después de haber caminado en la obscuridad por el espacio de muchas horas, empecé a implorarle al Señor que tuviera misericordia de mí, de acuerdo con la multitud de sus tiernas misericordias.

9 Y aconteció que después de haber orado al Señor, vi un campo grande y espacioso.

10 Y sucedió que vi un árbol cuyo fruto era deseable para hacer a uno feliz.

11 Y aconteció que me adelanté y comí de su fruto; y percibí que era de lo más dulce, superior a todo cuanto yo había probado antes. Sí, y vi que su fruto era blanco, y excedía a toda blancura que yo jamás hubiera visto.

12 Y al comer de su fruto, mi alma se llenó de un gozo inmenso; por lo que deseé que participara también de él mi familia, pues sabía que su fruto era preferible a todos los demás.

13 Y al dirigir la mirada en derredor, por si acaso descubría a mi familia también, vi un río de agua; y corría cerca del árbol de cuyo fruto yo estaba comiendo.

14 Y miré para ver de dónde procedía, y vi su fuente no muy lejos de mí; y en su manantial vi a vuestra madre, Saríah, y a Sam y a Nefi; y estaban allí como si no supieran a dónde ir.

15 Y aconteció que les hice señas y también les dije en voz alta que vinieran hacia mí y participaran de aquel fruto que era preferible a todos los demás.

16 Y sucedió que vinieron hacia mí y también comieron del fruto del árbol.

17 Y aconteció que yo sentí deseos de que Lamán y Lemuel vinieran y comieran también de aquel fruto; por tanto, dirigí la vista hacia el manantial del río por si acaso los veía.

18 Y aconteció que los vi, pero no quisieron venir hacia mí para comer del fruto.

— El Libro de Mormón

«Asidos constantemente» — Las cuatro multitudes



Comentario del autor

Lehi ve entonces las multitudes, que se dividen en cuatro grupos. Algunos comienzan el sendero, pero se pierden en los vapores de tinieblas. Otros llegan al árbol y prueban el fruto, pero «se avergonzaron a causa de los que se mofaban de ellos», y caen en senderos prohibidos. Otros siguen hacia adelante, «asidos constantemente a la barra de hierro», hasta que participan del fruto. Y muchos nunca buscan el árbol, sino que se dirigen a tientas hacia el grande y espacioso edificio, donde señalan con dedo de escarnio. La preocupación final de Lehi es por Lamán y Lemuel, que no quisieron venir ni participar.



1 Nefi 8:19–38

19 Y percibí una barra de hierro que se extendía por la orilla del río y conducía al árbol donde yo estaba.

20 Y vi también un sendero estrecho y angosto que corría a un lado de la barra de hierro hasta el árbol, al lado del cual me hallaba; y también pasaba por donde brotaba el manantial hasta un campo grande y espacioso a semejanza de un mundo.

21 Y vi innumerables concursos de gentes, muchas de las cuales se estaban apremiando a fin de llegar al sendero que conducía al árbol al lado del cual me hallaba.

22 Y aconteció que se adelantaron y emprendieron la marcha por el sendero que conducía al árbol.

23 Y ocurrió que surgió un vapor de tinieblas, sí, un sumamente extenso vapor de tinieblas, tanto así que los que habían entrado en el sendero se apartaron del camino, de manera que se desviaron y se perdieron.

24 Y sucedió que vi a otros que se adelantaban, y llegaron y se asieron del extremo de la barra de hierro, y avanzaron a través del vapor de tinieblas, asidos a la barra de hierro, hasta que llegaron y participaron del fruto del árbol.

25 Y después de haber comido del fruto del árbol, miraron en derredor de ellos, como si se hallasen avergonzados.

26 Y yo también dirigí la mirada alrededor, y vi del otro lado del río un edificio grande y espacioso que parecía erguirse en el aire, a gran altura de la tierra.

27 Y estaba lleno de personas, tanto ancianas como jóvenes, hombres así como mujeres; y la ropa que vestían era excesivamente fina; y se hallaban en actitud de estar burlándose y señalando con el dedo a los que habían llegado hasta el fruto y estaban comiendo de él.

28 Y después que hubieron probado del fruto, se avergonzaron a causa de los que se mofaban de ellos; y cayeron en senderos prohibidos y se perdieron.

29 Y ahora bien, yo, Nefi, no relato todas las palabras de mi padre;

30 pero para ser breve en lo que escribo, he aquí, él vio otras multitudes que avanzaban; y llegaron y se agarraron del extremo de la barra de hierro; y siguieron hacia adelante, asidos constantemente a la barra de hierro, hasta que llegaron, y se postraron, y comieron del fruto del árbol.

31 Y vio también otras multitudes que se dirigían a tientas hacia el grande y espacioso edificio.

32 Y aconteció que muchos se ahogaron en las profundidades de la fuente; y muchos otros desaparecieron de su vista, desviándose por senderos extraños.

33 Y grande era la multitud que entraba en aquel singular edificio. Y después de entrar en él nos señalaban con dedo de escarnio a mí y también a los que participaban del fruto; pero no les hicimos caso.

34 Estas son las palabras de mi padre: Pues todos los que les hicieron caso se perdieron.

35 Y ni Lamán ni Lemuel comieron del fruto, dijo mi padre.

36 Y aconteció que luego que mi padre hubo relatado todas las palabras de su sueño o visión, que fueron muchas, nos dijo que a causa de estas cosas que había visto en la visión, temía en gran manera por Lamán y Lemuel; sí, temía que fueran desterrados de la presencia del Señor.

37 Y entonces los exhortó, con todo el sentimiento de un tierno padre, a que escucharan sus consejos, para que quizá el Señor tuviera misericordia de ellos y no los desechara; sí, mi padre les predicó.

38 Y después de haberles predicado, y también profetizado de muchas cosas, les mandó que guardaran los mandamientos del Señor; y cesó de hablarles.

— El Libro de Mormón

«La barra de hierro … era la palabra de Dios» — La interpretación de Nefi

Comentario del autor

Nefi deseaba ver lo que su padre vio, y se le mostraron tanto el sueño como su significado. El árbol es el amor de Dios, «más deseable que todas las cosas» y «el de mayor gozo para el alma». La barra de hierro es la palabra de Dios. Los vapores de tinieblas son «las tentaciones del diablo que ciegan los ojos y endurecen el corazón». El grande y espacioso edificio representa «las vanas ilusiones y el orgullo de los hijos de los hombres», y su caída fue «grande en extremo». El río es la inmundicia, y un «terrible abismo» separa a los inicuos del árbol. Cuando sus hermanos le preguntaron qué significaba la barra, Nefi respondió que «quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás».

1 Nefi 11:21–25

21 Y el ángel me dijo: ¡He aquí, el Cordero de Dios, sí, el Hijo del Padre Eterno! ¿Comprendes el significado del árbol que tu padre vio?

22 Y le contesté, diciendo: Sí, es el amor de Dios que se derrama ampliamente en el corazón de los hijos de los hombres; por lo tanto, es más deseable que todas las cosas.

23 Y él me habló, diciendo: Sí, y el de mayor gozo para el alma.

24 Y cuando hubo pronunciado estas palabras, me dijo: ¡Mira! Y miré, y vi al Hijo de Dios que iba entre los hijos de los hombres; y vi a muchos que caían a sus pies y lo adoraban.

25 Y aconteció que vi que la barra de hierro que mi padre había visto representaba la palabra de Dios, la cual conducía a la fuente de aguas vivas o árbol de la vida; y estas aguas son una representación del amor de Dios; y también vi que el árbol de la vida representaba el amor de Dios.

— El Libro de Mormón

1 Nefi 11:35–36

35 Y estaban reunidas las multitudes de la tierra; y vi que se hallaban en un vasto y espacioso edificio, semejante al que mi padre vio. Y de nuevo me habló el ángel del Señor, diciendo: He aquí el mundo y su sabiduría; sí, he aquí, la casa de Israel se ha reunido para combatir contra los doce apóstoles del Cordero.

36 Y aconteció que vi, y doy testimonio de que el grande y espacioso edificio representaba el orgullo del mundo; y cayó, y su caída fue grande en extremo. Y me habló otra vez el ángel del Señor, diciendo: Así será la destrucción de todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos que combatan contra los doce apóstoles del Cordero.

— El Libro de Mormón

1 Nefi 12:16–18

16 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí la fuente de aguas sucias que tu padre vio; sí, el río del que habló; y sus profundidades son las profundidades del infierno.

17 Y los vapores de tinieblas son las tentaciones del diablo que ciegan los ojos y endurecen el corazón de los hijos de los hombres, y los conducen hacia caminos anchos, de modo que perecen y se pierden.

18 Y el vasto y espacioso edificio que tu padre vio representa las vanas ilusiones y el orgullo de los hijos de los hombres. Y un grande y terrible abismo los separa; sí, la palabra de la justicia del Dios Eterno, y el Mesías que es el Cordero de Dios, de quien el Espíritu Santo da testimonio desde el principio del mundo hasta hoy, y desde ahora y para siempre.

— El Libro de Mormón

1 Nefi 15:21–36

21 Y aconteció que de nuevo me hablaron, diciendo: ¿Qué significa esta cosa que nuestro padre vio en un sueño? ¿Qué significado tiene el árbol que vio?

22 Y yo les dije: Era una representación del árbol de la vida.

23 Y me dijeron: ¿Qué significa la barra de hierro, que nuestro padre vio, que conducía al árbol?

24 Y les dije que era la palabra de Dios; y que quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción.

25 Por tanto, yo, Nefi, los exhorté a que escucharan la palabra del Señor; sí, les exhorté con todas las energías de mi alma y con toda la facultad que poseía, a que obedecieran la palabra de Dios y se acordaran siempre de guardar sus mandamientos en todas las cosas.

26 Y me dijeron: ¿Qué significa el río de agua que nuestro padre vio?

27 Y les respondí que el agua que mi padre vio representaba la inmundicia; y que su mente se hallaba absorta a tal grado en otras cosas que no vio la suciedad del agua.

28 Y les dije que era un abismo horroroso que separaba a los inicuos del árbol de la vida, y también de los santos de Dios.

29 Y les dije que era una representación de aquel infierno terrible que el ángel me dijo había sido preparado para los inicuos.

30 Y les dije que nuestro padre también vio que la justicia de Dios separaba a los malos de los justos; y su resplandor era como el de una llama de fuego que asciende hasta Dios para siempre jamás y no tiene fin.

31 Y me preguntaron: ¿Significa esto el tormento del cuerpo en los días de probación, o significa el estado final del alma, después de la muerte del cuerpo temporal, o se refiere a las cosas que son temporales?

32 Y aconteció que les dije que aquello era una representación de cosas temporales así como espirituales; porque habría de llegar el día en que serían juzgados por sus obras; sí, según las obras efectuadas por el cuerpo temporal en sus días de probación.

33 Por lo tanto, si morían en su iniquidad, tendrían que ser desechados también, con respecto a las cosas que son espirituales, las cuales se relacionan con la rectitud; de modo que deberán comparecer ante Dios para ser juzgados según sus obras. Y si sus obras han sido inmundicia, por fuerza ellos son inmundos; y si son inmundos, por fuerza ellos no pueden morar en el reino de Dios; de lo contrario, el reino de Dios también sería inmundo.

34 Pero he aquí, os digo que el reino de Dios no es inmundo, y ninguna cosa impura puede entrar en el reino de Dios; de modo que es necesario que se prepare un lugar de inmundicia para lo que es inmundo.

35 Y se ha preparado un lugar; sí, aquel infierno horroroso de que he hablado, y quien lo ha preparado es el diablo. Por tanto, el estado final de las almas de los hombres es morar en el reino de Dios, o ser expulsados, por razón de esa justicia a que me he referido.

36 Así que los malos son desechados de entre los justos, y también de aquel árbol de la vida, cuyo fruto es el más precioso y el más apetecible de todos los frutos; sí, y es el más grande de todos los dones de Dios. Y así hablé a mis hermanos. Amén.

— El Libro de Mormón

«El árbol de la vida» — Otros testigos

Comentario del autor

Lehi no fue el único que vio el árbol. Estaba en medio del Edén, y después de la caída querubines custodiaron el camino hacia él. Proverbios llama a la sabiduría «árbol de vida a los que de ella echan mano», una frase que se hace eco del «aferrarse» de Nefi. Juan lo vio de nuevo junto al río del agua de vida, dando fruto cada mes, con hojas «para la sanidad de las naciones», y prometió el derecho a él a quienes guardan los mandamientos. Alma usó la misma imagen para la palabra plantada en el corazón, que crece hasta ser «un árbol que brotará para vida sempiterna».

Génesis 2:9

9 Y Jehová Dios hizo de la tierra todo árbol agradable a la vista y bueno para comer; también el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Proverbios 3:13–18

13 Bienaventurado el hombre que halla la sabiduría y que adquiere entendimiento,

14 porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus beneficios más que el oro fino.

15 Más preciosa es que las piedras preciosas, y todo lo que puedas desear no se puede comparar con ella.

16 Largura de días hay en su mano derecha; en su izquierda, riquezas y honra.

17 Sus caminos son caminos deleitosos, y todas sus veredas, paz.

18 Ella es árbol de vida a los que de ella echan mano, y bienaventurados son los que la retienen.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Apocalipsis 22:1–2; 22:14

22:1 Después me mostró un río limpio, de agua de vida, resplandeciente como cristal, que fluía del trono de Dios y del Cordero.

22:2 En medio de la calle de la ciudad, y a uno y a otro lado del río, estaba el árbol de la vida, que produce doce frutos, dando cada mes su fruto; y las hojas del árbol eran para la sanidad de las naciones.

22:14 Bienaventurados los que guardan sus mandamientos, para que tengan derecho al árbol de la vida y para que entren en la ciudad por las puertas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Alma 32:41–42

41 Pero si cultiváis la palabra, sí, y nutrís el árbol mientras empiece a crecer, mediante vuestra fe, con gran diligencia y con paciencia, mirando hacia adelante a su fruto, echará raíz; y he aquí, será un árbol que brotará para vida sempiterna.

42 Y a causa de vuestra diligencia, y vuestra fe y vuestra paciencia al nutrir la palabra para que eche raíz en vosotros, he aquí que con el tiempo recogeréis su fruto, el cual es sumamente precioso, y el cual es más dulce que todo lo dulce, y más blanco que todo lo blanco, sí, y más puro que todo lo puro; y comeréis de este fruto hasta quedar satisfechos, de modo que no tendréis hambre ni tendréis sed.

— El Libro de Mormón

MATEO 7:13–14

13 Entrad por la puerta estrecha, porque ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición, y muchos son los que entran por ella.

14 Porque estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida, y pocos son los que la hallan.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

El significado del sueño

COMENTARIO DEL AUTOR

El sueño reúne todo este libro en una sola imagen. Los métodos del adversario están todos aquí: los vapores de tinieblas que ciegan y endurecen; los senderos prohibidos y los caminos anchos; el edificio del orgullo, que parecía erguirse «en el aire», sin fundamento; el dedo de escarnio que avergüenza a la gente hasta apartarla del fruto que ya probó. Así es su estrategia, desde una sola alma hasta una nación. Comienza con personas que se pierden en la niebla y termina con «multitudes» en el edificio.

Los opuestos también están aquí. La barra recorre todo el sendero, y no basta con asirse a ella una vez; los que se salvan son los que se aferran a ella «constantemente». El fruto no es un premio para los fuertes, sino el amor de Dios ofrecido a todo el que quiera venir. Y lo primero que produce ese fruto es el deseo de que otros lo tengan. Lehi, después de probarlo, buscó a su familia; el amor de Dios siempre se dirige hacia los demás.

Lo más moderno del sueño tal vez sea el edificio. Su gente está «en actitud de estar burlándose y señalando con el dedo», y viste ropa «excesivamente fina». El escarnio, la moda y la aprobación de la multitud son las armas del edificio, y se dirigen contra quienes ya han participado. La respuesta de Lehi encierra toda la lección: «no les hicimos caso».

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

XII. Cuando el placer y el dinero no bastan — El deseo de gobernar



Comentario del autor

Llega un punto en que el placer y la riqueza dejan de satisfacer. Quien tiene más dinero del que podría gastar en diez vidas no puede comer más, dormir mejor ni disfrutar de otra puesta de sol por ese motivo. Para muchos que llegan a ese punto, lo siguiente y más deseable es el poder: el poder de controlar, de moldear, de influir y de gobernar.

Esta es la ambición más antigua del libro. Lucifer no pidió placer ni riquezas; pidió honra y poder sobre las almas de los hombres. En el concilio premortal buscó para sí la honra del Padre: «dame, pues, tu honra». El deseo de gobernar es el deseo del propio adversario, y fue la última tentación que le ofreció al Salvador: todos los reinos del mundo.

«Todo era vanidad» — Los límites del placer y la riqueza



Comentario del autor

El Predicador de Eclesiastés lo probó todo: el placer, el vino, grandes obras, casas, huertos, siervos, plata y oro, música, y «No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan». Cuando contempló todo aquello, «todo era vanidad y aflicción de espíritu». También notó que el dinero no sacia el deseo de dinero: «El que ama el dinero no se saciará de dinero». El Salvador hizo la pregunta que pone fin al argumento: «¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma?».

Eclesiastés 2:1–11

1 Dije yo en mi corazón: Ve ahora, te probaré con la alegría, y gozarás de lo bueno. Mas he aquí esto también era vanidad.

2 De la risa dije: Es locura; y de la alegría: ¿De qué sirve esto?

3 Propuse en mi corazón agasajar mi cuerpo con vino y, mientras mi corazón me guiaba con sabiduría, retener al mismo tiempo la necedad, hasta ver cuál es el bien que los hijos de los hombres hacen debajo del cielo en los contados días de su vida.

4 Engrandecí mis obras, me edifiqué casas, planté viñas,

5 me hice huertos y jardines y planté en ellos toda clase de árboles frutales.

6 Me hice estanques de agua para regar el bosque donde crecían los árboles.

7 Adquirí siervos y siervas, y tuve siervos nacidos en casa; también tuve gran posesión de vacas y de ovejas, más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén.

8 Reuní también para mí plata y oro, y tesoro preciado de reyes y de provincias; me hice de cantores y cantoras, y de los deleites de los hijos de los hombres y de toda clase de instrumentos musicales.

9 Y fui engrandecido y prosperé más que todos los que fueron antes de mí en Jerusalén; además de esto, permaneció conmigo mi sabiduría.

10 No negué a mis ojos ninguna cosa que desearan, ni aparté mi corazón de placer alguno, porque mi corazón se gozaba de todo mi trabajo; y esta fue la recompensa de toda mi labor.

11 Miré yo luego todas las obras que habían hecho mis manos y el trabajo que me tomé para hacerlas; y he aquí, todo era vanidad y aflicción de espíritu, y sin provecho debajo del sol.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Eclesiastés 5:10

10 El que ama el dinero no se saciará de dinero, y el que ama el mucho tener no sacará fruto. También esto es vanidad.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 16:26

26 Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiere su alma? O, ¿qué recompensa dará el hombre por su alma?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Timoteo 6:9–10

9 Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y trampa, y en muchas codicias necias y dañinas, que hunden a los hombres en perdición y muerte.

10 Porque el amor al dinero es la raíz de todos los males, el cual, codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Hagámonos un nombre» — El afán de poder

Comentario del autor

Cuando la riqueza no basta, el afán se vuelve hacia un nombre y un trono. Los constructores de Babel querían una torre «cuya cúspide llegue al cielo» para «hagámonos un nombre». Nabucodonosor contempló su ciudad y dijo: «¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi grandeza?», y en esa misma hora fue echado de entre los hombres para comer hierba como los bueyes. En el Libro de Mormón los ladrones de Gadiantón ocuparon ellos mismos los asientos judiciales, «para regir y obrar según su voluntad, a fin de obtener riquezas y la gloria del mundo», y en los días de Laconeo los hombres hicieron un pacto entre sí de destruir al gobernador y de establecer un rey, «a fin de que ya no fuese libre».

Génesis 11:4–8

4 Y dijeron: Vamos, edifiquémonos una ciudad y una torre cuya cúspide llegue al cielo; y hagámonos un nombre, no sea que seamos esparcidos sobre la faz de toda la tierra.

5 Y descendió Jehová para ver la ciudad y la torre que edificaban los hijos de los hombres.

6 Y dijo Jehová: He aquí el pueblo es uno, y todos estos tienen un solo lenguaje; y han comenzado a edificar, y ahora nada los hará desistir de lo que han pensado hacer.

7 Ahora, pues, descendamos y confundamos allí su lengua, para que ninguno entienda el habla de su compañero.

8 Así los esparció Jehová desde allí sobre la faz de toda la tierra, y dejaron de edificar la ciudad.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Daniel 4:29–33

29 Al cabo de doce meses, paseando por el palacio real de Babilonia,

30 habló el rey y dijo: ¿No es esta la gran Babilonia que yo edifiqué para casa real con la fuerza de mi poder y para gloria de mi grandeza?

31 Aún estaba la palabra en la boca del rey cuando vino una voz del cielo: A ti se te dice, oh rey Nabucodonosor: El reino ha sido quitado de ti;

32 y de entre los hombres te echarán, y con las bestias del campo será tu morada y como a los bueyes te apacentarán; y siete tiempos pasarán sobre ti, hasta que entiendas que el Altísimo tiene dominio sobre el reino de los hombres, y a quien él quiere lo da.

33 En aquella misma hora se cumplió la palabra sobre Nabucodonosor, y fue echado de entre los hombres; y comía hierba como los bueyes, y su cuerpo se mojaba con el rocío del cielo, hasta que su pelo creció como plumas de águila y sus uñas como las de las aves.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Helamán 7:4–5

4 Y al ver al pueblo en un estado de tan terrible iniquidad, y que aquellos ladrones de Gadiantón ocupaban los asientos judiciales —habiendo usurpado el poder y la autoridad del país, pasando por alto los mandamientos de Dios y en ningún sentido siendo rectos ante él, negando la justicia a los hijos de los hombres,

5 condenando a los justos por motivo de su rectitud, dejando ir impunes al culpable y al malvado por causa de su dinero; y además de esto, siendo sostenidos en sus puestos, a la cabeza del gobierno, para regir y obrar según su voluntad, a fin de obtener riquezas y la gloria del mundo, y además, para más fácilmente cometer adulterio, y robar, y matar, y obrar según sus propios deseos—

— El Libro de Mormón

3 Nefi 6:27–30

27 Y aconteció que aquellos jueces tenían muchos amigos y parientes; y el resto, sí, casi todos los abogados y sumos sacerdotes se juntaron y se unieron a los parientes de aquellos jueces que iban a ser juzgados según la ley.

28 E hicieron un pacto unos con otros, sí, ese pacto que imponían los de la antigüedad, pacto que el diablo dio y administró para combinarse contra toda rectitud.

29 De modo que se combinaron contra el pueblo del Señor, e hicieron un pacto de destruirlo y de librar del poder de la justicia, que estaba a punto de administrarse de acuerdo con la ley, a aquellos que eran culpables de asesinato.

30 Y desafiaron la ley y los derechos de su patria; e hicieron un pacto uno con otro de destruir al gobernador y de establecer un rey sobre la tierra, a fin de que ya no fuese libre, sino que estuviera sujeta a reyes.

— El Libro de Mormón

«Injusto dominio» — La naturaleza de los hombres con poder

Comentario del autor

La enseñanza más directa del Señor sobre el poder le llegó a José Smith en la cárcel de Liberty. Lo que se condena no es el poder en sí, sino usarlo para encubrir pecados, para satisfacer el orgullo o para «ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres». El Señor añadió una observación grave: «la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, en cuanto reciben un poco de autoridad, como ellos suponen, es comenzar inmediatamente a ejercer injusto dominio». El deseo de gobernar no es una tentación solo para los reyes. Puede aparecer en un hogar, en un salón de clases, en una oficina o en una congregación.

Doctrina y Convenios 121:34–40

34 He aquí, muchos son los llamados, y pocos los escogidos. ¿Y por qué no son escogidos?

35 Porque a tal grado han puesto su corazón en las cosas de este mundo, y aspiran tanto a los honores de los hombres, que no aprenden esta lección única:

36 Que los derechos del sacerdocio están inseparablemente unidos a los poderes del cielo, y que estos no pueden ser gobernados ni manejados sino conforme a los principios de la rectitud.

37 Es cierto que se nos pueden conferir; pero cuando intentamos encubrir nuestros pecados, o satisfacer nuestro orgullo, nuestra vana ambición, o ejercer mando, dominio o compulsión sobre las almas de los hijos de los hombres, en cualquier grado de injusticia, he aquí, los cielos se retiran, el Espíritu del Señor es ofendido, y cuando se aparta, se acabó el sacerdocio o autoridad de tal hombre.

38 He aquí, antes que se dé cuenta, queda abandonado a sí mismo para dar coces contra el aguijón, para perseguir a los santos y combatir contra Dios.

39 Hemos aprendido, por tristes experiencias, que la naturaleza y disposición de casi todos los hombres, en cuanto reciben un poco de autoridad, como ellos suponen, es comenzar inmediatamente a ejercer injusto dominio.

40 Por tanto, muchos son llamados, pero pocos son escogidos.

— Doctrina y Convenios

«Ambicionaba ser rey» — Escenarios de las Escrituras

Comentario del autor

El Libro de Mormón ofrece estudios de caso detallados de la sed de poder. Amalickíah «ambicionaba ser rey» y reunió en torno a sí a los jueces menores, que «codiciaban el poder». Cuando los nefitas lo rechazaron, se fue a los lamanitas, hizo

que envenenaran a su comandante «poco a poco», dispuso el asesinato de su rey, tomó por esposa a la reina y «por medio de su fraude … consiguió el reino». Luego volvió ese reino contra los nefitas.

Entre los jareditas, Akish, ligado por los juramentos de los antiguos, hizo que le cortaran la cabeza a su suegro «mientras se hallaba sentado sobre su trono», y más tarde dejó morir de hambre en la cárcel a su propio hijo; sus otros hijos le hicieron entonces la guerra hasta que solo quedaron treinta almas. El rey Noé impuso a su pueblo un tributo de la quinta parte de cuanto poseían para sostener sus palacios y a sus sacerdotes. En cada caso el patrón es el mismo: la riqueza ya estaba en la mano, y el afán era por el poder de gobernar.

Alma 46:3–5

3 Y el jefe de los que estaban llenos de ira contra sus hermanos era un hombre grande y fuerte; y se llamaba Amalickíah.

4 Y Amalickíah ambicionaba ser rey; y los que estaban irritados también querían que él fuera su rey; y estos eran, en su mayoría, los jueces menores del país, y codiciaban el poder.

5 Y los habían persuadido las adulaciones de Amalickíah, de que si lo apoyaban y lo instituían como su rey, él los pondría por gobernantes sobre el pueblo.

— El Libro de Mormón

Alma 47:17–19

17 Ahora bien, era costumbre de los lamanitas, si mataban a su caudillo principal, nombrar al jefe segundo en su lugar.

18 Y sucedió que Amalickíah hizo que uno de sus siervos administrase veneno a Lehonti, poco a poco, hasta que murió.

19 Y cuando murió Lehonti, los lamanitas nombraron a Amalickíah como su jefe y comandante general.

— El Libro de Mormón

Alma 47:35

35 Y sucedió que Amalickíah procuró el favor de la reina, y la tomó por esposa; y así, por medio de su fraude, y con la ayuda de sus astutos siervos, consiguió el reino; sí, fue reconocido como rey en toda esa tierra, entre todo el pueblo lamanita, que se componía de los lamanitas y los lemuelitas y los ismaelitas, y todos los disidentes nefitas, desde el reinado de Nefi hasta el tiempo presente.

— El Libro de Mormón

Éter 9:4–12

4 Y aconteció que Jared fue ungido rey sobre el pueblo, por manos inicuas; y dio a su hija por esposa a Akish.

5 Y sucedió que Akish procuró quitarle la vida a su suegro; y se dirigió a aquellos a quienes había juramentado con el juramento de los antiguos, y le cortaron la cabeza a su suegro mientras se hallaba sentado sobre su trono dando audiencia a su pueblo.

6 Porque tan grande había sido la diseminación de esta inicua y secreta sociedad,

que había corrompido el corazón de todo el pueblo; de modo que Jared fue asesinado sobre su trono, y Akish reinó en su lugar.

7 Y sucedió que Akish empezó a tener celos de su hijo; de modo que lo encerró en la prisión, y lo tuvo con poco o nada que comer, hasta que murió.

8 Y el hermano del que murió (y se llamaba Nimra) se irritó contra su padre por lo que había hecho con su hermano.

9 Y aconteció que Nimra juntó a un pequeño número de hombres y huyó de la tierra, y se fue a vivir con Omer.

10 Y sucedió que Akish engendró a otros hijos, y estos se granjearon el corazón del pueblo, a pesar de que ellos le habían jurado cometer toda clase de iniquidades de conformidad con lo que él deseara.

11 Y los del pueblo de Akish codiciaban las riquezas, así como Akish ambicionaba el poder; por tanto, los hijos de Akish les ofrecieron dinero, por medio de lo cual se ganaron a la mayor parte del pueblo.

12 Y empezó a haber una guerra entre Akish y los hijos de Akish, la cual duró por el espacio de muchos años, sí, hasta la destrucción de casi toda la gente del reino, sí, todos salvo treinta almas y aquellos que huyeron con la familia de Omer.

— El Libro de Mormón

Mosíah 11:1–7

1 Y sucedió que Zeniff confirió el reino a Noé, uno de sus hijos; por tanto, Noé empezó a reinar en su lugar; y no anduvo por las sendas de su padre.

2 Pues he aquí, no guardó los mandamientos de Dios, sino que anduvo en pos de los deseos de su propio corazón. Y tuvo muchas esposas y concubinas. E hizo que su pueblo pecara e hiciera lo que era abominable delante del Señor. Sí, cometieron fornicaciones y toda clase de iniquidades.

3 E impuso un tributo de la quinta parte de cuanto poseían: la quinta parte de su oro y de su plata, y la quinta parte de su ziff, y de su cobre, y de su bronce y de su hierro; y la quinta parte de sus animales cebados, y también la quinta parte de todos sus granos.

4 E hizo todo esto para sostenerse a sí mismo, y a sus esposas y a sus concubinas; y también a sus sacerdotes y a las esposas y las concubinas de ellos; de este modo

había cambiado los asuntos del reino.

5 Pues destituyó a todos los sacerdotes que su padre había consagrado, y en su lugar consagró a otros, aquellos que se envanecían con el orgullo de sus corazones.

6 Sí, y de esta manera eran mantenidos en su pereza y en su idolatría y sus fornicaciones, con los tributos que el rey Noé había impuesto sobre los de su pueblo; de modo que trabajaban mucho para sostener la iniquidad.

7 Sí, y también se volvieron idólatras, porque los engañaron las vanas y lisonjeras palabras del rey y de los sacerdotes, porque les hablaban palabras lisonjeras.

— El Libro de Mormón

Escenarios — El deseo de gobernar hoy

Comentario del autor

Un hombre amasa una fortuna tan grande que el dinero ya no significa nada para él. Comienza a comprar lo que el dinero no puede comprar de otro modo: influencia sobre lo que otros leen y escuchan, sobre quién es elegido, sobre qué leyes se escriben. Su meta ya no es la comodidad, sino el control, moldear el mundo según su voluntad. Sea buena o mala su causa, el patrón es el que advierte la revelación de la cárcel de Liberty: poder buscado por sí mismo, ejercido por compulsión y no por persuasión.

Un líder que ha ascendido por la confianza pública comienza a cambiar las reglas para que no se le pueda remover. Se silencia a los críticos, se aparta a las voces independientes y el pueblo va perdiendo poco a poco el poder de elegir. Esta es la historia de Amalickíah y de los hombres del rey en 3 Nefi, y es la pérdida del albedrío por el cual se libró la guerra en el cielo.

El mismo deseo obra a menor escala. El padre o la madre que controla cada decisión de un hijo adulto, el gerente que gobierna mediante el miedo o el cónyuge que aísla y domina al otro ejercen todos dominio por compulsión. La escala es pequeña, pero el espíritu es el mismo.

«El que quiera hacerse grande entre vosotros» — Lo opuesto

Comentario del autor

El Salvador respondió al deseo de gobernar con el patrón opuesto. «el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor»; y «cualquiera de entre vosotros que quiera ser el primero será siervo de todos»; «Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir». Se arrodilló y lavó los pies de Sus discípulos. Pablo escribió que Cristo «se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo». El rey Benjamín, que tenía todo el poder del reino, trabajó con sus propias manos para no gravar a su pueblo, y les enseñó que «cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios».

En el concilio en el cielo se hizo patente la misma oposición. Uno se ofreció a gobernar y pidió la gloria. El otro se ofreció a servir y le dio la gloria al Padre. La revelación de la cárcel de Liberty describe el único poder que el cielo reconoce: el que se mantiene «por persuasión, por longanimidad, benignidad, mansedumbre y por amor sincero».

Marcos 10:42–45

42 Pero Jesús, llamándolos, les dijo: Sabéis que los que son reconocidos como gobernantes de las naciones se enseñorean de ellas, y los que en ellas son grandes tienen sobre ellas potestad.

43 Pero no será así entre vosotros, sino que el que quiera hacerse grande entre vosotros será vuestro servidor;

44 y cualquiera de entre vosotros que quiera ser el primero será siervo de todos.

45 Porque el Hijo del Hombre tampoco vino para ser servido, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Juan 13:12–15

12 Así que, después que les hubo lavado los pies, tomó su manto, volvió a sentarse a la mesa y les dijo: ¿Sabéis lo que os he hecho?

13 Vosotros me llamáis Maestro y Señor; y decís bien, porque lo soy.

14 Pues si yo, el Señor y el Maestro, he lavado vuestros pies, vosotros también debéis lavaros los pies los unos a los otros.

15 Porque ejemplo os he dado, para que así como yo os he hecho, vosotros también hagáis.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Filipenses 2:5–8

5 Haya, pues, en vosotros este sentir que hubo también en Cristo Jesús,

6 el que, siendo en forma de Dios, no tuvo como usurpación el ser igual a Dios.

7 sin embargo, se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, haciéndose semejante a los hombres;

8 y hallándose en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, y se hizo obediente hasta la muerte, y muerte de cruz.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mosíah 2:12–18

12 Os digo que así se me ha permitido emplear mis días en vuestro servicio, aun hasta el día de hoy; y no he procurado de vosotros oro, ni plata, ni ninguna otra clase de riquezas;

13 ni he permitido que se os encierre en calabozos, ni que os esclavicéis los unos a

los otros, ni que asesinéis, ni depredéis, ni robéis, ni cometáis adulterio; ni tampoco he permitido que cometáis iniquidad en forma alguna, y os he enseñado que debéis guardar los mandamientos del Señor, en todas las cosas que él os ha mandado,

14 y aun yo mismo he trabajado con mis propias manos a fin de poder serviros, y que no fueseis abrumados con tributos, ni que cayera sobre vosotros cosa alguna que fuese pesada de llevar; y de todas estas cosas que he hablado, vosotros mismos sois testigos este día.

15 Con todo, hermanos míos, no he hecho estas cosas para vanagloriarme, ni las digo para acusaros por ese medio, sino que hablo estas cosas para que sepáis que hoy puedo responder ante Dios con la conciencia limpia.

16 He aquí, os digo que por haberos dicho que había empleado mi vida en vuestro servicio, no deseo yo jactarme, pues solamente he estado al servicio de Dios.

17 Y he aquí, os digo estas cosas para que aprendáis sabiduría; para que sepáis que cuando os halláis al servicio de vuestros semejantes, solo estáis al servicio de vuestro Dios.

18 He aquí, me habéis llamado vuestro rey; y si yo, a quien llamáis vuestro rey, trabajo para serviros, ¿no debéis trabajar vosotros para serviros unos a otros?

— El Libro de Mormón

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

XIII. La religión contra el albedrío

COMENTARIO DEL AUTOR

La guerra en el cielo se libró por el albedrío, y no debe sorprendernos que el arma más eficaz del adversario en la tierra sea a veces la religión misma. Una fe que obliga a creer, que castiga a quienes la abandonan, que hace la guerra para extenderse o que se niega a vivir en paz con sus vecinos ha adoptado el mismo plan que se rechazó en el concilio: salvar a los hombres por la fuerza. Tal religión puede pronunciar el nombre de Dios, pero sirve a aquel que procuró destruir el albedrío del hombre.

Este capítulo no nombra ninguna fe. Las Escrituras nos dan una herramienta mejor que una lista de nombres: «por sus frutos los conoceréis». La prueba se aplica a toda iglesia y a todo pueblo, incluso el nuestro. Cualquier comunidad, sea cual sea su nombre, puede pasar de la persuasión a la compulsión, y las Escrituras registran que esto ha ocurrido entre Israel, entre los nefitas y entre quienes llevaron el nombre de Cristo.

«Por sus frutos los conoceréis» — La prueba

COMENTARIO DEL AUTOR

El Salvador no dijo a Sus discípulos que juzgaran a un maestro por sus afirmaciones, sus vestiduras o el tamaño de su séquito, sino por lo que su enseñanza produce. El buen árbol no puede dar frutos malos. Mormón enseñó el mismo principio: lo que persuade a los hombres a creer en Cristo y a hacer lo bueno es de Dios, y lo que los persuade a hacer lo malo es del diablo. Pablo enumeró los frutos de ambos lados: odio, pleitos, iras, contiendas y homicidios por un lado; amor, gozo, paz, paciencia, benignidad y bondad por el otro. Una religión cuyos frutos son el miedo, la violencia y la pérdida de la libertad ha respondido la pregunta con sus propias obras.

Mateo 7:15–20

15 Y guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.

16 Por sus frutos los conoceréis. ¿Se recogen uvas de los espinos o higos de los abrojos?

17 Así, todo buen árbol da buenos frutos, mas el árbol malo da malos frutos.

18 No puede el árbol bueno dar malos frutos, ni el árbol malo dar buenos frutos.

19 Todo árbol que no da buen fruto es cortado y echado en el fuego.

20 Así que, por sus frutos los conoceréis.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Moroni 7:5

5 Porque me acuerdo de la palabra de Dios, que dice: Por sus obras los conoceréis; porque si sus obras son buenas, ellos también son buenos.

— El Libro de Mormón

Gálatas 5:19–23

19 Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia,

20 idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías,

21 envidias, homicidios, borracheras, orgías y cosas semejantes a estas, de las cuales os advierto, como ya os lo he dicho, que los que hacen tales cosas no heredarán el reino de Dios.

22 Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe,

23 mansedumbre, templanza; contra tales cosas no hay ley.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Que mata a los santos de Dios» — La iglesia grande y abominable

Comentario del autor

Nefi vio en visión una iglesia «la más abominable de todas las demás iglesias», cuyo fundador era el diablo. Se la identifica no por un nombre sino por sus frutos: «mata a los santos de Dios, sí, y los atormenta y los oprime, y los unce con un yugo de hierro». Y se la identifica por sus deseos: «el oro y la plata, las sedas y escarlatas, y los linos de fino tejido, y los preciosos vestidos». El ángel le dijo después a Nefi que al final «no hay más que dos iglesias solamente»: «la iglesia del Cordero de Dios» y la del diablo. Juan vio el mismo poder como una mujer vestida de púrpura y escarlata, adornada de oro, «ebria de la sangre de los santos», con quien «los reyes de la tierra» habían fornicado.

La visión de Nefi describe una categoría más que una institución. Dondequiera que el poder religioso se use para atar las conciencias, para matar a los fieles y para amasar riquezas, la iglesia grande y abominable está obrando, sea cual sea el nombre que lleve.

1 Nefi 13:4–9

4 Y aconteció que vi entre las naciones de los gentiles la formación de una grande iglesia.

5 Y el ángel me dijo: He aquí la formación de una iglesia que es la más abominable de todas las demás iglesias, que mata a los santos de Dios, sí, y los atormenta y los oprime, y los unce con un yugo de hierro, y los reduce al cautiverio.

6 Y aconteció que vi esta grande y abominable iglesia, y vi que el diablo fue su fundador.

7 Y vi también oro y plata y sedas y escarlatas y linos de fino tejido y toda especie de vestiduras preciosas; y vi muchas rameras.

8 Y el ángel me habló, diciendo: He aquí, el oro y la plata, las sedas y escarlatas, y los linos de fino tejido, y los preciosos vestidos, y las rameras, son lo que desea esta grande y abominable iglesia.

9 Y también, por motivo de las alabanzas del mundo, destruyen a los santos de Dios y los reducen al cautiverio.

— El Libro de Mormón

1 Nefi 14:9–10

9 Y sucedió que me dijo: Mira, y ve esa grande y abominable iglesia que es la madre de las abominaciones, cuyo fundador es el diablo.

10 Y me dijo: He aquí, no hay más que dos iglesias solamente; una es la iglesia del Cordero de Dios, y la otra es la iglesia del diablo; de modo que el que no pertenece a la iglesia del Cordero de Dios, pertenece a esa grande iglesia que es la madre de las abominaciones, y es la ramera de toda la tierra.

— El Libro de Mormón

Apocalipsis 17:1–6

1 Y vino uno de los siete ángeles que tenían las siete copas, y habló conmigo, diciendo: Ven acá, y te mostraré la condenación de la gran ramera, la cual está sentada sobre muchas aguas,

2 con la que han fornicado los reyes de la tierra, y los que moran en la tierra se han embriagado con el vino de su fornicación.

3 Y me llevó en el Espíritu al desierto; y vi a una mujer sentada sobre una bestia escarlata llena de nombres de blasfemia, que tenía siete cabezas y diez cuernos.

4 Y la mujer estaba vestida de púrpura y de escarlata, y adornada de oro, y de piedras preciosas y de perlas, y tenía en la mano un cáliz de oro lleno de abominaciones y de la inmundicia de su fornicación;

5 y en su frente había un nombre escrito: Misterio, Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra.

6 Y vi a la mujer ebria de la sangre de los santos, y de la sangre de los mártires de Jesús; y cuando la vi, quedé asombrado con gran asombro.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Impuesto por la espada» — Las artimañas sacerdotales

Comentario del autor

El Libro de Mormón da a esta corrupción un nombre: supercherías sacerdotales. Nefi las definió como el que los hombres «prediquen y se constituyan a sí mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y alabanza del mundo». La primera superchería sacerdotal entre los nefitas vino por medio de Nehor, quien enseñaba que los sacerdotes debían ser populares y ser sostenidos por el pueblo, y quien, cuando el anciano Gedeón se le opuso, sacó la espada y lo mató. Alma, como juez superior, nombró el peligro con exactitud: «no solo eres culpable de dicha superchería, sino que has tratado de imponerla por la espada; y si la superchería sacerdotal fuese impuesta sobre este pueblo, resultaría en su entera destrucción». Mucho antes, Ezequiel había condenado a los pastores de Israel que se apacentaban a sí mismos en lugar del rebaño, y que se habían enseñoreado de las ovejas «con violencia y con severidad».

2 Nefi 26:29–31

29 Él manda que no haya supercherías; porque he aquí, son supercherías sacerdotales el que los hombres prediquen y se constituyan a sí mismos como una luz al mundo, con el fin de obtener lucro y alabanza del mundo; pero no buscan el bien de Sion.

30 He aquí, el Señor ha vedado esto; por tanto, el Señor Dios ha dado el mandamiento de que todos los hombres tengan caridad, y esta caridad es amor. Y a menos que tengan caridad, no son nada. Por tanto, si tuviesen caridad, no permitirían que pereciera el obrero en Sion.

31 Mas el obrero en Sion trabajará para Sion; porque si trabaja por dinero, perecerá.

— El Libro de Mormón

Alma 1:2–16

2 Y aconteció que en el primer año del gobierno de Alma en el asiento judicial, le llevaron un hombre para ser juzgado, un hombre de gran estatura y notable por su mucha fuerza.

3 Y este había andado entre el pueblo, predicándole lo que él decía ser la palabra de Dios, importunando a la iglesia, declarando que todo sacerdote y maestro debía hacerse popular; y que no debían trabajar con sus manos, sino que el pueblo debía sostenerlos.

4 Y también testificaba al pueblo que todo el género humano se salvaría en el postrer día, y que no tenían por qué temer ni temblar, sino que podían levantar la cabeza y regocijarse; porque el Señor había creado a todos los hombres, y también los había redimido a todos; y al fin todos los hombres tendrían vida eterna.

5 Y sucedió que tanto enseñó estas cosas, que muchos creyeron en sus palabras, y fueron tantos que comenzaron a sostenerlo y a darle dinero.

6 Y empezó a envanecerse con el orgullo de su corazón, y a usar ropa muy lujosa; sí, y aun empezó a establecer una iglesia de acuerdo con lo que predicaba.

7 Y aconteció que yendo a predicar a los que creían en su palabra, dio con un hombre que pertenecía a la iglesia de Dios, sí, uno de sus maestros, y empezó a disputar vigorosamente con él, a fin de descarriar al pueblo de la iglesia; mas el hombre lo resistió, amonestándolo con las palabras de Dios.

8 Y este hombre se llamaba Gedeón; y era el mismo que fue el instrumento en las manos de Dios para librar del cautiverio al pueblo de Limhi.

9 Ahora bien, porque Gedeón lo resistió con las palabras de Dios, se encolerizó con Gedeón, y sacó su espada y empezó a darle golpes. Y Gedeón estaba ya muy entrado en años; por tanto, no pudo aguantar sus golpes, de modo que murió por la espada.

10 Y el pueblo de la iglesia aprehendió al hombre que lo mató, y fue llevado ante Alma para ser juzgado según los crímenes que había cometido.

11 Y sucedió que compareció ante Alma y se defendió con mucha audacia.

12 Mas Alma le dijo: He aquí, esta es la primera vez que se ha introducido la superchería sacerdotal entre este pueblo. Y he aquí, no solo eres culpable de dicha superchería, sino que has tratado de imponerla por la espada; y si la superchería sacerdotal fuese impuesta sobre este pueblo, resultaría en su entera destrucción.

13 Y tú has derramado la sangre de un hombre justo, sí, un hombre que ha hecho mucho bien entre este pueblo; y si te perdonásemos, su sangre vendría sobre nosotros por venganza.

14 Por tanto, se te condena a morir, conforme a la ley que nos ha dado Mosíah, nuestro último rey, y la cual este pueblo ha reconocido; por tanto, este pueblo debe sujetarse a la ley.

15 Y aconteció que lo tomaron —y se llamaba Nehor— y lo llevaron a la cima del cerro Manti, y allí se le hizo admitir, o mejor dicho, admitió entre los cielos y la tierra, que lo que había enseñado al pueblo era contrario a la palabra de Dios; y allí padeció una muerte ignominiosa.

16 No obstante, no cesó con esto la difusión de la superchería sacerdotal en la tierra; porque había muchos que amaban las vanidades del mundo, y salieron predicando doctrinas falsas; y lo hicieron por causa de las riquezas y los honores.

— El Libro de Mormón



Ezequiel 34:2–4

2 Hijo de hombre, profetiza contra los pastores de Israel; profetiza y di a los pastores: Así ha dicho Jehová el Señor: ¡Ay de los pastores de Israel que se apacientan a sí mismos! ¿No deben los pastores apacentar a los rebaños?

3 Coméis la grosura y os vestís de la lana; matáis a la oveja engordada, pero no apacentáis al rebaño.

4 No fortalecisteis a las débiles ni curasteis a la enferma; no vendasteis a la perniquebrada, ni hicisteis volver a la descarriada ni buscasteis a la perdida, sino que os habéis enseñoreado de ellas con violencia y con severidad.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios» — La coacción en nombre de Dios

Comentario del autor

El Salvador advirtió a Sus discípulos que llegaría el tiempo en que los hombres los matarían y creerían que servían a Dios. Las Escrituras lo muestran una y otra vez. Nabucodonosor erigió una imagen de oro y mandó que quien no se postrara ante ella fuera echado en un horno de fuego ardiendo. Los consejeros de Darío le hicieron firmar un decreto para que nadie orara a ningún dios salvo al rey, con el fin de que Daniel fuera arrojado a los leones. Jezabel mató a los profetas del Señor. Saulo de Tarso, antes de su conversión, «asolaba la iglesia», y más tarde confesó: «los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras». En Ammoníah, mujeres y niños creyentes fueron arrojados al fuego junto con sus escrituras, y en los días previos a la venida del Salvador, jueces corruptos dieron muerte en secreto a los profetas.

Cada uno de estos casos es religión unida al poder y usada para obligar. Y todos terminan igual: los tres hebreos salen ilesos del fuego, Daniel es librado de los leones y el perseguidor Saulo se convierte en el apóstol Pablo.

Daniel 3:4–6; 3:16–18

3:4 Y el pregonero anunció en alta voz: Se os ordena a vosotros, oh pueblos, naciones y lenguas,

3:5 que al oír el son de la trompeta, de la flauta, del tamboril, del arpa, del salterio, de la zampoña y de todo instrumento musical, os postréis y adoréis la estatua de oro que el rey Nabucodonosor ha levantado;

3:6 y cualquiera que no se postre y adore, en la misma hora será echado dentro de un horno de fuego ardiente.

3:16 Sadrac, Mesac y Abed-nego respondieron y dijeron al rey Nabucodonosor: No hace falta responderte sobre este asunto.

3:17 Si es así, nuestro Dios a quien servimos puede librarnos del horno de fuego ardiente; y de tus manos, oh rey, él nos librará.

3:18 Y si no, has de saber, oh rey, que no serviremos a tus dioses ni tampoco adoraremos la estatua que has levantado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Daniel 6:6–10

6 Entonces estos sátrapas y gobernadores se juntaron delante del rey y le dijeron así: Rey Darío, vive para siempre;

7 todos los gobernadores del reino, magistrados, sátrapas, consejeros y capitanes han acordado por consejo que se promulgue un edicto del rey, y se confirme que cualquiera que haga petición a cualquier dios u hombre fuera de ti, en el espacio de treinta días, oh rey, sea echado al foso de los leones.

8 Ahora, oh rey, publica el edicto y firma el documento, para que no se pueda revocar, conforme a la ley de Media y de Persia, la cual no puede ser abrogada.

9 Firmó, pues, el rey Darío el documento y el edicto.

10 Y Daniel, cuando supo que el documento había sido firmado, entró en su casa, y abiertas las ventanas de su aposento que daban hacia Jerusalén, se hincaba de rodillas tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios, como lo solía hacer antes.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Juan 16:2–3

2 Os expulsarán de las sinagogas; y aun viene la hora cuando cualquiera que os mate pensará que rinde servicio a Dios.

3 Y os harán esto porque no han conocido ni al Padre ni a mí.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hechos 26:9–11

9 Yo ciertamente había creído que era mi deber hacer muchas cosas contra el nombre de Jesús de Nazaret,

10 lo cual también hice en Jerusalén; y yo encerré en cárceles a muchos de los santos, habiendo recibido autoridad de los principales sacerdotes; y cuando los mataban, yo daba mi voto.

11 Y muchas veces, castigándolos en todas las sinagogas, los forcé a blasfemar; y enfurecido sobremanera contra ellos, los perseguí hasta en las ciudades extranjeras.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 14:8–11

8 Y juntaron a sus esposas e hijos, y mandaron echar al fuego a todo aquel que creía, o al que se le había enseñado a creer en la palabra de Dios; y también trajeron sus anales, que contenían las Santas Escrituras, y los arrojaron también al fuego para ser quemados y destruidos por fuego.

9 Y ocurrió que tomaron a Alma y Amulek y los llevaron al lugar del martirio para que presenciaran la destrucción de los que eran consumidos por el fuego.

10 Y cuando Amulek vio los dolores de las mujeres y los niños que se consumían en la hoguera, se condolió también, y dijo a Alma: ¿Cómo podemos presenciar esta horrible escena? Extendamos, pues, nuestras manos y ejerzamos el poder de Dios que está en nosotros, y salvémoslos de las llamas.

11 Mas le dijo Alma: El Espíritu me constriñe a no extender la mano; pues he aquí, el Señor los recibe para sí mismo en gloria; y él permite que el pueblo les haga esto, según la dureza de sus corazones, para que los juicios que en su ira envíe sobre ellos sean justos; y la sangre del inocente será un testimonio en su contra, sí, y clamará fuertemente contra ellos en el postrer día.

— El Libro de Mormón

3 Nefi 6:20–23

20 Y empezó a haber hombres inspirados del cielo y enviados, que anduvieron entre el pueblo en toda la tierra, predicando y testificando intrépidamente de los pecados e iniquidades del pueblo, y testificándoles concerniente a la redención que el Señor haría por su pueblo, o en otros términos, la resurrección de Cristo; y testificaron intrépidamente acerca de su muerte y sus padecimientos.

21 Y hubo muchos de los del pueblo que se enojaron en extremo a causa de aquellos que testificaban de estas cosas; y los que se enojaban eran principalmente los jueces superiores y aquellos que habían sido sumos sacerdotes y abogados; sí, todos aquellos que eran abogados se irritaron contra los que daban testimonio de estas cosas.

22 Y no había abogado, ni juez, ni sumo sacerdote, que tuviera el poder para condenar a muerte a una persona, a menos que el gobernador de la tierra firmara la sentencia.

23 Y hubo muchos de aquellos que testificaron de las cosas concernientes a Cristo, y que testificaron intrépidamente, a quienes los jueces prendieron y ejecutaron secretamente, de modo que el conocimiento de su muerte no llegó al gobernador de la tierra sino hasta después de estar muertos.

— El Libro de Mormón

«¿No os oprimen los ricos?» — La riqueza, la influencia y el poder religioso



Comentario del autor

Cuando la autoridad religiosa se une a una gran riqueza, los ricos pueden ejercer su influencia y tomar el control. Santiago lo vio en la iglesia primitiva: al hombre con anillo de oro se le daba el buen asiento, al pobre se le decía que se quedara de pie, y Santiago preguntó: «¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los juzgados?». Miqueas describió una nación cuyos sacerdotes «enseñan por precio» y cuyos profetas «adivinan por dinero». Los zoramitas edificaron un elevado estrado para sus oraciones, se adornaron con ropa costosa y con cadenillas de oro, y echaron a los pobres de las sinagogas que ellos mismos habían construido con sus manos. En 4 Nefi se establecieron iglesias «con objeto de lucrar», y esas iglesias persiguieron luego a la iglesia verdadera. Moroni, al contemplar nuestros días, escribió: «amáis el dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres y los necesitados».



Santiago 2:1–7

1 Hermanos míos, que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin hacer acepción de personas.

2 Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y ropa lujosa, y también entra un pobre con vestido andrajoso,

3 y atendéis solícitamente al que trae la vestidura lujosa, y le decís: Siéntate tú aquí, en buen lugar, y decís al pobre: Quédate tú allí de pie, o siéntate aquí debajo de mi estrado,

4 ¿acaso no hacéis distinción entre vosotros mismos y venís a ser jueces con malos pensamientos?

5 Amados hermanos míos, oíd: ¿No ha elegido Dios a los pobres de este mundo para ser ricos en fe y herederos del reino que ha prometido a los que le aman?

6 Pero vosotros habéis afrentado al pobre. ¿No os oprimen los ricos, y no son ellos los mismos que os arrastran a los juzgados?

7 ¿No blasfeman ellos el buen nombre que fue invocado sobre vosotros?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Miqueas 3:11

11 Sus gobernantes juzgan por cohecho, y sus sacerdotes enseñan por precio, y sus profetas adivinan por dinero; y se apoyan en Jehová, diciendo: ¿No está Jehová entre nosotros? No vendrá mal sobre nosotros.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Alma 31:25–28

25 Sí, y también vio que por motivo de su orgullo sus corazones se ensalzaban con gran jactancia.

26 Y elevó su voz al cielo y exclamó, diciendo: ¡Oh Señor!, ¿hasta cuándo permitirás que tus siervos moren aquí en la carne, para presenciar tan grave iniquidad entre los hijos de los hombres?

27 He aquí, ¡oh Dios!, te invocan; y sin embargo, sus corazones son consumidos en su orgullo. He aquí, ¡oh Dios!, te llaman con su boca a la vez que se han engreído, hasta inflarse grandemente, con las vanidades del mundo.

28 He ahí, ¡oh Dios mío!, sus suntuosos vestidos, y sus anillos, sus brazaletes, sus ornamentos de oro y todos sus objetos preciosos con que se adornan; y he aquí, sus corazones están puestos en estas cosas, y aun así te invocan, diciendo: Gracias te damos, ¡oh Dios!, porque te somos un pueblo escogido, mientras que los otros perecerán.

— El Libro de Mormón

Alma 32:2–5

2 Y sucedió que después de trabajar mucho entre ellos, empezaron a tener éxito entre la clase pobre; pues he aquí, estos eran echados de las sinagogas a causa de la pobreza de sus ropas.

3 Por tanto, no les era permitido entrar en sus sinagogas para adorar a Dios porque eran considerados como la hez; por tanto, eran pobres; sí, sus hermanos los consideraban como la escoria; de modo que eran pobres en cuanto a las cosas del mundo, y también eran pobres de corazón.

4 Y mientras Alma estaba enseñando y hablando al pueblo sobre el cerro Onida, fue a él una gran multitud compuesta de aquellos de quienes hemos estado hablando, de aquellos que eran pobres de corazón a causa de su pobreza en cuanto a las cosas del mundo.

5 Y llegaron a Alma; y el principal entre ellos le dijo: He aquí, ¿qué harán estos, mis hermanos? Pues son despreciados por todos los hombres a causa de su pobreza; sí, y más particularmente por nuestros sacerdotes, porque nos han echado de nuestras sinagogas, que con tanto trabajo hemos edificado con nuestras propias manos; y nos han echado a causa de nuestra suma pobreza; y no tenemos un lugar para adorar a nuestro Dios. He aquí, ¿qué haremos?

— El Libro de Mormón

4 Nefi 1:27–29

27 Y sucedió que cuando hubieron transcurrido doscientos diez años, ya había en la tierra un gran número de iglesias; sí, había muchas iglesias que profesaban conocer al Cristo, y sin embargo, negaban la mayor parte de su evangelio, de tal modo que toleraban toda clase de iniquidades, y administraban lo que era sagrado a quienes les estaba prohibido por motivo de no ser dignos.

28 Y esta iglesia se multiplicó en gran manera por causa de la iniquidad, y por el poder de Satanás que se apoderó de sus corazones.

29 Y además, había otra iglesia que negaba al Cristo; y estos perseguían a los de la verdadera iglesia de Cristo por su humildad y creencia en Cristo, y los despreciaban por causa de los muchos milagros que se efectuaban entre ellos.

— El Libro de Mormón



Mormón 8:36–39

36 Y sé que andáis según el orgullo de vuestros corazones; y no hay sino unos pocos que no se envanecen por el orgullo de sus corazones, al grado de vestir ropas suntuosas, y de llegar a la envidia, las contiendas, la malicia y las persecuciones, y toda clase de iniquidades; y vuestras iglesias, sí, sin excepción, se han contaminado a causa del orgullo de vuestros corazones.

37 Porque he aquí, amáis el dinero, y vuestros bienes, y vuestros costosos vestidos, y el adorno de vuestras iglesias, más de lo que amáis a los pobres y los necesitados, los enfermos y los afligidos.

38 ¡Oh vosotros, corruptos, vosotros, hipócritas, vosotros, maestros, que os vendéis por lo que se corrompe! ¿Por qué habéis mancillado la santa iglesia de Dios? ¿Por qué os avergonzáis de tomar sobre vosotros el nombre de Cristo? ¿Por qué no consideráis que es mayor el valor de una felicidad sin fin que esa miseria que jamás termina? ¿Es acaso por motivo de la alabanza del mundo?

39 ¿Por qué os adornáis con lo que no tiene vida, y sin embargo, permitís que el hambriento, y el necesitado, y el desnudo, y el enfermo, y el afligido pasen a vuestro lado, sin hacerles caso?

— El Libro de Mormón

Reconocer los frutos hoy



Comentario del autor

Sin nombrar ninguna fe, podemos describir los frutos por los que se conoce a tales

religiones. Hacen de la creencia un asunto de ley y no de conciencia, y castigan a quienes dudan, cuestionan o se van. Buscan el poder del Estado para imponer sus enseñanzas y lo usan contra quienes adoran de otra manera. Enseñan que la violencia contra los incrédulos es un servicio a Dios. Controlan lo que sus miembros pueden leer, oír y decir, y acallan la disidencia dentro de sus propias filas. Sus líderes se enriquecen mientras sus seguidores siguen siendo pobres. No buscan coexistir con sus vecinos, sino gobernarlos.

Estos frutos pueden aparecer en cualquier tradición, incluso en las que llevan el nombre de Cristo, y la historia ofrece ejemplos dolorosos en todos los bandos. La pregunta para cada uno de nosotros no es solo si otra fe produce tales frutos, sino si nuestra propia comunidad, o nuestro propio corazón, ha comenzado a producirlos. El espíritu que haría descender fuego sobre una aldea incrédula puede vivir en un discípulo; el Salvador lo reprendió en dos de Sus propios apóstoles.

«Concedemos a todos los hombres el mismo privilegio» — Lo opuesto

COMENTARIO DEL AUTOR

El camino del Señor es lo opuesto a la compulsión en todo sentido. Cuando Santiago y Juan quisieron hacer descender fuego sobre una aldea samaritana que no quiso recibir al Salvador, Él se volvió y los reprendió: «Vosotros no sabéis de qué espíritu sois», «porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas». Josué no obligó a Israel; lo invitó: «escogeos hoy a quién sirváis». Entre los nefitas, «no había ley alguna contra la creencia de ningún hombre», y cuando los nefitas sí fueron a la guerra, no lucharon «por monarquía ni poder», sino por sus hogares, sus libertades y sus ritos de adoración.

La revelación de los últimos días hace explícito el principio. La religión es instituida por Dios, y los hombres solo ante Él son responsables de su ejercicio; no es justo «confundir influencias religiosas con el gobierno civil, mediante lo cual se ampara a una sociedad religiosa, mientras que a otra le son proscritos sus privilegios espirituales». Y los Artículos de Fe lo expresan en una sola línea: «concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen». Este es el plan del Padre llevado a la vida de una comunidad: libertad ofrecida, persuasión empleada y amor extendido aun a quienes escogen de otra manera.



Lucas 9:51–56

51 Y aconteció que, cuando se cumplió el tiempo en que había de ser recibido arriba, él afirmó su rostro para ir a Jerusalén.

52 Y envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos para hacerle preparativos.

53 Pero no le recibieron, porque vieron en su semblante que se dirigía a Jerusalén.

54 Y al ver esto sus discípulos Jacobo y Juan, le dijeron: Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo, como hizo Elías, y los consuma?

55 Entonces, volviéndose él, los reprendió, diciendo: Vosotros no sabéis de qué espíritu sois,

56 porque el Hijo del Hombre no ha venido para destruir las almas de los hombres, sino para salvarlas. Y se fueron a otra aldea.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Josué 24:15

15 Y si mal os parece servir a Jehová, escogeos hoy a quién sirváis; si a los dioses a quienes sirvieron vuestros padres, cuando estuvieron al otro lado del río, o a los dioses de los amorreos en cuya tierra habitáis; pero yo y mi casa serviremos a Jehová.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 30:7–11

7 Pues no había ley alguna contra la creencia de ningún hombre; porque era expresamente contrario a los mandamientos de Dios que hubiera una ley que colocara a los hombres en posición desigual.

8 Porque así dicen las Escrituras: Escogeos hoy a quién sirváis.

9 De modo que si un hombre deseaba servir a Dios, tenía el privilegio; o más bien, si creía en Dios, tenía el privilegio de servirlo; pero si no creía en él, no había ley que lo castigara.

10 Mas si asesinaba, era castigado con la pena de muerte; y si robaba, también se le castigaba; y si hurtaba, también era castigado; y si cometía adulterio, era también castigado; sí, por todas estas iniquidades se le castigaba.

11 Porque había una ley de que todos los hombres debían ser juzgados según sus delitos. Sin embargo, no había ninguna ley contra la creencia de un hombre; por tanto, era castigado solo por los delitos que hubiese cometido; por tanto, todos se hallaban en posición igual.

— El Libro de Mormón

Alma 43:45–47

45 No obstante, inspiraba a los nefitas una causa mejor, pues no estaban luchando por monarquía ni poder, sino que luchaban por sus hogares y sus libertades, sus esposas y sus hijos, y todo cuanto poseían; sí, por sus ritos de adoración y su iglesia.

46 Y estaban haciendo lo que sentían que era su deber para con su Dios; porque el Señor les había dicho, y también a sus padres: Si no sois culpables de la primera ofensa, ni de la segunda, no os dejaréis matar por mano de vuestros enemigos.

47 Y además, el Señor ha dicho: Defenderéis a vuestras familias aun hasta la efusión de sangre. Así que, por esta causa los nefitas luchaban contra los lamanitas, para defenderse a sí mismos, y a sus familias, y sus tierras, su país, sus derechos y su religión.

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 134:4; 134:7; 134:9

134:4 Creemos que la religión es instituida por Dios; y que los hombres son responsables ante él, y ante él solamente, por el ejercicio de ella, a no ser que sus opiniones religiosas los impulsen a infringir los derechos y libertades de los demás; pero no creemos que las leyes humanas tengan el derecho de intervenir, prescribiendo reglas de adoración para sujetar la conciencia de los hombres, ni de dictar fórmulas para la devoción pública o privada; que el magistrado civil debe restringir el crimen, pero nunca dominar la conciencia; debe castigar el delito, pero nunca suprimir la libertad del alma.

134:7 Creemos que los gobernantes, estados y gobiernos tienen el derecho y la obligación de instituir leyes para la protección de todo ciudadano en el libre ejercicio de su creencia religiosa; pero no creemos que tengan el derecho, en justicia, de privar a los ciudadanos de este privilegio, ni proscribirlos por sus opiniones, en tanto que se manifieste consideración y reverencia para con las leyes, y tales opiniones religiosas no justifiquen la sedición ni la conspiración.

134:9 No creemos que sea justo confundir influencias religiosas con el gobierno civil, mediante lo cual se ampara a una sociedad religiosa, mientras que a otra le son proscritos sus privilegios espirituales, y se niegan los derechos individuales de sus miembros como ciudadanos.

— Doctrina y Convenios



Artículos de Fe 1:11

11 Reclamamos el derecho de adorar a Dios Todopoderoso conforme a los dictados de nuestra propia conciencia, y concedemos a todos los hombres el mismo privilegio: que adoren cómo, dónde o lo que deseen.

— La Perla de Gran Precio



Mateo 5:43–45

43 Oísteis que fue dicho: Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo.

44 Pero yo os digo: Amad a vuestros enemigos, bendecid a los que os maldicen, haced bien a los que os aborrecen, y orad por los que os ultrajan y os persiguen;

45 para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y hace llover sobre justos e injustos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Para que todos sean uno» — Cristianos unidos contra el mal



Comentario del autor

Entre quienes aman a Jesucristo se gasta demasiada energía en rencillas. Nos

señalamos con el dedo por diferencias de entendimiento, discutimos puntos de doctrina y criticamos las creencias de vecinos que oran al mismo Salvador. Mientras tanto, el adversario, que es el padre de la contención, se complace al ver a los seguidores de Cristo luchar entre sí en lugar de luchar contra él.

El Salvador oró, la noche antes de Su muerte, para que todos los que creen en Él fueran uno. Cuando Sus discípulos prohibieron a un hombre que echaba fuera demonios en Su nombre porque no los seguía, el Señor los reprendió: «el que no está contra nosotros, por nosotros está». El profeta José Smith enseñó que los cristianos deben dejar de pelear y de contender unos con otros, y el presidente Gordon B. Hinckley invitó a personas de otras religiones a traer consigo todo lo bueno que tienen. Quedan diferencias sinceras, y cada uno es libre de creer y enseñar lo que considera verdadero. Pero tenemos demasiado en común para pelear entre nosotros. Nuestra lucha es contra el mal, y debemos estar unidos en ella.



JUAN 17:20–21

20 Mas no ruego solamente por estos, sino también por los que han de creer en mí por la palabra de ellos;

21 para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti, que también ellos sean uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me enviaste.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Marcos 9:38–40

38 Y le respondió Juan, diciendo: Maestro, hemos visto a uno que en tu nombre echaba fuera demonios, pero él no nos sigue, y se lo prohibimos, porque no nos sigue.

39 Pero Jesús dijo: No se lo prohibáis, porque ninguno hay que haga milagro en mi nombre que luego pueda decir mal de mí.

40 Porque el que no está contra nosotros, por nosotros está.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Corintios 1:10–13

10 Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros disensiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer.

11 Porque se me ha informado acerca de vosotros, hermanos míos, por los que son de Cloé, que hay entre vosotros contiendas.

12 Quiero decir, que cada uno de vosotros dice: Yo soy de Pablo; y yo de Apolos; y yo de Cefas; y yo de Cristo.

13 ¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros? ¿O habéis sido bautizados en el nombre de Pablo?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

El profeta José Smith

Si por los principios de la verdad logro unir a hombres de todas las denominaciones en los lazos del amor, ¿no habré alcanzado un buen objetivo? Si considero que la

humanidad está en el error, ¿la he de derribar? No. La levantaré, y a su manera también, si no puedo persuadirla de que mi manera es mejor; y no procuraré obligar a ningún hombre a creer como yo, sino solo por la fuerza del razonamiento, porque la verdad abrirá su propio camino.

¿Creéis en Jesucristo y en el evangelio de salvación que Él reveló? Yo también. Los cristianos deben cesar de reñir y contender unos con otros, y cultivar en medio de ellos los principios de unión y amistad; y lo harán antes de que pueda introducirse el milenio y Cristo tome posesión de Su reino.

— José Smith, discurso del 9 de julio de 1843, History of the Church 5:499; Enseñanzas del Profeta José Smith, 313

Élder Jeffrey R. Holland

Sin duda hay una manera en que las personas de buena voluntad que aman a Dios y han tomado sobre sí el nombre de Cristo puedan estar unidas por la causa de Cristo. … Mientras más grande y más unida sea la voz cristiana, más probable será que llevemos la delantera en estos asuntos.

— Jeffrey R. Holland, «Standing Together for the Cause of Christ» («Unidos por la causa de Cristo»), discurso a líderes cristianos nacionales, Salt Lake City, 10 de marzo de 2011 (Ensign, agosto de 2012)

Presidente Gordon B. Hinckley

Traigan consigo todo lo bueno que tengan, y veamos si podemos añadirle algo.

— Gordon B. Hinckley, reunión en Nairobi, Kenia, 17 de febrero de 1998 (Ensign, agosto de 1998)

Efesios 4:3–6

3 solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz.

4 Un cuerpo, y un Espíritu; como fuisteis también llamados a una misma esperanza de vuestra vocación;

5 un Señor, una fe, un bautismo,

6 un Dios y Padre de todos, quien está sobre todos, y por todos y en todos vosotros.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Gálatas 5:14–15

14 Porque toda la ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo.

15 Pero si os mordéis y os devoráis los unos a los otros, mirad que tampoco os destruyáis los unos a los otros.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Presidente Russell M. Nelson

La contención aleja al Espíritu, siempre. … Quienes tienen «el espíritu de contención» no son de Él, sino «del diablo». … Los verdaderos discípulos de Jesucristo son pacificadores.

— Russell M. Nelson, «Se necesitan pacificadores», conferencia general, abril de 2023

Juan 13:34–35

34 Un mandamiento nuevo os doy: Que os améis unos a otros; como yo os he amado, que también os améis los unos a los otros.

35 En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Comentario del autor

Volvamos, pues, nuestras armas, apartándolas de unos y otros y dirigiéndolas contra el verdadero enemigo. Defendamos la familia, protejamos al inocente, levantemos al pobre y demos testimonio de Jesucristo hombro con hombro con todos los que Lo aman. Por esto, dijo el Salvador, conocerán todos que somos Sus discípulos: si tenemos amor los unos por los otros.

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

XIV. Una tierra de libertad — La fundación de la república estadounidense

Comentario del autor

Si la guerra en los cielos se libró por el albedrío, pocos documentos humanos se han escrito en defensa más directa de él que la Declaración de Independencia, la Constitución de los Estados Unidos y la Carta de Derechos. Los Santos de los Últimos Días creen que esto no fue casualidad. El Señor declaró que Él había establecido «la Constitución de este país, por mano de hombres sabios que levanté para este propósito mismo». Nefi, seis siglos antes de Cristo, vio que los gentiles, guiados por el Espíritu de Dios a través de las muchas aguas, fueron «librados por el poder de Dios de las manos de todas las demás naciones», y Jacob profetizó que esta sería «una tierra de libertad», y que «no habrá reyes sobre la tierra».

Este capítulo examina cómo consideraban a Dios los fundadores al escribir, qué habían aprendido de la historia, qué clase de gobierno estaban decididos a evitar y qué advirtieron que sería necesario para conservar lo que habían creado. Sus propias palabras se citan de sus cartas, discursos y ensayos publicados.

«Hombres sabios que levanté» — Profecía y propósito

Comentario del autor

El Libro de Mormón habla de esta tierra como una tierra de promisión, escogida sobre todas las demás y libre de la servidumbre mientras su pueblo sirva a Dios. Doctrina y Convenios va más lejos: el Señor dice que las leyes y la constitución del pueblo fueron establecidas «para los derechos y la protección de toda carne», a fin de que todo hombre obre «de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado». Esa frase une directamente la fundación de los Estados Unidos con el concilio en los cielos. Una constitución que protege el albedrío es, en pequeña medida, una defensa del plan del Padre.

1 Nefi 13:12–19

12 Y miré, y vi entre los gentiles a un hombre que estaba separado de la posteridad de mis hermanos por las muchas aguas; y vi que el Espíritu de Dios descendió y obró sobre él; y el hombre partió sobre las muchas aguas, sí, hasta donde estaban los descendientes de mis hermanos que se encontraban en la tierra prometida.

13 Y aconteció que vi al Espíritu de Dios que obraba sobre otros gentiles, y salieron de su cautividad, cruzando las muchas aguas.

14 Y sucedió que vi muchas multitudes de gentiles sobre la tierra de promisión, y vi que la ira de Dios vino sobre los descendientes de mis hermanos, y fueron dispersados delante de los gentiles, y afligidos.

15 Y vi que el Espíritu del Señor estaba sobre los gentiles, y prosperaron y obtuvieron la tierra por herencia; y vi que eran blancos y muy bellos y hermosos, semejantes a los de mi pueblo antes que los mataran.

16 Y aconteció que yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad se humillaron delante del Señor, y el poder del Señor estaba con ellos.

17 Y vi que las madres patrias de los gentiles se hallaban reunidas sobre las aguas, y sobre la tierra también, para combatirlos.

18 Y vi que el poder de Dios estaba con ellos, y también que la ira de Dios pesaba sobre todos aquellos que estaban congregados en contra de ellos para la lucha.

19 Y yo, Nefi, vi que los gentiles que habían salido de la cautividad fueron librados por el poder de Dios de las manos de todas las demás naciones.

— El Libro de Mormón



2 Nefi 10:11–14

11 Y esta tierra será una tierra de libertad para los gentiles; y no habrá reyes sobre la tierra que se levanten sobre los gentiles.

12 Y fortificaré esta tierra contra todas las otras naciones.

13 Y el que combata contra Sion perecerá, dice Dios.

14 Porque quien levante rey contra mí, perecerá; pues yo, el Señor, el rey de los cielos, seré su rey, y eternamente seré una luz para aquellos que oigan mis palabras.

— El Libro de Mormón



Éter 2:12

12 He aquí, esta es una tierra escogida, y cualquier nación que la posea se verá libre de la esclavitud, y del cautiverio, y de todas las otras naciones debajo del cielo, si tan solo sirve al Dios de la tierra, que es Jesucristo, el cual ha sido manifestado por las cosas que hemos escrito.

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 101:77–80

77 de acuerdo con las leyes y la constitución del pueblo que yo he permitido que se establecieran, y que deben preservarse para los derechos y la protección de toda carne, conforme a principios justos y santos;

78 para que todo hombre obre en doctrina y principio pertenecientes a lo futuro, de acuerdo con el albedrío moral que yo le he dado, para que todo hombre responda por sus propios pecados en el día del juicio.

79 Por tanto, no es justo que un hombre sea esclavo de otro.

80 Y para este fin he establecido la Constitución de este país, por mano de hombres sabios que levanté para este propósito mismo, y redimí la tierra por el derramamiento de sangre.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 98:5–10

5 Y la ley del país que es constitucional, que apoya ese principio de libertad en la preservación de derechos y privilegios, pertenece a toda la humanidad y es justificable ante mí.

6 Por tanto, yo, el Señor, os justifico, así como a vuestros hermanos de mi iglesia, en apoyar la que fuere la ley constitucional del país;

7 y en cuanto a la ley del hombre, lo que sea más o menos que esto, del mal proviene.

8 Yo, Dios el Señor, os hago libres; por consiguiente, sois verdaderamente libres; y la ley también os hace libres.

9 Sin embargo, cuando los inicuos gobiernan, el pueblo se lamenta.

10 Por tanto, debe buscarse diligentemente a hombres honrados y sabios, y a hombres buenos y sabios debéis esforzaros por apoyar; de lo contrario, lo que sea menos que esto del mal procede.

— Doctrina y Convenios

«Dotados por su Creador» — Dios en la Declaración



COMENTARIO DEL AUTOR

La Declaración de Independencia apoya todo su argumento en Dios. Apela a «las leyes de la naturaleza y del Dios de la naturaleza», declara que los hombres están «dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables», apela «al Juez Supremo del mundo por la rectitud de nuestras intenciones» y termina «con absoluta confianza en la protección de la divina Providencia». Su tesis central es que los derechos provienen de Dios, no del gobierno. Los gobiernos se instituyen para asegurarlos y derivan «sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados». Un gobierno que concede derechos puede quitarlos; un gobierno que solo asegura derechos dados por Dios no puede hacerlo.



LA DECLARACIÓN DE INDEPENDENCIA

Cuando en el curso de los acontecimientos humanos se hace necesario que un pueblo disuelva los vínculos políticos que lo han ligado a otro, y que asuma, entre las potencias de la tierra, la posición separada e igual a la que tiene derecho por las leyes de la naturaleza y del Dios de la naturaleza, el justo respeto a las opiniones de la humanidad exige que declare las causas que lo impulsan a la separación.

Sostenemos como evidentes estas verdades: que todos los hombres son creados iguales; que están dotados por su Creador de ciertos derechos inalienables; que entre estos están la vida, la libertad y la búsqueda de la felicidad.—Que para asegurar estos derechos se instituyen entre los hombres los gobiernos, que derivan sus poderes legítimos del consentimiento de los gobernados.—Que siempre que una forma de gobierno se vuelve destructora de estos fines, es derecho del pueblo alterarla o abolirla, e instituir un nuevo gobierno que se funde en tales principios y organice sus poderes en la forma que a su juicio ofrezca las mayores probabilidades de alcanzar su seguridad y felicidad.

— La Declaración de Independencia, 4 de julio de 1776 (transcripción de los Archivos Nacionales)



La Declaración de Independencia — Conclusión

Por lo tanto, nosotros, los representantes de los Estados Unidos de América, reunidos en Congreso General, apelando al Juez Supremo del mundo por la rectitud de nuestras intenciones, en el nombre y con la autoridad del buen pueblo de estas colonias, publicamos y declaramos solemnemente: que estas Colonias Unidas son, y con derecho deben ser, Estados libres e independientes; ... Y en apoyo de esta Declaración, con absoluta confianza en la protección de la divina Providencia, empeñamos mutuamente nuestras vidas, nuestras fortunas y nuestro sagrado honor.

— La Declaración de Independencia, 4 de julio de 1776 (transcripción de los Archivos Nacionales)

«Que Dios gobierna en los asuntos de los hombres» — La reverencia en la fundación



Comentario del autor

Los fundadores no compartían todos las mismas creencias, y algunos sostenían opiniones muy ajenas a las de las iglesias de su época. Pero sus cartas y discursos muestran una reverencia común por la Providencia y un profundo sentido de

dependencia de Dios. Cuando el Primer Congreso Continental se reunió en 1774, comenzó con oración, y John Adams le escribió a su esposa que la lectura del Salmo treinta y cinco parecía «como si el Cielo hubiera ordenado que ese Salmo se leyera aquella mañana».

En la Convención Constitucional de 1787, cuando los delegados estaban estancados y al borde del fracaso, el anciano Benjamin Franklin se puso de pie y les recordó que «Dios gobierna en los asuntos de los hombres», citando el Salmo que dice: «si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican». Propuso que la Convención comenzara cada día con oración. La moción nunca se sometió a votación, pero sus palabras quedaron registradas y se han recordado desde entonces. Terminada la Constitución, Madison escribió que un «hombre de reflexión piadosa» no podía dejar de ver en ella «el dedo de esa mano Todopoderosa». Washington, al jurar como primer presidente, dijo que cada paso del progreso de la nación «parece haber sido distinguido por alguna señal de intervención providencial».

John Adams a Abigail Adams

Así, a la mañana siguiente se presentó con su secretario y revestido de sus ornamentos pontificales, y leyó varias oraciones en la forma establecida; y luego leyó la colecta del séptimo día de septiembre, que era el Salmo treinta y cinco.—Debes recordar que esa fue la mañana siguiente a aquella en que oímos el horrible rumor del cañoneo de Boston.—Nunca vi mayor efecto sobre un auditorio. Parecía como si el Cielo hubiera ordenado que ese Salmo se leyera aquella mañana.

Después de esto, el señor Duché, inesperadamente para todos, se lanzó a una oración improvisada que llenó el corazón de todos los presentes. Debo confesar que jamás oí una oración mejor ni tan bien pronunciada.

— John Adams a Abigail Adams, 16 de septiembre de 1774 (Founders Online)

Benjamin Franklin en la Convención Constitucional

Señor, he vivido mucho tiempo, y cuanto más vivo, más pruebas convincentes veo de esta verdad: que Dios gobierna en los asuntos de los hombres. Y si un gorrión no puede caer a tierra sin que él lo advierta, ¿es probable que un imperio pueda levantarse sin su ayuda? Se nos ha asegurado, Señor, en los escritos sagrados, que «si el Señor no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican». Lo creo firmemente; y creo también que, sin su ayuda concurrente, tendremos éxito en este edificio político no mejor que los constructores de Babel: nos dividirán nuestros pequeños intereses locales y parciales; nuestros proyectos quedarán confundidos y nosotros mismos seremos un oprobio y un refrán para las edades futuras. Y lo que es peor, la humanidad podría en adelante, a causa de este desdichado ejemplo, desesperar de establecer gobiernos por medio de la sabiduría humana y dejarlo al azar, a la guerra y a la conquista.

— Benjamin Franklin, Convención Federal, 28 de junio de 1787, según las notas de James Madison (Avalon Project)

Salmos 127:1

1 Si Jehová no edifica la casa, en vano trabajan los que la edifican; si Jehová no guarda la ciudad, en vano vela la guardia.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 10:29

29 ¿No se venden dos pajarillos por un cuarto? Con todo, ni uno de ellos cae a tierra sin saberlo vuestro Padre.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

JAMES MADISON, EL FEDERALISTA N.º 37

Lo verdaderamente asombroso es que se hayan superado tantas dificultades, y se hayan superado con una unanimidad casi tan sin precedentes como debió de ser inesperada. Es imposible que el hombre de reflexión piadosa no perciba en ello el dedo de esa mano Todopoderosa que tan frecuente y señaladamente se ha extendido en nuestro auxilio en las etapas críticas de la revolución.

— El Federalista n.º 37 (James Madison), enero de 1788 (Avalon Project)

GEORGE WASHINGTON, PRIMER DISCURSO INAUGURAL

Ningún pueblo está más obligado que el de los Estados Unidos a reconocer y adorar la mano invisible que conduce los asuntos de los hombres. Cada paso por el que han avanzado hasta alcanzar el carácter de nación independiente parece haber sido distinguido por alguna señal de intervención providencial.

— George Washington, Primer discurso inaugural, 30 de abril de 1789 (Founders Online)

«Horror y repugnancia» — Las lecciones de la historia

COMENTARIO DEL AUTOR

Los fundadores eran estudiosos de la historia y extrajeron sus lecciones de sus fracasos. Habían leído cómo las pequeñas repúblicas de Grecia e Italia oscilaban entre la tiranía y la anarquía, y cómo las democracias puras, gobernadas por las pasiones de una mayoría, «siempre han sido espectáculos de turbulencia y contienda». Conocían la larga historia de los reyes que gobernaban por derecho

divino, de los ejércitos permanentes usados contra su propio pueblo y de los cargos multiplicados para «devorar su sustancia».

También habían aprendido de la historia de la religión. Madison observó que quince siglos de iglesias establecidas habían producido «orgullo y holgazanería en el clero, ignorancia y servilismo en los laicos, y en ambos superstición, fanatismo y persecución», los mismos frutos descritos en el capítulo XIII. El Estatuto de Virginia para la Libertad Religiosa declaraba que «Dios Todopoderoso ha creado libre la mente», y que el Autor de nuestra religión, aunque Señor del cuerpo y de la mente, «decidió no propagarla mediante la coacción de ninguno de los dos». Jefferson escribió en privado que había «jurado sobre el altar de Dios hostilidad eterna contra toda forma de tiranía sobre la mente del hombre».

Las Escrituras habían enseñado las mismas lecciones mucho antes. Cuando Israel exigió un rey, Samuel les advirtió lo que un rey tomaría: sus hijos, sus hijas, sus campos y la décima parte de todo lo que tenían, hasta que clamaran a causa de él. Moisés había mandado que ningún rey multiplicara para sí plata y oro, ni elevara su corazón sobre sus hermanos. Y el rey Mosíah, conociendo tanto a reyes buenos como a malvados, puso fin por completo a la monarquía nefita.



ALEXANDER HAMILTON, EL FEDERALISTA N.º 9

Es imposible leer la historia de las pequeñas repúblicas de Grecia e Italia sin sentir sensaciones de horror y repugnancia ante las turbulencias que las agitaban continuamente y ante la rápida sucesión de revoluciones que las mantenía en perpetua oscilación entre los extremos de la tiranía y la anarquía.

— El Federalista n.º 9 (Alexander Hamilton), noviembre de 1787 (Avalon Project)

James Madison, El Federalista n.º 10

Una pasión o un interés comunes serán sentidos, en casi todos los casos, por una mayoría del conjunto; la forma misma de gobierno hace que haya comunicación y concierto, y nada hay que frene los incentivos para sacrificar a la parte más débil o a un individuo desagradable. De ahí que tales democracias siempre hayan sido espectáculos de turbulencia y contienda; siempre hayan resultado incompatibles con la seguridad personal o los derechos de propiedad; y en general hayan sido tan breves en su vida como violentas en su muerte.

— El Federalista n.º 10 (James Madison), noviembre de 1787 (Avalon Project)

La Declaración de Independencia — Agravios

Ha erigido una multitud de nuevos cargos y ha enviado aquí enjambres de funcionarios para acosar a nuestro pueblo y devorar su sustancia.

Ha mantenido entre nosotros, en tiempos de paz, ejércitos permanentes sin el consentimiento de nuestras legislaturas.

— La Declaración de Independencia, 4 de julio de 1776 (transcripción de los Archivos Nacionales)

JAMES MADISON, MEMORIAL Y PROTESTA

Porque la experiencia atestigua que los establecimientos eclesiásticos, en lugar de mantener la pureza y la eficacia de la religión, han tenido un efecto contrario. Durante casi quince siglos ha estado a prueba el establecimiento legal del cristianismo. ¿Cuáles han sido sus frutos? Más o menos en todos los lugares, orgullo y holgazanería en el clero, ignorancia y servilismo en los laicos, y en ambos superstición, fanatismo y persecución.

— James Madison, Memorial y protesta contra los impuestos religiosos, 1785, párrafo 7 (Founders Online)

EL ESTATUTO DE VIRGINIA PARA LA LIBERTAD RELIGIOSA

Considerando que Dios Todopoderoso ha creado libre la mente; que todo intento de influir en ella mediante castigos o cargas temporales, o mediante incapacidades civiles, solo tiende a engendrar hábitos de hipocresía y bajeza, y es una desviación del plan del Santo autor de nuestra religión, quien, siendo Señor tanto del cuerpo como de la mente, decidió no propagarla mediante la coacción de ninguno de los dos, como estaba en su Todopoderoso poder hacerlo …

— Estatuto de Virginia para la Libertad Religiosa, promulgado en enero de 1786

THOMAS JEFFERSON A BENJAMIN RUSH

… pues he jurado sobre el altar de Dios hostilidad eterna contra toda forma de tiranía sobre la mente del hombre.

— Thomas Jefferson a Benjamin Rush, 23 de septiembre de 1800 (Founders Online)

1 Samuel 8:10–18

10 Y dijo Samuel todas las palabras de Jehová al pueblo que le había pedido rey.

11 Y dijo: Este será el proceder del rey que reine sobre vosotros: Tomará a vuestros hijos y los pondrá en sus carros y entre su gente de a caballo, para que corran delante de su carro;

12 y nombrará para sí capitanes de millares, y capitanes de cincuentenas; los pondrá asimismo a que aren sus campos y sieguen sus mieses, y a que hagan sus armas de guerra y los pertrechos de sus carros.

13 Y tomará también a vuestras hijas para que sean perfumadoras, cocineras y amasadoras.

14 Y asimismo tomará lo mejor de vuestras tierras, de vuestras viñas y de vuestros olivares, y los dará a sus siervos.

15 Él diezmará vuestro grano y vuestras viñas, para dar a sus oficiales y a sus siervos.

16 Y tomará vuestros siervos, y vuestras siervas, y vuestros mejores jóvenes y vuestros asnos, y con ellos hará sus obras.

17 Diezmará también vuestros rebaños, y seréis sus siervos.

18 Y clamaréis aquel día a causa de vuestro rey que os habréis elegido, pero Jehová no os oirá en aquel día.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Deuteronomio 17:14–20

14 Cuando hayas entrado en la tierra que Jehová tu Dios te da, y la poseas, y habites en ella y digas: Pondré rey sobre mí, como todas las naciones que están en mis alrededores,

15 ciertamente pondrás como rey sobre ti al que Jehová tu Dios escoja; de entre tus hermanos pondrás rey sobre ti; no podrás poner sobre ti a un hombre extranjero que no sea tu hermano.

16 Pero él no aumentará caballos para sí, ni hará volver al pueblo a Egipto para acumular caballos, porque Jehová os ha dicho: Jamás volveréis por ese camino.

17 Ni tendrá para sí muchas esposas, para que su corazón no se desvíe; ni acumulará mucha plata ni mucho oro para sí.

18 Y sucederá que cuando se siente sobre el trono de su reino, ha de escribir para sí en un libro una copia de esta ley, del original que está delante de los sacerdotes levitas;

19 y lo tendrá consigo y leerá en él todos los días de su vida, para que aprenda a temer a Jehová su Dios, para guardar todas las palabras de esta ley y estos estatutos, para ponerlos por obra,

20 para que no se eleve su corazón sobre sus hermanos, ni se aparte del mandamiento ni a la derecha ni a la izquierda, a fin de que prolongue sus días en su reino, él y sus hijos, en medio de Israel.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«La definición misma de la tiranía» — El gobierno que procuraron evitar

COMENTARIO DEL AUTOR

Los fundadores estaban decididos a evitar, por encima de todo, una cosa: la acumulación del poder en las mismas manos. Madison la llamó «la definición misma de la tiranía», ya fuera que ese poder perteneciera a uno, a pocos o a muchos. Su respuesta fue dividirlo. La Constitución separa los poderes legislativo, ejecutivo y judicial en tres ramas, cada una capaz de controlar a las otras, y vuelve a dividir el poder entre la nación y los estados. Prohíbe los títulos de nobleza, para que ninguna clase hereditaria pudiera elevarse por encima del pueblo. Prohíbe toda prueba religiosa para ocupar cargos públicos. Y la Carta de Derechos traza una línea alrededor de la conciencia, la voz, el hogar y la persona que ningún gobierno puede cruzar.

Madison explicó el razonamiento en una célebre frase: «Si los hombres fueran ángeles, no sería necesario ningún gobierno». Puesto que los hombres no son ángeles, y puesto que, como el Señor le dijo a José Smith, casi todos los hombres, en cuanto obtienen un poco de autoridad, ejercen injusto dominio, el poder debe dividirse y restringirse. El rey Mosíah llegó a la misma conclusión: como no todos los hombres son justos, no es prudente tener un rey, y por eso dio a los nefitas jueces que podían ser juzgados por jueces superiores, y jueces superiores que podían ser juzgados por un grupo de los inferiores.

James Madison, El Federalista n.º 47

La acumulación de todos los poderes, legislativo, ejecutivo y judicial, en las mismas manos, sean de uno, de pocos o de muchos, y sean hereditarias, autoproclamadas o electivas, puede con justicia declararse la definición misma de la tiranía.

— El Federalista n.º 47 (James Madison), febrero de 1788 (Avalon Project)

La Constitución de los Estados Unidos

Preámbulo. Nosotros, el pueblo de los Estados Unidos, a fin de formar una unión más perfecta, establecer justicia, asegurar la tranquilidad interior, proveer a la defensa común, promover el bienestar general y asegurar para nosotros mismos y para nuestra posteridad los beneficios de la libertad, ordenamos y establecemos esta Constitución para los Estados Unidos de América.

Artículo I, Sección 1. Todos los poderes legislativos aquí otorgados serán conferidos a un Congreso de los Estados Unidos, que se compondrá de un Senado y una Cámara de Representantes.

Artículo II, Sección 1. El poder ejecutivo será conferido a un presidente de los Estados Unidos de América.

Artículo III, Sección 1. El poder judicial de los Estados Unidos será conferido a una Corte Suprema y a los tribunales inferiores que el Congreso establezca y ordene de tiempo en tiempo.

— La Constitución de los Estados Unidos, 1787 (transcripción de los Archivos Nacionales)



La Constitución — Contra la nobleza y las pruebas religiosas

Artículo I, Sección 9. Los Estados Unidos no concederán ningún título de nobleza; y ninguna persona que ocupe un cargo remunerado o de confianza bajo ellos podrá, sin el consentimiento del Congreso, aceptar presente, emolumento, cargo o título alguno, de la clase que fuere, de ningún rey, príncipe o Estado extranjero.

Artículo VI. Los senadores y representantes antes mencionados, los miembros de las diversas legislaturas estatales y todos los funcionarios ejecutivos y judiciales, tanto de los Estados Unidos como de los diversos estados, quedarán obligados por juramento o promesa a sostener esta Constitución; pero nunca se exigirá prueba religiosa alguna como requisito para ocupar ningún cargo o empleo público de los Estados Unidos.

Artículo VII. … hecho en Convención por el consentimiento unánime de los Estados presentes el día diecisiete de septiembre del año de nuestro Señor mil setecientos ochenta y siete …

— La Constitución de los Estados Unidos, Artículo I, Sección 9; Artículo VI; Artículo VII (transcripción de los Archivos Nacionales)



La Carta de Derechos

Enmienda I. El Congreso no hará ley alguna con respecto al establecimiento de una religión, ni prohibiendo el libre ejercicio de ella; ni coartando la libertad de palabra, ni de prensa; ni el derecho del pueblo a reunirse pacíficamente y a pedir al Gobierno

la reparación de agravios.

Enmienda II. Siendo necesaria una milicia bien ordenada para la seguridad de un Estado libre, no se infringirá el derecho del pueblo a poseer y portar armas.

Enmienda IV. No se violará el derecho del pueblo a que sus personas, domicilios, papeles y efectos estén a salvo de registros y confiscaciones irrazonables, y no se expedirá ninguna orden sino mediante causa probable, apoyada por juramento o promesa, y describiendo en particular el lugar que ha de registrarse y las personas o cosas que han de confiscarse.

Enmienda IX. La enumeración de ciertos derechos en la Constitución no se interpretará como negación o menoscabo de otros que retiene el pueblo.

Enmienda X. Los poderes que la Constitución no delega a los Estados Unidos, ni prohíbe a los Estados, quedan reservados a los Estados respectivamente, o al pueblo.

— La Carta de Derechos, Enmiendas I, II, IV, IX y X, ratificadas en 1791 (transcripción de los Archivos Nacionales)



JAMES MADISON, EL FEDERALISTA N.º 51

Pero ¿qué es el gobierno mismo sino el mayor de los reflejos de la naturaleza humana? Si los hombres fueran ángeles, no sería necesario ningún gobierno. Si los ángeles gobernaran a los hombres, no serían necesarios controles externos ni internos sobre el gobierno. Al organizar un gobierno que ha de ser administrado por hombres sobre hombres, la gran dificultad estriba en esto: primero hay que capacitar al gobierno para controlar a los gobernados, y luego obligarlo a controlarse a sí mismo.

— El Federalista n.º 51 (James Madison), febrero de 1788 (Avalon Project)

Mosíah 29:16–17

16 Ahora bien, os digo que por motivo de que no todos los hombres son justos, no conviene que tengáis un rey o reyes para que os gobiernen.

17 Pues he aquí, ¡cuánta iniquidad un rey malo hace cometer; sí, y cuán grande destrucción!

— El Libro de Mormón

Mosíah 29:25–29

25 Por tanto, escoged jueces, por medio de la voz de este pueblo, para que seáis juzgados de acuerdo con las leyes que nuestros padres os han dado, las cuales son correctas, y fueron dadas a ellos por la mano del Señor.

26 Ahora bien, no es cosa común que la voz del pueblo desee algo que sea contrario a lo que es justo; pero sí es común que la parte menor del pueblo desee lo que no es justo; por tanto, esto observaréis y tendréis por ley: Trataréis vuestros asuntos según la voz del pueblo.

27 Y si llega la ocasión en que la voz del pueblo escoge la iniquidad, entonces es cuando los juicios de Dios descenderán sobre vosotros; sí, entonces es cuando él os visitará con gran destrucción, sí, como hasta aquí la ha mandado sobre esta tierra.

28 Ahora bien, si tenéis jueces, y ellos no os juzgan según la ley que ha sido dada, podéis hacer que sean juzgados por un juez superior.

29 Y si vuestros jueces superiores no dictaren juicios justos, haréis que un número pequeño de vuestros jueces menores se reúna, y ellos juzgarán a vuestros jueces superiores, según la voz del pueblo.

— El Libro de Mormón

«Una república, si pueden conservarla» — La condición de la libertad



Comentario del autor

Los fundadores no creían que una constitución escrita pudiera preservar la libertad por sí sola. Cuando, al salir de la Convención, se le preguntó a Franklin si los delegados habían hecho una república o una monarquía, se registra que respondió: «Una república … si pueden conservarla». Washington advirtió en su Discurso de Despedida que «el espíritu de usurpación tiende a consolidar los poderes de todos los departamentos en uno solo», y llamó a la religión y a la moralidad los «apoyos indispensables» de la prosperidad política. John Adams escribió que «nuestra Constitución fue hecha únicamente para un pueblo moral y religioso», y que la avaricia, la ambición y la venganza romperían sus cuerdas más fuertes «como una ballena atraviesa una red». Madison preguntó a la convención de Virginia: «¿No hay virtud entre nosotros? Si no la hay, estamos en una situación lamentable».

Sus advertencias se hacen eco de los profetas. Mosíah enseñó que cuando la voz del pueblo escoge la iniquidad, los juicios de Dios descienden. Moroni levantó el estandarte de la libertad: «En memoria de nuestro Dios, nuestra religión, y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos». Pablo escribió que «donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad», y aconsejó a los libres que no usaran la libertad «como ocasión para la carne». Las palabras inscritas en la campana que repicó por la independencia provienen de la ley de Moisés: «pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores».

Aquí la oposición que está en el corazón de este libro aparece en la vida de una nación. La libertad descansa sobre el albedrío, y el albedrío descansa sobre la virtud. Un pueblo libre que pierde su virtud no seguirá siendo libre por mucho tiempo, porque escogerá justamente el dominio que los fundadores se esforzaron por evitar. La Constitución es una cerca alrededor del albedrío; solo un pueblo justo puede guardar la puerta.

El diario de James McHenry

Una dama preguntó al doctor Franklin: Bueno, doctor, ¿qué tenemos, una república o una monarquía?—Una república, respondió el doctor, si pueden conservarla.

— James McHenry, anotación del diario, 18 de septiembre de 1787 (Biblioteca del Congreso)

George Washington, Discurso de Despedida

El espíritu de usurpación tiende a consolidar los poderes de todos los departamentos en uno solo y a crear así, sea cual sea la forma de gobierno, un verdadero despotismo.

De todas las disposiciones y hábitos que conducen a la prosperidad política, la religión y la moralidad son apoyos indispensables. En vano reclamaría el tributo del patriotismo quien trabajara para subvertir estos grandes pilares de la felicidad humana, estos firmísimos sostenes de los deberes de los hombres y los ciudadanos. El mero político, igual que el hombre piadoso, debe respetarlos y apreciarlos.

— George Washington, Discurso de Despedida, 19 de septiembre de 1796 (Founders Online)

John Adams a la milicia de Massachusetts

Porque no tenemos un gobierno armado con poder capaz de contender con las pasiones humanas desenfrenadas por la moralidad y la religión. La avaricia, la ambición y la venganza, o la galantería, romperían las cuerdas más fuertes de nuestra Constitución como una ballena atraviesa una red. Nuestra Constitución fue hecha únicamente para un pueblo moral y religioso. Es totalmente inadecuada para el gobierno de cualquier otro.

— John Adams a la milicia de Massachusetts, 11 de octubre de 1798 (Founders Online)

James Madison, Convención ratificadora de Virginia

Pero yo parto de este gran principio republicano: que el pueblo tendrá virtud e inteligencia para elegir a hombres de virtud y sabiduría. ¿No hay virtud entre nosotros? Si no la hay, estamos en una situación lamentable. Ninguna limitación teórica, ninguna forma de gobierno puede darnos seguridad. Suponer que cualquier forma de gobierno asegurará la libertad o la felicidad sin virtud alguna en el pueblo es una idea quimérica.

— James Madison, Convención ratificadora de Virginia, 20 de junio de 1788 (Founders Online)

Alma 46:12–13

12 Y sucedió que rasgó su túnica; y tomó un trozo y escribió en él: En memoria de nuestro Dios, nuestra religión, y libertad, y nuestra paz, nuestras esposas y nuestros hijos; y lo colocó en el extremo de un asta.

13 Y se ajustó su casco y su peto y sus escudos, y se ciñó los lomos con su armadura; y tomó el asta, en cuyo extremo se hallaba su túnica rasgada (y la llamó el estandarte de la libertad), y se inclinó hasta el suelo y rogó fervorosamente a su Dios, que las bendiciones de libertad descansaran sobre sus hermanos mientras permaneciese un grupo de cristianos para poseer la tierra,

— El Libro de Mormón

Levítico 25:10

10 Y santificaréis el año cincuenta y pregonaréis libertad en la tierra a todos sus moradores; ese año os será de jubileo, y volverá cada uno a su posesión, y cada cual volverá a su familia.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Corintios 3:17

17 Porque el Señor es el Espíritu; y donde está el Espíritu del Señor, allí hay libertad.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Gálatas 5:1; 5:13

5:1 Permaneced, pues, firmes en la libertad con que Cristo nos hizo libres, y no volváis otra vez a ser presos en el yugo de esclavitud.

5:13 Porque vosotros, hermanos, a libertad habéis sido llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentirme seguro al compartir esto contigo. Al reflexionar en estas cosas, quizás tengas dudas o preguntas adicionales. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias y Él caminará contigo.

XV. La sangre del inocente

Comentario del autor

De todas las prácticas que las Escrituras condenan, pocas se describen con más horror que el sacrificio de niños. El Señor dijo de ello que era cosa «que yo no les mandé ni estuvo en mi corazón». Aparece entre los cananeos, en el Israel apóstata, en el Egipto de los días de Abraham y al final de la nación nefita. Es lo opuesto a todo lo que un Padre amoroso desea para Sus hijos: las más inocentes e indefensas de Sus creaciones, destruidas a manos de quienes debían haberlas protegido.

Este capítulo reúne lo que dicen las Escrituras acerca de la destrucción de los niños, considera por qué muchos ven una contrapartida moderna en el aborto electivo, y pregunta por qué esto le importa tanto al adversario, qué podría costarle al plan de Dios y qué justicia y qué misericordia prometen las Escrituras.

«Arrepentíos, pues, y viviréis» — Una palabra antes de comenzar

Comentario del autor

Antes de volver la mirada a la historia de este pecado, una palabra para quienes cargan con heridas por causa de él. Muchos que lean este capítulo lo harán con dolor, ya sea por decisiones que tomaron, por decisiones que se tomaron por ellos o por circunstancias que no escogieron. El mismo Señor que exige justicia por la sangre inocente ofrece la Expiación de Su Hijo a todo corazón arrepentido. Por medio de Ezequiel preguntó: «¿Acaso quiero yo la muerte del malvado? … ¿No vivirá si se aparta de sus caminos?». A los que se arrepienten les promete: «yo, el Señor, no los recuerdo más». Nada de lo que sigue pretende cerrar esa puerta. El camino de regreso está abierto, y el Salvador está al final de él.

Ezequiel 18:21–23

21 Pero el malvado, si se aparta de todos los pecados que cometió, y guarda todos mis estatutos y hace juicio y justicia, ciertamente vivirá; no morirá.

22 Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada; por la justicia que hizo, vivirá.

23 ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado?, dice Jehová el Señor. ¿No vivirá si se aparta de sus caminos?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 58:42–43

42 He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más.

43 Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará.

— Doctrina y Convenios

Isaías 43:25

25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por mi causa, y no me acordaré de tus pecados.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Hicieron pasar a sus hijos y a sus hijas por fuego» — El testimonio antiguo

Comentario del autor

La ley de Moisés prohibió a Israel dar a sus hijos para «hacerlos pasar por fuego a Moloc», y pronunció pena de muerte contra quien lo hiciera. Sin embargo, los reyes Acaz y Manasés hicieron exactamente eso, y el pueblo edificó lugares altos en Tofet, en el valle del hijo de Hinom, «para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas». El salmista escribió que «sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios» y que «la tierra fue contaminada con sangre». El valle de Hinom quedó tan asociado con esta abominación que su nombre, Gehenna, llegó a ser una palabra para designar el infierno mismo.

La Perla de Gran Precio registra que en la juventud de Abraham los sacerdotes de Faraón ofrecían «hombres, mujeres y niños» sobre su altar, y que el propio Abraham fue atado sobre él antes de que el Señor lo librara. El Libro de Mormón termina con el mismo horror: los lamanitas tomaron mujeres y niños nefitas «y los ofrecieron como sacrificio a sus ídolos».

Levítico 18:21

21 Y no des de tu descendencia para hacerlos pasar por fuego a Moloc; no profanarás así el nombre de tu Dios. Yo Jehová.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Levítico 20:2–5

2 Dirás asimismo a los hijos de Israel: Cualquier hombre de los hijos de Israel o de

los extranjeros que peregrinan en Israel que dé alguno de sus hijos a Moloc, de seguro morirá; el pueblo de la tierra lo apedreará.

3 Y yo pondré mi rostro contra tal hombre, y lo talaré de entre su pueblo, por cuanto ha dado de sus hijos a Moloc, contaminando mi santuario y profanando mi santo nombre.

4 Y si el pueblo de la tierra cierra sus ojos con respecto a aquel hombre que haya dado de sus hijos a Moloc para no matarle,

5 entonces yo pondré mi rostro contra aquel hombre y contra su familia, y le talaré de entre su pueblo con todos los que fornicaron en pos de él, prostituyéndose con Moloc.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Deuteronomio 12:31

31 No harás así para con Jehová tu Dios, porque todo lo abominable que Jehová aborrece hicieron ellos a sus dioses, pues aun a sus hijos y a sus hijas quemaban en el fuego para sus dioses.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Reyes 16:3; 21:6; 23:10

16:3 sino que anduvo en el camino de los reyes de Israel, y aun hizo pasar por fuego a su hijo, según las abominaciones de las naciones que Jehová echó de delante de los hijos de Israel.

21:6 E hizo pasar a su hijo por fuego, y fue adivino y agorero, e instituyó magos y adivinos, multiplicando así el hacer lo malo ante los ojos de Jehová para provocarlo a ira.

23:10 Asimismo profanó el Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para que ninguno pasase su hijo o su hija por fuego ante Moloc.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Jeremías 7:31

31 Y han edificado los lugares altos de Tofet, que está en el valle del hijo de Hinom, para quemar en el fuego a sus hijos y a sus hijas, cosa que yo no les mandé ni estuvo en mi corazón.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Salmos 106:37–38

37 Y sacrificaron a sus hijos y a sus hijas a los demonios,

38 y derramaron sangre inocente, la sangre de sus hijos y de sus hijas, que sacrificaron a los ídolos de Canaán; y la tierra fue contaminada con sangre.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Ezequiel 16:20–21

20 Además de esto, tomaste tus hijos y tus hijas que habías dado a luz para mí, y los sacrificaste a ellas para que fuesen consumidos. ¿Eran poca cosa tus fornicaciones,

21 para que mataras a mis hijos y se los dieras para hacerlos pasar por el fuego ante ellas?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Abraham 1:7–11

7 de modo que, tornaron sus corazones al sacrificio de los paganos, ofreciendo sus hijos a sus ídolos mudos, y no escucharon mi voz, sino que trataron de quitarme la vida por mano del sacerdote de Elkénah. El sacerdote de Elkénah era también el sacerdote de Faraón.

8 En este tiempo era costumbre del sacerdote de Faraón, rey de Egipto, ofrecer hombres, mujeres y niños como sacrificio a estos dioses extraños, sobre el altar que se había construido en la tierra de Caldea.

9 Y sucedió que el sacerdote ofreció un sacrificio al dios de Faraón, y también al dios de Shagreel, a la manera de los egipcios. El dios de Shagreel era el sol.

10 Y hasta un niño ofreció el sacerdote de Faraón, como ofrenda de gratitud, sobre el altar que se hallaba junto a la colina llamada la colina de Potifar, a la cabecera de la planicie de Olishem.

11 Ahora bien, en cierta ocasión, este sacerdote había sacrificado a tres vírgenes, hijas de Onítah, uno de los de linaje real directamente de los lomos de Cam. Sacrificaron a estas vírgenes por motivo de su virtud; no quisieron postrarse para adorar dioses de madera ni de piedra; por consiguiente, les quitaron la vida sobre este altar, y se hizo según la manera de los egipcios.

— La Perla de Gran Precio

Mormón 4:14–15; 4:21

4:14 Y también marcharon contra la ciudad de Teáncum, y arrojaron de ella a sus habitantes, y tomaron muchos prisioneros, tanto mujeres como niños, y los ofrecieron como sacrificio a sus ídolos.

4:15 Y en el año trescientos sesenta y siete aconteció que los nefitas, furiosos porque los lamanitas habían sacrificado a sus mujeres y a sus hijos, marcharon contra los lamanitas, poseídos de una ira sumamente grande, de manera que nuevamente vencieron a los lamanitas y los echaron fuera de sus tierras.

4:21 Y cuando los acometieron por segunda vez, los nefitas fueron rechazados y destrozados con una mortandad grande en extremo; y sus mujeres y sus hijos de nuevo fueron sacrificados a los ídolos.

— El Libro de Mormón

«Antes que te formase en el vientre» — La vida antes del nacimiento

Comentario del autor

Las Escrituras hablan de los que aún no han nacido no como cosas, sino como personas conocidas por Dios. El Señor le dijo a Jeremías: «Antes que te formase en el vientre, te conocí». El salmista le dijo a Dios: «Tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre», y «tus ojos vieron mi embrión». Cuando María saludó a Elisabet, la criatura «saltó de alegría en [su] vientre». La revelación de los últimos días enseña que todo espíritu vivió con Dios antes de esta vida, «inocente» en el principio, y que muchos fueron escogidos para sus misiones antes de nacer.

Jeremías 1:5

5 Antes que te formase en el vientre, te conocí; y antes que nacieses, te santifiqué; te di por profeta a las naciones.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Salmos 139:13–16

13 Porque tú creaste mis entrañas; me formaste en el vientre de mi madre.

14 Te alabaré, porque asombrosa y maravillosamente he sido hecho; maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.

15 No fueron encubiertos de ti mis huesos, cuando en oculto fui formado y entretejido en lo más profundo de la tierra.

16 Tus ojos vieron mi embrión, y en tu libro estaban escritas todas aquellas cosas que fueron luego formadas, cuando no existía ninguna de ellas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Lucas 1:41–44

41 Y aconteció que cuando oyó Elisabet la salutación de María, la criatura saltó en su vientre; y Elisabet fue llena del Espíritu Santo

42 y exclamó a gran voz y dijo: ¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre!

43 ¿Por qué se me concede esto a mí, que la madre de mi Señor venga a mí?

44 Porque he aquí, cuando llegó la voz de tu salutación a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 93:38

38 Todos los espíritus de los hombres fueron inocentes en el principio; y habiéndolo redimido Dios de la caída, el hombre llegó a quedar de nuevo en su estado de infancia, inocente delante de Dios.

— Doctrina y Convenios

Un paralelo moderno

Comentario del autor

Muchos creyentes, entre ellos el autor, ven en la práctica moderna del aborto electivo un paralelo del antiguo sacrificio de niños. El altar ha cambiado, y también el lenguaje con que se lo describe, pero en ambos casos un niño es entregado por causa de lo que desean los adultos que lo rodean: en la antigüedad, el favor de un ídolo; en nuestros días, la comodidad, la libertad o la tranquilidad. La revelación de los últimos días añade una frase que alcanza más allá del acto de matar: «No hurtarás; no cometerás adulterio; no matarás, ni harás ninguna cosa semejante».

Este es un tema en el que personas sinceras discrepan, y que toca muchas vidas con profundo dolor. La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días enseña que el aborto electivo por razones de conveniencia personal o social es contrario a la voluntad de Dios, aunque reconoce circunstancias poco comunes, como violación, incesto, grave peligro para la vida o la salud de la madre, o defectos graves que no permitirán que el bebé sobreviva, en las cuales puede considerarse después de oración y consejo. El propósito de este capítulo no es condenar a nadie, sino reconocer un patrón que el adversario ha empleado en todas las épocas.

Doctrina y Convenios 59:6

6 Amarás a tu prójimo como a ti mismo. No hurtarás; no cometerás adulterio; no matarás, ni harás ninguna cosa semejante.

— Doctrina y Convenios

«A fin de devorar a su hijo» — Por qué le importa al adversario

Comentario del autor

Juan vio al dragón parado delante de la mujer que estaba de parto, «a fin de devorar a su hijo en cuanto naciese». La hostilidad del adversario hacia los niños recorre las Escrituras en sus momentos decisivos. Faraón ordenó que todo hijo hebreo fuera arrojado al río, en la generación que produjo a Moisés. Herodes mató a los niños de Belén, en la hora que produjo al Cristo. El patrón sugiere que el adversario ve en cada niño una posibilidad que teme.

Varias razones pueden explicar por qué la destrucción de los niños es tan central en su plan. Él no tiene cuerpo, y se rebeló contra el plan que concede cuerpos a los espíritus de Dios; cada niño que nunca llega a respirar es un cuerpo negado. Envidia el destino del hombre, como lo mostró su negativa a inclinarse ante Adán, y cada alma a la que se impide entrar en la mortalidad es una menos que crecerá hacia ese destino. Procura destruir la familia, y nada hiere más hondamente a una familia. Y corrompe a los padres mismos, endureciendo su corazón hacia su propia descendencia hasta que, en palabras de las Escrituras, «han perdido toda sensibilidad». El antiguo sacrificio de niños siempre acompañó a la idolatría; el adversario exige lo más precioso y enseña a los hombres a llamarlo un servicio.

Apocalipsis 12:4–5

4 Y su cola arrastraba la tercera parte de las estrellas del cielo, y las arrojó sobre la tierra. Y el dragón se paró delante de la mujer que había dado a luz, a fin de devorar a su hijo en cuanto naciese.

5 Y ella dio a luz un hijo varón que había de regir a todas las naciones con vara de hierro; y su hijo fue arrebatado hasta Dios y hasta su trono.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Éxodo 1:15–22

15 Y habló el rey de Egipto a las parteras de las hebreas, una de las cuales se llamaba Sifra y la otra Fúa,

16 y les dijo: Cuando asistáis a las hebreas en sus partos y miréis sobre el lecho de parto, si es hijo, matadlo; y si es hija, entonces que viva.

17 Mas las parteras temieron a Dios y no hicieron como les mandó el rey de Egipto, sino que preservaron la vida a los niños.

18 Y el rey de Egipto hizo llamar a las parteras y les dijo: ¿Por qué habéis hecho esto, que habéis preservado la vida a los niños?

19 Y las parteras respondieron a Faraón: Porque las mujeres hebreas no son como las egipcias, pues son robustas y dan a luz antes que la partera venga a ellas.

20 Y Dios hizo bien a las parteras; y el pueblo se multiplicó y se fortaleció en gran manera.

21 Y sucedió que, por haber las parteras temido a Dios, él les hizo casas.

22 Entonces Faraón mandó a todo su pueblo, diciendo: Echad al río a todo hijo que nazca, y a toda hija preservad la vida.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 2:16–18

16 Herodes entonces, cuando se vio burlado por los magos, se enojó mucho, y mandó matar a todos los niños menores de dos años que había en Belén y en todos sus alrededores, conforme al tiempo que había averiguado de los magos.

17 Entonces se cumplió lo dicho por medio del profeta Jeremías, cuando dijo:

18 Voz fue oída en Ramá, grande lamentación, lloro y gemido; Raquel que llora por sus hijos, y no quiso ser consolada, porque perecieron.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Moisés 4:6

6 Y Satanás incitó el corazón de la serpiente (porque se había llevado a muchos en pos de él), y procuró también engañar a Eva, porque no conocía la mente de Dios, de manera que procuraba destruir el mundo.

— La Perla de Gran Precio

Lo que podría costarle al plan de Dios

Comentario del autor

Aquí debemos especular con cuidado, porque las Escrituras también nos aseguran que «las obras, los designios y los propósitos de Dios no se pueden frustrar». Ningún espíritu se pierde para Dios, y los niños pequeños «viven en Cristo». El profeta José Smith vio que «todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino celestial de los cielos». El adversario no puede quitar la salvación de los inocentes.

Lo que sí puede hacer es demorar y herir. Un espíritu puede ser privado de su tiempo, su familia y sus circunstancias señalados. Una madre y un padre pueden perder el gozo y el crecimiento que habría traído criar a ese niño, y el niño, la experiencia de la vida mortal tal como se pretendía. Un linaje puede ser alterado, y las bendiciones de las generaciones, redirigidas. Y una sociedad que aprende a destruir a sus miembros más vulnerables pierde algo de su propia humanidad y se vuelve menos capaz de amar y de proteger. El plan continúa, pero el costo de la obra del adversario se paga en dolor, tanto en la tierra como, podemos creer, en el cielo, donde lloró el Dios de Enoc.



Doctrina y Convenios 3:1–3

1 Las obras, los designios y los propósitos de Dios no se pueden frustrar ni tampoco pueden reducirse a la nada.

2 Porque Dios no anda por vías torcidas, ni se vuelve a la derecha ni a la izquierda, ni se aparta de lo que ha dicho; por tanto, sus sendas son rectas y su vía es un giro eterno.

3 Recuerda, recuerda que no es la obra de Dios la que se frustra, sino la de los hombres;

— Doctrina y Convenios

Moroni 8:8

8 Escucha las palabras de Cristo, tu Redentor, tu Señor y tu Dios: He aquí, vine al mundo no para llamar a los justos al arrepentimiento, sino a los pecadores; los sanos no necesitan de médico sino los que están enfermos; por tanto, los niños pequeños son sanos, porque son incapaces de cometer pecado; por tanto, la maldición de Adán les es quitada en mí, de modo que no tiene poder sobre ellos; y la ley de la circuncisión se ha abrogado en mí.

— El Libro de Mormón

Moroni 8:12

12 Mas los niños pequeños viven en Cristo, aun desde la fundación del mundo; de no ser así, Dios es un Dios parcial, y también un Dios variable que hace acepción de personas; porque, ¡cuántos son los pequeñitos que han muerto sin el bautismo!

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 137:10

10 Y también vi que todos los niños que mueren antes de llegar a la edad de responsabilidad se salvan en el reino celestial de los cielos.

— Doctrina y Convenios

«La sangre del inocente será un testimonio» — La justicia

Comentario del autor

Las Escrituras no dejan duda de que el cielo toma con la mayor seriedad el derramamiento de sangre inocente. La sangre de Abel clamó «desde la tierra». Entre las cosas que el Señor aborrece están «las manos derramadoras de sangre inocente». El Salvador advirtió que a quien haga tropezar a uno de Sus pequeños le sería mejor que se le colgase al cuello una piedra de molino, y añadió que «sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre». De Manasés, que llenó Jerusalén de sangre inocente, está escrito que «Jehová no quiso perdonar» a la nación por ello. Jeremías profetizó que Tofet se llamaría «valle de la Matanza». Cuando Alma tuvo que presenciar cómo los creyentes de Ammonihah ardían junto con sus hijos, se le dijo que el Señor lo permitía para que Sus juicios fueran justos, y que «la sangre del inocente será un testimonio en su contra, sí, y clamará fuertemente contra ellos en el postrer día». Juan vio las almas de los inmolados debajo del altar clamando: «¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, tardarás en juzgar y vengar nuestra sangre?».

Génesis 4:10

10 Y él le dijo: ¿Qué has hecho? La voz de la sangre de tu hermano clama a mí desde la tierra.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Proverbios 6:16–17

16 Seis cosas aborrece Jehová, y aun siete abomina su alma:

17 Los ojos altivos, la lengua mentirosa, las manos derramadoras de sangre inocente,

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 18:6; 18:10

18:6 Y cualquiera que haga tropezar a alguno de estos pequeños que creen en mí, mejor le fuera que se le colgase al cuello una piedra de molino de asno y que se le hundiese en lo profundo del mar.

18:10 Mirad que no tengáis en poco a alguno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre la faz de mi Padre que está en los cielos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Reyes 24:3–4

3 Ciertamente vino esto contra Judá por mandato de Jehová, para quitarla de su presencia, por los pecados de Manasés, conforme a todo lo que este hizo;

4 y también por la sangre inocente que derramó, pues llenó a Jerusalén de sangre inocente; por tanto, Jehová no quiso perdonar.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Jeremías 19:4–7

4 Porque me han abandonado, y han enajenado este lugar y han quemado en él incienso a dioses ajenos, los cuales ellos no habían conocido, ni sus padres ni los reyes de Judá; y han llenado este lugar de sangre de inocentes.

5 Y edificaron los lugares altos a Baal, para quemar en el fuego a sus hijos en holocaustos a Baal, cosa que no les mandé, ni dije ni me vino al pensamiento.

6 Por tanto, he aquí, vienen días, dice Jehová, en que este lugar no se llamará más Tofet ni valle del hijo de Hinom, sino valle de la Matanza.

7 Y haré nulo el consejo de Judá y de Jerusalén en este lugar; y les haré caer a filo de espada delante de sus enemigos y en las manos de los que buscan su vida; y daré sus cuerpos como comida a las aves del cielo y a las bestias de la tierra.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 14:11

11 Mas le dijo Alma: El Espíritu me constriñe a no extender la mano; pues he aquí, el Señor los recibe para sí mismo en gloria; y él permite que el pueblo les haga esto, según la dureza de sus corazones, para que los juicios que en su ira envíe sobre ellos sean justos; y la sangre del inocente será un testimonio en su contra, sí, y clamará fuertemente contra ellos en el postrer día.

— El Libro de Mormón

Apocalipsis 6:9–11

9 Y cuando él abrió el quinto sello, vi debajo del altar las almas de los que habían sido muertos por causa de la palabra de Dios y por el testimonio que ellos tenían.

10 Y clamaban en alta voz, diciendo: ¿Hasta cuándo, oh Señor, santo y verdadero, tardarás en juzgar y vengar nuestra sangre de los que moran en la tierra?

11 Y se le dio a cada uno vestiduras blancas; y se les dijo que reposasen un poco más de tiempo, hasta que se completara el número de sus consiervos y hermanos que también habían de ser muertos como ellos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«No me acordaré de tus pecados» — La misericordia



Comentario del autor

La justicia no es la última palabra. Muchos que lean este capítulo cargan con heridas propias, ya sea por decisiones que tomaron, por decisiones que se tomaron por ellos o por circunstancias que no escogieron. El mismo Señor que exige justicia por la sangre inocente ofrece también la Expiación de Su Hijo a todo corazón arrepentido. Por medio de Ezequiel preguntó: «¿Acaso quiero yo la muerte del malvado? … ¿No vivirá si se aparta de sus caminos?». A los que se arrepienten les promete: «yo, el Señor, no los recuerdo más». El adversario, que primero lleva a la persona al pecado y luego le dice que no hay camino de regreso, es mentiroso en ambas cosas. El camino de regreso está abierto, y el Salvador está al final de él.

Ezequiel 18:21–23

21 Pero el malvado, si se aparta de todos los pecados que cometió, y guarda todos mis estatutos y hace juicio y justicia, ciertamente vivirá; no morirá.

22 Ninguna de las transgresiones que cometió le será recordada; por la justicia que hizo, vivirá.

23 ¿Acaso quiero yo la muerte del malvado?, dice Jehová el Señor. ¿No vivirá si se aparta de sus caminos?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 58:42–43

42 He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más.

43 Por esto podréis saber si un hombre se arrepiente de sus pecados: He aquí, los confesará y los abandonará.

— Doctrina y Convenios

Isaías 43:25

25 Yo, yo soy el que borro tus rebeliones por mi causa, y no me acordaré de tus pecados.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentirme seguro al compartir esto contigo. Al reflexionar en estas cosas, quizás tengas dudas o preguntas adicionales. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias y Él caminará contigo.

XVI. Las trampas



Comentario del autor

Una trampa es un artificio que funciona por el apetito. Al ave no se la empuja a la red; la atrae el cebo, y la cuerda se aprieta solo después de que ha entrado. Pablo habló del «lazo del diablo», y Alma dijo al pueblo de Ammoníah que la mentira y la astucia de Zeezrom eran «una trampa del adversario, la cual ha tendido para entrampar a este pueblo, a fin de sujetaros a él, para ligaros con sus cadenas».

Algunas trampas son obvias: la adicción a las drogas y al alcohol, la adicción a la pornografía y a la gratificación sexual, la prostitución y las amenazas. Otras son más sutiles. El juego promete ganancia sin trabajo. La deuda hace al que toma prestado «siervo del que presta». Los sobornos y los regalos ciegan a los sabios. La adulación y el hambre de aprobación atan a una persona a las opiniones de los demás. La ira y el deseo de venganza mantienen abierta una herida. Las prácticas ocultas y la adivinación invitan a los mismos espíritus contra los cuales advierten las Escrituras. La gula, la ociosidad y el entretenimiento interminable embotan el espíritu poco a poco. Los secretos, los chismes y las imágenes comprometedoras dan a otros un dominio sobre nosotros. La soledad puede ser explotada por falsos amigos, y el temor, por quienes amenazan. Cada una de estas cosas empieza como algo que parece pequeño, privado o incluso inofensivo. Cada una puede convertirse en una cuerda.

«Como el ave que se apresura a la red» — Cómo funciona la puerta de entrada



Comentario del autor

Las Escrituras describen la progresión con notable precisión. Santiago la presenta como una cadena: cada uno es tentado cuando «de su propia concupiscencia es

atraído y seducido»; luego «la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado», y «el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte». El joven de Proverbios no es arrastrado a la casa de la ramera; merodea cerca de su esquina al anochecer, es adulado y la sigue «como va el toro al matadero ... como el ave que se apresura a la red y no sabe que es contra su vida». La caída de David comenzó con una mirada desde una azotea, se convirtió en adulterio, luego en engaño y terminó en homicidio, y cada paso se dio para ocultar el anterior.

El borracho de Proverbios describe el momento en que se cierra la cuerda: «Me hirieron ... no lo sentí. Cuando despierte, aún volveré en busca de más». Pedro explica por qué: los que prometen libertad son ellos mismos «esclavos de la corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció».

Comentario del autor

Toda adicción comienza con una tentación, y toda tentación comienza con un pensamiento. El adversario se deleita en colocar pensamientos en nuestra mente, porque sabe que un pensamiento acariciado es la primera chispa de todo fuego que espera encender.

Piensa en una fogata. Pocas cosas nos atraen tanto como un fuego al aire libre de noche: el resplandor, el calor, la luz que titila contra la oscuridad. Sin embargo, ninguna fogata se ha encendido sola. Antes de que haya llama, alguien tiene que pensar primero en un fuego. Luego el pensamiento se vuelve acción: vamos a buscar un fósforo. Lo encendemos, y una pequeña llama danza en la punta. Llevamos esa llama a la leña menuda, y cuando el fuego prende, lo alimentamos —primero con ramitas, luego con ramas, luego con troncos— hasta que lo que comenzó como un pensamiento se ha convertido en un fuego rugiente.

La tentación sigue el mismo curso. Comienza como un pensamiento. Con la primera acción, el pensamiento se convierte en una llama en la punta de un fósforo. Si el pensamiento no se apaga, se enciende el fósforo; si no nos detenemos allí, se prende el fuego, y con cada indulgencia lo alimentamos hasta que arde fuera de nuestro control. El lugar para apagar un fuego es antes de que se encienda. La manera más segura de evitar el incendio es sofocar el pensamiento: reconocerlo por lo que es, negarle lugar y reemplazarlo por algo mejor, antes de que llegue al fósforo.



Santiago 1:14–15

14 sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido.

15 Y la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Proverbios 7:7–10; 7:21–23

7:7 vi entre los ingenuos, distinguí entre los jóvenes a un joven falto de entendimiento.

7:8 Pasaba él por la calle, cerca de la esquina de ella, e iba camino de la casa de esta,

7:9 al atardecer, al anochecer, ya que oscurecía, en la oscuridad y tinieblas de la noche.

7:10 Y he aquí, una mujer le sale al encuentro con atavío de ramera y astucia en el corazón.

7:21 Lo rindió con la mucha suavidad de sus palabras; le incitó con la suavidad de sus labios.

7:22 Se va en pos de ella enseguida, como va el toro al matadero, y como el necio que va a las prisiones para ser castigado;

7:23 como el ave que se apresura a la red y no sabe que es contra su vida, hasta que la saeta traspasa su hígado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



2 Samuel 11:2–4; 11:14–15

11:2 Y acaeció que, levantándose David de su lecho al caer la tarde, se paseaba por el terrado de la casa real, cuando vio desde el terrado a una mujer que se estaba bañando, la cual era muy hermosa.

11:3 Y envió David a preguntar por aquella mujer, y le dijeron: Aquella es Betsabé hija de Eliam, esposa de Urías, el heteo.

11:4 Y envió David mensajeros y la tomó; y vino a él y él se acostó con ella. Luego ella se purificó de su impureza y volvió a su casa.

11:14 Y aconteció a la mañana siguiente que David escribió una carta a Joab, la cual envió por mano de Urías.

11:15 Y escribió en la carta, diciendo: Poned a Urías al frente, en lo más recio de la batalla, y retiraos de él, para que sea herido y muera.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Proverbios 23:29–35

29 ¿Para quién será el ay? ¿Para quién el pesar? ¿Para quién las rencillas? ¿Para quién las quejas? ¿Para quién las heridas en balde? ¿Para quién lo enrojecido de los ojos?

30 Para los que se detienen mucho en el vino; para los que van buscando vinos mezclados.

31 No mires al vino cuando rojea, cuando resplandece su color en la copa, cuando

entra suavemente.

32 Al final muerde como serpiente, y pica como áspid.

33 Tus ojos a las extrañas, y tu corazón hablará perversidades.

34 Y serás como el que yace en medio del mar, o como el que está en la punta de un mástil.

35 Y dirás: Me hirieron, pero no me dolió; me golpearon, pero no lo sentí. Cuando despierte, aún volveré en busca de más.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



2 Pedro 2:18–19

18 Porque hablando arrogantes palabras de vanidad, seducen con las concupiscencias de la carne y lascivias a los que verdaderamente habían escapado de los que viven en el error;

19 les prometen libertad, siendo ellos mismos esclavos de la corrupción. Porque el que es vencido por alguno es hecho esclavo del que lo venció.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Retenido será con las cuerdas de su pecado» — Los apetitos como cadenas



Comentario del autor

Todo apetito que Dios dio fue dado con un buen propósito, y cualquiera de ellos puede convertirse en una cadena. Enoc vio todo el designio del adversario en una sola imagen: Satanás con «una cadena grande» en la mano, que «cubrió de obscuridad toda la faz de la tierra», mientras «miró hacia arriba, y se rio». Cada trampa es un eslabón en esa cadena. Isaías pronunció ayes sobre los que se levantan de mañana para ir tras las bebidas fuertes, y Mosíah registra que la corte del rey Noé

pasaba el tiempo con vino y rameras.

El Señor dio la Palabra de Sabiduría en parte por esta razón: «Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días». Quienes lucran con la adicción tienen todas las razones para crearla. La respuesta de Pablo es mantener libre el cuerpo: «Todas las cosas me son lícitas ... yo no me someteré al poder de ninguna», pues «vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo».



Proverbios 5:22

22 Apresarán al malvado sus propias iniquidades, y retenido será con las cuerdas de su pecado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Moisés 7:26

26 Y vio a Satanás; y este tenía en su mano una cadena grande que cubrió de obscuridad toda la faz de la tierra; y miró hacia arriba, y se rio, y sus ángeles se alegraron.

— La Perla de Gran Precio

Isaías 5:11; 5:22

5:11 ¡Ay de los que se levantan de mañana para ir tras las bebidas fuertes y así siguen hasta la noche, hasta que el vino los enciende!

5:22 ¡Ay de los que son valientes para beber vino, y hombres fuertes para mezclar bebida fuerte;

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mosíah 11:14–15

14 Y sucedió que entregó su corazón a sus riquezas; y pasaba el tiempo en vivir desenfrenadamente con sus esposas y sus concubinas; y también sus sacerdotes pasaban el tiempo con rameras.

15 Y aconteció que plantó viñas en varias partes del país; y construyó lagares e hizo vino en abundancia; por tanto, se convirtió en bebedor de vino, y lo mismo hizo su pueblo.

— El Libro de Mormón

Alma 30:18

18 Y así les predicaba, desviando el corazón de muchos, haciéndoles erguir sus cabezas en su iniquidad; sí, incitando a muchas mujeres, y también hombres, a cometer fornicaciones, diciéndoles que cuando moría el hombre, allí terminaba todo.

— El Libro de Mormón

Alma 39:3–4

3 Y esto no es todo, hijo mío. Tú hiciste lo que para mí fue penoso; porque abandonaste el ministerio y te fuiste a la tierra de Sirón, en las fronteras de los lamanitas, tras la ramera Isabel.

4 Sí, ella se conquistó el corazón de muchos; pero no era excusa para ti, hijo mío. Tú debiste haber atendido al ministerio que se te confió.

— El Libro de Mormón

Mateo 5:27–30

27 Oísteis que fue dicho: No cometerás adulterio.

28 Pero yo os digo que cualquiera que mira a una mujer para codiciarla, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón.

29 Por tanto, si tu ojo derecho te es ocasión de caer, sácalo y échalo de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

30 Y si tu mano derecha te es ocasión de caer, córtala y échala de ti; porque mejor te es que se pierda uno de tus miembros, y no que todo tu cuerpo sea echado al infierno.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 42:23

23 Y el que mirare a una mujer para codiciarla negará la fe, y no tendrá el Espíritu; y si no se arrepiente, será expulsado.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 89:4–9

4 He aquí, de cierto, así os dice el Señor: Por motivo de las maldades y designios que existen y que existirán en el corazón de hombres conspiradores en los últimos días, os he amonestado y os prevengo, dándoos esta palabra de sabiduría por revelación:

5 Que si entre vosotros hay quien beba vino o bebidas fuertes, he aquí, no es bueno ni propio a los ojos de vuestro Padre, sino cuando os reunís para ofrecerle vuestros sacramentos.

6 Y he aquí, este debe ser vino, sí, vino puro de la uva de la vid, de vuestra propia hechura.

7 Y además, las bebidas fuertes no son para el vientre, sino para el lavamiento de vuestros cuerpos.

8 Y además, el tabaco no es para el cuerpo ni para el vientre, y no es bueno para el hombre, sino que es una hierba para magulladuras y para todo ganado enfermo, que se ha de usar con juicio y destreza.

9 Y además, las bebidas calientes no son para el cuerpo ni para el vientre.

— Doctrina y Convenios

1 Corintios 6:12; 6:18–20

6:12 Todas las cosas me son lícitas, mas no todas convienen; todas las cosas me son lícitas, mas yo no me someteré al poder de ninguna.

6:18 Huid de la fornicación. Cualquier otro pecado que el hombre cometa está fuera del cuerpo; pero el que fornica, contra su propio cuerpo peca.

6:19 ¿O no sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros, el que tenéis de Dios, y que no sois vuestros?

6:20 Porque habéis sido comprados por precio; glorificad, pues, a Dios en vuestro cuerpo y en vuestro espíritu, los cuales son de Dios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Élder Hartman Rector, hijo

Es principalmente el espíritu el que ve, oye, siente y conoce la pasión y el deseo; es el espíritu el que se vuelve adicto a las drogas, a los malos hábitos y a los deseos malignos. No es solo el cuerpo físico el que se vuelve adicto, sino también el espíritu, que, por supuesto, es el verdadero tú y yo.

— Hartman Rector, hijo, «El arrepentimiento nos hace libres» ("Repentance Makes Us Free"), conferencia general, octubre de 1970 (Conference Report, octubre de 1970, pág. 73; traducción del autor)

«Para crearme mala fama» — La coacción, el chantaje y la trampa



Comentario del autor

Una vez que una persona queda atrapada, la trampa puede usarse como palanca. Aquí es donde la trampa se convierte en coacción, y donde los métodos del adversario se unen a las combinaciones secretas del capítulo IX. Una persona con una adicción oculta, una deuda oculta o un pecado oculto puede ser amenazada con la exposición, y una persona amenazada puede ser obligada a hacer lo que jamás habría hecho libremente. Cada concesión se convierte en un nuevo secreto, y cada nuevo secreto, en una nueva atadura.

Las Escrituras registran el patrón. Los príncipes de los filisteos ofrecieron a Dalila mil cien piezas de plata cada uno para seducir a Sansón y descubrir el secreto de su fuerza, «para que lo atemos y lo atormentemos». Los enemigos de Nehemías

sobornaron a un falso profeta para atemorizarlo y hacerlo esconderse en el templo, lo cual le estaba prohibido, «para que así yo pecase, para crearme mala fama». Los fariseos acechaban al Salvador, «procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle». Zeezrom ofreció a Amulek seis ontis de plata si negaba la existencia de Dios, un soborno destinado a comprar una negación pública.

Las formas modernas son fáciles de reconocer. A una persona endeudada con un traficante se le obliga a transportar drogas o a reclutar a otros. A un funcionario público que acepta un favor se le recuerda después y se le pide otro, hasta que deja ir impunes a los culpables «por causa de su dinero». A un joven que comparte una imagen comprometedora se le amenaza con divulgarla si no envía más o no paga. A una persona solitaria se la hace amiga en línea, se la atrae con afecto y luego se la manipula para sacarle dinero. A un empleado que encubre una pequeña falta se le dice que la revelación de la primera lo arruinará a menos que ayude con la siguiente. En todos los casos el patrón es el mismo que el juramento de Caín: un secreto, una amenaza y un acuerdo más profundo.

Jueces 16:4–6

4 Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila.

5 Y fueron a ella los príncipes de los filisteos y le dijeron: Engáñale y descubre en qué consiste su gran fuerza, y cómo podríamos vencerlo para que lo atemos y lo atormentemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien piezas de plata.

6 Y Dalila dijo a Sansón: Yo te ruego que me declares en qué consiste tu gran fuerza, y cómo se te puede atar para ser atormentado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Jueces 16:18–21

18 Y viendo Dalila que él le había descubierto todo su corazón, envió a llamar a los

príncipes de los filisteos, diciendo: Venid esta vez, porque él me ha descubierto todo su corazón. Y los príncipes de los filisteos vinieron a ella, trayendo en su mano el dinero.

19 Y ella hizo que él se durmiese sobre sus rodillas y llamó a un hombre, quien le rapó los siete mechones de su cabeza; y ella comenzó a afligirlo, pues su fuerza se había apartado de él.

20 Y le dijo: ¡Sansón, los filisteos sobre ti! Y luego que despertó él de su sueño, se dijo: Esta vez saldré como las otras y me escaparé. Pero no sabía que Jehová ya se había apartado de él.

21 Mas los filisteos le echaron mano, y le sacaron los ojos y le llevaron a Gaza; y le ataron con cadenas para que moliese en la cárcel.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Nehemías 6:10–13

10 Después fui en secreto a casa de Semaías hijo de Delaía, hijo de Mehetabel, porque él estaba encerrado. Él me dijo: Reunámonos en la casa de Dios, dentro del templo, y cerremos las puertas del templo, porque vienen a matarte; sí, esta noche vendrán a matarte.

11 Entonces dije: ¿Un hombre como yo ha de huir? ¿Y quién, que fuera como yo, entraría al templo para salvar su vida? No entraré.

12 Y entendí que Dios no lo había enviado, sino que decía aquella profecía contra mí porque Tobías y Sanbalat le habían sobornado.

13 Pues fue sobornado para hacerme temer, para que así yo pecase, para crearme mala fama y desprestigiarme.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Lucas 11:53–54

53 Y diciéndoles estas cosas, los escribas y los fariseos comenzaron a acosarle en gran manera y a provocarle a que hablase de muchas cosas,

54 acechándole y procurando cazar alguna palabra de su boca para acusarle.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Alma 11:22–25

22 Y le dijo Amulek: Sí, si va de acuerdo con el Espíritu del Señor que hay en mí; porque nada diré que sea contrario al Espíritu del Señor. Y le dijo Zeezrom: He aquí seis ontíes de plata; te los daré todos si niegas la existencia de un Ser Supremo.

23 Luego dijo Amulek: ¡Oh hijo del infierno! ¿Por qué me tientas? ¿Ignoras tú que los justos no ceden a tales tentaciones?

24 ¿Crees que no hay Dios? Yo te digo: No, tú sabes que hay un Dios, pero le tienes más amor a ese lucro que a él.

25 Y ahora me has mentido ante Dios. Tú me dijiste: He aquí, te daré estos seis ontíes que son de gran valor, cuando en tu corazón tenías la intención de retenerlos; y solo era tu deseo que yo negara al Dios verdadero y viviente, y así tuvieras motivo para destruirme. Mas he aquí que por este gran mal recibirás tu recompensa.

— El Libro de Mormón

Alma 12:6

6 Y he aquí, os digo a todos que esto fue una trampa del adversario, la cual ha tendido para entrampar a este pueblo, a fin de sujetaros a él, para ligaros con sus cadenas y encadenaros a la destrucción sempiterna, según el poder de su cautiverio.

— El Libro de Mormón

Proverbios 22:7

7 El rico se enseñorea de los pobres; y el que toma prestado es siervo del que presta.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Éxodo 23:8

8 No recibirás soborno, porque el soborno ciega a los que ven y pervierte las palabras de los justos.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Proverbios 29:25

25 El temor del hombre tiende trampas, pero el que confía en Jehová será exaltado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Huyó y salió afuera» — Lo opuesto

Comentario del autor

Lo opuesto a la trampa es la libertad, y las Escrituras muestran cómo se conserva y se recobra. José, cuando la esposa de Potifar lo asió de la ropa, no negoció; «dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió afuera». Pablo aconsejó a Timoteo: «Huye también de las pasiones juveniles». Alma dijo a su hijo Coriantón que «no te dejases llevar más por las concupiscencias de tus ojos», y el Salvador enseñó a los nefitas que «no permitáis que ninguna de estas cosas entre en vuestro corazón». El Señor nos pide que dejemos «que la virtud engalane [nuestros] pensamientos incesantemente», y Pablo describe en qué pensar en su lugar: todo lo que es verdadero, honesto, justo, puro, amable y de buen nombre.

Para quienes ya están atrapados, la promesa del Salvador es la respuesta final a toda cuerda: «todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado … Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres». La trampa depende del secreto y la vergüenza; pierde su poder a la luz. La confesión, el consejo y la ayuda de otros rompen la palanca que dan los secretos, y la gracia de Cristo rompe la cadena misma.

Génesis 39:7–12

7 Y aconteció después de esto, que la esposa de su amo puso sus ojos en José y le dijo: Acuéstate conmigo.

8 Y él no quiso y dijo a la esposa de su amo: He aquí que mi amo no se preocupa conmigo de lo que hay en la casa, y ha puesto en mis manos todo lo que tiene.

9 No hay otro mayor que yo en esta casa, y ninguna cosa me ha reservado sino a ti, por cuanto tú eres su esposa; ¿cómo, pues, haría yo este gran mal y pecaría contra Dios?

10 Y sucedió que hablaba ella a José cada día, y él no la escuchaba para acostarse al lado de ella, para estar con ella.

11 Aconteció que entró él un día en la casa para hacer su oficio, y no había nadie de los de casa allí.

12 Y ella lo asió de la ropa, diciendo: Acuéstate conmigo. Entonces él dejó su ropa en las manos de ella, y huyó y salió afuera.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Timoteo 2:22

22 Huye también de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 39:9

9 Hijo mío, quisiera que te arrepintieses y abandonases tus pecados, y no te dejases llevar más por las concupiscencias de tus ojos, sino que te refrenaras de todas estas cosas; porque a menos que hagas esto, de ningún modo podrás heredar el reino de Dios. ¡Oh recuerda, y comprométete, y abstente de estas cosas!

— El Libro de Mormón

3 Nefi 12:29–30

29 He aquí, os doy el mandamiento de que no permitáis que ninguna de estas cosas entre en vuestro corazón,

30 porque mejor es que os privéis de estas cosas, tomando así vuestra cruz, que ser arrojados en el infierno.

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 121:45

45 Deja también que tus entrañas se llenen de caridad para con todos los hombres, y para con los de la familia de la fe, y deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios; y la doctrina del sacerdocio destilará sobre tu alma como rocío del cielo.

— Doctrina y Convenios

Filipenses 4:8

8 Por lo demás, hermanos, todo lo que es verdadero, todo lo honesto, todo lo justo, todo lo puro, todo lo amable, todo lo que es de buen nombre; si hay virtud alguna, si hay algo digno de alabanza, en esto pensad.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Juan 8:34–36

34 Jesús les respondió: De cierto, de cierto os digo, que todo aquel que comete pecado, esclavo es del pecado.

35 Y el esclavo no se queda en la casa para siempre, mas el hijo sí se queda para siempre.

36 Así que, si el Hijo os hace libres, seréis verdaderamente libres.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Corintios 10:13

13 No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podáis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 13:28

28 sino que os humilléis ante el Señor, e invoquéis su santo nombre, y veléis y oréis incesantemente, para que no seáis tentados más de lo que podáis resistir, y así seáis guiados por el Santo Espíritu, volviéndoos humildes, mansos, sumisos, pacientes, llenos de amor y de toda longanimidad;

— El Libro de Mormón

Doctrina y Convenios 62:1

1 He aquí, escuchad, oh élderes de mi iglesia, dice el Señor, vuestro Dios, sí, Jesucristo, vuestro intercesor, que conoce las flaquezas del hombre y sabe cómo socorrer a los que son tentados.

— Doctrina y Convenios

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en un viaje espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo las suficientes para sentirme seguro al compartir esto contigo. Al reflexionar en estas cosas, quizás tengas dudas o preguntas adicionales. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias y Él caminará contigo.

XVII. Las pocas trampas — Los jóvenes adultos y el camino de regreso a la luz



Comentario del autor

Los años entre la adolescencia y la vida adulta estable son años de partidas: dejar el hogar, dejar las rutinas de la juventud, dejar la fe de los padres para edificar una fe propia. Son también los años en que muchos se alejan de la luz. Cada persona que se va tiene su historia, y cada historia es distinta. Un amigo que nos hirió, un líder que nos falló, una pregunta que nadie respondió, un hábito que no pudimos vencer, un grupo al que quisimos pertenecer: los detalles son innumerables.

Sin embargo, las trampas en sí no son innumerables. Según mi estudio y mi experiencia, son solo unas pocas, y la multitud de historias se reduce a ellas. Puede haber mil razones por las que un joven se enoja con Dios o con sus padres, pero todas confluyen en la misma trampa, y esta lo aleja de la luz por el mismo camino. Este capítulo nombra las pocas trampas, muestra lo que tienen en común y ofrece un plan de acción para reconocerlas y quedar libre. El análisis y el plan de acción son enseñanza mía; las Escrituras y las palabras de los líderes de la Iglesia se ofrecen como apoyo.

En cada parte de este capítulo corre una sola verdad: la salida de toda trampa es una Persona. Debe haber un deseo de forjar una relación especial con Jesucristo: dejarlo entrar, buscarlo y escucharlo. Ningún plan de acción puede reemplazar esa relación; el plan solo despeja el camino hacia ella. Él te ayudará a sanar y te ayudará a vencer la oscuridad.



Jeremías 29:13

13 y me buscaréis y me hallaréis cuando me busquéis con todo vuestro corazón.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud» — Por qué importan estos años

Comentario del autor

Alma aconsejó a su hijo que aprendiera sabiduría en su juventud, y Pablo le dijo a Timoteo que nadie menospreciara su juventud, sino que fuera ejemplo de los creyentes. El presidente Russell M. Nelson ha recordado a los jóvenes adultos que sus identidades más importantes son las eternas, y que el adversario se regocija en las etiquetas que estrechan la manera en que nos vemos a nosotros mismos. Estos son los años para tomar las riendas del propio testimonio.

De todas las relaciones que se forman en estos años, la que más importa es la que se tiene con el Salvador. Búscalo ahora, mientras tus hábitos y tu corazón aún se están formando, y Él caminará contigo en cada decisión que venga después.

Eclesiastés 12:1

1 Acuérdate de tu Creador en los días de tu juventud, antes que vengan los días malos, y lleguen los años de los cuales digas: No tengo en ellos contentamiento;

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 37:35

35 ¡Oh recuerda, hijo mío, y aprende sabiduría en tu juventud; sí, aprende en tu juventud a guardar los mandamientos de Dios!

— El Libro de Mormón

1 Timoteo 4:12

12 Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, en conducta, en amor, en espíritu, en fe y en pureza.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Presidente Russell M. Nelson

Ante todo, eres un hijo de Dios. En segundo lugar, como miembro de la Iglesia, eres un hijo del convenio. Y en tercer lugar, eres un discípulo de Jesucristo. …

El adversario se regocija en las etiquetas porque nos dividen y limitan la manera en que pensamos de nosotros mismos y de los demás. … Les ruego que tomen las riendas de su testimonio. Trabajen por él. Háganlo suyo. Cuídenlo.

— Russell M. Nelson, «Opciones para la eternidad» (Choices for Eternity), devocional mundial para jóvenes adultos, 15 de mayo de 2022

«¿También vosotros queréis iros?» — Muchas historias, el mismo camino

Comentario del autor

Sea cual sea la trampa, el camino que aleja de la luz sigue los mismos cinco pasos. Primero viene una herida o un deseo: algo real o percibido que duele, o algo anhelado que el Evangelio prohíbe. Segundo viene una historia: una explicación que justifica la distancia: «me lastimaron», «no es verdad», «no es justo», «no soy suficientemente bueno», «no lo necesito». Tercero viene el alejamiento de las fuentes de luz: la oración se acorta y luego cesa; las Escrituras se dejan a un lado; se falta a la Santa Cena; se evita a los amigos fieles. Cuarto, la oscuridad llena el espacio

que dejó la luz, y la historia empieza a parecer más verdadera. Quinto, la identidad cambia: «yo creía» se convierte en «en realidad nunca fui uno de ellos».

Al adversario no le importan los detalles de la historia. Lo que le importa es el tercer paso: el alejamiento. Mientras permanezcamos cerca de la luz, la herida puede sanar, la pregunta puede ser respondida y el deseo puede ser dominado. Una vez que nos alejamos, toda trampa se aprieta. Por eso el plan de acción al final de este capítulo empieza, no con la historia, sino con detener el alejamiento.

La respuesta al alejamiento no es simplemente volver a un conjunto de prácticas, sino volver a Él. La oración, las Escrituras y la Santa Cena no son el destino; son los lugares donde nos encontramos con Cristo. Cuando la relación es real, las prácticas cobran vida y la historia que justificaba nuestra distancia empieza a perder su poder.

Primera trampa: la ofensa — «El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte»



Comentario del autor

La ofensa es la trampa que está detrás del mayor número de historias. El agravio puede ser contra Dios («no me respondió», «dejó que esto sucediera»), contra los padres («eran demasiado estrictos», «eran hipócritas»), contra los líderes o los miembros («me juzgaron», «nadie se acercó a mí») o contra la Iglesia misma. Las razones son innumerables, pero la trampa es una sola: una herida se alimenta hasta convertirse en un agravio, y el agravio se convierte en una razón para mantenerse alejado. El Salvador previó a quienes recibirían la palabra con gozo y luego, cuando viene la aflicción o la persecución por la palabra, «enseguida se ofende». El élder David A. Bednar enseñó que ofenderse es, en última instancia, una decisión, no una condición impuesta a nosotros; lo cual significa que también es una trampa de la que podemos decidir salir.

El remedio de la ofensa se encuentra en Aquel que fue agraviado más profundamente que cualquiera de nosotros y que perdonó. Lleva la herida a Él. No nos pide que finjamos que no nos dolió; nos pide que lo dejemos sanar lo que otros quebraron. Cuando el Señor resucitado estuvo entre los nefitas, invitó a todos los que estuvieran afligidos de cualquier manera a que vinieran a Él, y los sanó a todos.

Proverbios 18:19

19 El hermano ofendido es más tenaz que una ciudad fuerte, y las contiendas son como cerrojos de alcázar.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Élder David A. Bednar

«Hace varios años, un hombre dijo algo en la Escuela Dominical que me ofendió, y no he vuelto desde entonces». … «No estuve de acuerdo con el consejo que me dio el obispo. No volveré a poner un pie en ese edificio mientras él esté sirviendo en ese cargo».

Sin embargo, en última instancia, es imposible que otra persona los ofenda a ustedes o me ofenda a mí. De hecho, creer que otra persona nos ofendió es fundamentalmente falso. Ofenderse es una decisión que tomamos; no es una condición que nos inflige o impone alguien o algo más.

— David A. Bednar, «Y nada los ofenderá», conferencia general, octubre de 2006

Doctrina y Convenios 64:9–10

9 Por tanto, os digo que debéis perdonaros los unos a los otros; pues el que no perdona las ofensas de su hermano, queda condenado ante el Señor, porque en él permanece el mayor pecado.

10 Yo, el Señor, perdonaré a quien sea mi voluntad perdonar, mas a vosotros os es requerido perdonar a todos los hombres.

— Doctrina y Convenios

3 Nefi 17:7

7 ¿Tenéis enfermos entre vosotros? Traedlos aquí. ¿Tenéis cojos, o ciegos, o lisiados, o mutilados, o leprosos, o atrofiados, o sordos, o quienes estén afligidos de manera alguna? Traedlos aquí y yo los sanaré, porque tengo compasión de vosotros; mis entrañas rebosan de misericordia.

— El Libro de Mormón

Segunda trampa: las preguntas sin respuesta — La duda que se alimenta de sí misma

Comentario del autor

Las preguntas sinceras no son una trampa; la duda estancada sí lo es. Una pregunta sobre la historia, la doctrina o la conducta de los miembros de la Iglesia puede conducir al aprendizaje y a una fe más fuerte, o puede convertirse en un fin en sí misma. La trampa se cierra cuando la pregunta se lleva a todas partes menos a Dios, y cuando se deja a un lado la fe ya recibida mientras se espera cada respuesta. La sección anterior sobre la incredulidad y el consejo del élder Widtsoe sobre la duda se

aplican directamente aquí.

Las preguntas se llevan mejor a Cristo mismo. Alma enseñó que incluso un deseo de creer es suficiente para comenzar. Búscalo, y escúchalo en las Escrituras y en las apacibles inspiraciones del Espíritu; Él conoce las respuestas que esperamos, y no nos dejará sin la ayuda que necesitamos mientras esperamos.



Santiago 1:5–6

5 Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada.

6 Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Alma 32:27

27 Mas he aquí, si despertáis y aviváis vuestras facultades hasta experimentar con mis palabras, y ejercitáis un poco de fe, sí, aunque no sea más que un deseo de creer, dejad que este deseo obre en vosotros, sí, hasta creer de tal modo que deis cabida a una porción de mis palabras.

— El Libro de Mormón

Tercera trampa: el apetito — La cadena que crece eslabón por eslabón

Comentario del autor

La pornografía, las sustancias y la atracción incesante del entretenimiento y de las pantallas son las trampas más visibles de estos años. Cada una comienza con una pequeña indulgencia que parece privada e inofensiva. Cada una crece con la repetición hasta que ya no se elige, sino que se exige. El capítulo sobre las trampas describe cómo se forja la cadena; aquí basta decir que el apetito casi nunca es la historia que cuenta un joven sobre por qué se fue, y sin embargo es con mucha frecuencia la razón. La vergüenza por un hábito oculto hace que la oración parezca falsa y que la Iglesia resulte insoportable, y el alejamiento sigue.

Lo mismo ocurre con el pecado sexual, que tan a menudo comienza en momentos privados que parecen inofensivos. Se nos manda evitar la exploración del cuerpo de otra persona. Se nos manda evitar la pasión excesiva en lugares apartados. Las relaciones sexuales están reservadas para el esposo y la esposa, que estén legal y lícitamente casados: hombre y mujer. Si descubres que has cruzado una línea, recuerda: TÚ no eres una mala persona. Todos hemos enfrentado estas situaciones, y el Salvador está ahí para ayudarte. PERO existe un proceso de arrepentimiento que debes seguir, e implica reunir el valor para vencer la vergüenza y hablar de ello con tu obispo.

Ninguna cadena es más fuerte que el Salvador. Isaías profetizó que el Mesías vendría a proclamar libertad a los cautivos y apertura de la cárcel a los prisioneros. Déjalo entrar en el lugar mismo que más te avergüenza; Él te ayudará a ser libre, y no se apartará.

Mosíah 4:30

30 Pero esto puedo deciros, que si no os cuidáis a vosotros mismos, y vuestros pensamientos, y vuestras palabras y vuestras obras, y si no observáis los mandamientos de Dios ni perseveráis en la fe de lo que habéis oído concerniente a la venida de nuestro Señor, aun hasta el fin de vuestras vidas, debéis perecer. Y ahora bien, ¡oh hombre!, recuerda, y no perezcas.

— El Libro de Mormón

Isaías 61:1

1 El espíritu de Jehová el Señor está sobre mí, porque me ha ungido Jehová para proclamar buenas nuevas a los mansos; me ha enviado a vendar a los quebrantados de corazón, a proclamar libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel;

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Cuarta trampa: la aprobación — El grande y espacioso edificio

Comentario del autor

En el sueño de Lehi, muchos de los que habían probado el fruto se apartaron, no porque fuera amargo, sino porque sintieron vergüenza cuando las personas del grande y espacioso edificio se burlaron de ellos. El deseo de pertenecer es fuerte en estos años, y el mundo ofrece pertenencia en sus propios términos. A veces la burla es abierta; con más frecuencia es la presión silenciosa de los amigos, de las redes y de la cultura, y las etiquetas que le dicen al joven quién es y qué debe pensar.

La multitud es ruidosa, pero la voz del Buen Pastor es la que conoce tu nombre. Sus ovejas oyen su voz y lo siguen, y nadie las arrebatará de su mano. Decidir escucharlo por encima del ruido del edificio es toda la salida de esta trampa.



JUAN 10:27–28

27 Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen;

28 y yo les doy vida eterna y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Quinta trampa: el orgullo — «Cuando son instruidos se creen sabios»



COMENTARIO DEL AUTOR

La educación, la independencia y las ideas nuevas son dones. La trampa es la conclusión de que hemos superado la fe que nos trajo hasta aquí, o de que ya no necesitamos a Dios. Jacob, el hermano de Nefi, advirtió que el saber es bueno solo si hacemos caso de los consejos de Dios.

El rey Benjamín preguntó cómo puede un hombre conocer al amo a quien no ha servido y que es un extraño para él. El orgullo mantiene a Cristo como un extraño. Los humildes lo buscan, y al servirlo llegan a conocerlo.

2 Nefi 9:28–29

28 ¡Oh ese sutil plan del maligno! ¡Oh las vanidades, y las flaquezas, y las necedades de los hombres! Cuando son instruidos se creen sabios, y no escuchan el consejo de Dios, porque lo menosprecian, suponiendo que saben por sí mismos; por tanto, su sabiduría es locura, y de nada les sirve; y perecerán.

29 Pero bueno es ser instruido, si hacen caso de los consejos de Dios.

— El Libro de Mormón

Mosíah 5:13

13 Porque ¿cómo conoce un hombre al amo a quien no ha servido, que es un extraño para él, y se halla lejos de los pensamientos y de las intenciones de su corazón?

— El Libro de Mormón

Sexta trampa: la vergüenza — «Ya no tengo remedio»

Comentario del autor

La vergüenza es la segunda voz del adversario. Primero dice «no importa»; después dice «es demasiado tarde». El joven que ha pecado, o que siente que nunca podrá estar a la altura, se aleja no porque haya dejado de creer, sino porque cree que ya no pertenece. La respuesta del Señor es que no puede olvidarnos: nos tiene grabados en las palmas de sus manos. El capítulo sobre los métodos del adversario y la parábola del Salvador sobre el hijo pródigo tratan esta trampa extensamente.

La vergüenza nos dice que nos escondamos de Cristo; Él nos dice que vengamos a Él. Ya sabe todo aquello de lo que nos avergonzamos, y no se ha apartado. Déjalo entrar, y deja que levante lo que tú no puedes cargar. No hay nadie a quien Él no pueda sanar.



ISAÍAS 49:15–16

15 ¿Acaso se olvidará la mujer de su niño de pecho y dejará de compadecerse del hijo de su vientre? Pues, aunque se olviden ellas, yo no me olvidaré de ti.

16 He aquí que en las palmas de mis manos te tengo grabada; delante de mí están siempre tus muros.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Séptima trampa: la deriva — El descuido lento



COMENTARIO DEL AUTOR

Algunos nunca toman la decisión de irse. Simplemente se ocupan —con los estudios, el trabajo, las relaciones y la recreación— y las pequeñas prácticas de la fe se van perdiendo una por una. La deriva no tiene una historia dramática, lo cual la convierte en la trampa más difícil de notar. La pregunta de Alma es la prueba: si alguna vez hemos sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, ¿podemos sentirlo ahora?

La deriva termina cuando decidimos permanecer en Cristo otra vez. El Salvador enseñó que el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid. Búscalo cada día, no solo en la crisis, sino en las horas ordinarias, y la relación misma te impedirá ir a la deriva.

Alma 5:26

26 Y ahora os digo, hermanos míos, si habéis experimentado un cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora?

— El Libro de Mormón

Juan 15:4–5

4 Permaneced en mí, y yo en vosotros. Como el pámpano no puede llevar fruto por sí mismo si no permanece en la vid, así tampoco vosotros si no permanecéis en mí.

5 Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, este lleva mucho fruto, porque sin mí nada podéis hacer.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Un plan de acción para la libertad

Comentario del autor

Primera parte — Identifica la trampa. Pregúntate con sinceridad: (1) ¿Qué he dejado de hacer —la oración, las Escrituras, la Iglesia, la Santa Cena, el tiempo con amigos fieles— y cuándo empezó? (2) ¿Qué historia cuento para explicar la distancia? (3) Quita los detalles de la historia: ¿la raíz es la ofensa, las preguntas sin respuesta, el apetito, la aprobación, el orgullo, la vergüenza o la deriva? Puede haber más de una, pero por lo general una es la primera. (4) ¿A quién le conviene que yo me mantenga alejado de la luz?

Segunda parte — Pasos para ser libre. Cada paso que sigue es un paso hacia Cristo; ninguno funciona sin Él.

Paso 1 — Anhélalo. Antes que nada, desea una relación verdadera con Jesucristo. Díselo en oración, con tus propias palabras. Déjalo entrar. Búscalo. Escúchalo en las Escrituras, en la Santa Cena, en el templo y en las apacibles inspiraciones del Espíritu. Él te ayudará a sanar y a vencer la oscuridad.

Paso 2 — Nombra la trampa, no solo la historia. Dilo con claridad a ti mismo y a Dios: «Me han ofendido», «siento vergüenza», «me he ido a la deriva». Una trampa que se nombra ya ha comenzado a aflojarse.

Paso 3 — Detén el alejamiento hoy. Regresa a la fuente de luz más pequeña que puedas: una oración sincera, aunque sea solo «Creo; ayuda mi incredulidad». Lee unos pocos versículos. Asiste a una reunión sacramental. Cada pequeño acto de luz es un paso de regreso hacia Él.

Paso 4 — Despeja tu espacio. Usa el patrón del capítulo «Despeja tu espacio»: ordena a la oscuridad que se vaya en el nombre de Jesucristo y pide al Padre que envíe a sus ángeles para que te asistan. Luego invita al Salvador a entrar; un espacio despejado está destinado a llenarse de Él.

Paso 5 — Separa a Dios de las personas que te hirieron. Los padres, los líderes y los miembros son imperfectos; Dios no lo es. No permitas que el fracaso de otra persona te cueste tu relación con Él. Llega a conocer a Cristo como Él es, no como otros lo han representado.

Paso 6 — Suelta la ofensa. Perdonar no es aprobar lo que se hizo; es negarse a permitir que eso te aparte de la luz. El Señor requiere que perdonemos a todos los hombres, y Él nos ayudará a hacerlo. Pídele a Cristo que te ayude a perdonar; Él también ha cargado con la herida y puede sanarla.

Paso 7 — Lleva tus preguntas a fuentes honestas y a Dios. Pídele a Dios, que da abundantemente. Estudia las respuestas fieles con la misma diligencia con que has estudiado las dudas. Aférrate a lo que ya sabes mientras esperas saber más. Escucha su voz mientras estudias.

Paso 8 — Rompe la cadena con ayuda. Los apetitos que se han vuelto adicciones rara vez ceden solo con fuerza de voluntad. Habla con tu obispo, usa el Programa de Recuperación de Adicciones de la Iglesia y busca ayuda profesional calificada. Cristo es el Libertador; la ayuda que envía por medio de otras personas es parte de su rescate.

Paso 9 — Vuelve a conectarte con personas de fe. Deja que alguien te nutra con la buena palabra de Dios: un padre o una madre, un ministro, un amigo, un líder. El aislamiento es aliado del adversario. Cristo suele llegar a nosotros por medio de las personas que nos aman.

Paso 10 — Sirve a alguien. El servicio vuelca el corazón hacia afuera y rompe el ensimismamiento del cual se alimenta toda trampa. Cuando servimos a otros, lo encontramos a Él entre ellos.

Paso 11 — Renueva tus convenios. Participa de la Santa Cena cada semana y esfuérzate por llegar al templo. Los convenios son el refugio descrito antes en este libro. Cada convenio nos une más estrechamente a Él.

Paso 12 — Guarda la puerta. Vigila tus pensamientos, tus palabras y tus acciones. Despeja tu espacio con frecuencia y nota pronto cuándo empieza de nuevo el patrón del alejamiento. Mantén tus pensamientos vueltos hacia Él.

Paso 13 — Ten paciencia contigo mismo. Vencer al mundo no significa llegar a ser perfecto en esta vida; significa que tu resistencia al pecado aumenta y que tu amor por Dios crece. Él tiene paciencia contigo; la relación crece línea sobre línea.

Tercera parte — Para padres y amigos. No discutan con la historia; amen a la persona y guíenla con suavidad hacia Cristo y no hacia ustedes. Mantengan la puerta abierta y la luz encendida. Oren, ayunen y estén listos para correr a su encuentro cuando aún esté lejos, como lo hizo el padre del hijo pródigo. Y recuerden que no toda lucha es una trampa: la ansiedad, la depresión y otras enfermedades pueden parecer una deriva espiritual, y requieren atención profesional además de fe.



Moroni 6:4

4 Y después que habían sido recibidos por el bautismo, y el poder del Espíritu Santo había obrado en ellos y los había purificado, eran contados entre los del pueblo de la iglesia de Cristo; y se inscribían sus nombres, a fin de que se hiciese memoria de ellos y fuesen nutridos por la buena palabra de Dios, para guardarlos en la vía correcta, para conservarlos continuamente atentos a orar, confiando solamente en los méritos de Cristo, que era el autor y perfeccionador de su fe.

— El Libro de Mormón

Élder Jeffrey R. Holland

Por desconcertante que todo esto pueda ser, estas aflicciones son algunas de las realidades de la vida mortal, y no debería haber más vergüenza en reconocerlas que en reconocer una lucha contra la presión arterial alta. … Si tuvieran apendicitis, Dios esperaría que buscaran una bendición del sacerdocio y la mejor atención médica disponible. Lo mismo ocurre con los trastornos emocionales.

— Jeffrey R. Holland, «Como una vasija rota», conferencia general, octubre de 2013

Mateo 7:7–8

7 Pedid, y se os dará; buscad, y hallaréis; llamad, y se os abrirá.

8 Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Presidente Russell M. Nelson

En esas dos palabras —«Escúchenlo»— Dios nos da el modelo para el éxito, la felicidad y el gozo en esta vida. … Podemos acudir a las Escrituras. Ellas nos enseñan acerca de Jesucristo. … La inmersión diaria en la palabra de Dios es crucial para la supervivencia espiritual. … También lo escuchamos con más claridad a medida que perfeccionamos nuestra capacidad de reconocer los susurros del Espíritu Santo.

— Russell M. Nelson, «Escúchenlo» (Hear Him), conferencia general, abril de 2020

«¿A quién iremos?» — El camino de regreso

Comentario del autor

Cuando muchos discípulos se volvieron atrás y ya no andaban con el Salvador, Él preguntó a los Doce si también ellos querían irse. La respuesta de Pedro es la respuesta para todo joven que está al borde de la luz: no hay otro lugar adonde ir, porque solo Cristo tiene palabras de vida eterna. Toda trampa tiene un fin. El camino de regreso siempre está abierto.

Ese es el corazón de este capítulo y de este libro. Anhélalo. Déjalo entrar. Búscalo. Escúchalo. Sea cual sea la trampa, Jesucristo te ayudará a sanar y a vencer la oscuridad.

Juan 6:66–68

66 Desde entonces, muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él.

67 Dijo entonces Jesús a los doce: ¿También vosotros queréis iros?

68 Y le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Élder M. Russell Ballard

Así que antes de que tomen esa decisión espiritualmente peligrosa de irse, los animo a detenerse y a pensar con cuidado antes de renunciar a lo que los llevó a tener un testimonio de la Iglesia restaurada de Jesucristo en un principio. Deténganse y piensen en lo que han sentido aquí y por qué lo sintieron. Piensen en las veces en que el Espíritu Santo les ha testificado de la verdad eterna.

— M. Russell Ballard, «¿A quién iremos?», conferencia general, octubre de 2016

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

XVIII. El arrepentimiento

Comentario del autor

Cada capítulo de este libro ha descrito la obra del adversario. Este capítulo describe cómo se deshace. El arrepentimiento es lo opuesto de todos los métodos que hemos estudiado: donde el adversario esconde, el arrepentimiento confiesa; donde él ata, el arrepentimiento suelta; donde él dice que no hay camino de regreso, el arrepentimiento es el camino de regreso. Las Escrituras llaman a los hombres al arrepentimiento en casi cada página, con demasiada frecuencia para reunirlas aquí, de modo que este capítulo cita solo unos pocos ejemplos y luego se vuelve a la lucha que ocurre en el corazón de todo pecador entre la voz que dice «escóndete» y la voz que dice «ven».

«Arrepentíos» — El llamado de los profetas

Comentario del autor

Jonás predicó una sola frase de advertencia en Nínive, y toda la ciudad, desde el rey hasta los animales, se cubrió de cilicio, y «se arrepintió Dios del mal que había dicho que les haría». Joel llamó a Israel a «rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos», porque el Señor «es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia». Las primeras palabras de Juan el Bautista fueron «Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado». En Pentecostés, cuando el pueblo se compungió de corazón y preguntó: «¿qué haremos?», Pedro respondió: «Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros». Samuel el lamanita, desde la muralla de Zarahemla, prometió que si el pueblo se arrepentía, el Señor desviaría su ira. Y Alma declaró que el Señor «invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia, y él dice: Arrepentíos, y os recibiré».

Jonás 3:4–10

4 Y comenzó Jonás a entrar por la ciudad, camino de un día, y proclamaba, diciendo: De aquí a cuarenta días Nínive será destruida.

5 Y los hombres de Nínive creyeron a Dios, y proclamaron ayuno y se vistieron de cilicio desde el mayor hasta el menor de ellos.

6 Y llegó la noticia hasta el rey de Nínive, y se levantó de su trono, y se despojó de su vestido, y se cubrió de cilicio y se sentó sobre ceniza.

7 E hizo proclamar y anunciar en Nínive, por mandato del rey y de sus grandes, diciendo: Hombres y animales, bueyes y ovejas, no prueben cosa alguna; no se les dé alimento ni beban agua,

8 sino cúbranse de cilicio hombres y animales, y clamen a Dios fuertemente; y vuélvase cada uno de su mal camino y de la violencia que hay en sus manos.

9 ¿Quién sabe? Puede que Dios se vuelva y se arrepienta, y se aparte del furor de su ira, y no perezcamos.

10 Y vio Dios lo que hicieron, que se volvieron de su mal camino; y se arrepintió Dios del mal que había dicho que les haría, y no lo hizo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Joel 2:12–13

12 Por eso pues, ahora, dice Jehová, volveos a mí con todo vuestro corazón, y con ayuno, y con lamento y con llanto.

13 Y rasgad vuestro corazón y no vuestros vestidos; y volveos a Jehová vuestro Dios, porque es misericordioso y clemente, tardo para la ira y grande en misericordia, y se arrepiente del castigo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mateo 3:1–2

1 Y en aquellos días vino Juan el Bautista predicando en el desierto de Judea,
2 y diciendo: Arrepentíos, porque el reino de los cielos se ha acercado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hechos 2:37–38

37 Entonces al oír esto, se compungieron de corazón y dijeron a Pedro y a los otros apóstoles: Varones hermanos, ¿qué haremos?
38 Y Pedro les dijo: Arrepentíos y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados, y recibiréis el don del Espíritu Santo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Helamán 13:11

11 Pero si os arrepentís y os volvéis al Señor vuestro Dios, yo desviaré mi ira, dice el Señor; sí, así dice el Señor: Benditos son los que se arrepienten y se vuelven a mí; pero, ¡ay del que no se arrepienta!

— El Libro de Mormón

Alma 5:33–34

33 He aquí, él invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia, y él dice: Arrepentíos, y os recibiré.

34 Sí, dice él: Venid a mí, y participaréis del fruto del árbol de la vida; sí, comeréis y beberéis libremente del pan y de las aguas de la vida;

— El Libro de Mormón

«Mi culpa fue expurgada» — Las bendiciones del arrepentimiento

Comentario del autor

El arrepentimiento no es un castigo sino una liberación. El pueblo del rey Benjamín, habiendo clamado por misericordia, «fueron llenos de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo paz de conciencia». Enós luchó en oración todo el día y hasta entrada la noche, hasta que una voz declaró perdonados sus pecados, «y mi culpa fue expurgada». Pedro prometió «tiempos de refrigerio de la presencia del Señor». El Salvador mismo explicó por qué sufrió: «para que no padezcan, si se arrepienten». Y el cielo se regocija: «habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente», y «¡cuán grande es su gozo por el alma que se arrepiente!».

Aun el peor puede regresar. Manasés, el rey que llenó Jerusalén de sangre inocente e hizo pasar a sus propios hijos por el fuego, fue llevado a Babilonia con grillos. Allí «se humilló grandemente en la presencia del Dios de sus padres», y cuando oró, el Señor escuchó su súplica y lo llevó de nuevo a casa. Si Manasés pudo regresar, nadie está fuera de alcance.

Mosíah 4:1–3

1 Y ahora bien, aconteció que cuando el rey Benjamín hubo concluido de hablar las palabras que le habían sido comunicadas por el ángel del Señor, miró a su alrededor hacia la multitud, y he aquí, habían caído a tierra, porque el temor del Señor había venido sobre ellos.

2 Y se habían visto a sí mismos en su propio estado carnal, aún menos que el polvo de la tierra. Y todos a una voz clamaron, diciendo: ¡Oh, ten misericordia, y aplica la sangre expiatoria de Cristo para que recibamos el perdón de nuestros pecados, y sean purificados nuestros corazones; porque creemos en Jesucristo, el Hijo de Dios, que creó el cielo y la tierra y todas las cosas; el cual bajará entre los hijos de los hombres!

3 Y aconteció que después de que hubieron hablado estas palabras, el Espíritu del Señor descendió sobre ellos, y fueron llenos de gozo, habiendo recibido la remisión de sus pecados, y teniendo paz de conciencia a causa de la gran fe que tenían en Jesucristo que había de venir, según las palabras que el rey Benjamín les había hablado.

— El Libro de Mormón

Enós 1:4–8

4 Y mi alma tuvo hambre; y me arrodillé ante mi Hacedor, y clamé a él con potente oración y súplica por mi propia alma; y clamé a él todo el día; sí, y cuando anocheció, aún elevaba mi voz en alto hasta que llegó a los cielos.

5 Y vino a mí una voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido.

6 Y yo, Enós, sabía que Dios no podía mentir; por tanto, mi culpa fue expurgada.

7 Y dije yo: Señor, ¿cómo se lleva esto a efecto?

8 Y él me dijo: Por tu fe en Cristo, a quien nunca jamás has oído ni visto. Y pasarán muchos años antes que él se manifieste en la carne; por tanto, ve, tu fe te ha salvado.

— El Libro de Mormón

Hechos 3:19

19 Así que, arrepentíos y convertíos para que sean borrados vuestros pecados; para que vengan tiempos de refrigerio de la presencia del Señor,

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 19:15–19

15 así que, te mando que te arrepientas; arrepiéntete, no sea que te hiera con la vara de mi boca, y con mi enojo, y con mi ira, y sean tus padecimientos dolorosos; cuán dolorosos no lo sabes; cuán intensos no lo sabes; sí, cuán difíciles de aguantar no lo sabes.

16 Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten;

17 mas si no se arrepienten, tendrán que padecer así como yo;

18 padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar.

19 Sin embargo, gloria sea al Padre, bebí, y acabé mis preparativos para con los hijos de los hombres.

— Doctrina y Convenios

Lucas 15:7

7 Os digo que así habrá más gozo en el cielo por un pecador que se arrepiente que por noventa y nueve justos que no necesitan de arrepentimiento.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Doctrina y Convenios 18:10–13

10 Recordad que el valor de las almas es grande a la vista de Dios;

11 porque he aquí, el Señor vuestro Redentor padeció la muerte en la carne; por tanto, sufrió el dolor de todos los hombres, a fin de que todo hombre pudiese arrepentirse y venir a él.

12 Y ha resucitado de entre los muertos, para traer a todos los hombres a él, mediante las condiciones del arrepentimiento.

13 ¡Y cuán grande es su gozo por el alma que se arrepiente!

— Doctrina y Convenios



2 Crónicas 33:1–2; 33:9–13

33:1 Manasés tenía doce años cuando comenzó a reinar, y reinó cincuenta y cinco años en Jerusalén.

33:2 Pero hizo lo malo ante los ojos de Jehová, conforme a las abominaciones de las naciones que Jehová había expulsado delante de los hijos de Israel.

33:9 Hizo, pues, Manasés extraviarse a Judá y a los habitantes de Jerusalén, para hacer más mal que las naciones que Jehová destruyó delante de los hijos de Israel.

33:10 Y habló Jehová a Manasés y a su pueblo, pero ellos no escucharon;

33:11 por lo cual Jehová trajo contra ellos a los jefes del ejército del rey de los

asirios, los cuales capturaron a Manasés, y lo ataron con cadenas de bronce y lo llevaron a Babilonia.

33:12 Y cuando fue puesto en angustia, imploró a Jehová su Dios y se humilló grandemente en la presencia del Dios de sus padres.

33:13 Y cuando oró, Dios se conmovió y escuchó su súplica y lo llevó de nuevo a Jerusalén, a su reino. Entonces reconoció Manasés que Jehová era Dios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Tuve miedo … y me escondí» — El consejo del adversario de esconderse

Comentario del autor

Lo primero que hicieron Adán y Eva después de transgredir fue esconderse. «Oí tu voz en el huerto, y tuve miedo, porque estaba desnudo; y me escondí». Lo primero que hizo Caín después de matar a su hermano fue negarlo: «No sé. ¿Soy yo guarda de mi hermano?». El instinto de esconderse es tan antiguo como el pecado, y el adversario lo aprovecha al máximo.

Podemos especular sobre cómo lo hace. Después de un pecado, susurra que nadie debe saberlo jamás: que la vergüenza de confesar sería insoportable, que los demás pensarían menos de nosotros, que podemos arreglarlo en silencio por nuestra cuenta. Se siente como protección. Pero un pecado oculto no puede sanar, porque no puede llevarse al Médico. El secreto se vuelve una carga, luego un escondite y luego un cuarto en el que el adversario puede hablar sin interrupción. David describió lo que hace ese silencio: «Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día. Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano». En el momento en que un pecador decide que el secreto nunca debe salir a la luz, ha empezado a rendirse a más oscuridad, porque cada decisión futura debe ahora proteger la primera. Así es como se aprietan las trampas del capítulo anterior, y así es como el adversario obtiene su ventaja.

Las Escrituras responden con claridad. «El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia». «Sabed que vuestro pecado os alcanzará». Y del mismo salmo en el que David confesó su silencio: «Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. ... y tú perdonaste la maldad de mi pecado».

Moisés 4:14–16

14 Y oyeron la voz de Dios el Señor, mientras se paseaban en el jardín al fresco del día, y Adán y su esposa fueron a esconderse de la presencia de Dios el Señor entre los árboles del jardín.

15 Y yo, Dios el Señor, llamé a Adán, y le dije: ¿A dónde vas?

16 Y él respondió: Oí tu voz en el jardín y tuve miedo, porque vi que estaba desnudo, y me escondí.

— La Perla de Gran Precio

Moisés 5:34

34 Y el Señor le dijo a Caín: ¿Dónde está Abel, tu hermano? Y él contestó: No sé. ¿Soy yo guarda de mi hermano?

— La Perla de Gran Precio

Salmos 32:3–5

3 Mientras callé, se envejecieron mis huesos en mi gemir todo el día.

4 Porque de día y de noche se agravó sobre mí tu mano; se volvió mi verdor en sequedades de verano. Selah

5 Mi pecado te declaré y no encubrí mi iniquidad. Dije: Confesaré mis transgresiones a Jehová; y tú perdonaste la maldad de mi pecado. Selah

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Proverbios 28:13

13 El que encubre sus pecados no prosperará, pero el que los confiesa y los abandona alcanzará misericordia.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Números 32:23

23 Pero si así no lo hacéis, he aquí, habréis pecado ante Jehová; y sabed que vuestro pecado os alcanzará.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Alma 39:8

8 Mas he aquí, tú no puedes ocultar tus delitos de Dios; y a menos que te arrepientas, se levantarán como testimonio contra ti en el postrer día.

— El Libro de Mormón

2 Nefi 27:27

27 Y, ¡ay de aquellos que procuran con afán esconder sus designios del Señor! Y sus obras se hacen en las tinieblas, y dicen: ¿Quién nos ve, y quién nos conoce? Y dicen también: Ciertamente tu obra de trastornar las cosas de arriba abajo será estimada como el barro del alfarero. Mas he aquí, dice el Señor de los Ejércitos, les mostraré que conozco todas sus obras. ¿Pues acaso dirá la obra del artífice: Él no me hizo? O, ¿dirá lo construido del constructor: No tenía inteligencia?

— El Libro de Mormón

«Sal del agua» — Cuando el adversario interrumpe el arrepentimiento

Comentario del autor

El adversario no solo impide que los pecadores comiencen a arrepentirse; también trata de detenerlos una vez que han comenzado. Susurra que la obra ya está terminada, que ya se ha hecho suficiente y que el pecador puede detenerse antes del fruto del arrepentimiento. La advertencia de Amulek le responde: «no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin».

La lección es sutil. El adversario puede decirle a un pecador que el arrepentimiento es imposible, y a otro que ya está completo. De cualquier modo, la obra se detiene. Alma advirtió contra demorar el día del arrepentimiento, porque «esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios», y quienes demoran hasta el final se han «sujetado al espíritu del diablo».

Alma 34:31–35

31 Sí, quisiera que vinieseis y no endurecieseis más vuestros corazones; porque he aquí, hoy es el tiempo y el día de vuestra salvación; y por tanto, si os arrepentís y no endurecéis vuestros corazones, inmediatamente obrará para vosotros el gran plan de redención.

32 Porque he aquí, esta vida es cuando el hombre debe prepararse para comparecer ante Dios; sí, el día de esta vida es el día en que el hombre debe ejecutar su obra.

33 Y como os dije antes, ya que habéis tenido tantos testimonios, os ruego, por tanto, que no demoréis el día de vuestro arrepentimiento hasta el fin; porque después de este día de vida, que se nos da para prepararnos para la eternidad, he aquí que si no mejoramos nuestro tiempo durante esta vida, entonces viene la noche de tinieblas en la cual no se puede hacer obra alguna.

34 No podréis decir, cuando os halléis ante esa terrible crisis: Me arrepentiré, me volveré a mi Dios. No, no podréis decir esto; porque el mismo espíritu que posea vuestros cuerpos al salir de esta vida, ese mismo espíritu tendrá poder para poseer vuestro cuerpo en aquel mundo eterno.

35 Porque si habéis demorado el día de vuestro arrepentimiento, aun hasta la muerte, he aquí, os habéis sujetado al espíritu del diablo y él os sella como cosa suya; por tanto, se ha retirado de vosotros el Espíritu del Señor y no tiene cabida en vosotros, y el diablo tiene todo poder sobre vosotros; y este es el estado final del malvado.

— El Libro de Mormón

Heber C. Kimball

He dicho muchas veces que ese espíritu que nos posee aquí nos poseerá cuando nuestros espíritus dejen nuestros cuerpos, y allá seremos muy parecidos a como somos aquí.

— Heber C. Kimball, 25 de enero de 1857, Journal of Discourses 4:273–74

Élder Hartman Rector Jr.

Parece que no cambiamos cuando morimos, lo cual significa que si estamos adictos a las drogas, a los malos hábitos y a los deseos inicuos cuando salimos de esta vida, es probable que esas influencias nos sigan. Por lo tanto, el arrepentimiento y el perdón, que forman parte de temer a Dios y guardar sus mandamientos, son todo nuestro deber aquí en la mortalidad.

— Hartman Rector Jr., «El Evangelio» (The Gospel), conferencia general, octubre de 1985

«Despiértate, tú que duermes» — Salir de las tinieblas

Comentario del autor

Los brazos del Salvador siempre están abiertos, pero Él no sacará a nadie a rastras de la oscuridad. El pecador debe decidir venir. El hijo pródigo, «volviendo en sí» en el país lejano, dijo: «Me levantaré e iré a mi padre», y cuando aún estaba lejos, su padre lo vio y corrió a su encuentro. Pedro escribió que Dios nos ha llamado «de las tinieblas a su luz admirable». Pablo exclamó: «Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo». El Salvador está a la puerta y llama, pero la puerta se abre desde adentro.

Cuando el Señor resucitado habló a los sobrevivientes de la destrucción en las Américas, su primer mensaje fue una invitación: «¿no os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane? … He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré». Alma el joven, que había combatido contra la Iglesia hasta que un ángel lo detuvo, describió el cambio en una sola frase: «Me hallaba en el más tenebroso abismo; mas ahora veo la maravillosa luz de Dios».

1 Pedro 2:9

9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os ha llamado de las tinieblas a su luz admirable.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Efesios 5:8–14

8 porque en otro tiempo erais tinieblas; pero ahora sois luz en el Señor; andad como hijos de luz

9 (porque el fruto del Espíritu es en toda bondad, y justicia y verdad),

10 comprobando lo que es agradable al Señor.

11 Y no participéis en las obras infructuosas de las tinieblas, sino antes bien denunciadlas.

12 Porque es vergonzoso aun hablar de lo que ellos hacen en secreto.

13 Mas todas las cosas son visibles cuando son expuestas a la luz; porque lo que lo manifiesta todo es la luz.

14 Por lo cual dice: Despiértate, tú que duermes, y levántate de entre los muertos, y te alumbrará Cristo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Apocalipsis 3:20

20 He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él, y él conmigo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



3 Nefi 9:13–14

13 ¡Oh vosotros, todos los que habéis sido preservados porque fuisteis más justos que ellos!, ¿no os volveréis a mí ahora, y os arrepentiréis de vuestros pecados, y os convertiréis para que yo os sane?

14 Sí, en verdad os digo que si venís a mí, tendréis vida eterna. He aquí, mi brazo de misericordia se extiende hacia vosotros; y a cualquiera que venga, yo lo recibiré; y benditos son los que vienen a mí.

— El Libro de Mormón



Mosíah 27:28–30

28 No obstante, después de pasar mucha tribulación, arrepintiéndome casi hasta la muerte, el Señor en su misericordia ha tenido a bien arrebatarme de un fuego eterno, y he nacido de Dios.

29 Mi alma ha sido redimida de la hiel de amargura, y de los lazos de iniquidad. Me hallaba en el más tenebroso abismo; mas ahora veo la maravillosa luz de Dios. Atormentaba mi alma un suplicio eterno; mas he sido rescatado, y mi alma no siente más dolor.

30 Rechacé a mi Redentor, y negué lo que nuestros padres habían declarado; mas ahora, para que prevean que él vendrá, y que se acuerda de toda criatura que ha creado, él se manifestará a todos.

— El Libro de Mormón



Presidente George Q. Cannon

Es verdad que algunos tienen mayor poder de resistencia que otros, pero todos tienen el poder de cerrar su corazón a la duda, a la oscuridad, a la incredulidad, a la depresión, a la ira, al odio, a los celos, a la malicia, a la envidia. Dios nos ha dado este poder a todos, y podemos obtener un poder aún mayor si le pedimos lo que nos falta.

— George Q. Cannon, discurso, Deseret Weekly, 29 de septiembre de 1894; Gospel Truth, 19

«¿Por qué habéis de morir?» — La mentira de que no hay camino de regreso



Comentario del autor

La mentira final del adversario es la que encontramos en el segundo capítulo: que no hay camino de regreso, solo hacia adelante, hacia la condenación. Le dice al pecador que ha ido demasiado lejos, que ha pecado demasiadas veces o que ha esperado demasiado; que Dios está cansado de él; que bien puede continuar, ya que de todos modos está perdido. Cada una de esas afirmaciones es contradicha por las Escrituras. El Señor jura por su propia vida que «no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se vuelva el malvado de su camino y viva», y pregunta: «¿Por qué habéis de morir?». Jacob suplicó a su pueblo que se allegaran «a Dios como él se allega a vosotros» y que, «mientras su brazo de misericordia se extienda hacia

vosotros a la luz del día», no endurecieran su corazón.

Existe un peligro real en demorar, y las Escrituras lo advierten; pero el peligro está en negarse a venir, nunca en venir demasiado tarde mientras aún hay aliento y deseo. Mientras un corazón pueda volverse, los brazos de misericordia permanecen extendidos. El adversario solo puede ganar si nos convence de no intentarlo. Lo opuesto de su mentira es la verdad más sencilla de este libro: Cristo es el camino de regreso, y Él está esperando.

Ezequiel 33:11

11 Diles: Vivo yo, dice Jehová el Señor, que no me complazco en la muerte del malvado, sino en que se vuelva el malvado de su camino y viva. ¡Volveos, volveos de vuestros malos caminos! ¿Por qué habéis de morir, oh casa de Israel?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Jacob 6:4–6

4 ¡Y cuán misericordioso es nuestro Dios para con nosotros!, porque él se acuerda de la casa de Israel, de las raíces así como de las ramas; y les extiende sus manos todo el día; y son una gente obstinada y contenciosa; pero cuantos no endurezcan sus corazones serán salvos en el reino de Dios.

5 Por tanto, amados hermanos míos, os suplico con palabras solemnes que os arrepintáis y vengáis con íntegro propósito de corazón, y os alleguéis a Dios como él se allega a vosotros. Y mientras su brazo de misericordia se extienda hacia vosotros a la luz del día, no endurezcáis vuestros corazones.

6 Sí, hoy mismo, si queréis oír su voz, no endurezcáis vuestros corazones; pues, ¿por qué queréis morir?

— El Libro de Mormón

3 Nefi 9:22

22 Por tanto, al que se arrepintiere y viniere a mí como un niño pequeñito, yo lo recibiré, porque de los tales es el reino de Dios. He aquí, por estos he dado mi vida, y la he vuelto a tomar; así pues, arrepentíos y venid a mí, vosotros, extremos de la tierra, y sed salvos.

— El Libro de Mormón

Juan 8:12

12 Y Jesús les habló otra vez, diciendo: Yo soy la luz del mundo; el que me sigue no andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

XIX. El mundo de los espíritus — Paraíso y cárcel

Comentario del autor

La contienda entre el bien y el mal no termina con la muerte. Alma enseñó que los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida, y luego a un estado de paraíso o de tinieblas hasta la resurrección. Brigham Young enseñó que los malvados siguen siendo malvados allí y los fieles siguen siendo fieles; y que los fieles pasan más allá del alcance del adversario y llegan a ser amos de su poder.

Sin embargo, ni siquiera la cárcel está fuera de la misericordia de Dios. Cristo mismo abrió su puerta, y el Evangelio se predica allí todavía. Este capítulo sigue los opuestos de este libro al otro lado del velo.

«Un estado de felicidad que se llama paraíso» — Paraíso y cárcel

Alma 40:11–12; 40:14

40:11 Ahora bien, respecto al estado del alma entre la muerte y la resurrección, he aquí, un ángel me ha hecho saber que los espíritus de todos los hombres, en cuanto se separan de este cuerpo mortal, sí, los espíritus de todos los hombres, sean buenos o malos, son llevados de regreso a ese Dios que les dio la vida.

40:12 Y sucederá que los espíritus de los que son justos serán recibidos en un estado de felicidad que se llama paraíso: un estado de descanso, un estado de paz, donde descansarán de todas sus aflicciones, y de todo cuidado y pena.

40:14 Así que este es el estado de las almas de los malvados; sí, en tinieblas y en un estado de terrible y espantosa espera de la ardiente indignación de la ira de Dios sobre ellos; y así permanecen en este estado, como los justos en el paraíso, hasta el tiempo de su resurrección.

— El Libro de Mormón

Brigham Young

Los espíritus malvados que salen de aquí y van al mundo de los espíritus, ¿son malvados allí? Sí.

Supongamos, entonces, que un hombre es malo en su corazón, que está totalmente entregado a la maldad y que muere en esa condición; su espíritu entrará en el mundo de los espíritus resuelto al mal. Por otra parte, si nos esforzamos con todas las facultades y capacidades que Dios nos ha dado para mejorar nuestros talentos, para prepararnos para morar en la vida eterna, y la tumba recibe nuestros cuerpos mientras estamos así ocupados, ¿con qué disposición entrarán nuestros espíritus en su siguiente estado? Seguirán esforzándose por hacer las cosas de Dios, solo que en un grado mucho mayor: aprendiendo, aumentando y creciendo en gracia y en el conocimiento de la verdad.

— Brigham Young, Deseret News Weekly, 27 de agosto de 1856; Discourses of Brigham Young, 379; Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (1997), capítulo 38

«Amos del poder de Satanás» — Los fieles más allá del velo



Brigham Young

Si somos fieles a nuestra religión, cuando entremos en el mundo de los espíritus, los espíritus caídos —Lucifer y la tercera parte de las huestes celestiales que vinieron con él, y los espíritus de los hombres malvados que han morado sobre esta tierra, todos ellos combinados— no tendrán influencia alguna sobre nuestros espíritus. ¿No es eso una ventaja? Sí. Todos los demás hijos de los hombres están más o menos sujetos a ellos, y están sujetos a ellos tal como lo estaban aquí en la carne.

Aquí [los fieles] serán perplejos y perseguidos por él; pero cuando entremos en el mundo de los espíritus, allí somos amos del poder de Satanás, y él ya no puede afligirnos, y esto me basta saberlo.

— Brigham Young, Discourses of Brigham Young, 379; Deseret News Weekly, 1 de octubre de 1856; Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (1997), capítulo 38

«Fue y predicó a los espíritus encarcelados» — La puerta abierta



1 Pedro 3:18–19

18 Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en el espíritu;

19 en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Pedro 4:6

6 Porque por esto también ha sido predicado el evangelio a los muertos; para que sean juzgados en la carne según los hombres, pero vivan en el espíritu según Dios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 138:18–19; 138:29–30

138:18 Mientras esta innumerable multitud esperaba y conversaba, regocijándose en la hora de su liberación de las cadenas de la muerte, apareció el Hijo de Dios y declaró libertad a los cautivos que habían sido fieles;

138:19 y allí les predicó el evangelio sempiterno, la doctrina de la resurrección y la redención del género humano de la caída, y de los pecados individuales, con la condición de que se arrepintieran.

138:29 Y en mi admiración, fueron abiertos mis ojos y se vivificó mi entendimiento, y percibí que el Señor no fue en persona entre los inicuos ni los desobedientes que habían rechazado la verdad, para instruirlos;

138:30 mas he aquí, organizó sus fuerzas y nombró mensajeros de entre los justos, investidos con poder y autoridad, y los comisionó para que fueran y llevaran la luz del evangelio a los que se hallaban en tinieblas, es decir, a todos los espíritus de los hombres; y así se predicó el evangelio a los muertos;

— Doctrina y Convenios

Brigham Young

Jesús fue el primer hombre que fue a predicar a los espíritus encarcelados, teniendo las llaves del Evangelio de salvación para ellos. Esas llaves le fueron entregadas el día y la hora en que entró en el mundo de los espíritus, y con ellas abrió la puerta de

la salvación a los espíritus encarcelados.

Comparen a los habitantes de la tierra que han oído el Evangelio en nuestros días con los millones que nunca lo han oído ni han tenido las llaves de la salvación presentadas ante ellos, y concluirán de inmediato, como yo, que hay una obra poderosísima por realizar en el mundo de los espíritus.

— Brigham Young, Discourses of Brigham Young, 377–78; Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (1997), capítulo 38

«Está bien tal como está» — El velo



COMENTARIO DEL AUTOR

El presidente Young advirtió contra desear que el velo desaparezca. Ver y conversar libremente con quienes nos han precedido podría eliminar la misma prueba de fe que vinimos aquí a enfrentar. El velo, como la oposición misma, es parte del diseño.



BRIGHAM YOUNG

«¿Por qué no puedo verlo? ¿Por qué no puedo conversar con su espíritu? ¡Ojalá pudiera ver a mi esposo o a mi padre y conversar con él!». No es razonable que lo hagan, no es correcto que lo hagan; tal vez perderían el mismo objeto de su búsqueda si tuvieran este privilegio. … Está bien tal como está, que este velo esté cerrado; que no veamos a Dios, que no veamos a los ángeles, que no conversemos con ellos sino mediante la estricta obediencia a sus requisitos y la fe en Jesucristo.

— Brigham Young, Deseret News Semi-Weekly, 28 de julio de 1874; Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (1997), capítulo 38

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

XX. Altares falsificados

Comentario del autor

Desde el principio, el altar ha sido el lugar donde se encuentran el cielo y la tierra. Adán construyó uno fuera del jardín y ofreció los primogénitos de su rebaño, y un ángel explicó que la ofrenda era «una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre». Todo altar verdadero en las Escrituras señala a Cristo. Por lo tanto, no sorprende que el adversario, que imita todo lo que Dios hace, haya construido altares propios. Dondequiera que se reveló el verdadero sacrificio, pronto siguió una falsificación: el mismo fuego, la misma sangre, la misma forma exterior, vueltos hacia otro amo.

Este capítulo examina el altar falsificado en las Escrituras, el lugar que Juan llamó el «trono de Satanás», y la posibilidad de que los espíritus que alguna vez fueron adorados en esos altares regresen a las naciones que se apartan de Dios.

«Una semejanza del sacrificio» — El verdadero altar

Comentario del autor

El verdadero altar enseña tres cosas. Es mandado por Dios, no inventado por el hombre. Ofrece los primogénitos, lo mejor, como señal del Hijo que sería ofrecido. Y perdona al niño: cuando Abraham alzó el cuchillo sobre Isaac, el Señor detuvo su mano y proveyó un carnero en su lugar, y Abraham llamó al lugar «Jehová proveerá». El altar falsificado invierte cada una de estas cosas. Es inventado por hombres o por demonios, exige lo que Dios nunca pidió y consume al niño.

Moisés 5:5–8

5 Y les dio mandamientos de que adorasen al Señor su Dios y ofreciesen las primicias de sus rebaños como ofrenda al Señor. Y Adán fue obediente a los mandamientos del Señor.

6 Y después de muchos días, un ángel del Señor se apareció a Adán y le dijo: ¿Por qué ofreces sacrificios al Señor? Y Adán le contestó: No sé, sino que el Señor me lo mandó.

7 Entonces el ángel le habló, diciendo: Esto es una semejanza del sacrificio del Unigénito del Padre, el cual es lleno de gracia y de verdad.

8 Por consiguiente, harás todo cuanto hicieres en el nombre del Hijo, y te arrepentirás e invocarás a Dios en el nombre del Hijo para siempre jamás.

— La Perla de Gran Precio

Génesis 22:7–14

7 Entonces habló Isaac a Abraham, su padre, y dijo: Padre mío. Y él respondió: Heme aquí, hijo mío. Y él dijo: He aquí el fuego y la leña, pero, ¿dónde está el cordero para el holocausto?

8 Y respondió Abraham: Dios se proveerá de cordero para el holocausto, hijo mío. E iban juntos.

9 Y cuando llegaron al lugar que Dios le había dicho, edificó allí Abraham un altar, y acomodó la leña, y ató a Isaac, su hijo, y le puso en el altar sobre la leña.

10 Y extendió Abraham su mano y tomó el cuchillo para degollar a su hijo.

11 Entonces el ángel de Jehová clamó del cielo y dijo: ¡Abraham! ¡Abraham! Y él respondió: Heme aquí.

12 Y dijo: No extiendas tu mano sobre el muchacho ni le hagas nada, porque ya sé que temes a Dios, pues no me rehusaste a tu hijo, tu único.

13 Entonces alzó Abraham sus ojos y miró, y he aquí un carnero a sus espaldas trabado en un zarzal por sus cuernos; y fue Abraham, y tomó el carnero y lo ofreció en holocausto en lugar de su hijo.

14 Y llamó Abraham el nombre de aquel lugar: Jehová proveerá. Por tanto, se dice hoy: En el monte de Jehová será provisto.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Ofrecieron sacrificios a demonios» — La ofrenda falsificada

Comentario del autor

Las Escrituras dicen con claridad quién recibe las ofrendas hechas en los altares falsos. Moisés mandó a Israel que «nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios», y cantó de un pueblo que «ofrecieron sacrificios a demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido». Jeroboam designó sacerdotes «para los demonios y para los becerros que él había hecho». Pablo fue explícito: «lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios. No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios».

Levítico 17:7

7 Y nunca más sacrificarán sus sacrificios a los demonios, tras de los cuales se han prostituido; tendrán esto por estatuto perpetuo por sus generaciones.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Deuteronomio 32:16–17

16 Le provocaron a celos con dioses ajenos, y le provocaron a ira con abominaciones.

17 Ofrecieron sacrificios a demonios, y no a Dios; a dioses que no habían conocido, a nuevos dioses que hacía poco habían surgido, que no habían temido vuestros padres.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Crónicas 11:15

15 Y él designó sus propios sacerdotes para los lugares altos, y para los demonios y para los becerros que él había hecho.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Corintios 10:19–21

19 ¿Qué digo, pues? ¿Que el ídolo es algo, o que sea algo lo que se sacrifica a los ídolos?

20 Antes bien, digo que lo que los gentiles sacrifican, a los demonios lo sacrifican, y no a Dios; y no quiero que vosotros os hagáis partícipes con los demonios.

21 No podéis beber la copa del Señor y la copa de los demonios; no podéis ser partícipes de la mesa del Señor y de la mesa de los demonios.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Élder John A. Widtsoe

Satanás logró en aquellos primeros días apartar a muchos de una vida justa. Esas personas vivieron en pecado. Sin embargo, al alejarse de la compañía del pueblo del Señor, se llevaron consigo el conocimiento del Evangelio. Las partes que parecían ajustarse a sus deseos las conservaron, a menudo distorsionadas hasta quedar irreconocibles. … Aun los que rehusaron obedecer plenamente tomaron del Evangelio las verdades que deseaban y, sin autoridad, edificaron sus religiones a imitación de la verdad completa.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), n.º 17, «¿Cómo se explican las semejanzas con el Evangelio en las religiones no cristianas?» (How Do You Account for the Gospel Resemblances in Non-Christian Religions?)

«Semejante a la fiesta solemne que se celebraba en Judá» — El altar falsificado

Comentario del autor

Las falsificaciones más peligrosas son las que parecen casi correctas. Cuando Jeroboam dividió el reino, temió que su pueblo volviera a Jerusalén a adorar, y por eso construyó altares en Bet-el y en Dan, levantó becerros de oro e instituyó una fiesta en el mes octavo, «semejante a la fiesta solemne que se celebraba en Judá». Tenía la estación conocida, el sacrificio conocido y las palabras conocidas, pero estaba dirigida a un dios diferente. El rey Acaz vio un altar extranjero en Damasco, envió su modelo a casa, hizo construir una copia y movió a un lado el altar de bronce del Señor para hacerle lugar. Los zoramitas construyeron un Rameúmptom y repetían una sola oración desde su cima una vez por semana, agradeciendo a Dios que ellos eran escogidos y los demás no.

El relato de Abraham muestra el fin de tales altares. Los sacerdotes de Elkénah ataron a Abraham sobre su altar para ofrecerlo, como habían ofrecido a otros, pero el ángel del Señor lo desató, y «el Señor derribó el altar de Elkénah, y de los dioses de la tierra, y los destruyó por completo».

1 Reyes 12:28–33

28 Y después de tomar consejo, hizo el rey dos becerros de oro y dijo al pueblo: Bastante habéis subido a Jerusalén; he aquí tus dioses, oh Israel, que te hicieron subir de la tierra de Egipto.

29 Y puso uno en Bet-el y puso el otro en Dan.

30 Y esto fue causa de pecado, porque el pueblo iba a adorar delante de uno de ellos, hasta Dan.

31 Hizo también casas en los lugares altos, e hizo sacerdotes de entre todo el pueblo que no eran de los hijos de Leví.

32 Entonces instituyó Jeroboam una fiesta solemne en el mes octavo, a los quince días del mes, semejante a la fiesta solemne que se celebraba en Judá; y ofreció sacrificios sobre el altar. Así hizo en Bet-el, ofreciendo sacrificios a los becerros que había hecho. Puso también en Bet-el sacerdotes para los lugares altos que él había hecho.

33 Y ofreció sacrificios sobre el altar que él había hecho en Bet-el, a los quince días del mes octavo, en el mes que él había inventado en su propio corazón; e hizo fiesta para los hijos de Israel, y subió al altar para ofrendar.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

2 Reyes 16:10–16

10 Y fue el rey Acaz a encontrarse en Damasco con Tiglat-pileser, rey de Asiria; y cuando el rey Acaz vio el altar que estaba en Damasco, envió al sacerdote Urías el

diseño y la descripción del altar, conforme a toda su hechura.

11 Y el sacerdote Urías edificó el altar, conforme a todo lo que el rey Acaz había enviado de Damasco; así lo hizo el sacerdote Urías, antes que el rey Acaz regresara de Damasco.

12 Y cuando regresó el rey de Damasco y vio el altar, se acercó el rey a este y sacrificó sobre él;

13 y quemó su holocausto y su ofrenda de grano, y derramó su libación y esparció la sangre de sus ofrendas de paz sobre el altar.

14 Y trasladó el altar de bronce que estaba delante de Jehová, en la parte delantera de la casa, entre el altar y la casa de Jehová, y lo puso al lado norte de su altar.

15 Y mandó el rey Acaz al sacerdote Urías, diciendo: En el gran altar encenderás el holocausto de la mañana y la ofrenda de grano de la tarde, y el holocausto del rey y su ofrenda de grano, y también el holocausto de todo el pueblo de la tierra y su ofrenda de grano y sus libaciones; y esparcirás sobre él toda la sangre del holocausto y toda la sangre del sacrificio; y el altar de bronce será mío para consultar en él.

16 E hizo el sacerdote Urías conforme a todas las cosas que el rey Acaz le mandó.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Alma 31:21–23

21 Y el nombre que daban a este sitio era Rameúmptom, que interpretado quiere decir el santo púlpito.

22 Y desde este púlpito ofrecía, cada uno de ellos, la misma oración a Dios, dando las gracias a su Dios porque los había escogido, y porque no los llevó en pos de la tradición de sus hermanos, y porque sus corazones no fueron cautivados para creer en cosas venideras, de las cuales nada sabían.

23 Y después que todos los del pueblo daban gracias de esta manera, regresaban a sus casas, sin volver a hablar de su Dios hasta que nuevamente se juntaban alrededor del santo púlpito para ofrecer gracias según su manera.

— El Libro de Mormón

Abraham 1:15–17; 1:20

1:15 Y al levantar sus manos contra mí para sacrificarme y quitarme la vida, he aquí, elevé mi voz al Señor mi Dios, y el Señor escuchó y oyó, y me llenó con la visión del Todopoderoso, y el ángel de su presencia se puso a mi lado e inmediatamente soltó mis ligaduras;

1:16 y me habló su voz: Abraham, Abraham, he aquí, Jehová es mi nombre, y te he oído, y he descendido para librarte y llevarte de la casa de tu padre y de toda tu parentela a una tierra extraña de la cual nada sabes;

1:17 y esto por causa de que han apartado sus corazones de mí para adorar al dios de Elkénah, y al dios de Líbnah, y al dios de Mahmáckrah, y al dios de Korash, y al dios de Faraón, rey de Egipto; por tanto, he descendido para visitarlos y destruir a aquel que ha levantado su mano contra ti, Abraham, hijo mío, para quitarte la vida.

1:20 He aquí, la colina de Potifar se hallaba en la tierra de Ur de los caldeos. Y el Señor derribó el altar de Elkénah y de los dioses de la tierra, y los destruyó por completo, e hirió al sacerdote de modo que murió; y hubo gran luto en Caldea y también en la corte de Faraón; y Faraón significa rey por sangre real.

— La Perla de Gran Precio

«Donde está el trono de Satanás» — El altar de Pérgamo

Comentario del autor

En el libro de Apocalipsis, el Señor dijo a la iglesia en Pérgamo: «Yo conozco tus obras y dónde moras: donde está el trono de Satanás». La palabra griega que se traduce «trono» es thronos. Muchos intérpretes han relacionado este trono con el gran altar que se alzaba en la acrópolis de Pérgamo, un monumental altar de sacrificios construido en el siglo II antes de Cristo, probablemente para Zeus y Atenea, y esculpido con la guerra de los dioses contra los gigantes. Ya fuera que Juan se refiriera a ese altar, al templo de la ciudad dedicado al emperador o a toda la vida

religiosa pagana de Pérgamo, la imagen es la misma: el adversario tiene un trono en la tierra, y es un altar.

La historia de ese altar es notable. Fue excavado por arqueólogos alemanes en las décadas de 1870 y 1880, llevado a Berlín y reconstruido en un museo diseñado en torno a él. En 1945 el Ejército Rojo lo trasladó a Leningrado, y fue devuelto a Berlín Oriental en 1959. Algunos escritores han ido más lejos, afirmando que su diseño influyó en ciertos escenarios y tribunas políticas del siglo XX. Esas conexiones son debatidas y deben tomarse con cautela. Pero la lección de Apocalipsis 2 no depende de ellas: el trono de Satanás estaba en el centro de la vida pública y religiosa de una ciudad, y a los fieles que había allí se les llamó a mantenerse firmes mientras vivían a su sombra.

APOCALIPSIS 2:12–13

12 Y escribe al ángel de la iglesia en Pérgamo: El que tiene la espada aguda de dos filos dice esto:

13 Yo conozco tus obras y dónde moras: donde está el trono de Satanás; y retienes mi nombre y no has negado mi fe, ni aun en los días de Antipas, mi testigo fiel, el que fue muerto entre vosotros, donde Satanás mora.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Desocupada, barrida y adornada» — Cuando regresan los antiguos dioses

COMENTARIO DEL AUTOR

La parábola del Salvador sobre el espíritu inmundo describe a un espíritu que sale de un hombre y anda por lugares secos buscando reposo. Al no hallarlo, vuelve a su antigua casa, la encuentra «desocupada, barrida y adornada», y trae consigo «otros

siete espíritus peores que él». La parábola habla de una sola alma, pero el mismo patrón puede verse en las naciones. Cuando la fe en Cristo se extendió entre las naciones, los antiguos dioses perdieron sus altares. Cuando una nación vacía más tarde su casa de Dios, los antiguos espíritus pueden encontrarla abierta otra vez.

Tres de los dioses que la Biblia nombra con más frecuencia ilustran el patrón. Baal, cuyo culto Israel retomó una y otra vez, representa el deseo de dominio y una cultura que rechaza la autoridad de Dios. Astarot, adorada como «la reina del cielo», representa la corrupción de la sexualidad y la difuminación de lo que antes se tenía por sagrado. Moloc, que recibía niños en el fuego, representa el sacrificio de los inocentes. Cuán de cerca coinciden estos antiguos patrones con los acontecimientos de nuestros días es algo que cada lector debe sopesar por sí mismo, pero el patrón de las Escrituras es real, y se corresponde con lo que este libro ha trazado.

Salomón, el más sabio de los reyes, edificó lugares altos para Astarot, Quemos y Moloc en el monte que está enfrente de Jerusalén, e Israel sirvió a «los baales» y a «Astarot» en una generación después de Josué. Jeremías encontró familias enteras haciendo tortas a la reina del cielo, y cuando las reprendió, le respondieron que habían prosperado mientras la servían. Los altares no siempre eran de piedra. Se construían dondequiera que un pueblo decidía ofrecer lo mejor de lo que tenía a algo que no fuera Dios. En nuestros días podemos hacernos la misma pregunta: ¿qué recibe a nuestros primogénitos? Todo lo que recibe nuestro tiempo, nuestra devoción y a nuestros hijos en lugar de Dios se ha convertido en un altar.

Mateo 12:43–45

43 Cuando el espíritu inmundo ha salido del hombre, anda por lugares secos buscando reposo, pero no lo halla.

44 Entonces dice: Volveré a mi casa de donde salí; y cuando llega, la halla desocupada, barrida y adornada.

45 Entonces va y toma consigo otros siete espíritus peores que él, y entran y moran allí; y son peores las cosas últimas de aquel hombre que las primeras. Así también acontecerá a esta generación mala.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Jueces 2:11–13

11 Y los hijos de Israel hicieron lo malo ante los ojos de Jehová y sirvieron a los baales.

12 Y abandonaron a Jehová, el Dios de sus padres, que los había sacado de la tierra de Egipto, y se fueron tras otros dioses, los dioses de los pueblos que estaban en sus alrededores, a los cuales adoraron; y provocaron a ira a Jehová.

13 Y abandonaron a Jehová, y adoraron a Baal y a Astarot.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



1 Reyes 11:4–8

4 Y aconteció que Salomón ya era viejo, y sus mujeres le inclinaron el corazón tras dioses ajenos, y su corazón ya no era perfecto para con Jehová su Dios, como el corazón de su padre David.

5 Porque Salomón siguió a Astoret, diosa de los sidonios, y a Milcom, dios abominable de los amonitas.

6 E hizo Salomón lo malo ante los ojos de Jehová, y no siguió cumplidamente tras Jehová como David, su padre.

7 Entonces edificó Salomón un lugar alto a Quemos, dios abominable de Moab, en el monte que está enfrente de Jerusalén, y a Moloc, ídolo abominable de los hijos de Amón.

8 E hizo lo mismo para todas sus mujeres extranjeras, las cuales quemaban incienso y ofrecían sacrificios a sus dioses.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Jeremías 7:18

18 Los hijos recogen la leña, y los padres encienden el fuego, y las mujeres amasan la masa para hacer tortas a la reina del cielo y para derramar libaciones a dioses ajenos, para provocarme a ira.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Jeremías 44:17–19

17 sino que ciertamente pondremos por obra toda palabra que ha salido de nuestra propia boca, para quemar incienso a la reina del cielo y derramarle libaciones, como hemos hecho nosotros, nosotros y nuestros padres, nuestros reyes y nuestros jefes, en las ciudades de Judá y en las calles de Jerusalén; pues fuimos saciados de pan, y estuvimos bien y no vimos mal alguno.

18 Pero desde que dejamos de quemar incienso a la reina del cielo y de derramarle libaciones, nos falta de todo, y por la espada y por el hambre somos consumidos.

19 Y cuando quemamos incienso a la reina del cielo y le derramamos libaciones, ¿acaso le hicimos nosotras tortas para tributarle culto, y le derramamos libaciones sin el consentimiento de nuestros maridos?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Cayó fuego de Jehová» — El verdadero altar prevalece

Comentario del autor

El enfrentamiento en el monte Carmelo es la confrontación más clara de las Escrituras entre los dos altares. Los profetas de Baal invocaron a su dios desde la mañana hasta el mediodía, saltaron sobre su altar y se hirieron hasta que la sangre les corrió, «pero no había voz, ni quien respondiese». Elías reparó el altar del Señor que había sido derribado, lo empapó de agua y oró una sola vez. «Entonces cayó fuego de Jehová, el cual consumió el sacrificio», y el pueblo clamó: «¡Jehová es Dios!». En Bet-el, un hombre de Dios clamó contra el altar de Jeroboam, y este se rompió y sus cenizas se derramaron.

La respuesta final a todo altar falsificado es el sacrificio que puso fin a todos los demás. Después de su resurrección, el Salvador dijo a los nefitas que sus holocaustos habían terminado: «me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito». Hebreos enseña que somos santificados «mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez y para siempre». Y Pablo describe el único altar que le queda al discípulo: «que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio razonable». Los altares del adversario exigen la vida de otros. El altar del Señor solo pide nuestro propio corazón, y nos lo devuelve entero.

1 Reyes 18:21–24; 18:26–29; 18:36–39

18:21 Y acercándose Elías a todo el pueblo, dijo: ¿Hasta cuándo claudicaréis vosotros entre dos opiniones? Si Jehová es Dios, seguidle; y si Baal, seguidle a él. Y el pueblo no respondió palabra.

18:22 Y Elías volvió a decir al pueblo: Solo yo he quedado como profeta de Jehová; pero de los profetas de Baal hay cuatrocientos cincuenta hombres.

18:23 Dennos, pues, dos bueyes, y escojan ellos uno, y córtenlo en pedazos, y pónganlo sobre leña, pero no pongan fuego debajo; y yo prepararé el otro buey, y

lo pondré sobre leña, y no pondré ningún fuego debajo.

18:24 Invocad luego vosotros el nombre de vuestros dioses, y yo invocaré el nombre de Jehová; y el Dios que responda por medio del fuego, ese es Dios. Y todo el pueblo respondió, diciendo: Bien dicho.

18:26 Y ellos tomaron el buey que les fue dado y lo prepararon, e invocaron el nombre de Baal desde la mañana hasta el mediodía, diciendo: ¡Baal, respóndenos! Pero no había voz, ni quien respondiese; entretanto, ellos andaban saltando alrededor del altar que habían hecho.

18:27 Y aconteció al mediodía que Elías se burlaba de ellos, diciendo: Gritad en alta voz, porque es un dios; quizá está meditando, o está ocupado, o se ha ido de viaje; o acaso duerme y hay que despertarlo.

18:28 Y ellos clamaban a grandes voces, y se cortaban con cuchillos y con lancetas conforme a su costumbre, hasta que les chorreaba la sangre.

18:29 Y aconteció que pasó el mediodía, y ellos profetizaban frenéticamente hasta la hora de la ofrenda de la tarde, y no hubo voz, ni quien respondiese ni escuchase.

18:36 Y sucedió que cuando llegó la hora de ofrecer el sacrificio, se acercó el profeta Elías y dijo: Oh Jehová, Dios de Abraham, de Isaac y de Israel, sea hoy manifiesto que tú eres Dios en Israel, y que yo soy tu siervo, y que por mandato tuyo he hecho todas estas cosas.

18:37 Respóndeme, Jehová, respóndeme, para que este pueblo conozca que tú, oh Jehová, eres Dios, y que tú has hecho volver a ti el corazón de ellos.

18:38 Entonces cayó fuego de Jehová, el cual consumió el sacrificio, y la leña, y las piedras, y el polvo, y aun lamió el agua que estaba en la zanja.

18:39 Y viéndolo todo el pueblo, cayeron sobre sus rostros y dijeron: ¡Jehová es Dios! ¡Jehová es Dios!

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Reyes 13:1–5

1 Y he aquí que mientras Jeroboam quemaba incienso junto al altar, vino de Judá a Bet-el un hombre de Dios enviado por la palabra de Jehová.

2 Él clamó contra el altar por palabra de Jehová y dijo: Altar, altar, así ha dicho Jehová: He aquí que a la casa de David le nacerá un hijo, llamado Josías, el que

sacrificará sobre ti a los sacerdotes de los lugares altos que queman sobre ti incienso, y sobre ti quemarán huesos de hombres.

3 Y aquel mismo día dio una señal, diciendo: Esta es la señal de que Jehová ha hablado: He aquí que el altar se quebrará, y la ceniza que está sobre él se esparcirá.

4 Y aconteció que cuando el rey Jeroboam oyó la palabra del hombre de Dios, que había clamado contra el altar de Bet-el, extendió su mano desde el altar y dijo: ¡Prendedle! Pero la mano que había extendido contra él se le secó, y no la pudo contraer.

5 Y el altar se quebró, y se esparció la ceniza del altar, conforme a la señal que el hombre de Dios había dado por palabra de Jehová.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

3 Nefi 9:19–20

19 Y vosotros ya no me ofreceréis más el derramamiento de sangre; sí, vuestros sacrificios y vuestros holocaustos cesarán, porque no aceptaré ninguno de vuestros sacrificios ni vuestros holocaustos.

20 Y me ofreceréis como sacrificio un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Y al que venga a mí con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, lo bautizaré con fuego y con el Espíritu Santo, así como los lamanitas fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo al tiempo de su conversión, por motivo de su fe en mí, y no lo supieron.

— El Libro de Mormón

Hebreos 10:10–12

10 En esa voluntad somos santificados mediante la ofrenda del cuerpo de Jesucristo hecha una vez y para siempre.

11 Así que todo sacerdote se presenta cada día ministrando y ofreciendo muchas veces los mismos sacrificios, que nunca pueden quitar los pecados.

12 Pero Cristo, habiendo ofrecido por los pecados un solo sacrificio para siempre, se ha sentado a la diestra de Dios,

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Romanos 12:1

1 Así que, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios, que presentéis vuestros cuerpos en sacrificio vivo, santo, agradable a Dios, que es vuestro servicio razonable.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

XXI. Las huestes invisibles

COMENTARIO DEL AUTOR

Este libro ha dedicado muchas páginas a los poderes de las tinieblas. Estaría incompleto, y no sería verdadero, si no diera igual atención a los poderes de la luz. Las mismas Escrituras que describen al adversario y a sus huestes describen una compañía mucho mayor de ángeles, invisibles a los ojos mortales, que protegen, dirigen y ministran, y que mantienen en marcha el plan de Dios frente a toda oposición.

Parte de lo que sigue está claramente enseñado en las Escrituras. Otra parte es especulación fundada, basada en las Escrituras pero no revelada por completo, y se ofrece como tal.

«Son más los que están con nosotros» — La presencia invisible

COMENTARIO DEL AUTOR

Cuando el rey de Siria envió de noche gente de a caballo y carros de guerra para rodear la ciudad donde estaba Eliseo, el criado de Eliseo se levantó de mañana, vio el ejército y exclamó: «¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?». Eliseo le respondió: «No tengas miedo, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos», y oró: «Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea». El criado miró de nuevo, «y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo».

Aquella escena es una ventana a lo que siempre es verdad. «El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los salva». Los ángeles son «espíritus ministrantes, enviados para servir a favor de los que serán herederos de la salvación». Jacob los vio subir y bajar entre el cielo y la tierra, y en su viaje de regreso «le salieron al encuentro ángeles de Dios», de modo que llamó al lugar Mahanaim, «dos campamentos»: el suyo y el de Dios. El Señor prometió a sus siervos de los últimos días: «mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros». Y Moroni enseñó que los ángeles no han dejado de ministrar, porque «es por la fe que aparecen ángeles y ejercen su ministerio a favor de los hombres».

2 Reyes 6:14–17

14 Entonces el rey envió allá gente de a caballo, y carros de guerra y un gran ejército, los cuales llegaron de noche y rodearon la ciudad.

15 Y levantándose de mañana para salir el que servía al hombre de Dios, he aquí que el ejército tenía rodeada la ciudad con gente de a caballo y carros. Entonces su criado le dijo: ¡Ah, señor mío! ¿Qué haremos?

16 Y él le dijo: No tengas miedo, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos.

17 Y oró Eliseo y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del joven, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Salmos 34:7

7 El ángel de Jehová acampa alrededor de los que le temen, y los salva.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Salmos 91:11–12

11 Pues mandará a sus ángeles por ti, para que te guarden en todos tus caminos.

12 En las manos te llevarán, para que tu pie no tropiece en piedra.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hebreos 1:13–14

13 Pues, ¿a cuál de los ángeles dijo jamás: Siéntate a mi diestra, hasta que ponga a tus enemigos por estrado de tus pies?

14 ¿No son todos espíritus ministrantes, enviados para servir a favor de los que serán herederos de la salvación?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Génesis 28:12; 32:1–2

28:12 Y soñó, y he aquí una escalera que estaba apoyada en tierra, cuyo extremo tocaba en el cielo; y he aquí ángeles de Dios que subían y descendían por ella.

32:1 Y Jacob siguió su camino, y le salieron al encuentro ángeles de Dios.

32:2 Y dijo Jacob cuando los vio: Campamento de Dios es este; y llamó el nombre de aquel lugar Mahanaim.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 84:88

88 Y quienes os reciban, allí estaré yo también, porque iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros.

— Doctrina y Convenios

Moroni 7:29–32; 7:36–37

7:29 Y porque ha hecho esto, ¿han cesado los milagros, mis queridos hermanos? He aquí, os digo que no; ni han cesado los ángeles de ministrar a los hijos de los hombres.

7:30 Porque he aquí, se sujetan a él para ejercer su ministerio de acuerdo con la palabra de su mandato, manifestándose a los que tienen una fe fuerte y una mente firme en toda forma de santidad.

7:31 Y el oficio de su ministerio es llamar a los hombres al arrepentimiento; y cumplir y llevar a efecto la obra de los convenios del Padre, los cuales él ha hecho con los hijos de los hombres; y preparar la vía entre los hijos de los hombres, declarando la palabra de Cristo a los vasos escogidos del Señor, para que den testimonio de él.

7:32 Y obrando de este modo, el Señor Dios prepara la senda para que el resto de los hombres tengan fe en Cristo, a fin de que el Espíritu Santo tenga cabida en sus corazones, según su poder; y de este modo el Padre lleva a efecto los convenios que ha hecho con los hijos de los hombres.

7:36 ¿O han cesado los ángeles de aparecer a los hijos de los hombres? ¿O les ha retenido él el poder del Espíritu Santo? ¿O lo hará, mientras dure el tiempo, o exista la tierra, o haya sobre la faz de ella un hombre a quien salvar?

7:37 He aquí, os digo que no; porque es por la fe que se obran milagros; y es por la fe que aparecen ángeles y ejercen su ministerio a favor de los hombres; por tanto, si han cesado estas cosas, ¡ay de los hijos de los hombres, porque es a causa de la incredulidad, y todo es inútil!

— El Libro de Mormón

Heber C. Kimball

Si los espíritus malignos pueden venir a mí, ¿no pueden también venir de Dios espíritus ministrantes y ángeles? Por supuesto que sí, y hay miles de ellos.

— Heber C. Kimball, 2 de marzo de 1856, Journal of Discourses 3:229

«Cada uno según su orden» — La organización de los ángeles

Comentario del autor

Las Escrituras describen las huestes celestiales como ordenadas, no aleatorias. Isaías vio serafines con seis alas que clamaban: «Santo, santo, santo». Los querubines custodiaron el camino del árbol de la vida. Miguel es «el arcángel» y «el gran príncipe que está a favor de los hijos de tu pueblo»; Gabriel es el mensajero que dice: «Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios». Juan vio «a los siete ángeles que estaban delante de Dios», y a cuatro ángeles a quienes se dio «poder sobre las cuatro partes de la tierra». Pablo nombra tronos, dominios, principados y potestades, todos creados por Cristo. La revelación de los últimos días añade que entre los mensajeros celestiales hay tanto ángeles resucitados como «los espíritus de hombres justos hechos perfectos», y que Miguel, Gabriel, Rafael y «diversos ángeles» restauraron cada uno sus propias llaves y poderes.

Podemos especular, con razón, que las huestes del cielo están organizadas de manera semejante al sacerdocio en la tierra: en órdenes y oficios, cada uno con su mayordomía y todos bajo la dirección de Dios. Algunos custodian, otros llevan mensajes, otros ministran a los moribundos, otros a los niños pequeños, otros a las naciones. Lo que es seguro es que ninguno actúa por su propia autoridad; «se sujetan a él para ejercer su ministerio de acuerdo con la palabra de su mandato».

Isaías 6:1–3

1 El año en que murió el rey Uzías, vi yo al Señor sentado sobre un trono alto y exaltado, y las faldas de su manto llenaban el templo.

2 Encima de él había serafines; cada uno tenía seis alas: con dos cubrían sus rostros, y con dos cubrían sus pies y con dos volaban.

3 Y el uno al otro daba voces, diciendo: ¡Santo, santo, santo es Jehová de los ejércitos! ¡Toda la tierra está llena de su gloria!

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Génesis 3:24

24 Echó, pues, fuera al hombre y puso al oriente del huerto de Edén querubines, y una espada encendida que se revolvía por todos lados, para guardar el camino del árbol de la vida.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Daniel 12:1

1 Y en aquel tiempo se levantará Miguel, el gran príncipe que está a favor de los hijos de tu pueblo; y será tiempo de angustia, cual nunca fue desde que existen las naciones hasta entonces; pero en aquel tiempo será liberado tu pueblo, todos los que se hallen inscritos en el libro.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Lucas 1:19

19 Y respondiendo el ángel le dijo: Yo soy Gabriel, que estoy delante de Dios; y he sido enviado a hablarte y a darte estas buenas nuevas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Apocalipsis 5:11; 8:2

5:11 Y miré, y oí la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y de los seres vivientes y de los ancianos; y el número de ellos era millares de millares y millones de millones,

8:2 Y vi a los siete ángeles que estaban delante de Dios; y les fueron dadas siete trompetas.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Colosenses 1:16

16 Porque por él fueron creadas todas las cosas, las que hay en los cielos y las que hay en la tierra, visibles e invisibles; sean tronos, sean dominios, sean principados, sean potestades; todo fue creado por medio de él y para él.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 77:8

8 P.– ¿Qué hemos de entender por los cuatro ángeles de los que se habla en el capítulo 7, y versículo 1, del Apocalipsis? R.– Que son cuatro ángeles enviados de Dios, a quienes es dado poder sobre las cuatro partes de la tierra, para salvar la vida y para destruir; son los que tienen el evangelio eterno para darlo a toda nación, tribu, lengua y pueblo, y tienen el poder de cerrar los cielos, de sellar para vida o de echar abajo a las regiones de las tinieblas.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 129:1–3

1 Hay dos clases de seres en los cielos, a saber: Ángeles, que son personajes resucitados con cuerpo de carne y huesos.

2 Por ejemplo, Jesús dijo: Palpad, y ved; porque un espíritu ni tiene carne ni huesos, como veis que yo tengo.

3 En segundo lugar: Los espíritus de hombres justos hechos perfectos, aquellos que no han resucitado, pero que heredan la misma gloria.

— Doctrina y Convenios

Doctrina y Convenios 128:21

21 ¡Y además, la voz de Dios en la alcoba del anciano papá Whitmer, en Fayette, condado de Séneca, y en varias ocasiones y en diversos lugares, en todas las peregrinaciones y tribulaciones de esta Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días! ¡Y la voz de Miguel, el arcángel; la voz de Gabriel, de Rafael y de diversos ángeles, desde Miguel o Adán, hasta el tiempo actual, todos ellos declarando su dispensación, sus derechos, sus llaves, sus honores, su majestad y gloria, y el poder de su sacerdocio; dando línea sobre línea, precepto tras precepto; un poco aquí, y otro poco allí; consolándonos con la promesa de lo que ha de venir en lo futuro, confirmando nuestra esperanza!

— Doctrina y Convenios

«Mandará a sus ángeles por ti» — Cómo protegen y dirigen

Comentario del autor

Las Escrituras están llenas de protección y dirección angélicas. Un ángel cerró la boca de los leones por Daniel. Un ángel despertó a Pedro en la cárcel, le soltó las cadenas y lo condujo más allá de los guardias. Un ángel impidió que Lamán y Lemuel golpearan con una vara a Nefi y a Sam. Unos ángeles tomaron de la mano a Lot y lo sacaron de Sodoma. Un ángel fue delante de Israel «para que te guarde en el camino». Un ángel se puso en el camino de Alma el joven y dio un giro a su vida. Cuando el Salvador resucitado bendijo a los niños nefitas, descendieron ángeles «cual si fuera en medio de fuego» y los cercaron. Y en Getsemaní, cuando el Hijo de Dios cargó con el peso de los pecados del mundo, «se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle».

Daniel 6:22

22 Mi Dios envió a su ángel, el cual cerró la boca de los leones, para que no me hiciesen daño, porque ante él fui hallado inocente; y aun delante de ti, oh rey, yo no he hecho nada malo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hechos 12:5–11

5 Así que Pedro estaba custodiado en la cárcel, pero la iglesia hacía sin cesar oración a Dios por él.

6 Y cuando Herodes le iba a sacar, aquella misma noche estaba Pedro durmiendo entre dos soldados, sujeto con dos cadenas, y los guardias delante de la puerta custodiaban la cárcel.

7 Y he aquí, se apareció un ángel del Señor, y una luz resplandeció en la cárcel; y tocando a Pedro en el costado, le despertó, diciendo: Levántate pronto. Y las cadenas se le cayeron de las manos.

8 Y le dijo el ángel: Cíñete y átate las sandalias. Y lo hizo así. Y le dijo: Envuélvete en tu manto y sígueme.

9 Y saliendo, le seguía, sin saber si era verdad lo que hacía el ángel; más bien pensaba que veía una visión.

10 Y habiendo pasado la primera y la segunda guardia, llegaron a la puerta de hierro que daba a la ciudad, la cual se les abrió por sí sola; y habiendo salido, pasaron una calle, y enseguida el ángel se apartó de él.

11 Entonces Pedro, volviendo en sí, dijo: Ahora entiendo verdaderamente que el Señor ha enviado su ángel y me ha librado de la mano de Herodes y de todo lo que el pueblo de los judíos esperaba.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Nephi 3:29–30

29 Y sucedió que mientras nos golpeaban con la vara, he aquí, vino un ángel del Señor y se puso ante ellos, y les habló, diciendo: ¿Por qué golpeáis a vuestro hermano menor con una vara? ¿No sabéis que el Señor lo ha escogido para ser gobernante sobre vosotros, y esto a causa de vuestras iniquidades? He aquí, subiréis de nuevo a Jerusalén y el Señor entregará a Labán en vuestras manos.

30 Y luego que nos hubo hablado, el ángel se fue.

— El Libro de Mormón

Génesis 19:15–16

15 Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma a tu esposa y a tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad.

16 Y demorándose él, los varones le asieron de la mano, y de la mano de su esposa y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y le sacaron y le pusieron fuera de la ciudad.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Éxodo 23:20

20 He aquí yo envío un ángel delante de ti para que te guarde en el camino y te lleve al lugar que yo he preparado.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Mosíah 27:11–16

11 pues como ya os dije, mientras iban aquí y allá rebelándose contra Dios, he aquí, se les apareció el ángel del Señor; y descendió como en una nube; y les habló como con voz de trueno que hizo temblar el suelo sobre el cual estaban;

12 y tan grande fue su asombro que cayeron por tierra, y no comprendieron las palabras que les habló.

13 Sin embargo, clamó otra vez, diciendo: Alma, levántate y acércate, pues, ¿por qué persigues tú la iglesia de Dios? Porque el Señor ha dicho: Esta es mi iglesia, y yo la estableceré; y nada la hará caer sino la transgresión de mi pueblo.

14 Y dijo además el ángel: He aquí, el Señor ha oído las oraciones de su pueblo, y también las oraciones de su siervo Alma, que es tu padre; porque él ha orado con mucha fe en cuanto a ti, para que seas traído al conocimiento de la verdad; por tanto, con este fin he venido para convencerte del poder y la autoridad de Dios, para que las oraciones de sus siervos sean contestadas según su fe.

15 Y he aquí, ¿puedes ahora disputar el poder de Dios? Pues, he aquí, ¿no hace mi voz temblar la tierra?, ¿y no me ves ante ti? Y soy enviado de Dios.

16 Ahora te digo: Ve, y recuerda la cautividad de tus padres en la tierra de Helam y en la tierra de Nefi; y recuerda cuán grandes cosas él ha hecho por ellos; pues estaban en servidumbre, y él los ha libertado. Y ahora te digo, Alma, sigue tu camino, y no trates más de destruir la iglesia, para que las oraciones de ellos sean contestadas, aun cuando tú, por ti mismo, quieras ser desechado.

— El Libro de Mormón

3 Nephi 17:24

24 Y he aquí, al levantar la vista para ver, dirigieron la mirada al cielo, y vieron abrirse los cielos, y vieron ángeles que descendían del cielo cual si fuera en medio de fuego; y bajaron y cercaron a aquellos pequeñitos, y fueron rodeados de fuego; y los ángeles les ministraron.

— El Libro de Mormón

Lucas 22:43

43 Entonces se le apareció un ángel del cielo para fortalecerle.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Según lo que deseen» — Los límites de los ángeles

Comentario del autor

Con todo su poder, los ángeles no pasan por encima del albedrío. El mismo ángel que detuvo a Lamán y a Lemuel no pudo cambiarles el corazón: «después que el ángel hubo partido, Lamán y Lemuel empezaron otra vez a murmurar». Alma, que anhelaba ser un ángel para proclamar el arrepentimiento a todos los pueblos con una voz que estremeciera la tierra, se contuvo: «No debería, en mis deseos, perturbar los firmes decretos de un Dios justo, porque sé que él concede a los hombres según lo que deseen». Cuando Alma y Amulek vieron arder a los creyentes de Ammoníah, el Espíritu los constriñó a no intervenir. Incluso el Salvador, la noche de su arresto, dijo que podía orar al Padre para que le diera «más de doce legiones de ángeles», y no lo hizo, porque el plan requería que siguiera adelante.

El patrón sugiere una regla. Los ángeles pueden proteger, advertir, fortalecer y librar, pero no pueden obligar. Se manifiestan «a los que tienen una fe fuerte y una mente firme», y ministran a quienes los reciben. Su ayuda fluye por la misma puerta que toda ayuda celestial: nuestra propia decisión de buscarla.



1 Nephi 3:31

31 Y después que el ángel hubo partido, Lamán y Lemuel empezaron otra vez a murmurar, diciendo: ¿Cómo es posible que el Señor entregue a Labán en nuestras manos? He aquí, es un hombre poderoso, y puede mandar a cincuenta, sí, y aun puede matar a cincuenta; luego, ¿por qué no a nosotros?

— El Libro de Mormón



Alma 29:4–5

4 No debería, en mis deseos, perturbar los firmes decretos de un Dios justo, porque sé que él concede a los hombres según lo que deseen, ya sea para muerte o para vida; sí, sé que él concede a los hombres, sí, les decreta decretos que son inalterables, según la voluntad de ellos, ya sea para salvación o destrucción.

5 Sí, y sé que el bien y el mal han llegado ante todos los hombres; y quien no puede discernir el bien del mal, no es culpable; mas el que conoce el bien y el mal, a este le es dado según sus deseos, sea que desee el bien o el mal, la vida o la muerte, el gozo o el remordimiento de conciencia.

— El Libro de Mormón

Mateo 26:53

53 ¿Acaso piensas que no puedo orar a mi Padre ahora, y que él no me daría más de doce legiones de ángeles?

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Moroni 7:30

30 Porque he aquí, se sujetan a él para ejercer su ministerio de acuerdo con la palabra de su mandato, manifestándose a los que tienen una fe fuerte y una mente firme en toda forma de santidad.

— El Libro de Mormón

«Los cielos lloraron» — La tristeza de los ángeles



Comentario del autor

Se nos dice que «hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente». También debe ser cierto lo contrario. Si el cielo se regocija cuando un alma regresa, el cielo debe afligirse cuando una se pierde. Cuando cayó Lucifer, «los cielos lloraron por él». Cuando Enoc vio la maldad de su día, «el Dios del cielo miró al resto del pueblo, y lloró», y el propio Enoc «lloró y extendió sus brazos».

Podemos especular sobre lo que sienten los ángeles al observar. Ven el peligro que nosotros no vemos; están listos para ayudar, pero no pueden obligar; y ven a muchos apartarse de la misma ayuda que fueron enviados a dar. Quizá la suya sea la tristeza de un guardián que puede advertir pero no mandar, y de un amigo que puede abrir la puerta pero no puede hacer que nadie la cruce.

Lucas 15:10

10 Así os digo que hay gozo delante de los ángeles de Dios por un pecador que se arrepiente.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 76:26

26 y fue llamado Perdición, porque los cielos lloraron por él; y era Lucifer, un hijo de la mañana.

— Doctrina y Convenios

Moisés 7:28–29

28 Y aconteció que el Dios del cielo miró al resto del pueblo, y lloró, y Enoc dio testimonio de ello, diciendo: ¿Por qué lloran los cielos, y derraman sus lágrimas como la lluvia sobre las montañas?

29 Y dijo Enoc al Señor: ¿Cómo es posible que tú llores, si eres santo, y de eternidad en eternidad?

— La Perla de Gran Precio

«Prendió al dragón» — Su poder sobre las tinieblas



Comentario del autor

Donde los poderes de las tinieblas y de la luz se encuentran directamente, las Escrituras muestran que las tinieblas ceden. Miguel y sus ángeles luchaban contra el dragón, y es del dragón, no de Miguel, de quien está escrito que «no prevalecieron». Juan vio descender del cielo a un ángel con una llave y una gran cadena, que «prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años». La cadena que Satanás sostuvo una vez sobre la tierra en la visión de Enoc será la que lo ate. Miguel reconoció al diablo cuando este se presentó como ángel de luz, y en la última batalla Miguel reunirá a las huestes del cielo y el diablo y sus ejércitos serán «arrojados a su propio lugar».



Apocalipsis 20:1–3

1 Y vi a un ángel descender del cielo, que tenía la llave del abismo y una gran cadena en la mano.

2 Y prendió al dragón, la serpiente antigua, que es el Diablo y Satanás, y lo ató por mil años;

3 y lo arrojó al abismo, y lo encerró y puso un sello sobre él, para que no engañase más a las naciones, hasta que fuesen cumplidos mil años. Y después de esto, debe ser desatado por un poco de tiempo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Hebreos 2:14

14 Así que, por cuanto los hijos participaron de carne y sangre, él también participó de lo mismo, para destruir, mediante la muerte, al que tenía el imperio de la muerte, a saber, al diablo,

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Juan 3:8

8 El que comete pecado es del diablo, porque el diablo peca desde el principio. Para esto apareció el Hijo de Dios, para deshacer las obras del diablo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

«Espíritus inmundos semejantes a ranas» — Las fuerzas de las tinieblas

Comentario del autor

Las fuerzas del adversario también están organizadas, y en cierto modo reflejan el orden contra el cual se rebelaron. Pablo nombra «principados», «potestades» y «gobernadores de las tinieblas de este mundo». En los Evangelios, un solo hombre estaba poseído por una «Legión», porque habían entrado en él muchos demonios. Juan vio «tres espíritus inmundos semejantes a ranas» salir de la boca del dragón, de la bestia y del falso profeta, «espíritus de demonios, que hacen señales», que van a congregar a los reyes de la tierra para la batalla. Pablo advirtió que en los últimos tiempos algunos «apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios», y Juan aconsejó: «discernid entre los espíritus para saber si son de Dios».

Podemos especular que las huestes oscuras incluyen a los caídos de la guerra premortal, tanto los grandes entre ellos como los menores; que trabajan de manera coordinada, como sugieren las huestes que combatían y se envidiaban en el firmamento que vio Isaías; y que, por no tener cuerpo, procuran influir en quienes sí lo tienen. Sus debilidades son tan instructivas como sus fortalezas. No pueden dominar una voluntad fiel. La luz los pone al descubierto. Y se los puede discernir: el Señor enseñó que «lo que no edifica no es de Dios, y es tinieblas», y que los fieles pueden proclamar contra cualquier espíritu que no sea suyo, y este no tendrá poder sobre ellos.



Lucas 8:30

30 Y le preguntó Jesús, diciendo: ¿Qué nombre tienes? Y él dijo: Legión. Porque muchos demonios habían entrado en él.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Apocalipsis 16:13–14

13 Y vi salir de la boca del dragón, y de la boca de la bestia y de la boca del falso profeta, tres espíritus inmundos semejantes a ranas;

14 porque son espíritus de demonios, que hacen señales, y van a los reyes de la tierra y de todo el mundo, para congregarlos para la batalla de aquel gran día del Dios Todopoderoso.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Timoteo 4:1

1 Pero el Espíritu dice claramente que, en los últimos tiempos, algunos apostatarán de la fe, escuchando a espíritus engañadores y a doctrinas de demonios;

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

1 Juan 4:1

1 Amados, no creáis a todo espíritu, sino discernid entre los espíritus para saber si son de Dios; porque muchos falsos profetas han salido al mundo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Doctrina y Convenios 50:1–3; 50:31–35

50:1 Escuchad, oh élderes de mi iglesia, y dad oído a la voz del Dios viviente; y prestad atención a las palabras de sabiduría que os serán dadas, según lo que habéis preguntado y acordado, en relación con la iglesia y los espíritus que andan por la tierra.

50:2 He aquí, de cierto os digo, que hay muchos espíritus que son falsos, los cuales se han esparcido por la tierra, engañando al mundo.

50:3 Y también Satanás ha intentado engañaros, para destruiros.

50:31 Por tanto, acontecerá que si veis manifestado un espíritu que no podéis comprender, y no recibís a ese espíritu, pediréis al Padre en el nombre de Jesús; y si él no os da a conocer ese espíritu, entonces sabréis que no es de Dios.

50:32 Y os será dado poder sobre ese espíritu; y proclamaréis contra dicho espíritu en voz alta, que no es de Dios;

50:33 no con acusaciones injuriosas, para que no seáis vencidos; ni con jactancia ni regocijo, para que no seáis asidos por él.

50:34 Aquel que de Dios reciba, acredíteselo a Dios, y regocíjese de que Dios lo considere digno de recibir.

50:35 Y escuchando y haciendo estas cosas que habéis recibido y las que en adelante recibiréis —y el Padre os ha dado el reino y el poder para vencer todas las cosas que por él no son ordenadas—

— Doctrina y Convenios

«Ese velo de incredulidad» — La puerta que quedó abierta



Comentario del autor

El élder John A. Widtsoe observó que las fuerzas de las tinieblas son esencialmente cobardes, y que sus éxitos siempre llegan cuando la mente está oscurecida por la incredulidad. La incredulidad es la puerta que quedó abierta. No requiere rebelión abierta, solo un lento alejamiento de lo que antes sabíamos, hasta que, como la nueva generación en los días del rey Mosíah, ya no podamos entender la palabra de Dios y lleguemos a ser «un pueblo separado en cuanto a su fe». El Libro de Mormón vuelve a esta advertencia una y otra vez: los milagros cesan, los dones se acaban y las cosas grandes quedan ocultas, todo «a causa de la incredulidad».

Lo opuesto no es una fe sin preguntas. Es una decisión firme de no tener nada que ver con el adversario y de aferrarse a lo que ya sabemos. Esa determinación, enseñó Widtsoe, le drena las fuerzas. Apóstoles de los últimos días han añadido su consejo: dudar primero de nuestras dudas antes de dudar de nuestra fe, ser fieles a la fe que sí tenemos y recordar que el futuro de nuestra fe no depende de la casualidad, sino de la elección. Y para quien encuentre la creencia y la incredulidad lado a lado en el mismo corazón, el Evangelio de Marcos registra una oración que el Salvador no rechazó: «Creo; ayuda mi incredulidad».

Élder John A. Widtsoe

En realidad, no hay que temer a los ángeles del mal. Son esencialmente cobardes. Temen la luz y la verdad. Las tinieblas y la falsedad son su hábitat natural. Sus éxitos siempre llegan cuando la mente del hombre está oscurecida por la incredulidad o por prácticas impías. Una determinación firme de no tener nada que ver con ellos les drena las fuerzas. Tienen un miedo mortal al poder del sacerdocio. El mandato «Apártate de mí», sumado a una vida justa, basta para ahuyentarlos.

— John A. Widtsoe, «¿Qué es un ángel?» ("What Is an Angel?"), en Evidences and Reconciliations: Aids to Faith in a Modern Day (Salt Lake City: Bookcraft, 1943), n.º 19

Élder John A. Widtsoe

La duda del tipo correcto, es decir, el cuestionamiento sincero, conduce a la fe. Tal duda impulsa a los hombres a indagar, lo cual siempre abre la puerta a la verdad. …

Por otro lado, el que duda de manera estancada, el que está conforme consigo mismo, sin voluntad de esforzarse ni de pagar el precio del descubrimiento, llega inevitablemente a la incredulidad y a las tinieblas pantanosas. Sus dudas crecen como hongos venenosos en las sombras de sus cámaras mentales y espirituales. …

La duda que lleva de inmediato a una indagación sincera, y con ello se elimina a sí misma, es saludable. Pero la duda que se alimenta y crece de sí misma y, con obstinada indolencia, engendra más duda, es mala.

— John A. Widtsoe, Evidences and Reconciliations (Salt Lake City: Bookcraft, 1960), 31–33, «¿Es malo dudar?» ("Is It Wrong to Doubt?")

Éter 4:15

15 He aquí, cuando rasguéis ese velo de incredulidad que os hace permanecer en vuestro espantoso estado de iniquidad, y dureza de corazón, y ceguedad de mente, entonces las cosas grandes y maravillosas que han estado ocultas de vosotros desde el principio del mundo, sí, cuando invoquéis al Padre en mi nombre, con un corazón quebrantado y un espíritu contrito, entonces sabréis que el Padre se ha acordado del convenio que hizo con vuestros padres, oh casa de Israel.

— El Libro de Mormón

Mormon 9:20

20 Y el motivo por el cual cesa de obrar milagros entre los hijos de los hombres es porque ellos degeneran en la incredulidad, y se apartan de la vía correcta, y desconocen al Dios en quien debían poner su confianza.

— El Libro de Mormón

Moroni 10:24

24 Y ahora hablo a todos los extremos de la tierra: Si llega el día en que dejen de existir entre vosotros el poder y los dones de Dios, será por causa de la incredulidad.

— El Libro de Mormón

Mosíah 26:3–4

3 Así que, por motivo de su incredulidad no podían entender la palabra de Dios; y se endurecieron sus corazones.

4 Y no quisieron bautizarse ni tampoco unirse a la iglesia. Y constituyeron un pueblo separado en cuanto a su fe, y así quedaron desde entonces, en su estado carnal e inicuo, porque no querían invocar al Señor su Dios.

— El Libro de Mormón

Alma 32:28

28 Compararemos, pues, la palabra a una semilla. Ahora bien, si dais lugar para que sea sembrada una semilla en vuestro corazón, he aquí, si es una semilla verdadera, o semilla buena, y no la echáis fuera por vuestra incredulidad, resistiendo al Espíritu del Señor, he aquí, empezará a hincharse en vuestro pecho; y al sentir esta sensación de crecimiento, empezaréis a decir dentro de vosotros: Debe ser que esta es una semilla buena, o que la palabra es buena, porque empieza a ensanchar mi alma; sí, empieza a iluminar mi entendimiento; sí, empieza a ser deliciosa para mí.

— El Libro de Mormón

Élder Neil L. Andersen

La fe en Jesucristo es un don del cielo que viene cuando elegimos creer, y cuando la buscamos y nos aferramos a ella. … La manera en que vivimos aumenta o disminuye nuestra fe. La oración, la obediencia, la honradez, la pureza de pensamiento y de acción, y el altruismo aumentan la fe. … El futuro de su fe no es cuestión de casualidad, sino de elección.

— Neil L. Andersen, «La fe no es por casualidad, sino por elección» (“Faith Is Not by Chance, but by Choice”), conferencia general, octubre de 2015

Presidente Dieter F. Uchtdorf

Por lo tanto, mis queridos hermanos y hermanas, mis queridos amigos, por favor, primero duden de sus dudas antes de dudar de su fe. Nunca debemos permitir que la duda nos mantenga cautivos y nos aparte del amor divino, de la paz y de los dones que vienen por medio de la fe en el Señor Jesucristo.

— Dieter F. Uchtdorf, «Vengan, únanse a nosotros» (“Come, Join with Us”), conferencia general, octubre de 2013

3 Nephi 19:35

35 Y aconteció que cuando Jesús hubo concluido de orar, volvió a sus discípulos, y les dijo: Jamás he visto fe tan grande entre todos los judíos; por tanto, no pude mostrarles tan grandes milagros, por motivo de su incredulidad.

— El Libro de Mormón

Marcos 9:23–24

23 Y Jesús le dijo: Si puedes creer, al que cree todo le es posible.

24 Y de inmediato el padre del muchacho clamó, diciendo: Creo; ayuda mi incredulidad.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)



Élder Jeffrey R. Holland

En momentos de temor, de duda o de tiempos difíciles, aférrense al terreno que ya han ganado, aunque ese terreno sea limitado. … Cuando lleguen esos momentos y surjan asuntos cuya solución no sea inmediata, aférrense a lo que ya saben y manténganse firmes hasta que llegue más conocimiento.

Cuando lleguen los problemas y surjan las preguntas, no comiencen su búsqueda de la fe diciendo cuánto no tienen, encabezando, por así decirlo, con su "incredulidad". … No les pido que finjan una fe que no tienen. Les pido que sean fieles a la fe que sí tienen. … Sean tan francos como necesiten ser con sus preguntas; la vida está llena de ellas sobre un tema u otro. Pero si ustedes y su familia quieren ser sanados, no permitan que esas preguntas se interpongan en el camino para que la fe obre su milagro.

— Jeffrey R. Holland, «Señor, creo» ("Lord, I Believe"), conferencia general, abril de 2013

«Que abras sus ojos para que vea» — Invocar al cielo



Comentario del autor

Si pudiéramos ver las fuerzas de la rectitud de Dios que nos rodean, nos asombraría

su número. Juan oyó la voz de muchos ángeles alrededor del trono, y «el número de ellos era millares de millares y millones de millones». Una tercera parte siguió al adversario; el resto no. Los que están a nuestro favor son muchísimos más que los que están en nuestra contra, tal como Eliseo le dijo a su temeroso criado.

Solo necesitamos invocar a Dios para recibir su ayuda. Solo necesitamos pedir y decidir avanzar hacia la luz. La promesa del Señor es sencilla e incondicional en su invitación: «Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá». La misma oración que abrió los ojos del criado de Eliseo está al alcance de cualquiera: Señor, abre mis ojos para que vea. Y cuando el Salvador fue tentado en el desierto y resistió, el registro dice simplemente: «he aquí, los ángeles vinieron y le servían». También están ahí para nosotros.

2 Reyes 6:16–17

6:16 Y él le dijo: No tengas miedo, porque son más los que están con nosotros que los que están con ellos.

6:17 Y oró Eliseo y dijo: Te ruego, oh Jehová, que abras sus ojos para que vea. Entonces Jehová abrió los ojos del joven, y miró; y he aquí que el monte estaba lleno de gente de a caballo y de carros de fuego alrededor de Eliseo.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

Élder George Q. Cannon

Si pudiéramos ver con nuestros sentidos espirituales como ahora vemos con nuestros sentidos naturales, nos impresionaría mucho ver las influencias que nos impulsan a desobedecer los consejos de Dios. … El que está imbuido del Espíritu de Dios advierte claramente cuando se acerca el poder del mal; pero no lo recibe en su seno; lo resiste con todas las fuerzas que Dios le ha dado, y obtiene poder sobre él.

— George Q. Cannon, 13 de noviembre de 1864, Journal of Discourses 11:30–31

Doctrina y Convenios 88:63

63 Allegaos a mí, y yo me allegaré a vosotros; buscadme diligentemente, y me hallaréis; pedid, y recibiréis; llamad, y se os abrirá;

— Doctrina y Convenios

Mateo 4:11

11 El diablo entonces le dejó, y he aquí, los ángeles vinieron y le servían.

— La Santa Biblia (Reina-Valera 2009, edición SUD)

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.

Conclusión — «Sed de buen ánimo»

Comentario del autor

Comenzamos con la enseñanza de Lehi de que «es preciso que haya una oposición en todas las cosas», y terminamos donde él terminó: con la libertad que esa oposición hace posible. Gracias a Cristo, somos «libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte». Cada capítulo de este libro ha tratado de esa elección: cómo el adversario procura quitárnosla y cómo el Señor procura que siga siendo nuestra.

Hemos estudiado lo opuesto para poder reconocerlo, no para detenernos en ello. El adversario es real, pero es limitado, y no tiene poder sobre nosotros sino en la medida en que se lo permitimos. Las fuerzas del cielo son mucho mayores: «son más los que están con nosotros que los que están con ellos». La oración, el sacerdocio, los convenios y los lugares santos no son cargas que se nos imponen; son protecciones que se nos dan.

Por encima de todo, este libro apunta a Jesucristo. Él es quien aplasta la cabeza de la serpiente, quien está a la puerta y llama, y quien sana lo que el adversario ha quebrantado. Búscalo. Déjalo entrar. Escúchalo. «Lo que es de Dios es luz», y quien recibe esa luz y persevera en Dios «recibe más luz, y esa luz se hace más y más resplandeciente hasta el día perfecto». Las palabras del Salvador a sus discípulos la noche previa a su sufrimiento son también para nosotros: «En el mundo tendréis aflicción. Pero confiad; yo he vencido al mundo».

La exhortación y el desafío del autor

Soy un hombre en una jornada espiritual. He recorrido un camino, pero aún queda mucho por delante. No tengo todas las respuestas, pero tengo suficientes como para sentirme seguro de compartir esto contigo. Al meditar en estas cosas, quizá tengas dudas o más preguntas. Te desafío a abrir tus Escrituras y a profundizar en estos temas. Ora mientras estudias, y Él caminará contigo.



«Porque es preciso que haya una oposición en todas las cosas».

2 NEFI 2:11

Las Escrituras, los escritos antiguos y las palabras de los profetas de los últimos días sobre los métodos del adversario, sus límites y el poder de Jesucristo para vencerlo.

NO OBSTANTE, PODRÁS ESCOGER · MICHAEL MOREH MASKIL